

BIBLIOTECA PREDICABLE

por

D. FELIX LAZARO GARCIA.

CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SEGOVIA.

1.

CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA

(que ha sido)

DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA,

2.

otros señores sacerdotes.

TOMO 12.

MADRID: 1848.

Imprenta de Aguado,

calle de la Encomienda n.º 49.

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SÉRIE QUINTA.

SERMONES DE LOS MISTERIOS DE MARIA.

TOMO 1.º

*Contiene un sermón en honor de Maria Santísima
y los de sus principales misterios.*

SERMON

EN HONOR DE MARIA SANTISIMA VENERADA EN ALGUN
SANTUARIO BAJO CUALQUIERA TITULO.

Del gran consuelo que es para los cristianos la verdadera devoción á María Santísima.

Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem quem diligebat, dixit Matri suæ: Mulier ecce filius tuus, deinde dixit discipulo, ecce Mater tua. Viendo Jesus á su madre y su discípulo á quien amaba que estaban al pie de la cruz, dijo á su madre: Mujer, vé ahí á tu hijo: y despues dijo al discípulo vé ahí á tu madre. Joan, cap. 19 vv. 26 á 27.

En estas palabras, Amados míos, nos dejó Jesucristo desde la cruz el consuelo en nuestros trabajos, el remedio en nuestras necesidades, el amparo en nuestras aflicciones, la medianera é intercesora para nuestras reconciliacion, la mano fuerte y caritativa para remediar nuestras desgracias, á una *Madre*.

«Viendo Jesus, nos dice el Evangelista San Juan, viendo Jesus á su madre y al discípulo amado al pie de su cruz, dijo á su madre: Mujer vé ahí á tu hijo, y y en seguida dijo á su discípulo: vé ahí á tu madre.» Jesus desde lá cruz, y muy prócsimo á espirar nombra solemnemente á su madre por madre de su discípulo y de todos los pecadores: no nos deja huérfanos y desamparados, nos recomienda al cuidado de la mas pura, de la mas santa y mas poderosa de todas las criaturas y la mas amada de Dios; y esta señora nos toma á todos desde este momento bajo su amparo y proteccion y recibe con gusto el legado último de su hijo de ser madre de todos los pecadores redimidos con su preciosa sangre.

De aqui tantos y tan continuados beneficios recibidos por su medio en todos los tiempos y por todo género de personas; de aqui tantos milagros y tantas apariciones de esta bendita señora que nos prueban y convencen del amor de una madre la mas carifiosa, que gusta estar con nosotros y no aguarda á que nosotros la busquemos y pidamos, sino que ella misma se anticipa á nuestros deseos, y nos regala con su proteccion, sus consuelos y sus dones. Testigos son de este no interrumpido cariño de Maria Santísima el Templo del Pilar de Zaragoza y otros infinitos santuarios dentro y fuera de nuestra España, monumentos de los prodijios obrados y de los favores recibidos por la intercesion de esta madre benéfica, que seria demasiado molesto si me detuviese á enumerar y me contentaré hoy con recordaros: que este mismo templo en que estamos es debido á la gracia de Maria Santísima que quiso que se la honrase en él con el tí-

tulo de nuestra Señora de N. para mayor consuelo y devoción de los cristianos de este pueblo.

Segun atestiguan unánimamente la historia y la tradicion que ha llegado á nosotros, en los años de.. (1).

Este es en compendio el suceso que motivó la ereccion de este santuario y de esta festividad y una de las pruebas del cariño de Maria Santísima á los hombres queriendo habitar con ellos para ser su consuelo y su refugio. En este dia, hermanos mios, que celebrais con tanto júbilo y recordais con tanto gusto este memorable suceso, no espereis que me detenga á referiros los muchos beneficios que desde entonces ha dispensado Maria Santísima á sus devotos en este santuario por medio de esta milagrosa imagen y que acreditan las paredes que estais viendo donde el tullido, el enfermo y desahuciado ha colgado sus dones en prueba de su gratitud y reconocimiento. A todos soy deudor: á crédulos y á obstinados: á cristianos fervorosos y á pecadores relajados y corrompidos que se burlan de nuestras piadosas historias y tradiciones; y deseando ser útil á todos manifestaré en mi discurso, con documentossólidos é irrecusables: *El gran consuelo que es para los cristianos la verdadera devocion á Maria Santísima, ó lo que es lo mismo, que Maria Santísima lo puede todo en favor de sus verdaderos devotos.*

Sencillos é incrédulos, ignorantes y sabios, justos y pe-

(1) Aqui puede referirse en compendio la historia del suceso que motivó la ereccion del santuario, milagro, victoria etc.

cadores, grandes y pequeños, aspirad á la verdadera devoción de Maria Santísima y sereis dichosos y bienaventurados.

He aquí Patrona y Señora nuestra en lo que quisiera imbuir á mi auditorio: ved como deseo que os honre y se congratule este pueblo en poseer este santuario y celebre vuestra fiesta, y para lo que imploramos la gracia de Dios que le pedimos por vuestra mediacion, saludándoos con el ángel.

AVE MARIA.

Cum vidisset ergo Jesus...

Basta meditar con alguna detencion las palabras del Evangelio que he propuesto por tema para convencernos de lo mucho que podemos prometernos de la devoción á Maria Santísima. *Mulier: Ecce filius tuus.* El mismo hijo de Dios la elige por nuestra madre; aqui no hay tradicion, no hay piadosa creencia, no hay ilusiones, no vale obstinarse y reirse de sucesos y milagros que se examinan y revisan para hallarlos poco conformes con las reglas de la mas rigurosa crítica. Habla el mismo Jesucristo desde la cátedra de la Cruz, nos lo testifica el mismo Evangelio cuyo testimonio

es irrecusable. Los santos Padres y doctores de la iglesia explican unánimemente este lugar haciendo á Maria Santísima, no solo madre del discípulo amado, sino de todos los hombres. Maria Santísima, lo repito porque no lo podemos dejar de creer sin saltar á la fé del Evangelio; Maria Santísima es nuestra madre. ¿Y qué no hará una madre en beneficio de sus hijos? Contemplemos que esta Señora es madre de Dios, y si es madre de Dios, por la misma razon, dice mi angélico doctor Santo Tomás, está enriquecida con la plenitud de la gracia, tiene una dignidad y un poder infinito, de suerte, que el Señor que puede hacer otro mundo mayor y mayor sin término que el que ya ha hecho, no puede hacer otra mayor madre. Como no puede haber otra cosa mejor que Dios, dice el Santo Doctor, tampoco puede darse dignidad mayor que ser madre de Dios. Segun el orden de la divina providencia la gracia que se dió á la Virgen Maria debió ser proporcionada al grado de dignidad á que quiso el Señor elevarla. A la manera que se haría un agravio en dudar si es digno de un grado el que fué promovido á él por un emperador justo y recto, así haría una injuria á la divina providencia quien quisiese persuadirse que Maria Santísima no habia sido enriquecida hasta el término que era menester para que fuese madre del altísimo. El Señor la dotó de una gracia correspondiente á la dignidad inmensa de su divina maternidad, y como esta es la mayor de todas, es consiguiente que esta Señora es superior á todos los ángeles, á todos los principados, á todas las potestades y á todos los santos con una distancia sin igual. No, no preparó el Señor en Maria una habitacion para un hombre, sino para Dios.

El Arcangel mismo enviado del Cielo, cuando llegó á saludarla, nada halló mas á propósito que decirle: *Gratia plena*, Dios te salve Maria llena de gracia.

Pues bien, hermanos míos, congratulándonos con esta inmensidad inesplicable de gracias de nuestra madre, contemplemos que no las recibió, ni las tiene para si sola, sino que como madre la mas cariñosa se complace en emplearlas en beneficio de sus hijos los hombres: que á la manera de un mar que llena con sus aguas á todos los rios, así recibimos todos de su plenitud. Si en el mundo apartan las leyes de ser abogado del reo á los amigos y domésticos del juez, no es así en el cielo. La madre de Dios y nuestra está sentada á la diestra del juez para ser nuestra medianera y protectora. Allí interpone todo su valimiento en favor nuestro. Su espíritu es mas dulce que la miel; nada hay en ella áspero ni desagradable; todo es bondad, dulzura y misericordia. Si hay en nosotros alguna esperanza, alguna salud, alguna gracia, sepamos, dice San Bernardo, que nos redonda de Maria. Descuidada enteramente de sí misma en aquella mansion de delicias, solo cuida del alivio y socorro de sus hijos y devotos. Si intercediesen por vosotros todos los coros de los ángeles, todos los patriarcas, todos los apóstoles, todos los mártires, confesores, vírgenes y todos los santos del Cielo, ¿cuánto confiariais y qué fundadas serian vuestras esperanzas? Pues sin embargo, la madre de Dios sola intercede con mas eficacia y alcanza con mas seguridad que todos los justos del Cielo y de la tierra juntos. ¿Qué pedirá á su hijo que no se lo conceda? Si esta criatura dichosísima y superior á todas las demas es tan agrada-

ble á Dios por su santidad, si la está tan obligado por ser su hijo; si es tan grande su patrocinio, si son tan eficaces sus ruegos y su mediacion, ¿no podemos asegurar que Maria Santísima todo lo puede?

¿En qué consiste, pues, que muchas veces la pedimos y no nos socorre? En que no somos sus verdaderos devotos.

Rezais el santo rosario, asistís á las procesiones y fiestas de Maria Santísima; ofreceis votos, celebráis sus festividades: mas todavia, os desprendeis de vuestros bienes para atender á reparar sus santuarios, adornais y enriqueceis con nestras alhajas sus imijenes y sus templos. Estoy presenciando y sé que venís con frecuencia en vuestros ratos desocupados y cuando interrumpís vuestras tareas á este santuario á visitar y encomendaros á Maria Santísima de N. pero con todo, hermanos míos. ¿Por qué os he de engañar? no basta esto para ser sus verdaderos devotos, Maria Santísima con todas esas prácticas en que os ejercitais, aunque os vea postrados con humildad delante de sus altares, os negará lo que pedís, y si tenéis la osadía de preguntarla como los israelitas al Señor ¿por qué no se digna poner sus ojos en vosotros, ni atender á vuestras ofrendas y sacrificios? Os dará la misma respuesta que el mismo Dios á aquel pueblo infiel: *In die jejunií vestri, invenitur voluntas vestra*. La razon de no atenderos es: porque á Maria Santísima no se la engaña, porque no se paga de exterioridades, porque busca mas que todo vuestro interior. La razon es, porque con esas hermosas apariencias de devocion y culto á Maria Santísima encubris un corazon perverso, un ódio lleno de amargura contra vuestros hermanos, unas injusticias que no os causan

el menor escrúpulo ni remordimiento, un asimiento obstinado á esas pasiones vergonzosas, á esos intereses terrenos, á esos placeres de la gula, á ese lujo que no quereis dejar y que por una extravagancia agena de la relijion pura que profesais, quereis conciliar y hermanar con vuestros rezos y vuestra devocion. Yo, os dice esa Madre afectuosa, quiero y puedo socorreros en vuestras necesidades, pero entrad en vuestro corazon y hallareis en vosotros mismos la causa que me estorba y los motivos que me dais para que os desatienda y desprecie: hallareis esos pecados en que estais sumerjidos que estorban el que lleguen á vosotros mis gracias, que destruyen el fundamento de vuestros merecimientos y que vician el fruto de vuestras mas santas acciones.

Segun esto, hermanos mios, comprendereis bien, que para ser verdaderos devotos de Maria y merecer su proteccion, no bastan los actos de una devocion exterior, deben estar acompañados de un corazon puro y recto; de un corazon sin pecado. Ved en suma, la regla para ser devoto verdaderos de Maria Santísima, que es la misma que señala el real profeta para amar á Dios. *Qui diligitis Dominum, odite malum*. Los que amais á Maria y quereis recibir sus favores y ser sus devotos empezad por aborrecer el mal; limpiad vuestra alma de todo pecado; sed puros y procurad tener la caridad y amor de Dios. De otra suerte, como predicaba el apostol, por mas que hagais y os inspire vuestro celo, aunque hableis el language de los angeles, aunque repartais toda vuestra hacienda á los pobres, aunque padezcáis todos los tormentos de los mártires, aunque tengais virtud para traspasar de un lado á otro los montes, nada sereis

delante de Dios y de su Madre y de nada os servirá cuanto hagais. Ved si andais por los caminos del Señor, si no se oyen de vuestras bocas los juramentos ni maldiciones; si dais buen ejemplo y buena educacion á vuestra familia, si teneis paz con los demas hombres, si sois castos, templados en vuestras comidas y bebidas, prudentes, y justos, y entonces podreis confiar en vuestra devocion á Maria Santísima de N. y merecereis sus favores y regalos.

No quiero contristaros en este dia de vuestro mayor regocijo, ni daros ocasion á un error. No inferais de cuanto llevo dicho que si habeis pecado, si sois pecadores al presente no podeis ser devotos de Maria Santísima y os reduzcáis á una desconfianza y desesperacion. Si estamos en pecado, direis, ¿á qué ya rezar, ni buscar el amparo de la Virgen si nos desprecia y mira con horror nuestras ofrendas y obsequios? No discurreis con tanta temeridad. Sabed que hay dos clases de pecadores. Unos que viven obstinados en el vicio, olvidados de Dios y de sí mismos y que jamás quisieran salir de él. Otros que son victimas del pecado, que le cometen con temor, y casi contra la voluntad, que le temen, le lloran y desean hallar oportunidad de sacudir sus cadenas y encontrar el alivio y fortaleza en sus fragilidades é ignorancias. Unos, que no quieren dejar de ser pecadores; y otros que sienten el serlo y suspiran por entrar al estado de gracia. A los primeros aborrece Maria Santísima ni puede menos de aborrecerlos como á enemigos de su hijo. De los segundos es madre, abogada y protectora. A estos alarga su mano para ayudarlos á levantar, á estos protege y con ellos emplea su poderoso valimiento.

Lo que debeis inferir, pues, si sois pecadores como todos lo somos, es, que por lo mismo debeis pedir mas y clamar mas á Maria Santísima, á la manera que el enfermo que desea sanar suspira por el médico y busca sus auxilios: que por lo mismo debeis implorar y recurrir mas á Maria Santísima para salir del pecado y conseguir sus favores: que por lo mismo debeis redoblar y aumentar vuestros obsequio á Maria Santísima y celebrar sus fiestas con mas fervor y veneracion, no con comidas y bebidas brutales, no con bailes y diversiones á que escita una concupiscencia desenfrenada, no con alegrías y regocijos mundanos; sino desnudándoos del hombre viejo y vistiéndoo de Jesucristo: esto es, imitando en cuanto podais á Jesucristo. Asi quiere ser honrada esa divina Señora. Asi lo hicieron vuestros antepasados agradecidos al singular favor que los dispensó en elegir este sitio para ser el recurso y consuelo de sus males espirituales y temporales. Honrándose con la dicha de tener en su territorio un templo consagrado á Maria Santísima en el que esta señora dispensaba tantas gracias, temian profanar un lugar tan santo. Asistian en gran concurso en las fiestas de Maria y venian llenos de fé, respeto, y veneracion y por eso se repetian tan frecuentemente los milagros en este santuario; marcada teneis la senda, hermanos míos, no os separéis de este ejemplo que os dejaron vuestros abuelos. ¡Ah! Llorarian hoy si vieran esa tibieza, esa frialdad, esa profanidad é irreverencia con que en lo general celebráis las fiestas de Maria Santísima de N. Por lo mismo que habeis sido mas favorecidos, seréis mas culpables si pisais y asistís á este lugar santo sin dejar vuestros delitos, vuestros

vicios, vuestra conducta reprehensible, y de hijos escogidos y predilectos os haréis enemigos de María.

Señora, todo lo podeis en su favor, mis oyentes conocen ya sus errores, quieren ser vuestras verdaderos devotos para lograr vuestras piedades. En este día consagrado á celebrar vuestra memoria os ofrecen sacudir el yugo de sus vicios, trabajar para levantarse del pecado y hacerse dignos de ser vuestros hijos. Oidlos que os llaman gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, ea pues señora abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, no nos olvideis ni dejeis desamparados; mirad con especialidad á este pueblo, que cuanto mas estraviado y distante de la pureza é inocencia de costumbres de los tiempos antiguos tanto mas necesita de vuestros auxilios. Recompensad á vuestros mayordomos premiando los gastos con que contribuyen para estos cultos que os tributan con bienes espirituales y temporales. Que hallen en el cielo el fruto de su devocion y sus obsequios, y en la tierra, si los conviene, la paz y salud en sus familias, la buena educacion de sus hijos, la abundancia de sus campos y la prosperidad y buen éxito en sus negocios.

Alcanzadnos á todos el que seamos dignos de ser vuestros hijos y merecer vuestro amparo en esta vida y despues de este destierro el que nos muestres y gocemos para siempre á Jesus, fruto bendito de tu vientre. Sea así. ¡O clementísima! ¡O dulce Virgen María por los siglos de los siglos! Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

Jesucristo reputó como una gloria particular suya la concepcion de su madre en gracia.

Fecit mihi magna qui potens est. Obró en mí cosas grandes el Todo poderoso. Luc. c. 1 . v. 49.

Este, amables oyentes: este es el día de alegría en Israel, el de gloria en Jerusalem y el de magnificencia en todo el pueblo. Hoy son oídos los clamores] de los patriarcas, cumplidos los vaticinios de los profetas, satisfechas las promesas de los santos padres, y consolados los que gemían bajo el duro cautiverio del pecado. Hoy es concebida Ma-

ria Santísima de un modo digno del Omnipotente que la escogió por Madre suya y en tan fausto acontecimiento se nos ofrece un prodigio inaudito, un milagro estupendo, una de las maravillas que honran á la relijion adorable que profesamos. El Dios grande en misericordias, magnífico y Todo poderoso nos presenta en la concepcion de esta Virgen Madre una arca mística que se libra del general naufragio del pecado: una nueva y misteriosa zarza que conserva su candor é inocencia en medio de las voraces llamas de la concupiscencia; una porcion de la masa corrompida del género humano mas pura y resplandeciente que los serafines y querubines. En ella reconocemos los fieles una hija de padres delincuentes sin haber sido criminal, un arroyo puro y cristalino que sale de una fuente cenagosa y corrompida; un fruto saludable de un árbol emponzoñado y lleno de veneno; una escepcion de la maldiccion fulminada contra el primer prevaricador y sudscendencia de que no se vé libre ni aun el infante que vive un dia sobre la tierra, segun espresion de los setenta. En esta Virgen santa vemos y admiramos la vara de Aaron llena de flores y de frutos; la nube resplandeciente que iluminaba á los israelitas en las tinieblas de la noche, el trono de Salomon hecho de marfil purísimo; las rosas entre las espinas; el huerto cerrado á la infernal serpiente; la fuente sellada por el Celestial Esposo; la ciudad esenta de toda mancha; la preciosa margarita formada bajo las influencias de un cielo sereno; la estrella polar, el cedro del Libano, la palma de Cades y el paraiso de delicias, como lo dice San Bue-

naventura, ella es saludada al amanecer de su ser con los dulces nombres de *hermosa, amada* y sin *mancha*: aparece en el primer instante de su inmaculada Concepcion intacta, purísima, inmune de toda culpa, tan agradable á los ojos de Dios y digna de sus bendiciones, que al considerarla la iglesia santa prohíbe que de ella se haga mencion de la menor sombra de pecado.

¿Será mucho que despues de esto diga la misma Virgen en el éxtasis de su humildad y reconocimiento: *Obró en mí cosas grandes el todo Poderoso*? Viéndose elegida como el sol, coronada de estrellas con la luna á sus pies, siempre gloriosa y bendita como lo predica la Iglesia: y siendo el asiento de la sabiduria y la Madre de la gracia ¿podria dejar de publicar las grandezas de su insigne bienhechor interesado en colmarla de cuantas gracias deben formar el carácter de su Santísima Madre? No católicos, á la Santísima Virgen Maria bendijo á su Criador diciendo que habia obrado en ella cosas grandes el Todo-poderoso, *Fecit mihi magna qui potens est*. La concepcion, el nacimiento, la vida y la muerte de Maria Santísima fueron como convenia á la mayor de todas las criaturas puras en el orden de los decretos eternos: esta dichosa criatura fué la obra mas perfecta del Omnipotente, el compendio de las maravillas del Eterno: El mismo hijo del Altísimo, la eterna sabiduria, el esplendor del padre y la figura de su substancia reputó como una gloria particular suya la concepcion de su Madre en gracia como os lo voi á provar en este breve rato.

Virgen purísima rodeada de luces celestiales, en quien jamás tuvieron lugar las tinieblas del pecado: Vos señora, en

quien encontró el espíritu santo la morada en que podía habitar dignamente el Dios de la santidad: inspiradme para que haga entender á los fieles que me escuchan la dignidad de vuestro caracter y la excelencia de vuestros misterios. Os lo suplico al frente de los que tienen un placer en decirnos con el ángel.

AVE MARIA.

Fecit mihi magna qui potens est.

A no querer fingir con los paganos un Dios ciego, debemos convenir en que nuestro Dios concibió en su entendimiento todas las cosas desde la eternidad: que midió sus pasos, decretó sus destinos, y que á proporcion del fin á que las destinó les franqueó los tesoros de su misericordia, encadenó los dones de su gracia y obró en todas cosas grandes. Tambien es indudable que nuestro Dios es un Señor que no conoce, segun el Profeta, otra gloria que la de ser santo: que se ausenta de nuestro corazon declarándose nuestro enemigo luego que cometemos algun pecado grave, y que es tan delicado en sus derechos, que aun para la construccion del templo material no permitió que se empleasen mas que los metales mas puros, las maderas mas preciosas, los artífices de mayor ingenio, y que no David, por-

que manchó sus manos en sangre, sino que Salomon entonces semejante á un niño inocente tubiese parte en una obra de tanta consecuencia.

Esto supuesto: ¿Podrá ererse que siendo el pecado original, segun los teólogos, la raiz secunda de todos los males, la marca y borron mas infame, el fuego voraz que consume y devora todo el órden de la naturaleza, la suma en fin de nuestra ignominia, que nos hace hijos de ira, enemigos de Dios y esclavos de Satanás... siendo la escritura de la maldicion divina, segun el Apostol, podrá creerse, vuelvo á decir, que el Omnipotente quisiese comprender en ella á la que escojiéndola por Madre fué destinada para quebrantar la cabeza de la serpiente infernal que inficionó al mundo con sus hálitos pestilenciales? El Dios que libró á Judit de la fiereza de los Persas, á Debora y á Baruc de la crueldad de Sisára, á Ester de la sentencia de muerte, ya Mandoqueo de las maquinaciones del sobervio Aman.. ¿habria de entregar á Lucifer á la elegida en los decretos eternos para despojarle del triunfo que consiguió contra nuestros primeros Padres? Esto parece imposible. La madre de nuestro Redentor fué destinada por una misericordia infinita para reparar al Mundo, segun el Damasceno. Es la nueva Eva de la vida segun San Atanasio: la que trajo al Universo la salud y salvó las reliquias de la humanidad agonizante, segun San Agustin: la escogida en el santuario de Dios para dar el golpe mortal al dragon que fué arrojado del cielo como lo dice mi melifluo P. San Bernardo: Es en fin la dichosa criatura de quien nació Jesus, y esto basta, segun el doctor angélico, para escluir toda especie de peca-

do en esta esposa del Espíritu santo mas hermosa que la rosa de Jericó nunca ajada ni marchita; mas fuerte contra el príncipe de las tinieblas que un ejército bien ordenado, y mas inaccesible á su enemigo que la famosa torre de David tan célebre en los cánticos cercada por todas partes de escudos para su defensa.

Los santos padres, los concilios ecuménicos, los sábios y doctores de la ley, la iglesia santa maestra de la verdad nos dice: que Moisés habia vaticinado la preservacion futura de esta vírgen cuando se dijo á la serpiente. Una muger quebrantará tu cuello y hará pedazos tu cabeza (1), que Isaias la habia figurado en la vara de José en que no se halló nudo alguno ni corteza: Salomon en la esposa de los cantares bajo cuya cabeza puso el esposo su mano izquierda y la abrazó con la derecha para impedir su caída: el evangelista San Juan en aquella misteriosa muger que vió en la isla de Patmos vestida del sol, coronada de estrellas con la luna á los pies, y mucho antes Gedeón en su vellocino humedecido con el rocío del Cielo. Que esta Princesa, Reina y Señora del Universo sea el huerto sellado del esposo, el lirio de los campos, la casa que edificó para sí la sabiduría eterna, y aquella de quien se canta que es toda hermosa sin la menor sombra de pecado, lo vemos en los oficios canónicos con que solemnizamos las festividades de esta Virgen admirable. Que esta madre de nuestro Dios estuvo libre de pecado, lo dice el concilio lateranense; Que es mas pura que

(1) Genes. c. 3.

toda la naturaleza sensible é intelectual lo asegura el segundo concilio niceno: que es una Virgen inmaculada que escede en pureza á los ángeles, lo afirma san Ilario: que es mas perfecta que todas las criaturas escediéndolas en perfeccion hasta no poder imaginarse otra mayor despues de la de Dios, lo indica santo Tomás, y que no tiene igual en dignidad entre los coros de los angeles y santos es una verdad admitida entre los fieles. Pero sin detenerme en las figuras, representaciones, símbeos y títulos gloriosos con que es reconocida esta Virgen pura, yo siempre diré, que el Hijo de Dios reputó como una gloria particular suya el santificarla al amanecer de su ser. La memoria de que muy pronto habria de nacer de sus entrañas le hizo olvidar las leyes generales de su justicia rigurosa para separarla de la masa comun de los descendientes del primer transgresor para privilegiarla, para honrarla, para distinguirla y formar de este modo un templo digno de su augusta magestad. Mereceis la muerte le dice el divino Asuero, sois hija de Adan por naturaleza, y por lo mismo debeis de ser entregada á mi enemigo: pero por cuanto habeis de llevar el arca de la santificacion del mundo vengo en hacer en favor vuestro una escepcion de la ley fulminada contra el primer hombre, como con Noé en el general diluvio. No reinará el pecado en un cuerpo que ha de ser inundado con la plenitud de mi espíritu: arderá la luz sin intermision en mi santuario: jamás se dirá que fuisteis objeto de ira y de abominacion á mis ojos: no pensaré de mi madre sino pensamientos de paz y de complacencia: vos en fin sereis mi madre, y yo seré el hijo que ha de daros en vuestra concepcion mas gracias que

á todas cuantas criaturas han salido de mis manos.

Y á la verdad señores. ¿Cómo aquel Dios santo, sumo y omnipotente habria de entrar sin horror en el cuerpo de una criatura concebida en pecado? ¿Cómo habria de beber el aliento de la vida humana en una fuente empozoñada con el veneno de la culpa? Parece que la sangre que habia de correr por las venas del Dios de la santidad no seria pura enteramente, si María en algun tiempo no lo hubiera sido. Parece que siendo los padres el principio y origen de sus hijos, se hubiera deshonorado Jesucristo, si pudiendo hacer la concepcion de su Madre, santa, pura é inmaculada, no la hubiera hecho. La razon humana parece que vislumbra no sé qué indecencia indigna de la santidad de nuestro Dios en que en la concepcion de su Madre hubiera abreviado su omnipotencia dejándola caer en el lodazar inmundado del pecado: parece... pero no; no dudemos de que el que dispensó con Lázaro para que muriese dos veces, y con Elías y Gedeon para que sacrificasen en las alturas contra la prohibicion de la ley, dejase de dispensar en María la sentencia dada contra los hijos de la carne. Aquel poder absoluto que convirtió la vara de Moisés en serpiente, las aguas del Nilo en sangre y las del Bermejo en sólidas montañas se apresurará en frase de Tertuliano, á renovar los rasgos de su soberanía mudando las desdichas del hombre pecador en otras tantas felicidades en María Santísima. Hoy recibe esta Virgen Madre un privilegio propio y singular que la distingue de los Isaías, Jeremías y Bautistas; un privilegio tan grande cual podia darse á una criatura predestinada para una dignidad la mas augusta:

un privilegio en fin, tal cual es la santidad preservativa que le exime en el instante de su concepcion purísima de toda mancha de pecado. Esta es la gracia que formó el carácter y distintivo de María Santísima, segun san Bernardino: esta la única que el divino Verbo ha juzgado digna de una madre en cuyo seno habia de morar como en su templo, y esta por último es la prerrogativa que ensalzan en este dia los oradores sagrados: que admiran, veneran y respetan los fieles de todo el orbe, y llena de gozo y placer divino á los que repiten á todas horas: AVE MARIA PURÍSIMA.

Asi amados míos, creo que lo confesais animados de una devocion piadosa hácia esta hija del Eterno Padre, hácia esta madre del divino Verbo y hácia esta esposa del Espiritu-Santo. Vuestra fé me alienta; vuestro amor á esta vírgen me enternece; vuestra piedad me asegura de que todos á una voz concluiréis mi discurso diciendo «Gloria es del unigénito del padre la concepcion de María en gracia. Gloria suya es: pues que siendo santo por esencia el santo de los santos, santa, pura é inmaculada debió ser tambien su Madre en todos los instantes de su vida. Santa y purísima desde el primer instante de su ser natural veneramos á la que hace las complacencias de la Santísima Trinidad; á la que nos dió un Redentor que nos ha sacado del infeliz estado del pecado para colocarnos en el apacible y dichoso de la gracia, y á la que viéndose tan favorecida del cielo no pudo menos de esclamar y decir reconocida: *«Obró en mí cosas grandes el Todo-Poderoso. Fecit mihi magna qui potens est.»*

Tales y otros mas vivos sentimientos conozco serán los vuestros en estos momentos: pero ¡oh malicia del corazon hu-

maño! ¿No tenemos motivos para mezclar con el gozo que debe causarnos la Concepcion de María en gracia, el dolor que produce, las almas justas el estado de corrupcion de escándalo libertinaje en que nos hallamos? La virtud oprimida y sofocada por el vicio; la simplicidad evangélica despreciada y tenida por preocupacion y fanatismo; la vanidad, el orgullo, la afeminacion é indolencia sobre los intereses de nuestra salvacion; las pasiones entronizadas sobre nuestro corazon; el afán y anhelo conque seguimos tras las falsas y despreciables riquezas del Egipto, con desprecio de los bienes verdaderos que nos proporciona esta purísima Virgen.... ¿No demuestran la disipacion de nuestro espíritu, la hipocresía conque se frecuenta la casa del Señor, y el error fatal en que vivimos teniendo la conducta relajada que se observa entre nosotros? No soy amigo de declamaciones, pero estoy profundamente convencido de que hay razones muy poderosas para reprendernos á nosotros mismos y hacernos observar que no queriendo el Dios vengador del pecado ver ni aun la menor mancha de él en su santísima Madre, no mirará con indiferencia tantos como cometemos, cuyas ocasiones buscamos, cuyos funestos yerros conservamos y cuyas cadenas besamos y abrazamos. Reflexionemos sobre nuestra dignidad y no perdamos de vista el que teniendo el honor de ser miembros de Jesucristo debemos tambien aspirar á ser sus miembros: todo es posible. Nada mas se nos pide que la detestacion y arrepentimiento de nuestras culpas con proposito firme de vivir y morir bajo las dulces influencias de esa Reina de los Angeles cuya purísima Concepcion celebramos con tanta solemnidad en este dia. Hagamoslo así.

Y vos prodigio celestial, portento de la gracia y abismo de piedad, que llenais al mundo de beneficios, de gracias y de virtudes, haced que experimentemos todos la bondad de vuestro corazon purisimo y amparadnos y protejednos, no permitais que el infernal dragon haga presa en vuestros devotos sino que alcanzándonos del Padre de las luces, las que necesitamos para ser fieles á la gracia, seamos santos en la vida y eternamente felices con vos en la gloria, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

DE LA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

La concepcion purísima y sin mancha alguna de pecado de Maria Santísima nos dá á conocer su grandeza y santidad debida á la gracia, lo que debe inspirarnos sentimientos de respeto y veneracion á Maria Santísima: y nos dá tambien á conocer el aprecio que debemos hacer de la gracia, lo que debe inspirarnos sentimientos de fidelidad y correspondencia á las gracias que el Señor nos dispensa.

Dominus possedit me in initio viarum suarum. Proverb. cap. 8.

El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. He aquí las palabras que la iglesia asistida é iluminada por el Espíritu-Santo aplica hoy á la gloriosa Virgen Maria que con razón puede gloriarse de no haber estado jamás sujeta á la esclavitud del demonio: Esta es la criatura dichosísima

á quien el mismo Dios escogió para madre suya, ¿deberá parecer extraño que tuviese tal cuidado de su corazón y mirase con tanto celo á su alma que haya querido poseerla él solo, y ser el primero á recibir sus obsequios? Este es el templo en que habia de habitar toda la plenitud de la divinidad, ¿deberá parecer extraño que no permitiese el Señor que hubiese en él la mas leve mancha? Esta es la sangre de que el Espíritu Santo habia de formar el cuerpo para el Hijo unigénito del eterno Padre, ¿no era justo poner toda la diligencia necesaria para que no se corrompiese? El Santo de los santos, ¿podia unirse ni contraer afinidad alguna con una carne inficionada con la mancha detestable del pecado? Alegrémonos pues con los ángeles del Cielo y confesemos llenos de regocijo con la iglesia que el primer instante de la concepcion de Maria Santísima fué tiempo de gracia; que Dios siempre la miró propicio; que jamás fué hija de ira y maldicion ni recibió la mas leve mancha del pecado; que siempre fué toda de su Dios y que Dios la poseyó desde el principio de sus caminos. Alegrémonos y confesemos con la iglesia que Maria Santísima siempre estuvo esenta del yugo del pecado y de la esclavitud del demonio y que Dios la previno con las abundantes gracias de su misericordia, siendo la única de todas las criaturas descendientes de Adán que puede gloriarse de este privilegio. Honremos y veneremos con la iglesia esta prerrogativa en Maria Santísima.

No entremos á escudriñar y profundizar este misterio con una curiosidad que ofende á la Madre de Dios. Reconozcamos que este singular privilegio es todo efecto de la li-

beralidad del Señor y que en manera alguna puede servirnos de ejemplo, porque siendo hijos de odio y de ira no podemos evitar aquella triste calamidad en que incurrimos en el primer momento de nuestro origen. No podemos conseguir que el instante primero de nuestra concepcion deje de ser un momento de maldicion. Hijos de un padre rebelde y prevaricador, no podemos salir á la luz sin llevar con nosotros el carácter de la paterna rebelion: pero no por esto debemos desatender el misterio de la pureza de Maria Santísima, ni su concepcion inmaculada está vacía de doctrina santa y de documentos útiles para el arreglo de nuestras costumbres. La concepcion purísima y sin la mas leve mancha de pecado de Maria Santísima, nos dá á conocer su grandeza y santidad debida á la gracia, y esto debe inspirarnos sentimientos de respeto y veneracion á esta soberana Señora. Nos dá tambien á conocer la estimacion y aprecio que debemos hacer de la divina gracia, y esto debe engendrar en nosotros sentimientos de fidelidad y correspondencia á las gracias con que nos favorece el Señor. La grandeza de Maria Santísima debida á la gracia por lo que merece nuestra veneracion y respeto y el valor de la gracia que debe gobernarnos á corresponder á ella, ved lo que deseo manifestaros en mi discurso.

Dignaos Señor favorecedme con vuestros auxilios, que os pedimos por la intercesion poderosa de Maria Santísima á quien saludamos confesándola llena de gracia.

AVE MARIA.

Dominus possedit me...

¿Qué hizo Dios para elegirse y prepararse una madre digna de sí mismo? No atendió á los bienes de la naturale-

za ni de la fortuna, á lo ilustre del nacimiento ni al brillo del poder humano. Habiendo dispuesto el verbo eterno hacerse hombre y siendo arbitrio de elegir una madre que se sentase en el trono y que diese con él la ley á todos los reinos del mundo no pensó en enriquecerla y engrandecerla con los bienes del mundo. Si la sacó de entre la ilustre descendencia que reunia en si el sacerdocio y al trono, no fué tanto por atender á la nobleza de su origen cuanto por remunerar la fé de Abran, de Isac y de Jacob y la santidad de David. Si hubiera mirado á la gloria mundana, á los bienes de la naturaleza, de la fortuna y demas de que tan fácil y frecuentemente nos dejamos arrastrar los hombres, no hubiera elejido á una doncella pobre reducida á una condicion obscura, sin nombre y necesitada al trabajo. Los bienes terrenos son comunes á todos y la madre de Dios era acreedora á una prerrogativa que la fuése tan propia que á ninguna otra criatura pudiese convenir: ¿Que es, pues, lo que concedió el Señor á su madre, cuál es la prerrogativa especial de la madre de Dios y lo que constituye el caracter y distintivo de Maria Santisima? La gracia de su concepcion que distingue el primer instante de su ser natural del de todos los demas. El pobre y el rico, el noble y el plevayo no se distinguen en el momento primero de su concepcion, todos se confunden y envuelven en la ofensa de Dios y no hay uno á quien no pueda aplicarse el dicho de Salomón: *Nemo enim ex Regibus aliud habuit natiuitatis initium.* Todos nacemos reos y culpables; pero este momento tan lleno de infeccion, de ignorancia y afrenta para todos es un momento glorioso para Maria. La hija del Altisimo, la rei-

na del cielo, la que es digno objeto del amor de Dios mira á todos los hijos de Adán sujetos al demonio, herederos del infierno y victimas de la divina justicia. Ella sola es la hermosa sin mancha y escogida como el sol. Este es el don que el Señor tuvo por digno y peculiar de la madre que se quiso elegir, y lo que nos da á conocer toda la grandeza, excelencia y dignidad de Maria Santísima debida no á las distinciones y honores terrenos, sino á la gracia santificante que recibió en su concepcion.

¿Por qué, pues, quiso Dios conceder una prerogativa tan singular á su Madre cual es el ser concebida sin pecado? ¿Por qué no quiso consentir que ni un solo momento estuviese bajo la cautividad del demonio y en su enemistad? Este momento ¿no le hubiera podido reparar el mismo Dios borrando la mancha con todos los dones de su gracia? ¿No podia santificarla despues como á Isaías y al Bautista? No hermanos míos, no confundámos á los siervos de Dios con su madre. Este momento hubiera sido una afrenta para el honor del hijo y de la madre, y para evitarle no dudó el Señor alterar las reglas comunes de su providencia. Habia dicho que pondría la enemistad entre la maligna serpiente y una muger, y era necesario que ni aun por un breve momento estuviesen en paz y convénidas; él la sacará de la masa corrompida de Adán, en la que hubiera sido participante de la calamidad comun. El tiene poder y voluntad para hacerlo. ¿Diremos que cómo la redimió el Divino Salvador sin estar comprendida en el número de los culpados que fueron los que habian de ser redimidos? Pues lo fué de un modo peculiar y extraordinario: no por el medio de la

reparacion, sino por el de la preservacion que es mucho mas noble, mas escelente y mas digno. No librándola el Señor de la culpa despues de haberse contaminado con ella, sino evitando el que se contaminase ni aun por un instante. La iglesia asistida con los dones del Espíritu-Santo desprecia todas estas dificultades, y si concibe y esplica bien, sino halla repugnancia en que el Unigénito del Padre y Dios con el Padre haya querido nacer de una Virgen desconocida, despreciada y pobre, y en que se haya sujetado á sí mismo, á las miserias y enfermedades de los hombres; no quiere creer, porque esto perjudicaria á su gloria; que haya querido nacer de una madre que haya estado separada de él aun por un breve momento; de una madre que aun por cortísimos instantes haya sido esclava del demonio. Esto le parece repugnante y monstruoso, esto no puede sufrirlo y prohíbe que ninguno de los fieles enseñe que Maria Santísima ha estado sujeta al pecado orijinal; y aunque es verdad que no ha decidido solemnemente esta causa, demasiado nos manifiesta sus sentimientos, no solo permitiendo que se crea y se enseñe la concepcion inmaculada de Maria Santísima, sino exortando tambien á los fieles á que la crean; á que honren y veneren la concepcion de Maria Santísima que no deberiamos ni podriamos honrar y venerar sino fuese santa. Sin censuras ni anatemas nos manifiesta bien sus sentimientos la iglesia; no necesitamos mas decision y quiere que se ejercite nuestra piedad sin obligarnos con la fuerza de la fé.

La gracia de la concepcion de Maria, asi como santificó su persona, fué tambien para ella una fuente inagotable

de méritos y el principio que consagró y engrandeció todas sus acciones. Fué el pequeño grano de semilla sembrado en el campo, que creció, se hizo un árbol frondoso y corpulento en cuyas ramas anidaron las aves, y bajo cuya sombra se acogieron las jentes. Cuanto obró Maria Santísima fué santo y de un valor y mérito grande delante de Dios. ¿Por qué? Porque todas sus obras nacen del principio de santificacion que habia en ella y que daba el mérito á todas: de la gracia de su concepcion. Siendo santa la raiz, tenían que ser santos los ramos, esto es, las virtudes en que se ejercitaba esta incomparable Virgen; sus buenas obras; el culto y devocion con que servia á Dios; las obras de misericordia que ejercia con sus prójimos, su humildad, su oracion, su retiro, su fervor, todas sus obras.

La gracia de la concepcion de Maria fué impenetrable á la corrupcion de este mundo, fué una gracia sólida que no podia destruir toda la malicia y perversidad de este mundo, fué una gracia inamisible, y así como Jesucristo fué impecable por naturaleza, así Maria Santísima lo fué por gracia y porque en el instante mismo en que fué concebida Dios la confirmó en la gracia y la santidad.

Preservada del pecado no sintió sus peligrosos efectos; esta concupiscencia miserable que nos arrastra á tantos males; esta guerra interior de la multitud de deseos encontrados que se levantan en nuestro corazon; esta ley de los miembros tan fuerte y tan imperiosa siempre contraria á la ley divina, siempre conforme y propicia con el pecado, siempre en contradiccion con la ley de nuestro entendimiento.

La gracia que nosotros recibimos por medio de los santos sacramentos aunque borra y apaga el pecado en nuestras almas, no apaga todos los efectos miserables del pecado y nos deja sujetos á muchas imperfecciones. Queda la ceguera en nuestro entendimiento, la perturbacion en nuestra voluntad, el fuego de la concupiscencia que con mucha facilidad vuelve á levantar la llama y nos hace vivir en una continua y miserable guerra. La gracia que recibió Maria Santísima la puso á salvo de todos los peligros y no tuvo que sufrir la contradiccion ni supo lo que era la guerra interior de las pasiones. Fué una gracia que la preservó del pecado y no dejó en ella efecto ni señal alguna el pecado. Su alma fué llena de la sabiduria y ciencia de Dios, y recibió las luces naturales y sobre naturales, para dirigir su vida y todas sus acciones. Su voluntad quedó unida á Dios, sus apetitos enteramente sujetos y jamás sintió el fuego de la concupiscencia. Diré mas. El Señor dá á las almas una gracia peculiar y proporcionada al fin á que las destina y el cargo que las confiere, y habiendo elevado á Maria Santísima desde el instante primero de su concepcion á la suprema dignidad de Madresuya, á una dignidad superior á la de todos los ángeles y los santos, desde aquel instante mismo recibió toda la gracia y perfeccion de los ángeles y los hombres y aun mucho mas, la plenitud de los santos; *in plenitudine Sanctuorum detentio mea.*

Hubiera faltado mucho para la perfeccion y santidad de la Virgen Maria, si esenta de los vicios y pecados graves, hubiéra estado espuesta á las faltas leves, que aunque no apagan el fuego del amor de Dios ni nos separan de él, le

disminuyen, y aunque no nos hagan enemigos suyos, en ninguna manera le agradan. Tal es la corrupcion de la naturaleza humana. No podemos andar sobre la tierra sin que se mauchen con el polvo nuestros pies. En la piedad mas integra se descubre siempre algun afecto terreno; el mas justo coe siete veces al dia y el mas perfecto tiene siempre alguna imperfeccion. Maria Santisima andaba entre los peligros en que en esta vida está espuesta la virtud, como Adan en el paraiso terrenal; tenia nuestra naturaleza, pero no tenia su corrupcion, jamás movimiento alguno desordenado perturbó la paz de su alma, ninguno de los deseos de este mundo pudo tentar ni derribar á su corazon; no cometi6, ni aun la mas ligera culpa desde el instante de su concepcion en que fué confirmada en gracia. Si Maria fué un cielo animado, como la llaman los santos padres, podemos decir que fué un cielo siempre claro, siempre sereno, siempre despejado y sin estar oscurecido con la mas pequeña nube. Esta es aquella muger fuerte cuyos fundamentos estan puestos sobre una piedra firme. Su pureza, como el lirio entre las espinas, no puede mancharse, y su alma, como una fuente sellada, cuyas aguas no pueden enturbiarse, no pierde jamás la plenitud de la gracia.

Tal es, amados mios, la grandeza y escelencia de Maria Santisima, de esta criatura dichosísima y privilegiada. Y ¿qué es lo que hizo á esta Soberana Señora tan santa, tan gloriosa y tan amada de Dios? Examinémoslo bien, para que aprendamos á rectificar nuestros juicios. La gracia santificante; las bendiciones de dulzura con que el Señor la previno; la posesion que tomó de ella el Señor desde el principio de sus ca-

minos; el haberla preservado el Señor del contagio de la culpa en que todos nacemos y heredamos de nuestro primer padre en quien todos pecamos. Poned en Maria la culpa original y aunque sea la mas noble y distinguida, la mas rica y poderosa del mundo, la señora de todas las naciones será hija de ira y de indignacion, objeto de horror á los ojos de Dios, destruireis la hermosura y escelencia de la obra mas perfecta del Todo Poderoso. Luego toda su grandeza y santidad, toda su dicha y elevacion es debida á la gracia, á aquella posesion que el Señor tomó de ella desde el principio de sus caminos, á aquella gracia en que fué concebida desde el instante primero de su ser, y en que el Señor la confirmó hasta su dichosísima muerte.

¿Cual, pues, debe ser nuestro culto, nuestra veneracion y respeto á esta divina Señora tan privilegiada y enriquecida con los dones del cielo? ¿Con qué fervor y devocion, con qué alegría tan santa debemos celebrar el dia de su Concepcion que es el origen de todas sus grandezas y distinciones? ¿Y qué aprecio no deberemos hacer de la gracia santificante que es lo que la ennoblece y distingue?

¡Dichosos nosotros si arreglamos nuestros sentimientos y nuestra voluntad á los sentimientos y la voluntad de Dios! ¡Si sentimos como siente Dios y queremos lo que Dios quiere! Disponiendo el Señor elegirse una madre, enriquecerla, honrarla y distinguirla de un modo singular y digno de su poder y del destino para que la elegia nada halló mas grande ni mas digno que la gracia, la esencion de toda mancha de pecado, la pureza y santidad. Luego la gracia y los bie-

nes espirituales del Señor son los que debemos apreciar con preferencia á todas las cosas; son los que nos hacen gratos á los ojos de Dios, los que pueden darnos la verdadera grandeza; los que nos harán santos y dichosos. Luego esos honores y distinciones terrenas, esas riquezas y comodidades, los bienes todos con que nos convida y nos arrastra el mundo, nada son y de nada nos sirven si nos falta la gracia. Luego debemos aspirar á que el Señor nos conceda su gracia y debemos corresponder con fidelidad á tantas como nos concede.

Ved lo que debemos estudiar en el misterio de la Concepcion purísima de la Madre de Dios, y de lo que nos dá ejemplo esta divino Señora. Recibió la gracia en el primer instante de su ser, que es el grande beneficio, el privilegio singular, el carácter y distintivo que celebramos en Maria Santísima, pero lo que parece mas admirable aun es, que conservó esta gracia igualmente pura, tan íntegra como la recibió, hasta el último momento de su vida sin que se ofuscase mancha, imperfeccion, ni fragilidad alguna. Si les admirable ver una fuente de aguas puras y cristalinas salir de entre un terreno lleno de lodo, lo es mucho mas el que estas aguas despues de haber atravesado los montes, regado los campos y pasado por los rios entren al fin en el mar tan limpias, tan cristalinas y tan puras como aparecieron en su origen. Esto es lo que vemos en Maria Santísima. Vivió mas de sesenta años en este valle de lágrimas entre los mismos peligros, las mismas ocasiones, los mismos males que todos los dias manchan y corrompen á las almas puras sin detrimento alguno de su pu-

reza y santidad. Su humildad, su paciencia fueron tentadas con mas fuerza que jamas lo fué criatura alguna. Se vió preferida á todas las demas mugeres sin ensobrevecerse, se vió llena de gloria y abismada en los mas acerbos dolores sin perder por un solo momento la paz y la tranquilidad de su alma. Recibió la gracia con la vida y la conservó hasta la muerte. ¿Por qué? Porque Maria aunque libre de toda mancha y de toda propension al pecado y confirmada en la gracia desde su concepcion temió y evitó los peligros y la corrupcion del mundo. Aunque engendada con todos los privilegios de la gracia y de la inocencia vivió en la austeridad y en la severidad de la penitencia. Aunque llena del Espiritu-Santo desde el primer instante de su origen jamás dejó de trabajar y aplicar todos los medios conducentes para su santificacion, para sus adelantamientos cotidianos y aprovechamientos en la virtud para acrecentar sus merecimientos. La plenitud de gracia que ha recibido y que la ensalza sobre todas las demas criaturas no la estorba el tomar todas las precauciones como si todo tuviera que temerlo. El exacto cumplimiento de la ley parece que es el único asilo y refugio de su inocencia. La oracion, el retiro, el recogimiento el sacrificio de su alma y de su corazon son las reglas de su vida y el principio para arreglar sus costumbres y no teniendo nada que temer teme en todo y de todo se guarda. Teme al mundo, huye de sus concurrencias y su trato; vive en el retiro se educa en el templo, frecuenta la oracion, ignora lo que es vanidad, el lujo, los placeres y atiende solo á conservar el depósito de su inocencia. Y nosotros que somos unas

cañas endeables y frágiles ¿esperamos y pretendemos conservar y defender nuestra virtud arrojándonos sin miedo á los peligros y poniéndonos en medio de las ocasiones en que estan facil el caer en el pecado? Hemos sido concebidos y hemos nacido en la iniquidad, y lo que es mucho peor, hemos recibido la gracia que nos ha hecho hijos de Dios y no hemos tardado en perderla pasando el resto de nuestros dias en la incertidumbre de saber si somos dignos de amor ó de odio. Hemos sido regenerados por el bautismo ó por la penitencia, el Señor se ha apiadado de nosotros y nos ha santificado por medio de su gracia, pero por una gracia que no tiene la estabilidad, ni la plenitud que la gracia de Maria Santísima: por una gracia que aunque nos justifica no nos dispensa de la necesidad de llorar, de mortificarnos y de suplir con buenas obras el vacío de nuestros merecimientos y de resarcir por las ofensas de nuestra vida pasada; y sin embargo pasamos la vida en la disipacion, en el ocio, en los placeres, sin guardarnos de los peligros, sin temer á nuestros enemigos y como si fuéramos fuertes y robustos sin orar sin mortificarnos, sin poner medio alguno para conservar y corresponder dignamente á las gracias del Señor. Por lo mismo que somos más débiles, que tenemos tantos enemigos, que llevamos dentro de nosotros la raíz del mal y el fuego mal apagado de nuestras pasiones, ¿no debe ser nuestra ocupacion el mortificarnos, el enflaquecer y debilitar la fuerza de nuestra concupiscencia y el trabajar sin cesar para que se rinda y ceda con el peso de la mortificacion esta ley de nuestros miembros á la ley de nuestro espíritu y que no nos cautive al pecado?

¡Quisiera el cielo que se redugese nuestro mal á perder nosotros solos la gracia y no hacer diligencias para recobrarla! Pero por un desorden demasiado comun y lamentable vemos hombres que son causa de que pierdan la gracia los demas y en vez de conservarse libres del pecado por la virtud de los sacramentos con el origen de los pecados de otros. Pecados hay que pasan de los padres á los hijos y que parecen que se transmiten y perpetúan en las familias. Padres hay que debiendo enseñar á sus hijos el santo temor de Dios, los inspiran con sus palabras y sus obras sus vicios. Que en vez de reprender los malos afectos que se descubren en ellos, los dan nuevo aliento con su indulgencia, los escitan con su persuacion, los fomentan con sus consejos, los robustecen con su ejemplo y muchas veces los dejan despues de su muerte con la herencia de sus bienes mal adquiridos, la funesta sucesion de su avaricia, de su ambicion, de su van-ganza. Madres hay que despues de haber pasado sus mejores años en las vanidades y deleites se dedican á educar á sus hijas segun sus costumbres. Las parece suficiente que un maestro cualquiera las enseñe los primeros rudimentos de la religion y que aprendan superficialmente el catecismo de la doctrina cristiana, y ellas mismas toman á su cargo el formarlas segun las leyes y el espíritu del mundo, gloriándose de tener delante de sí una imájen de su mundana juventud y de que recaigan en sus hijas los incienços que el mundo ya deja de ofrecerlas, y de ver, que revive y permanece en cierto modo la vanidad y los vicios que se ven precisadas á abandonar. Asi es que vemos á ciertas familias soberbias, avarientas, crueles, en quienes dominan estas y

otras especies de corrupcion públicamente y que parece que se transmiten por herencia.

¿Qué es pues lo que todos debemos hacer y la solidable resolucion que debemos tomar en vista del precio inmenso de la gracia en la presencia de Dios y de los ejemplos de Maria Santísima para conservar siempre íntegra la gracia de su inmaculada concepcion? Corresponder fielmente á las gracias que el Señor nos concede. No podemos concluir con esta guerra interior de la carne contra el espíritu en que muchas veces quedamos vencidos; ese fué un privilegio concedido á Maria Santísima, pero por nuestra fidelidad y correspondencia podremos adquirir parte de este privilegio que á Maria Santísima se la concedió por gracia. No podremos destruir este fondo de corrupcion que tenemos en nosotros y que Dios nos deja hasta la muerte para ejercitar nuestra fidelidad y manifestar el poder de su gracia, pero sino podemos apagar del todo en nosotros el fuego de la concupiscencia, podremos refrenarla, enflaquecerla, reducirla á un estado en que no pueda dañarnos por medio de la mortificacion, del ayuno, de la oracion y vigilancia continua sobre nosotros mismos, de la fuga de los peligros y el retiro de todo cuanto pueda perjudicarnos, y robustecer nuestro espíritu con la práctica de las buenas obras.

Hermanos míos, la justicia orijinal, esta prerogativa que engrandece y distingue á Maria Santísima y que con tanto gozo confesamos y celebramos, se comunica con alguna proporcion á todos aquellos que viven en la inocencia y conservan la gracia que recibieron en el santo bautismo. Consolaos justos. Sois amados de Dios y objetos de sus

complacencias. Cristianos todos, sino podemos ya ser de Dios desde nuestros primeros días, sino podemos consagrarle nuestra inocencia y perseverar en la gracia del bautismo porque ya la hemos perdido, procuremos recobrar su amistad y gracia por medio de la penitencia y servirle en todo el tiempo que nos queda de vida. Ved en lo que podemos imitar á María Santísima. No podemos ser semejantes á esta Señora en la posesion que tomó de ella el Señor en el principio de sus caminos, ni en la plenitud y abundancia de gracias con que el Señor la entiblecó como elegida para madre suya, pero seamos solícitos en agradar á Dios, temerosos del pecado, apreciémosnos en su valor la gracia, procuremos conservarla, atendamos á la obligación y dignidad de cristianos y esforcémosnos por ser purós, limpios y justos para que veamos y poseamos á Dios en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON.

DE LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

La pureza de María Santísima en su concepcion cede en gloria de Dios y de los hombres.

*De qua natus est Jesus. De la que nació Jesucristo.
Matt. cap. 1.*

Hoy, amados míos, celebramos con el mayor júbilo la solemne festividad de la concepcion de María Santísima Señora nuestra, y yo nada hallo mas á propósito que deciros con la iglesia Santa en el Evangelio que *de ella nació Jesucristo*. Apenas recibe el primer movimiento de vida, desde

el instante primero de la union de su alma con su cuerpo nos advierte que fué madre de Jesus, y por una novedad extraordinaria quiere que admiremos un fruto que forma toda la belleza de su árbol, una planta que es el ornamento de su raiz, y un hijo de quien depende la santidad, la perfeccion y la verdadera grandeza de su Madre.

Decir de Maria que tuvo la fecundidad de Lia, la belleza de Raquel, la justicia de Debora, la caridad de Ester, la fortaleza de Judit... reñir lo mas augusto, lo mas grande, lo mas santo del uno y otro testamento para manifestar que los dones celestiales repartidos entre tantos justos estuvieron unidos en esta Señora, es hacer de ella un elogio muy inferior al que indican estas palabras: *De qua natus est Jesus. De la que nació Jesucristo.* Palabras llenas de un sentido sublime que nos advierten que á la maternidad divina debemos atribuir las gracias singulares, los privilegios extraordinarios que la fueron concedidos, y la veneracion en que siempre la tuvieron los fieles. Que despues de confesar que es la madre de Jesus, nada debemos estrañar ni nada debe parecernos demasiado porque nada puede haber ni decirse que sea mas grande ni mas santo. De aquí es, que apenas comenzó á ser esta dichosa criatura, cuando comenzó á ser de Dios, y apenas su alma animó á su cuerpo cuando la mas perfecta caridad y amor de Dios poseyó todo su corazon, porque su divino hijo en el momento mismo en que fué concebida la llenó de sus gracias, la previno con sus bendiciones y la hizo libre y esenta de la culpa original en que todos nacemos. Así lo confesamos y celebramos y así es, hermanos mios, porque Dios debia en cierto

modo esta prerogativa á la gloria de María y á la cualidad de madre suya á que la ensalzaba. Basta conocer lo que es ser madre de Dios, para que conozcamos que en manera alguna pudo estar sujeta al pecado original. Esta cualidad es la manifestacion mas clara de la pureza de María. Desde el momento en que confesamos que María es madre de Dios, tenemos necesidad de apartar de ella y declararla esenta de todo lo que sea torpe, vil y que no pueda conciliarse con tan santa y suprema dignidad. Por esto los santos Padres unánimamente la predicán libre y esenta de todo movimiento de concupiscencia mientras vivió, de toda corrupeion despues de su muerte y de toda mancha aun la mas ligera que pudiera empañar la pureza y santidad de su alma como repugnante todo á la dignidad de madre del Dios á quien habia de llevar en su vientre. Y el estar bajo la esclavitud y servidumbre del demonio; el estar contaminada con el feo borron de la culpa aunque sea por cortos momentos ¿no repugna á la dignidad de madre de Dios? ¿Y podríamos gloriar nos si así no fuese de celebrar su pureza y publicar que María, la madre de Jesús es la mas santa, la mas pura, la mas dichosa de todas las criaturas del cielo y de la tierra?

Deséoso de satisfacer vuestra piedad y sostener vuestra devocion os manifestaré en cuanto me sea posible. Que la pureza de María Santísima en su concepcion cede en gloria de Dios y de los hombres. Causa vuestra es Señor, la que tomó á mi cargo en este día y confío en vuestros auxilios para su desempeño. Os lo pedimos, por quien queis que os lo pidamos todo, y por quien quereis conce-

dérmolo todo: por la intercesión de vuestra madre purísima, á quien saludamos con el ángel:

AVE MARIA.

De qua natus est Jesus.

Nacemos sugetos á las penalidades y miserias; los llantos son las primeras señales que damos de nuestra vida y desde el aliento primero parece que empezamos á implorar el socorro para tantas necesidades como traemos con nosotros mismos. Tanta insuficiencia y debilidad para desenvolvernos; tanta ignorancia y tanto error; tanta guerra y contradicción intestina; tantos enemigos exteriores al hombre, la sed, el cansancio, enfermedades sin número, la muerte.... ¿Qué es el hombre? ¡Señor! ¿No son perfectas las obras de vuestras manos? ¿No sois justo y todos vuestros caminos son la justicia y la verdad? ¿Qué tiene el hombre para que le aflijais y castigueis?

Ved hermanos míos, lo que la fé nos explica y sin lo que el hombre sería un misterio incomprensible. El hombre se degradó á sí mismo; fué rebelde á su Dios y quebrantó sus preceptos, perdió la gracia, la pureza y la justicia original en que el Señor le crió; se sometió á la esclavitud.

vidad del demonio; pecó y Dios castiga su culpa en todos los hijos del padre rebelde. El pecado es lo que aborrece y castiga el Dios infinitamente justo; el carácter de afrenta é ignominia con que todos nacemos, la señal de ira y maldicion con que venimos marcados. No entremos á sondear como nos envolvemos en esta mancha; como el alma que sale pura y santa de las manos de Dios se contamina uniéndose á un cuerpo incapaz de pensar, de obrar ni de querer; como puede imprimirse en un cuerpo material una infeccion que toda es espiritual. *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y todos pecamos en Adán nuestro primer padre*, nos dice el apostol y nos enseña la fé.

El Señor pudo muy bien haber condenado generosamente la ofensa y restituido al hombre á su gracia y amistad por solo su divino beneplácito; pero quiso redimirle con el precio de su misma sangre, quiso que su mismo hijo saliese por fiador del hombre y pagase con una pasion y muerte cruelísima, quiso que se hiciese hombre abatiéndose á tomar la naturaleza del hombre para ser su Redentor y Salvador. Ahora bien, hermanos míos, la gloria del mismo hijo unigénito de Dios, la cualidad de hijo de María, á que no se desdeñó someterse ¿no exigen que María Santísima fuese concebida en gracia y libre de la mancha de Adán con que todos nacemos? El que se humilló á sufrir los oprobios, las ignominias y tormentos mas atroces que jamás ha sufrido hombre alguno llevándolo todo no solo con paciencia, sino tambien con un gozo interior por salvar al hombre ¿no es verdad que no pudo sufrir la mas pequeña sombra de peca-

do, ni que se le calumniase y llamase pecador? ¿No es verdad que rechazó siempre de sí toda sospecha de pecado? ¿*Quis ex vobis arguet me de peccato?* ¿Pues cómo habia de consentir que su misma madre fuese concebida ni estuviese sujeta al pecado ni aun por cortisimos instantes? El oprobio de la madre ¿no hubiera cedido en descrédito del hijo? La fama del pecado con que hubiera sido contaminada María, no hubiera podido menos de empañar los atributos Principales de Dios, su bondad, su santidad, su sabiduría. ¿Podia, sin hacer una injuria á su infinita bondad, negar á su madre una gracia que estaba en su poder el concederla que podia concederla con tanta facilidad, y que la serviria de tanto honor y distincion? ¿Podremos creer que faltase á honrar á su madre el que con tanto empeño nos manda honrar á los padres? ¿Y la hubiera honrado si hubiera permitido que por algun tiempo hubiera sido esclava del pecado y del demonio? La santidad del hijo de Dios ¿habia de permitir que su madre que habia de ser templo y sagrario de la Santísima Trinidad fuese antes contaminada por la posesion que hubiese tomado de ella el demonio mediante el pecado? ¿Hubiera sido ya una habitacion digna de Dios? Y la sabiduría infinita de Dios ¿no le obligaba tambien á eximir á María Santísima de toda mancha de pecado? De ella habia de tomar á su tiempo la sangre con que habia de borrar los pecados del mundo, ¿y hubiera sido á propósito esta sangre para limpiar nuestros pecados, si en algun tiempo hubiese estado manchada con el pecado? •

No podemos dudar que el hijo de Dios pudo conservar pura en su concepcion á la que habia de ser su madre, y si

pudo, no debemos dudar que quiso y que así lo hizo. No obra Dios con menos acierto y prudencia que los hombres. Si cuando tratan de adoptar á algunos por hijos eligen los mas perfectos y hermosos siendo falta de prudencia y conocimiento el elegir los defectuosos é imperfectos, ¿nos atreveremos á pensar que siendo Dios infinitamente sábio habia de elegir para su hijo una madre que habia de ser de un modo peculiar su hija adoptiva con los defectos que hubieran rechazado los hombres? Y en el momento mismo de elegirla, ¿no pudo hacer que fuese la mas pura, la mas santa, la mas hermosa y perfecta de todas las criaturas? Si pudo luego debió hacerlo, y si debió hacerlo, lo hizo. De otra suerte no hubiera podido evitar la nota que este defecto merecia de falta de poder, de ciencia, de bondad y santidad.

Si á cada uno de nosotros nos fuera permitido y posible elegir á nuestros padres, á aquellos mismos de quienes habíamos de recibir la vida, ¿no procuraríamos elegir á los mas perfectos y mejores? Si fuésemos nosotros los que tuviésemos que criarlos, ¿dejaríamos de reunir en la produccion de esta obra que nos seria tan grata, la virtud, la bondad, la nobleza, la fortuna y todo lo que tenemos por bueno y apetecible? Pues siendo el mismo Hijo de Dios el que eligió á su madre de entre todas las mugeres santas del mundo, el que la crió con sus propias manos, podemos explicarnos así, ¿es creible que no reuniese y derramase sobre ella con abundancia y liberalidad todas las gracias y todas las eminentes cualidades que convenian al sublime ministerio á que la destinaba? ¿Y qué cualidad convenia

mas á la que habia de parir al que es la fuente de todas las gracias, que el estar llena de la gracia desde el momento mismo de su ser, de modo que fuese á un tiempo el existir y estar llena de gracia sin que hubiese en ella un pequeño instante en que se halle en pecado? El hijo de Dios pudiendo estorbarlo, ¿es creible que haya dejado á su madre, ni aun por brevisimo espacio de tiempo, bajo la potestad de Satanás, que haya consentido que sea objeto del odio y la ira de Dios, y esclava del príncipe de las tinieblas? Esto repugna á los sentimientos de piedad que debemos tener para con esta Señora, que dió á los hombres el Redentor que destruyó el imperio y poder del demonio. Repugna á los atributos de Dios, y deberemos decir que la concepcion purísima de Maria Santísima cede en honor y gloria del mismo Dios.

La bondad y benevolencia de Dios para con su Madre, no habia de ser menor que la que tuvo para con el primer hombre en el estado de su inocencia. Le crió en justicia y santidad. No era Dios para con él un Señor arrogante é imperioso que dominaba á un criado, era un amigo que conversaba familiarmente con su amigo. Accedía con esmero á todas sus necesidades; le proporcionaba con amor todo cuanto pudiera convenirle; hace que todos los animales se le presenten para que reciban el nombre que quiera darlos y le reconozcan á su modo por su Señor, le pone en un paraíso de deleites, y pareciéndole que no era bien que estuviese solo, le dá un ayuda y compañera semejante á él. No tenia por conveniente omitir alguna cosa que pudiese contribuir á hacer feliz al hombre. Tal es la bondad de

Dios con el hombre justo; y no debió ser menor la que tubo con María en el instante primero de su dichosísima concepcion. Me parece, dice un doctor contemplativo, me parece que veo á mi Dios lleno de amor en el instante de la Concepcion de María Santísima y que dice como decia á Adán: *Non est bonum*. No es bueno que falte cosa alguna á su perfeccion, á su integridad y su justicia: bienes espirituales y temporales todos ha de recibirlos con abundancia en este momento. Llegue por grados y desenvuélvase la razon de los demas hombres con el tiempo y con lentitud, pero en María no es bueno que se difieran los momentos de su perfeccion. ¿Quién podrá espresar el amor y las secretas comunicaciones que Dios la comunicó, y aquella correspondencia, aquellos fervorosos ímpetus con que correspondió María Santísima á su Dios?

Digamos, pues, que el Señor la sacó pura y sin mancha de la masa corrompida de los hijos de Adán; que esta Virgen dichosa fué concebida con gracia y en gracia; que el supremo Criador que la dió el ser la llevó por un camino nuevo y particular, por un camino lleno de gloria; y que por un milagro de la omnipotencia la concedió la prerrogativa de ser concebida en gracia, la gracia y la justicia desde el primer instante de su ser; que es el carácter que distingue á esta dichosísima criatura. Digamos que no convenia á la Madre de Dios ni aun por cortísimos momentos; que no convenia que una virgen escogida para la destrucccion y ruina del pecado estubiese en manera alguna sujeta ni expuesta al pecado; que no hubiera sido honor de Dios que el Santuario en que habia dispuesto habitar hubiera sido con-

culcado por el demonio y el pecado; que su amor y respeto le obligaba á usar con su Madre de todas sus misericordias y que no hubiera sido así si pudiendo no la hubiera preservado de la caída profundísima, de la herida mortal, del contagioso veneno de la muerte del alma. Digamos que fué redimida del pecado, no librándola y sacándola del pecado, sino estorvando y prohibiendo que cayese en él; que fué participante de la redencion del divino Mediador entre el cielo y la tierra que ella misma habia de parir, no rompiendo sus cadenas y sacándola de la esclavitud del pecado como á los demas hombres, sino preservándola del pecado y conservándola en la santa libertad y esencion de todo pecado; no espiando sus faltas y lavando sus manchas, sino librándola de todas, no por una reparacion, sino por una especial proteccion y predileccion desde el principio de su ser que es un medio sin comparacion, mas precioso, mas escelente y mas digno de la Madre de Dios y mas propio de la gloria de Dios.

No es, pues, una cuestion de poco momento y de muy leve importancia, como quieren los hereges, el dar por asentada la pureza de Maria Santísima en el instante de la concepcion. Cuando se trata del honor de Maria Santísima, se trata tambien del honor del mismo Dios. Si san Ildefonso, tuvo por una injuria y crimen detestable, no solo contra el honor de Maria Santísima, sino tambien contra el del mismo Jesucristo el preguntar y poner en duda si esta Señora conservó íntegra su virginidad, ¿quanto mas injurioso será para el mismo Jesucristo el dudar si fué siempre pura y sin pecado, si conservó y tubo siempre la integridad y pureza de su alma, mas estimable sin comparacion que la

integridad de su cuerpo? El dudar de la pureza de María Santísima en su concepcion, equivale á dudar si conservó siempre la pureza, si desde el primer instante de su vida estuvo siempre unida á su Dios por la santidad y la justicia ó si estuvo separada de él por la fea mancha del pecado; si ha sido siempre una hija amada de Dios, ó si por algunos instantes ha sido esclava de Satanás, y objeto de la ira del Señor; si ha sido siempre vaso de eleccion y de gracia, ó si en algun tiempo lo ha sido de contumelia, de odio y maldicion, lo que es execrable é injurioso al mismo Dios. Diremos, pues, que la pureza de María Santísima en su concepcion cede en gloria de Dios.

Cede tambien en gloria de los hombres. Creemos y siempre se ha creido firmemente con la doctrina de la iglesia católica, que no puede ser el que Jexucristo Dios y Hombre verdadero nuestro Salvador y Redentor se inficionase con la mas leve culpa de pecado, y que aunque se dignó tomar sobre su adorable persona los pecados de todos los hombres, jamás fué ni pudo ser pecador. Esta fé que la iglesia nos obliga á sostener y confesar respecto de Jesucristo, la publica y se gloria de celebrar la piedad de los fieles con respecto á María Santísima confesándola privilegiada y escogida, siempre amada de Dios y sin mancha de pecado actual ni original desde el primer instante de su ser. La iglesia gozosa de ver á sus hijos animados de tan justos sentimientos para con su comun madre y ahogada de los pecadores, los anima los fomenta y ayuda en cuanto puede y manifiesta su alegría en esta pública y solemne festividad para honrar y recordar con júbilo la concepcion sin mancha

de la mas amable y mas digna de todas las criaturas. Escita á los oradores evangélicos á que celebren las alabanzas de la que es Virgen y madre, impone silencio á los que quieran divulgar ó defender lo contrario y abre los tesoros de sus indulgencias en favor de todos los que honren religiosamente la concepcion inmaculada de Maria Santísima.

Verdad es que la iglesia no se ha determinado á proponernos la pureza de Maria Santísima en el instante primero de su concepcion como un dogma de fé; verdad es que no hallamos conformes ni tan esplicitos á los antiguos santos Padres, ni tan terminante la tradicion y la práctica de los fieles; pero basta que la iglesia haya permitido esta doctrina, que no la haya tildado como un error opuesto al depósito de la fé, que la haya declarado por un objeto digno de la piadosa creencia de los fieles: los fieles la han tomado á su cargo y han hecho un honor suyo el defender y confesar la, inmaculada concepcion de Maria Santísima.

El célebre Escoto estableció su posibilidad y defendió su verdad con aplauso general. La universidad de Paris y muy en breve todas las universidades cristianas admitieron la misma doctrina, el pueblo se regocija y desea verla elevada á ser declarada como un dogma de fé. Los sumos pontífices reciben las reverentes súplicas de los reyes y con un consentimiento y gozo general de todos los verdaderos cristianos se admite y celebra en todas partes la festividad de la concepcion inmaculada de Maria Santísima. La España toda pide y se la concede por Patrona de todo el reino á Maria Santísima en su concepcion á instancias del fervoroso y piadoso Carlos su rey. En todas partes se levantan tem-

plos, capillas y altares en honor [de este misterio, se erigen y aprueban congregaciones. Las órdenes religiosas se obligan con voto á defender la pureza de María Santísima, se pone como una condicion indispensable en las Universidades de nuestra España para recibir los grados académicos el voto de defender la pureza de María santísima en su concepcion; lo mismo se exige de cuantos [entran al goce de prebendas, beneficios y piezas eclesiásticas, y aun á los artesanos al aprobarlos en sus respectivos oficios, y el pueblo, el comun de los fieles se gloria y envanece, tiene á honor suyo el confesar, publicar y defender que María Santísima fué concebida sin mancha de pecado original. Honor es de los hombres, lo que todos confiesan, apetecen, defienden y de lo que tan públicamente se glorian.

Falta, hermanos míos, que pongamos de acuerdo nuestra devocion y nuestra creencia con nuestra conducta. Que honremos á María Santísima apeteciendo la pureza y anteponiéndola á nuestros locos y vanos deseos. Que la imitémos siendo puros y detestando el pecado como enemigos de Dios y que cede tanto en deshonor de Dios; que conozcamos lo que vale la gracia y lo que Dios estima y aprecia la gracia que no puede sufrir en su madre ni aun la mancha de un pecado ageno y nos dediquemos á limpiarnos de los pecados propios, á lavar y purificar nuestras manchas, á salir de la esclavitud del pecado y santificarnos y justificarnos mas y mas sin [lo que no seremos sino objetos de la indignacion de Dios y de sus eternos castigos. Trabajemos por ser puros; por vivir y morir en la gracia de Dios, así celebraremos dignamente la solemnidad de la concepcion de María Santísima, así ce-

derá en honor nuestro su pura concepcion, y esta Señora despues tomará á su cargo el honrarnos y presentarnos á su Santísimo hijo para que nos premie con su gloria.
Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Todos los bienes nos vinieron juntamente con María Santísima.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella. Sapient. c. 7. v. 11.

¡Con cuanto gozo de nuestro corazón, devoto auditorio! ¡Con qué placer tan sólido celebramos el nacimiento de la Madre de nuestro Dios. «Venid, naciones del mundo; «venid, habitantes de la tierra; venid, ángeles del cielo; «venid, criaturas todas,» podremos decir con el Damasceno. Venid á ver y contemplar en el nacimiento de María Santísima el compendio de las maravillas del Eterno, la obra perfecta del omnipotente, la Reina y Señora del cielo y de

la tierra simbolizada en el arca de Noé, en la zurza de Moisés, en el vellocino de Gedeón y en la torre de David. Ella nace para ser la estrella del firmamento, la palma de las virtudes y la puerta de los cielos. Nace para ser un abismo de piedad que dará en todos tiempos y lugares salud á los enfermos, consuelo á los afligidos, alivio á los necesitados, perdón á los pecadores, gracia á los justos, gloria á los santos, salvación á sus devotos y alegría al universo. Nace, en fin, para ser la Madre de nuestro Dios, y esto hasta para asegurar que con ella nos han venido juntamente todos los bienes, todas las dichas y felicidades, como lo espresan las palabras de mi testo: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.*

Todas las gracias, favores y beneficios que ha derramado el omnipotente sobre los hijos de los hombres, los bienes que el Dios Todopoderoso ofrece en su bondad y clemencia á los descendientes de Adán, las riquezas incomprensibles de la misericordia infinita y los dones de su gracia, todos los tesoros de la ciencia, de la sabiduría y omnipotencia del Eterno en orden á los que pendemos de la redención con que nos salvó el que murió por nosotros en el calvario; todos los bienes, en fin, con que el mismo Dios puede agradarnos, nos han venido juntamente con la hermosa, amada y sin mancha que nace en este día para dicha y felicidad nuestra como voy á manifestaros en esté breve rato.

Virgen prodigiosa: Puesto que por vuestra gracia debemos recibir la que el Señor se digne concedernos, dispensadme a que necesito para alabaros, bendeciros y glorificaros. Haced que todos os conozcamos para que todos os amemos

y podamos unir nuestras voces á la del ángel que es saludo diciéndonos.

AVE MARIA.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.

Solo el Dios eterno, infinito, santo y omnipotente sabe el tesoro de riquezas que vinieron al mundo con el nacimiento de esta Virgen admirable. Sin embargo, el espíritu santo inspiró á los santos evangelistas para que formasen el elogio de esta Reina del universo, diciendo *que de ella nació Jesús llamado el Cristo*. Con estas palabras manifestaron las virtudes, el poder, la excelencia y grandeza de esta hija de las gracias: ellas nos revelan toda la magestad de esta Virgen, los dones y méritos con que la adornó el Omnipotente. Porque, amables oyentes, decir que esta santísima Virgen nace para ser Madre de Jesús, es decir, que con ella tenemos á la mayor de todas criaturas puras en el orden de los decretos eternos, á la que fué escogida para dar la vida al Autor de la misma vida, y á la que segun los teólogos es el mismo esfuerzo del poder y de la bondad divina. Es decir, que tenemos á la prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador, á la que fué es-

perada de los patriarcas, anunciada por los profetas, representada en un infinito número de figuras, pedida en el espacio de cuatro mil años con sacrificios y oraciones, y hecha la ocupacion de todos los siglos, como lo dice mi maestro P. san Bernardo, una virgen que hecha hija del Eterno Padre y esposa del Espíritu Santo concebida por virtud del Altísimo, y parirá sin mancha al Verbo adorable vestido de una carne mortal, una criatura intacta, purísima, immune de toda culpa, de quien el concilio de Trento con San Agustín prohíbe que se haga mencion de la menor sombra de pecado, que recibió una plenitud de gracias, de dones sobrenaturales y de hábitos infusos, mayor que la de todos los santos y ángeles juntos, y que en el primer instante de su ser natural se halló en un grado de santidad y perfeccion tan elevada, que reconociéndose inferior á solo Dios, se miró superior á cuanto hay en los cielos y en la tierra. Decir en fin que María Santísima es la Madre de nuestro Dios es decir que ella es el compendio de las maravillas del Eterno, la obra mas perfecta del Omnipotente, la Reina de los ángeles, la Emperatriz de los serafines, el principio de nuestra salud, la fuente de la gracia, el árbol de la vida, el refugio de los pecadores, el consuelo de los afligidos, el de echado de los justos, todo lo que los demonios mas temen, lo que los hombres reverencian, lo que los ángeles admiran y lo que la santísima Trinidad mas ama. Todo esto y mucho mas que yo no puedo, ni sé decir ni pensar es esa Virgen admirable que ha nacido en este día para gloria del Universo. Asi se esplican los Dionisios, los Gerónimos, los Ambrosios, Agustinos, Anselmos Bernardos é Ildesonsos

confesando todos que cuanto mas dicen de María mas les falta que decir. Y si unos santos tan llenos de sabiduría é ilustrados por el espíritu santo no pudieron explicar debidamente la grandeza de este portento de la gracia... Si la misma Iglesia no encuentra elogios bastantes con que engrandecerla. *Quibus te laudibus efferam nescio...* ¿Yo que soy? polvo, escoria y nada. ¿Yo? ¿Cómo podré haceros percibir lo que es, lo que puede y lo que vale este ángel tutelar que nos protege ampara y socorre en todas nuestras necesidades?

Virgen adorable: si alguna vez puede contribuir á vuestra gloria la pública confesion de mi insuficiencia para alabaros dignamente recibida en este dia. Yo, Señora, confieso que mi entendimiento se aniquila, que mis potencias se confunden, y que mi lengua carece de espresiones para explicar á mis oyentes la excelencia de vuestro augusto carácter. Bien sé que sois un inmenso piélago de gracias destinado á surtir de ellas á todo el universo: que no hay pueblo que no predique con la muger del Evangelio: *Bienaventurado el vientre que llevó á Jesus*, y que nadie puede esconderse del calor celestial de vuestra clemencia como lo canta la Iglesia. Pero la estension de vuestros beneficios, la grandeza de vuestro poder, y la dignidad de vuestro ministerio, ni los hombres ni aun los ángeles pueden explicarlo católicos. Ninguna inteligencia criada, ni aun la misma Virgen pido comprender en esta vida la excelencia, el poder y virtud con que la enriqueció el Omnipotente.

¿Quién sino, será capaz de contar la multitud de infieles ilustrados, de hereges convertidos, de pecadores justifi-

cados, de enfermos sanados y de muertos resucitados por la intercesion de esta Virgen? Quién podrá enumerar los ejércitos coronados de victorias, las ciudades defendidas, y las provincias preservadas de los horrores de la guerra, de la peste del hambre, y de todas las calamidades que fluyen sobre la tierra, como lo dice el santo Job? Y aun cuando estos efectos del poder y vundad de Maria Santísima no excedan la capacidad de las potestades angélicas, ¿podrán estas comprender la perfeccion de una criatura superior á todas ellas, y adornada de mas gracias que las que se hallan en la naturaleza sensible é intelectual, como lo dice el doctor angélico? Los santos padres llaman al poder de esta Virgen *Omnipotente* suponiéndola depositaria de todo el poder divino en orden á los decretos eternos sobre los hijos de los hombres. Mi melistuo Padre San Bernardo dice, que ninguna gracia concede Dios á los mortales sino por medio de la que siendo madre del hijo del Altísimo lo es tambien de todos nosotros (1). Podemos decir con mas razon que los Egipcios á José» *En tus manos está nuestra salud* (2),» y asegurar á la faz del mundo todo que nos han venido con el nacimiento de esta Virgen todos los bienes, todas las dichas y felicidades. *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.*

Verdad es que estamos rodeados de incrédulos que se mofan de nuestras creencias teniéndonos por fanáticos. Es por desgracia demasiado cierto que en nuestro siglo positivo

(1) Sup Miss.

(2) Genes. c. 47. v. 25.

se piden hechos que demuestren matemáticamente las verdades de nuestra santa y adorable religion; pero tambien lo es que nosotros con esta Virgen á nadie tememos. Si se piden hechos, hechos alegaremos, y tan sensibles y palpables que ningun racional pueda recusarlos.

La Alemania en las interesantes victorias del famoso Sobieski y Cárlos V de Lorena: la Italia en la irrupcion de ejércitos estrangeros: la Francia en las agitaciones de los Ugonotes, Waldenses, Almaricos y Hennicianos: la España en Covadonga, en las Navas de Tolosa, en el Salado, en Toledo, en Sevilla y en Granada en que quedó arruinada la morisma: la cristiandad todas las célebres batallas de Lepanto, de Temesvvar, de Belgrado y de Corfis, á Maria Santísima atribuye sus triunfos al frente de los Sumos Pontífices Inocencio XI, Gregorio VII y San Pio V. La multitud de santuarios esclarecidos con que en todo el orbe cristiano se publican las misericordias de esta consoladora de aflijos: los infinitos milagros que en todos tiempos y lugares se han obrado por su intercesion, como lo prueban las historias, las pinturas, los cuadros y tradiciones piadosas: la devocion universal: ese instinto religioso con que en cualquier conflicto invocamos los dulcissimos nombres de Jesus y de Maria, y aun el placer con que escuchais las glorias de la madre de nuestro Dios, ¿no son hechos irrefragables que demuestran ser Maria Santísima la depositaria de los tesoros del Omnipotente, y que con ella nos han venido juntamente todos los bienes, todas las dichas y felicidades?

A vosotros toca contestar, y á mí el añadir, que lo que

lo que mas interesa y llena de gozo á sus devotos es el saber que en la hora de su muerte los protege con tanta eficacia que es imposible que se condenen. Imposible que se condenen los devotos de esta Virgen, dicen San Anselmo, San Antonino y San Buenaventura. Imposible: porque si somos pecadores, y con nuestros delitos provocamos las venganzas de un Dios justo multiplicando los pecados como las arenas del mar, con tal que seamos devotos de María Santísima ella nos alcanzará de su santísimo Hijo la gracia de conversion y penitencia para arrepentirnos: ella nos sacará de las garras del infernal Dragon que ruge por devorarnos, ella en fin vencerá imposibles, triunfará en sus siervos, estos se salvarán á pesar de los pesares; y despues de esto, ¿habrá quien no confiese, que con esta Virgen nos han venido juntamente todos los bienes, todas las dichas y felicidades? Vivir entre las borrascas de un mundo iníquo asegurados de una proteccion infalible, y ver la mano benéfica de la que puede y quiere hacernos dichosos y felices en esta y en la otra vida, ¿no son bienes sobre toda ponderacion estimable? Pues estos, amables oyentes, estos son los que se nos ofrecen á todos en el nacimiento de esta Virgen Madre de nuestro Dios. Asi nos lo asegura la piedad de esta hija de la gracia: así lo publican las naciones de todo el orbe: así lo proclama la esperiencia misma y así lo creen, confiesan, ensalzan y preconizan los devotos de esta celestial Princesa. Invocadla pues en vuestras neccidades: ofrecedla vuestras casas, vuestras familias; vuestras personas con todo cuanto os pertenece, y si os vá mal... si en vuestras peticiones y súplicas fervorosas hallais á María Santi-

sima austera , dura , indisplícite , desagradable y en contradicción con su dulzura esencial , no recurráis á ella , dejadla , dice mi melífluo P. San Bernardo (1). Pero no temáis: no dudeis: estad seguros de que María Santísima , la gracia y nuestra gloria son una misma cosa: Amad á esta Virgen Madre con toda vuestra alma , con vuestro corazón , vuestras potencias y sentidos y sed conmigo para de ciria.

Hermosa rosa de Jericó: consuelo y esperanza nuestra: escala del cielo y puerta de la felicidad eterna: dominad con vuestro santísimo hijo en nuestros corazones. Concedednos aquella paz que anunciaron los ángeles á los hombres cuando nos disteis al Redentor de las naciones , y hacer que cesen las calamidades que afligen á la monarquía española. Esto, Señora , es lo que os piden confiados todos vuestros devotos: Esto lo que os suplican los ministros de vuestro santísimo Hijo ; y esto lo que deseamos todos para vivir con un corazón recto y agradecido en esta vida , y pasar á reinar eternamente con vos en la gloria que á todos deseo. Amen.

A. M.

(1) In laud. v. M.

SERMON

DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

El nacimiento de María Santísima debe servir de alegría y consuelo para los fieles.

¿Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? ¿Quién es esta que se deja ver como la aurora que sale, hermosa como la luna, escogida como el sol y terrible como los escuadrones bien ordenados? Cant. cap. 6.

María Santísima nace y no viene al mundo entre la magestad de grandes palacios, entre un crecido número de ministros y criados, no hay al rededor de su cuna la púrpura ni se dejan ver señales de esplendidez, de riquezas y

abundancia, nace en un lugar humilde, de unos padres ancianos y oscurecidos, sin pompa, sin resplandor mundano, sin ninguno de esos aparatos de vanidad que tanto aumentan la soberbia de los padres sin que disminuyan en algo la miseria de los hijos. ¿Por qué, pues, se alegra la iglesia y celebramos con tanto regocijo el nacimiento de María? Las obras de Dios tienen un carácter de grandeza propio y peculiar superior al de las obras de los hombres. Las obras que estos quieren señalar como grandes no tienen sino un aparato exterior, sin virtud ni solidez alguna interior; pero las obras de Dios contienen en sí mismas una grandeza infinita que él mismo las comunica y que por lo comun se complace en ocultar á los ojos del mundo hasta que vienen á ser despues la admiracion del cielo y de la tierra. Si miramos con los ojos carnales á María que nace en la casa humilde de sus padres ninguna idea grande podremos formar de esta dichosa criatura que á los ojos del mundo parece que en nada se distingue de las demas hijas de los hombres; pero si la contemplamos con las luces de la fé hallaremos que esta es aquella Virgen anunciada por los profetas de quien habia de nacer el Mesias prometido á los judios; aquella nube que debia llover al justo descado de todas las naciones, la estrella de Jacob, que aunque rodeada de las nubes de la pobreza, la humildad y los trabajos ha de aparecer algun dia hermosa como la luna y escogida como el sol; la fuente del Paraiso terrenal cuyas aguas han de difundirse por toda la tierra; la raiz de Jesé de la que saldrán las flores y los frutos, que serán la alegria de todos los pueblos; la Virgen que ha de ser las delicias del cielo, el terror de los demonios;

el refugio de los pecadores , la esperanza de los fieles y el amor y la admiracion de todos los siglos , la que sin dejar de sér Virgen ha de ser la Madre de Dios. Hallaremos que toda la gloria y excelencia de esta hija del Rey de los reyes es interior, y que aunque á los ojos del mundo no aparece su magestad y grandeza es sin embargo la obra mas grande, la mas predilecta , la mas escogida la obra mas eminente de la gracia de Dios.

Los honores y riquezas, todos los vanos distintivos del mundo ¿que son? La alegría y celebridad con que se distingue el nacimiento de los poderosos no los escime de ser tan miserables como los demas : sus llantos y las lágrimas que derraman como todos sus semejantes condena en cierto modo las alegrías y festejos con que se pretende solemnizar su venida al mundo. Sean las que fueren las diferencias de las condiciones de los hombres mientras viven, todos son iguales al nacer y no encuentran mas humana [a la naturaleza los ricos que los pobres: todos salen desnudos del vientre de su madre y todos en aquellos instantes se hallan igualmente desprovistos de las comodidades de la vida y de las fuerzas y recursos del ingenio. Los títulos con que se los condecora y los nombres que arbitrariamente se los imponen, hablando con propiedad no pueden distinguirlos. Son cualidades enteramente accidentales y ajenas. Al uno se llama Príncipe porque nace en el palacio de un rey, y al otro rústico porque nace en el albergue del pobre labrador. Pero cuando fuesen algo los honores y distinciones del mundo, son comunes á los justos y los pecadores. María Santísima en su nacimiento se distingue de todos, y se distingue por

los bienes de la gracia que son de un orden superior : se distingue de un modo que la es propio. El que sobresale infinitamente sobre todas las grandezas del mundo, quiere que nazca en la humildad y la pobreza aquella á quien quiere ensalzar sobre todas sus obras por la magnificencia de su gracia. Al salir á la luz de este mundo María, manifiesta el Señor en ella la abundancia de sus gracias y dones. Bien podemos decir que los collados de Judá fueron para ella un nuevo paraíso en donde se dejaba ver la justicia orijinal canoblecida con muchas nuevas perfecciones. Apareció santa en el estado en que todos los demas nacen, llenos de la infección y del pecado ; ilustrada con las luces divinas, en aquel tiempo en que todos los demas estan sumergidos en las tinieblas de la ignominia ; dueña de su libertad , cuando los demas son esclavos de sus apetitos. Tal es la diferencia entre el nacimiento de la hija de Dios y el de los hijos de los hombres. ¿Deberá parecernos extraño que Dios derramase mas gracias sobre aquella que destinaba para madre de sus hijos , que las que habia concedido á los Patriarcas á los Profetas y á los mismos ángeles ? La previno con su gracia al tiempo de formarla y esta criatura dichosísima entró en la posesion de Dios desde el principio de sus caminos: antes de ser suya , era ya toda de su Dios. Esto es lo que hace á su nacimiento admirable y lleno de privilejios y lo que nos obliga á decir: ¿quién es esta que viene como la aurora de la mañana , hermosa como la luna , escogida como el Sol y terrible como los escuadrones puestos en batalla ? Esto es lo que hace que el nacimiento de María Santísima sirva de alegría y consuelo para los fieles.

Quiera el Señor favorecerme con su gracia para desenvolver esta idea que formará mi discurso y el elogio de esa divina Señora y madre nuestra á quien interesaremos confesándola llena de gracia y diciéndola con el ángel

AVE MARIA.

¿Que es ista...

Contengámonos dentro de los límites del nacimiento de María Santísima. No busquemos motivos para celebrar su grandeza y fijar nuestra admiracion en su prodijiosa vida. Esta solemnidad, este misterio solo nos suministra abundante materia sin que tengamos que buscarla de los otros y confundir los misterios de la madre de Dios. Dejemos á cada uno lo mucho que le es propio y peculiar y contemplemos hoy á esta niña que se deja ver como la aurora que aparece anunciando el dia, hermosa como la luna, escojida como el sol y terrible como los escuadrones ordenados, y descubriremos sobrados y fundados motivos para nuestra alegría y nuestro consuelo.

Difícil, hermanos míos, difícil me será coordinar las ideas y presentar con método tantos beneficios como se agolpan á la vez á mi memoria, recibidos mediante esa Se-

ñora y por el nacimiento de esa divina madre que ni yo puedo enumerar ni es fácil presentaros con acierto porque todos son grandísimos y yo no sé á cuales dar la preferencia. Con razon el Santo Job maldijo el dia de su nacimiento, porque no parece que nacemos sino para padecer y morir. Los filósofos convencidos de las miserias del hombre miraban el dia de su nacimiento como el principio de todos sus males. La Escritura Santa nos dice que los hombres todos nacen llorando y Salomon dice de si mismo que él y todos los reyes no nacieron de otra manera. *Primam vocem similem omnium emisit plorans*. No sucedió así á esa gloriosa Virgen cuya natividad celebra con tanto júbilo la iglesia. Nace para secar la fuente de nuestras lágrimas y llenar de gozo al Cielo y á la tierra. El Cielo y la tierra se alegran y celebran su triunfo en el dia del nacimiento de María. *Nativitas tua gaudium anuntiavit universo mundo*, dice la iglesia saludando á esta madre de toda consolacion. Mira á María como á la reina del Cielo, como á la reparadora de todo el género humano, como á la mediadora para con el Todo-Poderoso como á aquella que ha de poner fin á la maldicion que la primera muger atrajo sobre todos los hombres.

Antes de la venida de Jesucristo, Sol verdadero de justicia, estaba el género humano envuelto en las tinieblas que habian introducido el pecado. ¿Qué gozo sólido ni verdadero podrian tener los hombres? Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos en que Dios habia de enviar á la tierra á su hijo para iluminar y reparar á los hombres anticipó la venida de la Virgen María que le precediese como la aurora

al Sol. Se deja ver como una aurora que aparece anunciando al verdadero Sol de justicia. De ella toman principio los días de salud, los días de propiciación, los días que hizo el Señor. Podemos decir con la sentencia de San Agustín, que este es el día en que nace la salud del género humano. Con razón, pues, celebra la iglesia y considera á esta niña recién nacida como una estrella poderosa y saludable que resplandece para la felicidad y dicha de todo el mundo; como un astro lleno de luz que empieza á brillar entre la horrible confusión del mundo, que empieza á mitigar las desordenadas y embravecidas olas, á disipar las tinieblas y que nos asegura que ha de venirnos cuanto antes el que nos ha de salvar y conducir al puerto seguro. La iglesia la mira con razón, como á la aurora dichosa á la que no mucho despues ha de seguir el Sol de justicia que ha de iluminar á todas las gentes con las luces de sus gracias.

Y á la verdad, hermanos míos. El nacimiento de la Virgen María es la prenda preciosa de la reconciliación de Dios y los hombres, es la señal cierta de las misericordias de Dios con nosotros, es el pronóstico segurísimo de nuestra salud. Esta Virgen que nace, es por decirlo así, aquel arco místico del Cielo que se forma de las nubes de la tierra y de las luces de la divina gracia y que nos manifiesta Dios para asegurarnos que ha decretado ya convertir el diluvio de sus venganzas en una lluvia suave de sus gracias y bendiciones. Este es el día que han esperado los hombres por tantos siglos, que han anunciado los profetas con tanto gozo, por el que tanto suspiraron y ofrecieron tantos votos

todos los santos del antiguo testamento. Este es el día al que ha de seguirse una felicísima mutacion en el mundo, porque esta que nace hoy es la que ha de dar á luz al Salvador, al Libertador, al verdadero Rey del mundo. Este es el día en que nace la estrella de Jacob y se levanta sobre el horizonte del mundo la aurora que anuncia su salud. Con razon pues he dicho que el nacimiento de María Santísima es un motivo poderoso para la alegría y el consuelo de todos los fieles, porque la niña cuyo nacimiento celebráremos, lo repito aunque tema molestaros porque no puedo menos experimentar un placer espiritual en decirlo, es la aurora que nos anuncia al Sol de justicia, y así como la aurora nos anuncia al Sol, disipa las tinieblas, alegra á la naturaleza y la dá una nueva vida, así, María Santísima, no solo es ella bendita entre todas las mugeres, sino que dá una vida nueva al mundo, porque de ella ha de nacer el hijo que ha de ser bendito y llenar de bendiciones á los hombres.

¿Y si debemos alegrarnos y llenarnos de consuelo por la sublime dignidad para que el Señor la destina y los bienes inmensos que con ella nos vienen ¿no deberemos alegrarnos tambien por las virtudes y gracias conque el Señor adornó y enriqueció á esta dichosísima criatura? Se deja ver hermosa como la luna y escogida como el Sol. En aquella edad, en aquel día en que en los demas no se halla sino la maldicion del pecado y en que no se dejan ver con otro carácter que el de esclavos del Demonio, esta santa niña está ya llena de gracias y de méritos. Es semejante á los árboles milagrosos de la creación del mundo, que en el mo-

mento de su creacion y desde el seno de la tierra se presentaron cargados con sus hojas, sus frutos y toda la hermosura de su especie. María Santísima sale del vientre de su madre llena de todas las gracias y adornada de todas las virtudes. No, no es María como los hombres que entregan su corazón á Dios despues que han servido con él al mundo. Tan pronto como se edificó este templo, fué santificado. Jamás sirvió para los ídolos de la vanidad, de los deleites, ni de las riquezas. Jamás se quemó un incienso sacrilego en este santuario en que habia de descender y habitar la gloria del Señor. Jamás se sacrificaron víctimas profanas en este altar que habia de ser consagrado por la víctima de un valor infinito que habia de reconciliar al cielo con la tierra. María Santísima no nace para ser miserable, porque no solo es santa sino la mas Santísima de todas las criaturas. María Santísima no experimenta el peso del yugo grave que oprime á los hijos de Adán y que hace su vida triste y miserable. Prevenida por el Señor con las bendiciones de su dulzura desde los momentos primeros de su vida, no experimentó movimiento alguno desordenado. Sobre tí Virgen Santa fluyó el Señor como un rio de paz. En tí no hay defecto, arruga ni mancha alguna: tu razon es toda luz, tu voluntad es toda virtud, tu corazón todo caridad, todo cuanto hay en tí es santidad. El Señor con su poder ha apartado de tí todo cuanto pudiera afear tu alma y ha derramado abundantemente sobre tí, todo lo que podia adornarla, santificarla y confirmarla. Eres perfecta y hermosa como los cedros del Líbano, como los cipreses de Sion, como el lirio entre las espigas y mientras el resto de los hombres gime bajo el pe-

so de su indómita concupiscencia , tu eres el huerto cerrado , la fuente sellada cuyas aguas siempre están limpias , eres la torre de David á quien no pueden destruir las fuerzas ni las asechanzas de los enemigos.

¿Queremos saber de algun modo toda la grandeza y dignidad de María Santísima en su nacimiento? Pues digamos que despues de Jesucristo esta es la que de entre todas las criaturas ha sido formada mas á la semejanza de Dios: la que expresa y manifiesta mas la imágen de Dios: la que ha recibido mas luz del Occéano de luces y de gracias de que salió : la que ha recibido mas perfecciones del original divino y en la que resplandecen los caracteres divinos con mas semejanza que en todas las demás criaturas. Digamos que al criar el Señor la que habia de ser su Madre quiso criarla con toda aquella perfeccion que corresponde á tan eminente dignidad y que reunió en ella todos los privilegios y prerogativas; que nació mas enriquecida que todos los que nacieron jamás. No admiremos los bienes naturales; admiremos los tesoros de la divina gracia con que fué enriquecida su alma para llegar á aquel altísimo grado de perfeccion á que puede llegar una pura criatura. El Padre Eterno la llenó de sus gracias desde el momento mismo en que la sacó de la nada y estas gracias son las que forman toda la hermosura, toda la nobleza y todo el esplendor de su nacimiento.

Con razon diremos que María es hermosa como la luna y que despues del Sol es el astro mas luminoso. Que es toda hermosa y sin mancha , que crece en gracia y merecimientos , pero que siempre está llena y perfecta sin que se oscurezca ni falte jamás. *Sicut luna perfecta in æternum.*

Diremos que es escogida como el Sol, porque ella es la escogida de entre todas las mugéres y tan llena de dones y gracias que por su abundancia es semejante y parece otro Sol de justicia. Tal es, y nunca acabaria, ni acertaria á daros una idea suficiente por mucho que os digese, tal es la hermosura, la perfeccion y grandeza de María Santísima, de esta dichosísima criatura en el día de su nacimiento la que así como sirve para gloria suya, sirve tambien para nuestra alegría.

¿Quién puede decir, Virgen Santísima, la gloria que os resulta de tantas gracias y tan eminentes y distinguidas prerrogativas? Pero esto mismo, ¿no sirve para nuestra confianza y consuelo? Por esto mismo, ¿no sois terrible á nuestros enemigos y á todo el poder de las tinieblas? *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. Como el diablo hizo cautivo y sujetó á su tirania al género humano por una muger, así tambien quiso Dios vencer al enemigo del género humano por una muger, haciendo que de ella naciese su hijo Unigénito que habia de destruir las obras del diablo, despojar á los principados y potestades infernales triunfando públicamente en sí mismo. Esta es la muger que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente segun lo que Dios habia prometido: La torre de David de la que penden mil escudos: la profetisa Débora: la valerosa Judit. Esta es el arca admirable de Noé que salva del naufragio genera!, no solo á ocho personas, sino á todos los que se salvan por la gracia de Jesucristo. Mas que la vara de Moises con que domó al Egipto y con que abrió paso por las aguas del mar Rojo, es esta dichosa niña, porque es el

terror y el azote de todas las potestades de las tinieblas, nos abre las puertas de la salud, nos libra de todos los peligros y nos ayuda, consuela y fortalece en todas nuestras necesidades. Es la columna de fuego que como á los israelitas, nos guía y nos alumbra en el desierto de este mundo para que caminemos al reino que se nos ha prometido. Hoy recibimos las primicias de las gracias y virtudes de María, pero á esta aurora que se deja ver, seguirá el Sol de justicia, el hijo de Dios que ha de nacer de su vientre virginal y que llenará de bendiciones á toda la tierra. A esta pequeña nube que á los ojos de Elias parece un simple vapor ha de seguirse una lluvia abundante que dará fecundidad á toda la tierra. De esta niña que no parece otra cosa que una pequeña criatura ha de brotar la fuente de todas las bendiciones. Por ella recibiremos la libertad, la salud, la vida y la resurrección. ¿Qué mas podemos desear para llenarnos de alegría y de consuelo?

Entremos ahora dentro de nosotros mismos, hermanos míos, y averiguemos si somos participantes de la alegría con que hoy se regocija la iglesia y si podemos prometernos los consuelos que nos proporciona el nacimiento de María Santísima. El nacimiento de la aurora y la salida del Sol no alegran á los ojos que aman y apetecen las tinieblas. El nacimiento de María no alegrará los corazones de aquellos, que ni aun piensan en el beneficio inmenso de nuestra redención; de aquellos que sin pensar en los bienes eternos ocupan enteramente sus cuidados los bienes terrenos. Es preciso que reconozcamos todo el horror de nuestra miseria para que nos regocijemos viendo á la que nos anuncia con su

natividad que muy pronto ha de ser quebrantado el yugo del pecado que nos oprime. Los mismos privilegios, esas gracias abundantes de María en su nacimiento nos ponen delante de los ojos nuestras calamidades. ¿Qué mayor desgracia que nacer esclavos de Satanás, aumentar á esta culpa involuntaria en nosotros otras muchísimas cometidas por nuestra propia y libre voluntad, abusar de nuestra razon y separarnos de nuestro Dios cuando mas debiéramos unirnos á él? ¡Cuántos dias, cuantos meses, cuantos años llevamos perdidos! *Menses habui vacuos*, podemos decir con Job. En vano hemos recibido nuestras almas. ¡Qué tarde hemos conocido y amado á nuestro Dios, á esta hermosa siempre antigua y siempre nueva! A las tinieblas y la ignorancia de nuestra infancia se han seguido los desenfrenos de nuestra juventud, á estos los afanes de nuestra edad media y avanzada que nos han robado los momentos mas preciosos de nuestra vida. Los errores de nuestro entendimiento, la corrupcion de nuestro corazon, la violencia de nuestras pasiones, los engañosos placeres y falsos placeres del mundo ¿cuántas veces nos han puesto á las puertas de la muerte eterna?

No pretendo que hayais empezado á amar á Dios tan pronto como esa Virgen privilegiada, pero despues de tantos años como habeis perdido ¿podeis decir que habeis empezado ya?

Hoy nace aquella por quien renacemos todos, dice San Pedro Damiano. Nuestro primer nacimiento es infeliz, en cuanto que somos hijos de Adán y llevamos el sello del pecado; pero nuestro segundo nacimiento es glorioso porque nos hace hijos de Jesucristo, participantes de sus gracias y he-

rederos de sus promesas. ¿Podremos comprender bien nuestra dignidad de cristianos, esta gracia de adopcion que nos dá el derecho de llamar á Dios nuestro Padre, á Maria Santísima nuestra madre y á Jesucristo nuestro hermano? Estábais manchados, dice el apostol, pero ya estais santificados y limpios; erais tinieblas, pero ya sois luz en Jesucristo por la gracia de la regeneracion que habeis recibido; ya sois hijos de libertad y de luz, pues andad y obrad, os diré como el mismo apóstol, como hijos de la luz. *Ut filii lucis ambulate* (1). Sostened, conservad y aumentad la gracia que habeis recibido. Dediquemos nuestros años á la penitencia, reparemos con solicitud las pérdidas de nuestra vida pasada, no pasemos el tiempo en los placeres, alegrías, entretenimientos y negocios mundanos, no seamos tan necios que vivamos tan descuidados como si hubiéramos nacido en gracia y hubiéramos conservado siempre la inocencia. Acordémonos que nacemos miserables, y que aunque hemos renacido por la gracia del bautismo estamos sujetos á la corrupcion y al pecado. Volvamos nuestros ojos á esa aurora, á esa fuente de luces y de gracias, invoquemos su ayuda en nuestro favor, en nuestras necesidades. Asi nos servirá de alegría y consuelo su nacimiento, nos guiará con su luz y sostendrá con sus auxilios y despues de este destierro nos proporcionará la alegría de gozar de Dios con los bienaventurados en la gloria. Amen.

F. L. G.

(1) Ad Epl'es. cap. 5.

SERMON

DEL DULCISIMO NOMBRE DE MARIA.

Nos llena de gracia y virtudes y nos libra de todos los peligros el dulcísimo nombre de MARIA.

Et nomen virginis MARIA. Y el nombre de la virgen MARIA. Luc. c. I. v. 27.

Siglo de las luces, amables oyentes; siglo de ilustración y de inteligencia llaman al nuestro, porque con el arte del decir y las gracias del estilo, parece que han hallado los hombres el secreto de demostrar lo que se quiere: la facilidad de hacer pasar el bien por el mal y el mal por el bien, las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas, como en tono de lamentación, se queja un profeta contra los impíos de

su tiempo (1). La impiedad envanecida con el falso esplendor de una filosofía carnal y diabólica anatematizada por el apóstol, ha estendido su imperio por la patria de los Fernandos, Leandros, Isidros y Fulgencios: ha invadido el suelo clásico del catolicismo, y las gentes se atreven orgullosas á resistir al Omnipotente, á provocar sus venganzas, á insultar su providencia y á divinizar el crimen con escándalo de la razón y del buen sentido. De aquí el estado angustioso en que nos hallamos, el que las calamidades públicas sigan afligiéndonos, el que el Dios vengador de sus ofensas se prepare á castigarnos como al obstinado Egipto, como á las ciudades nefandas de Pentapolis, ó como á los Datanes, Corees y Abirones del pueblo ingrato. Lo cierto es que nuestra depravacion está en pugna con nuestra felicidad, que los pecados son los funestos precursores de las ruinas de los pueblos, que la relajacion, el libertinaje y la desenfrenada licencia en que se vive....

Pero ¿no es este día el destinado para celebrar los bienes inmensos que ha traído al mundo el dulcísimo nombre de MARIA? La piedad cristiana, ¿no hace gloriosa ostentacion de estar asegurada en los peligros, de no tener males que temer, y sí gracias, favores y beneficios que esperar del nombre glorioso de MARIA? Con esa Virgen adorable, ¿no podremos decir con mi melilluo Bernardo que se acabaron nuestros males, que cesaron los peligros y que todos nos salvamos felizmente?

(1) Isai. c. 5.

Sí, amados míos: con María Santísima todo es gracia, todo virtud, todo felicidad y todo gloria. Su nombre soberano y misterioso tiene varias significaciones llenas de consuelo para los mortales; él solo tiene la virtud que podemos desear para llenarnos de bienes y evitar todos los males. Es un mar inmenso del que nos redunda la esperanza, la gracia, la salud y todas las virtudes, y es al mismo tiempo la estrella de la mañana, el norte que conmina, guía y lleva á puerto seguro á los que navegan en el proceloso mar de este mundo lleno de tempestades y tormentas, de tribulaciones y peligros, de enemigos interiores y exteriores. Así lo asegura mi melifluo Padre S. Bernardo, y así os lo voy á demostrar para que á la vista de vuestros delitos por graves y enormes que ellos sean, no os desesperéis, sino que confiéis en la bondad y clemencia de la Virgen á quien se puso por inspiracion divina el dulcísimo nombre de MARIA. *Et nomen Virginis MARIE.*

Dios omnipotente: con vuestra gracia se hacen fáciles los imposibles de los hombres. Haced que con ella logre yo demostrar lo que he propuesto, y sedme propicio por la intercesion de vuestra Madre y Señora nuestra María Santísima á quien devotamente saludamos con la palabra del ángel diciendo:

AVE MARIA.

Et nomen virginis MARIE.

Los cielos se regocijan, la tierra se alegra, y los

ángeles vierten himnos de alabanzas al oír el dulcísimo nombre de **MARIA**. Nombre glorioso, grande, celestial y divino que nos manifiesta el poder, la grandeza, los méritos, las virtudes, la excelencia y cuanto puede predicarse de la hija predilecta del Eterno Padre, de la madre del divino Verbo y de la esposa del Espíritu-Santo. Nombre sacrosanto en quien encuentran el cautivo libertad, el enfermo salud, el triste consuelo, el pecador perdón, el justo gracia, el ángel alegría, y toda la Santísima Trinidad gloria, como lo dice mi melilluo Padre San Bernardo (1). Nombre que significa no solo mar, sino mares, y mares llenos de amarguras; de manera, que así como el mar es una congregación de aguas de donde salen, y á donde van á parar todas las de los ríos y fuentes, así María Santísima es un inmenso piélago en donde están reunidas todas las gracias, dones y virtudes sobrenaturales en tanta abundancia y plenitud, que de él salen todas las que los demás santos participan como ríos y fuentes, según el mismo santo Padre (2). Es un mar amargo María Santísima por la inmensidad de penas y amarguras que padeció y bebió en la pasión y muerte de su santísimo Hijo: un mar de penas y de glorias, de gustos y dolores, de tribulaciones y regalos, en el que si nos hundimos y anegamos seremos virtuosos, santos y perfectos, hijos de la gracia, gloriosos trofeos de la Cruz, y dignos adoradores de **MARIA**. Gocémonos pues de la inmensidad de sus excelencias y grandezas; duelámonos de

(1). Ber. De verb. Apocal.

(2) Serm. in Nativit. Virg.

sus penas, angustias y dolores; bebamos como ella lo dulce de sus glorias y deleites, y no reñamos lo amargo de sus aflicciones y tristezas. Así seremos dichosos, conoceremos la virtud y excelencia del dulcísimo nombre de MARIA y nos convenceremos de que esta Virgen es un mar inmenso del que nos redunda la esperanza, la gracia, la salud y todas las virtudes como con los santos Padres lo prueba y asegura mi dulce Padre San Bernardo á quien sigo y en quien me apoyo para alabar y engrandecer la virtud incomprendible del dulcísimo nombre de MARIA.

Significa tambien el nombre de MARIA, estrella del mar, ó estrella de la mañana; porque así como esta estrella consuela con su resplandor á los que navegan en el mar espacioso y profundo, así esta Princesa Soberana es luz, consuelo y guía de todos los que navegan en este mar miserable del mundo sujeto á tantas borrascas, tormentas y peligros. MARIA ampara á cuantos la invocan y buscan: á todos socorre y favorece, á todos aynda, á todos lleva á puerto seguro. Si no quieres perecer en el mar peligroso del mundo, dice mi dulce Padre San Bernardo, mira á esta estrella, válete de MARIA; pues que aunque se levanten tempestades de tentaciones, aunque los escollos de las tribulaciones te cerquen, aunque se hinchen y embravezcan las olas, Y todo el infierno breme y se empeñe en sumergirte en los abismos; si miras á esta estrella, si llamas á MARIA, si te vales de su dulce nombre no tienes por qué temer; seguro vas si llevas en tu defensa el dulcísimo nombre de MARIA. Ella es la criatura mas perfecta que ha salido de las manos del Omnipotente; la honran y enriquecen las tres divinas

personas hasta hacerla el Vice-Dios de los que la llaman, é invocan con devoción. El Eterno Padre le ofrece la corona de imperio y potestad sobre todas las criaturas: el hijo la obsequia dándole la corona de sabiduría y conocimiento altísimo de todo lo que pertenece al estado de Reina y Señora de los cielos y de la tierra, de Abogada y Protectora de los hombres: el Espíritu-Santo la acaricia dándole la corona de caridad y amor ardentísimo á Dios y á todo lo que es amable. De aquí el contento, gusto y alegría con que todos los cortesanos del Cielo reconocen y adoran como á su Soberana á la Virgen que tiene el dulcísimo nombre de MARIA. Los serafines miran, adoran y contemplan á esta Virgen y confiesan que las aventaja en el amor: los querubines que MARIA los supera en la ciencia: los tronos que es mucho mas sublime su contemplación: las dominaciones que no llegan á su tranquilidad: las potestades que es infinitamente mayor su poder contra los demonios: los principados que no puede compararse su imperio y señorío con el de la que es su Reina y Señora: las virtudes que las aventaja y supera en prodigios y maravillas: los arcángeles que es superior su consejo; los ángeles que es mas pronta su obediencia, y las almas todas de los justos, que las escede casi hasta lo infinito en santidad y perfección. Todas las inteligencias estan acordes en reconocer, en confesar y publicar la incomprendible sublimidad y grandeza de la santísima Virgen cuyo nombre regocija á los cortesanos del Cielo; alegría consuela y fortalece á los habitantes de la tierra y estremece, aterra y confunde á las potestades infernales. Dios ha puesto en su Iglesia á María Santísima para que la

defienda, ampare y socorra contra sus enemigos; para que la libre de las heregias y errores que contra ella suscita el infierno: para que contenga los progresos de la impiedad, y sujete los ardores y fulminancias de esas revoluciones que á manera de furiosos torbellinos todo lo atropellan y desquician causando los trastornos, devastaciones, estragos y horrores de que por desgracia tiene una idea esacta nuestro siglo: para que á pesar del mundo y del infierno haga que nuestra religion adorable marche magestuosamente á su destino eterno por las vias que le trazó su autor divino, y para que con la virtud de su santísimo nombre ayude, proteja y ampare á los que á ella recurran pidiendo favor y auxilio. Es voluntad de Dios, dice el Doctor melissus (1), que todo lo bueno que nos concede lo tengamos por intercesión y merecimientos de Maria Santisima: que de ella y por ella hayamos recibido el Redentor que nos libró del pecado y nos abrió el cielo, y que nadie se esconde del calor celestial de su clemencia, como lo canta la Iglesia. El dulcísimo nombre de MARIA ha llenado de bienes al mundo, con su virtud se han ahuyentado los males de la tierra; se ha impedido la perdicion de infinitos que vivian en las sombras de la noche del pecado, y el cielo se ha poblado de amparados y socorridos por esta Virgen cuyo nombre celebráramos con tanta devoción en este dia, convencidos de que su virtud puede limpiarnos de las escorias de la culpa; santificarnos, y disponernos para ser santos y perfectos como debien serlo sus devotos.

(1) In Natio. B. V. Maria.

Así lo han sentido y publicado los Santos Padres de todos los tiempos y lugares para establecer la devoción del dulcísimo nombre de **MARIA** en toda la cristiandad. Desde los primeros siglos de la Iglesia, y después sucesivamente predicaron la virtud esclarecida de María, en la Palestina, San Jubenal patriarca y los santos Timoteo, Crisipo y Eutimio: San Juan Cri-óstomo en la Siria: San Andrés Cretense en Candia: San Gregorio Taumaturgo en el Ponto: San Metodio mártir en la Fenicia: San Cirilo Alejandrino en el Egipto: San Agustín y San Fulgencio en el Africa: San Proclo y San German en Constantinopla: San Ambrosio, San Bernardino y San Buenaventura en Italia: San Lorenzo Justiniano en Venecia: el Padre San Bernardo en Francia: San Anselmo en Inglaterra: San Ildelfonso en España: San Alberto en Alemania: San Francisco Javier en el Japon, y por no hablar de otros muchos, todos los santos Apóstoles en todos aquellos reinos á donde llevaron la fé; lo hicieron predicando al lado de las doctrinas de JESUS, las glorias de **MARIA**.

Los mas insignes teólogos han empleado sus plumas en honor de la Virgen María teniendo los predicadores un singular placer en alabar, engrandecer, y preconizar la excelencia, el poder y grandeza de esta hija de las gracias; de este prodigio de la divina Omnipotencia; de este refugio de pecadores y consuelo de Aflijidos. Se cuentan á millares los libros que se han escrito en alabanza y loor de esta Virgen admirable: son innumerables las fiestas que se han establecido para honrarla; infinitas las Iglesias y ermitas que se han fabricado en honor suyo: tan apenas se

encontrará un templo en que no se haya erigido un altar á esta Reina de los ángeles.

Juntémonos nosotros, amables oyentes, al número de los que alaban, bendicen y glorifican la virtud sublime del dulcísimo nombre de MARIA; alabémoslo con la lengua, con el corazón y con el ejemplo. Invoquemos á MARIA en todas nuestras adversidades: llamémosla en nuestro auxilio, confiados en su clemencia; acudamos á su piedad y misericordia, y si la hallásemos desabrida, áspera; inaccesible, y retraída, *tenedla por sospechosa y no la busqueis mas*, nos dice mi Padre San Bernardo (1) bien asegurado, de que sean los que se quieran los delitos de los hombres, es imposible hallar uno solo que recurriendo y acogiéndose á María, no halle en ella protección y consuelo. Sois justos: pues no perdais de vista la fuente de la gracia; el tesoro de las riquezas de Dios, el manantial secundo de bendiciones celestiales; mirad á María, y con su virtud os justificareis mas y mas. ¿Sois pecadores? ¿Habeis multiplicado vuestros pecados como las arenas del mar, y os hallais entregados á los remordimientos de vuestra conciencia acusadora?

Pues no os desesperéis: mirad á la estrella de la mañana; invocad á MARIA, implorad su piedad y misericordia y ella os alcanzará el perdón de vuestros pecados, os reconciliará con su santísimo Hijo, y os sacará á puerto de salvación. ¿Sois devotos de esta madre de Dios? ¿Os agradan sus alabanzas, sus escelencias, sus glorias y grandezas? ¿Son de vuestro gusto los cultos con que la veneramos? Pues seguid

(1) De verb. Apocal.

en vuestros propósitos de amarla , de servirla , obsequiarla y engrandecerla teniendo muy presente que despues del de JESUS , no hay nombre de tanta virtud como el de MARIA. Que no se aparte de nuestra boca , que jamás salga de nuestro corazon , que fije su asiento en nuestras almas , y nuestra salvacion es cierta y segura.

Sea así Virgen purísima : haced que el dulcísimo nombre de MARIA sea nuestra guia , nuestro escudo , nuestra seguridad , nuestro honor y nuestra gloria y dominad en nuestras almas como dueña y Señora de ellas. Ilustrenos su nombre glorioso , sirvanos de áncora que nos contenga en la hermosa playa de nuestra religion adorable ; sea la estrella de la mañana que nos conduzca á puerto seguro , y vean todos que el grande y divino nombre de MARIA tiene virtud para hacer santos en la tierra y bienaventurados en la gloria que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

PARA UNA FIESTA DE LA VIRGEN BAJO CUALQUERA
TITULO.

*Los beneficios que nos dispensa con su intercesion Maria
Santisima deben escitarnos á erla agradecidos y devotos.*

Et nomen Virginis Maria. Luc. cap. 1.

Razon teneis, hermanos míos, razon teneis para llenaros de gozo en este día consagrado á celebrar la fiesta de vuestra Patrona, de vuestra abogada y medianera, de la bendita entre todas las mugeres, de Maria.... Maria cuyo nombre á la manera de un bálsamo derramado esparce un olor de suavidad y fragancia que conforta, que anima, que alegra el corazon de todos los cristianos. De Maria, que es la intercesora poderosa para con Jesus por cuyo medio recibimos todos los bienes, así como por nuestra

madre Eva nos vinieron todos los males. Esta, fué el instrumento de la seduccion, María lo es de la propiciacion. Aquella introdujo en el mundo la prevaricacion y el pecado; por María recibió el mundo la redencion y la gracia. No, no debe desconfiar ni temer la fragilidad humana acercarse á María: nada hay en ella duro, nada terrible, toda es asable, suave, á todos ofrece las dulzuras de la leche y de la miel, toda está llena de piedad, de mansedumbre, de gracia, de misericordia...

Ella es toda para todos, llena de amor y caridad para los ricos y los pobres, los sábios y los ignorantes; á todos abre el seno de sus misericordias para que todos reciban de su plenitud, el cautivo la redencion, el enfermo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdon, el justo la perseverancia, los ángeles la alegría, toda la Santísima Trinidad la gloria, la persona del Hijo la sustancia de la carne humana, y todos la abundancia de sus bienes y de sus consuelos.

¡Bienaventurados los que andan por sus caminos! ¡Bienaventurados los que la observan y contemplan! El que halla á María encuentra la vida y la salud eterna que le alcanzará de Dios. ¡Bienaventurado el pueblo que tiene por su patrona y protectora especial á María! Gloríate pueblo de N... de la incomparable dicha de estar bajo el amparo de María Santísima con la advocacion de N... Tu historia es la historia de los beneficios recibidos por la mediacion de esa milagrosa imagen cuyo culto transmites por herencia de generacion á generacion perdiéndose su origen en la antigüedad de los tiempos. Fieles vosotros á las tradiciones y

costumbres piadosas de vuestros mayores habeis celebrado, aun en los años de mas turbulencias, las glorias de vuestra patrona en este dia consagrado por la iglesia á la veneracion de su DULCE NOMBRE y hoy os remís con las señales del mayor júbilo y complacencia á rendirla vuestros obsequios y cantarla sus alabanzas. Yo no necesito para despertar vuestra devocion y avivar vuestro fervor otro panegirico que las cortas, pero nunca bien ponderadas palabras que acabais de oir en el Evangelio: *Et Nomen Virginis Maria*. Vuestra patrona es María; su nombre solo es plica mas que cuanto yo pudiera decir y él basta para moveros á continuar en su devocion y su culto. Recordemos en este rato los muchos beneficios que la debemos para escitarnos á serla verdaderamente devotos y agradecidos.

Ved, dulce patrona y abogada nuestra como yo deseo que este pueblo, que tanto se congratula con vos, celebre el dia de vuestra fiesta, pero mi deseo será infructuoso sino obra en sus corazones la divina gracia. Por esto le pedimos al Señor por vuestra intercesion, y para esto os saludamos.

AVE MARIA.

Et Nomen Virginis...

Contempla hombre; dice el Padre San Bernardo al in-

tento que yo me he propuesto, contempla y reconóce el consejo de la sabiduría y piedad de Dios. Habiendo de redimir al género humano puso todo el precio de la redención en María, en ella puso toda la plenitud del bien y si nosotros tenemos alguna esperanza, alguna gracia, alguna salud, debemos confesar que nos redanda de aquella que sale del desierto colmada de delicias, que es el huerto cerrado favorecido con un viento divino que lo llena abundantemente de todos los aromas, de todas las virtudes y las gracias. Quitad el cuerpo solar que ilumina al mundo. ¿Cuándo veremos el día, ni la luz? Quitad á María, á esta estrella del mar, de este mar grande y espacioso del mundo ¿qué quedará en él sino la oscuridad, las sombras y las densas tinieblas de la muerte?

Y en efecto, amados míos, reducidos por el pecado del primer hombre á la mas ignominiosa, esclavitud y servidumbre ¿á quién debemos nuestra libertad y nuestra redención sino á María por quien entró la salud en el mundo?

¿A María, que dándonos á Jesus nos lo dió todo? Ved aquí por qué los sagrados evangelistas al hablarnos de esta dichosísima criatura compendiarón su elogio en muy breves palabras: *Nomen Virginis María... De qua natus est Jesus. Esta Virgen se llama María. De la que nació Jesus.* Cuanto pudieran ya decirnos seria insignificante, seria muy inferior á lo que ya dejaban dicho, y seria rebajar las alabanzas de la madre añadir algo al nombre de su Hijo. ¡Madre de Jesus...! Cuántos bienes, cuántas gracias, la religion, los sacramentos, la redención, la gloria eterna é incomparable que nos ganó Jesus, todo nos lo proporcionó María y

sin María seríamos tan miserables como los idólatras y gentiles.

Pues con todo nuestro corazon, debemos inferir con el citado Padre San Bernardo, con todo nuestro corazon, con todo nuestro afecto, con todos nuestros votos debemos venerar á esta dulcísima María, porque así es la voluntad de aquel que quiso que todo lo alcanzásemos por María. Esta es su voluntad, pero voluntad en favor nuestro y ved aquí otro beneficio que debemos á María. El Señor proveyendo en todo y por todo á los miserables mortales ha ordenado el medio de consolar nuestra cobardia y encojimiento, de escitar nuestra fé, roborar nuestra esperanza, desterrar nuestras dificultades y dar fuerza y aliento á nuestra pusilanimidad. ¿Temblamos acercarnos al Padre Eterno aterrados de su magestad y grandeza? Pues ya nos ha dado á Jesus por mediador. ¿Qué no alcanzará tal hijo de tal padre? Le oirá por su reverencia y porque le ama tiernamente. ¿Tememos tambien acercarnos al Hijo? El es nuestro hermano, carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos; ha experimentado todos nuestros males, excepto el pecado, y sabe compadecerse de nuestras miserias y ser misericordioso y benigno, y María es quien le ha hecho hermano nuestro vistiéndole en su vientre virjinal de nuestra carne y sangre, de nuestra humana naturaleza. Pero si tenemos aun la magestad del Hijo, porque aunque se hizo hombre, no dejó de ser verdadero Dios, tenemos el recurso á María, á esta criatura pura y enteramente humana que es la intercesora y abogada para Jesus. No dudemos que Jesus la oirá. El hijo oirá á la madre, el padre oirá al hijo. Hermanos míos, esta es la escala de los pecadores, esta es nuestra mayor

confianza, esta es la razon poderosísima de nuestras esperanzas y de nuestros consuelos. ¿Qué? ¿El hijo podra no oir ó no ser oido? Ni uno ni otro, amados mios. *Invenisti gratiam apud Deum*, dijo el ángel á Maria. Esta madre y abogada nuestra siempre hallará gracia delante de Dios, y sola esta gracia es la que nosotros necesitamos. Maria no apetecia las riquezas, la sabiduria, los honores, el poder sino sola la gracia, aquella gracia por la cual nos salvamos! ¿y por qué hemos de anhelar nosotros por otras? Pues busquemos la gracia y busquémosla por María y no seremos frustrados; busquemos la gracia, pero la gracia delante de Dios y no la gracia delante de los hombres, la gracia y lo bienes engañosos y vanos del mundo. Que busquen en hora buena los mundanos los placeres, las riquezas, los honores, la proteccion de los poderosos y cuanto el mundo ofréce á sus adoradores y secuaces, nosotros procuremos solo y antes que todo buscar la gracia que se nos dispensa por medio de María.

¿Y qué? ¿María no nos la dispensa todos los dias? ¿No es una gracia el que nos reunamos hoy á celebrar su festividad? ¿Qué privilegio tenemos sobre los que han fallecido en este último año acaso mas jóvenes y robustos que nosotros? ¿Qué título tenemos para ponernos en su presencia y cantar sus alabanzas? *Misericordia Domini quod non sumus con-sumpti*. Nosotros llenos de imperfecciones, de delitos, manchados con el odio y enemistad de nuestros prójimos, con la frecuente murmuracion de nuestros vecinos y conocidos, con la mala fé y la usura en los contratos, con el poco respeto y veneracion en la iglesia de Dios, contaminados con to-

do género de vicios; examinad vuestras conciencias y hallareis qué gracias del Señor son dispensadas por la mediación de esa milagrosa imagen de María Santísima de N... las que estais recibiendo todos y cada uno de los días en vuestras necesidades comunes y particulares. Cuando estais enfermos, cuando os hallais alligidos, cuando se devastan vuestros campos, cuando el cielo niega sus lluvias y habeis acudido con fervor á la Virgen de N... ¿no es verdad que os ha oído, que os ha socorrido, y que aunque indignos ha atendido á vuestras necesidades? ¿No es verdad que habeis oído decir lo mismo á vuestros padres y á vuestros abuelos, quienes os enseñaron á dirigir vuestra vista en todos vuestros apuros á esa milagrosa Señora cuyos favores os referían? Y cuando no quisiésemos creerlos, ¿no están levantadas las piedras para hablar á su favor? Esa capilla tan suntuosa y enriquecida, esos adornos, vestidos y alhajas que se esmeraban á porfía en ofrecer, las fincas y posesiones que dejarón destinadas para atender con sus frutos á los gastos de su culto, ¿que son? ¿qué nos dicen sino publicar las gracias que recibieron del cielo por medio de esa Señora y cuya memoria quisieron eternizar con esos monumentos y señales de su gratitud y reconocimiento?

Justo es que tambien vosotros la seais devotos y agradecidos. Debemos cuidar con todo esmero, dice el Padre San Bernardo á quien he tenido por norte en todo mi discurso, debemos cuidar que las gracias y favores que el Señor nos dispensa por María, no sean estériles en nosotros, sino que valiéndonos de la misma Señora volvamos gracia por gracia, y que hasta tanto que nos sea concedido gozar la presencia

del sumo bien volvamos con la memoria y gratitud al Señor todo lo que nos concede por medio de María, porque á la manera que las corrientes que no vuelven á su origen se secan, así las gracias que el Señor nos dá sino las dirigimos de retorno al mismo Señor, lejos de venirmos con mas abundancia, se nos concluirán. Si, se nos concluirán, porque con nuestra ingratitud nos haremos indignos de ellas y provocaremos sobre nosotros los castigos de un Dios justo.

María Santísima tambien no puede menos de cesijir de hosotros lo que no se perdonó á sí misma. Madre de Dios, llena de gracia, enriquecida con todos los dones, hecha enteramente posesion de Dios, correspondió entregándose toda á su Dios; y si Dios es todo de ella y para ella, ella se hace toda de su Dios y para su Dios. *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Dad una ojeada por su vida y hallareis la mas profunda y heróica humildad en medio de las mas elevadas honras; el mayor sufrimiento y paciencia en los mas ácerbos dolores y padecimientos, la mas perfecta resignacion en los mayores trabajos, la pobreza, la abnegacion de sí misma, la castidad, la oracion, el retiro, una vida entregada toda á su Dios, hallareis una criatura escogida que solo cuida de saber la voluntad de Dios para cumplirla, y que suspira á cada momento como la esposa de los cantares, por el amado de su alma. *Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes...* Hallareis.... Me haria demasiado molesto, hermanos míos, me prolongaria por mucho tiempo si hiciese la relacion de las grandes virtudes conque Maria supo corresponder al Señor y que vosotros podeis hallar y contemplar en esta divina Señora nuestra, aunque solo sabe conocerlos

aquel Señor que premia con justicia diré solamente que en María hallareis el ejemplo que debeis imitar, el ejemplo de la debida gratitud y correspondencia á las gracias de Dios.

Aunque muy á la ligera y muy imperfectamente, hermanos míos, habeis visto lo mucho que debemos todos á esa divina Señora y cada uno de vosotros podrá contar los favores que ha recibido en particular: pues resolvéis á serla verdaderamente agradecidos. Acordáos de los esfuerzos de los antiguos para celebrar la fiesta de vuestra patrona de que ya se conserva solo una sombra: de su generoso desprendimiento y de aquella viva fé con que ofrecían sus frutos y hasta sus esquisitos adornos por regalarlos á la Virgen de N. ó venderlos cuando fué necesario reparar su capilla. No, no eran por cierto vuestros abuelos ni menos ricos; ni menos dichosos que vosotros por ser mas generosos y hasta pródigos con su patrona, antes podemos asegurar sin temer ser desmentidos, que segun se entibia el fervor y se aumenta la economía en el culto del Señor y de su Santísima Madre, se estiende y aumenta mas la pobreza y la miseria. Tened pues una emulacion santa por honrar á María Santísima de N... y por ser sus mayordomos y comisarios, seguros de que cuanto empleeis en su obsequio nada es perdido, sino que lo atesorais para la vida eterna y que recibireis antes en esta ciento por uno. Celebrad su fiesta llevando en triunfo por las calles á vuestra patrona con esa alegría y esas aclamaciones inocentes y salidas del fondo del corazon que no pueden menos de enternecer y conmover al alma mas tibia, mas indiferente y aun á los mismos incrédulos; publicad de cuantos modos os sea posible vues-

tra devocion á Maria y no importa que os burlen y se irri-
ten los enemigos de toda virtud: se morderan los labios, se
consumirán de rabia y sus deseos pereceran. Y para que os
sea fructuosa, para que todo el mundo conozca y confiese
que sois hijos fieles de Maria Santisima, para que los ene-
migos de nuestra fé no tengan nada que echarnos en cara,
unid inseparablemente á vuestros obsequios el afecto interior
y las santas disposiciones de vuestro corazon.

Ved aquí lo que exige principalissimamente Maria San-
tissima y la esencia misma de nuestra religion. Ved aquí lo
que todos sin distincion pobres, ricos, grandes, pequeños
sacerdotes y legos podemos ofrecer á nuestra patrona. Can-
temos las alabanzas de Maria, pero con unos lábios sin
mancha, con un corazon contrito, con unas manos puras,
es decir: esentos de pecados, de pensamientos, de palabras
y de obras. Cuanto hagamos sin esta disposicion no será
del agrado de Maria á quien no pueden ser gratos los ene-
migos de su hijo, y aunque es madre de pecadores lo es
solo de los humildes, de los arrepentidos y contritos que
suspiran por el perdon y se proponen de h. veras la enmien-
da. Cantemos las alabanzas de Maria, pero que no se diga
de nosotros lo que el Profeta Real decia del pueblo hebreo.
Dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei:
Decian que amaban al Señor, pero no proferia su lengua
engañosa los verdaderos afectos de su corazon: eran infie-
les en la observancia de su ley y daban á entender la poca
sinceridad de su penitencia: *cor autem eorum, non erat
rectum cum eo.* Cantemos las alabanzas de Maria, pero si-
guiendo los egemplos de esta divina madre; no buscando

nuestra gloria, nuestra vanidad, nuestro amor propio y nuestros aplausos, sino la gloria de Dios. Cantémoslas clamando, mas con la médula de nuestro corazón que con los labios de nuestra boca pidiendo con el profeta Real: Salvadnos, madre y Señora nuestra, y congregadnos á vos de todas las naciones para que libres del yugo de nuestros enemigos bendigamos tu santo nombre y nos gloriemos de cantar tus alabanzas por los siglos de los siglos. Tu nombre grande que se engrandezca mas, y que como un bálsamo derramado se desparrame, se estienda y lleve su benéfica influencia á todas las gentes y que toda carne experimente este don tan saludable del Señor.

No seamos tan insensatos que queramos morir con la muerte de los justos y tener un fin semejante al suyo, solo porque dedicamos algun tiempo á alabar á María Santísima y porque la ofrecemos algunos dones para su culto. En todo tiempo será verdad que es próxima la muerte de los pecadores y que se perderán para siempre los que no sirven de veras á Dios. Es preciso morir en el Señor; es preciso ser hijo amado suyo para entrar á la parte de su herencia, es preciso imitarle y padecer si queremos vivir y reinar.

Esto queremos, patrona y abogada nuestra, este es el voto que hacemos y la resolución que tomamos; ofrecedla al Señor y dispensadnos vuestra ayuda para cumplirla. Tomadnos bajo vuestro amparo como hijos que queremos ser vuestros y vivir y morir con vos. Y si nos conviene alcanzadnos tambien del Señor la paz y prosperidad de este pueblo. y de toda nuestra patria, la salud de todos y muy

especialmente de vuestros mayordomos y los que contribuyen con sus limosnas á obsequiaros, los frutos abundantes y sazonados de la tierra, la buena educacion de las familias. Alcanzad del Señor para todos, ciento por uno en esta vida y despues el premio eterno. Amen.

F. L. G. .

SERMON

DEL DULCE NOMBRE DE MARIA.

La virtud y poder del dulce nombre de María debe avivar la confianza que podemos tener en él.

Oleum effusum nomen tuum. Cant. cap. 1.

Tu nombre es como un aceite derramado, dice la escritura sagrada en boca de la esposa de los cantares elogiando al esposo amado de su alma. Propiedad del aceite es difundirse y esparcir su olor cuanto mas se difunde y desparrama. Un bálsamo encerrado en un vaso conserva y retiene dentro de sí el buen olor de que abunda, pero en el momento en que se abre y difunde le comunica y estieude por todas partes. A este modo el nombre divino de Jesus entre las tinieblas y enigmas que le anunciaban estaba como encerrado en un vaso y apenas era conocido en el án-

gulo de la Judea ; pero este divino nombre se anunció no solamente por todo Israel sino entre todas las gentes y naciones del mundo y ha sido como un unguento de un gratísimo olor que ha atraído hácia sí á todos los pueblos. De un modo semejante el dulce y grato nombre de Maria antes de la Encarnacion del Hijo de Dios y Señor nuestro, Jesucristo estaba oculto y cerrado entre la oscuridad de las profecías ; no se conocia sino bajo el título de la *Vara de la raiz de Jéssé* de que habia de salir el Salvador prometido á las naciones ; pero despues que se disiparon las sombras, despues que alumbró al mundo la luz del Evangelio, el nombre de Maria se ha extendido por todas partes y á la manera de un bálsamo se ha hecho objeto del aprecio , del amor y de la admiracion de toda la tierra. Las vírgenes cristianas le han amado y han corrido tras el olor de los aromas que se desprenden con abundancia del nombre de la mas pura, mas santa y mas privilegiada de todas las vírgenes. *Oleum effusum nomen tuum ; ideo adolescentulæ dilexerunt te.*

Así como el nombre de Maria ha sido conocido, así tambien ha sido célebre y glorioso por toda la tierra ; pero no con esa celebridad mundana é insausta de los grandes conquistadores y famosos guerreros ; con esa celebridad adquirida con grandes robos y muertes sin cuenta de sus semejantes. El nombre de esos héroes mundanos llena de horror y de estremecimiento á los que le oyen y no pueden repetirle sin recordar tal vez , sus desgracias, la pérdida de sus bienes , de sus amigos , de sus hijos , de su libertad, de su patria... Son como los cometas que parece que siempre anuncian males y recuerdan las desgracias pasadas. La

celebridad y el honor del nombre de María procede de su suavidad y bondad. Donde quiera que se ha extendido la iglesia católica y se anuncia el Evangelio se dá culto y veneracion y se pronuncia con honor y respeto el nombre de María. Es un nombre bendito y lleno de las bendiciones de Dios que alegra á las almas y llena de consuelo á los corazones, por eso se han difundido por todo el mundo el nombre y las alabanzas de María.

Por este nombre lleno de suavidad y de consuelo; por este nombre que llena á todos los fieles de esperanza y que para todos es un nombre cierto de la proteccion que debemos esperar se ha hecho célebre tu gloria en toda la tierra, gloriosa Virgen María. Este divino nombre no puede pronunciarse con atencion y reverencia sin que se encienda en nuestro corazon el amor á Dios. Tu ni puedes ser pronunciada sin que inflamés, ni se puede pensar en tí sin que recrees los afectos de los que te aman. ¡O Virgen santa! esclama San Buenaventura, ¡qué grande es tu poder! ¡cuánto se estiende tu misericordia! ¡Qué célebres son tus alabanzas! ¡Por todo el ámbito de la tierra resuena con gozo de todos tu dulce nombre!

En este dia consagrado por la iglesia á celebrar el dulce nombre de María haré su elogio y procuraré satisfacer vuestros devotos deseos manifestándoos, en cuanto me sea posible, la virtud y el poder de este divino nombre, lo que deberá servir para gloria y honor de María y para avivar la confianza que debemos tener en esta Señora y en la invocacion devota de su nombre.

¡Quiera el Señor, diremos con un santo obispo de los

primeros siglos, quiera el Señor que el último movimiento de nuestra lengua sea pronunciar el nombre dulcísimo de María, para que nos sirva como de un ramo de oliva que llevemos en nuestra boca y volemos al cielo en que seamos admitidos al eterno descanso! En el entretanto le repetiremos con frecuencia y recurriremos á vos gloriosa madre nuestra interponiéndoos para que el Señor nos conceda las gracias que necesitamos y os saludaremos con el ángel:

AVE MARIA.

Oleum effusum...

El nombre si se considera meramente como un sonido de palabras nada vale; pero lo es y lo vale todo con referencia á las personas. Un nombre se hace célebre por las virtudes, por los hechos esclarecidos, por los talentos, por los méritos; así como se envilece y se hace despreciable por los vicios y por las acciones indignas, y la persona es la que obra y de quien pasa el mérito ó el vilipendio á su nombre. El nombre y la persona vienen á ser una misma cosa y cuando se pronuncia el nombre de alguno se hace, por decirlo así, la historia de su vida, el compendio de sus obras, su elogio ó su reprobacion. Al oír el nombre de Alejandro

Magno se ofrece á nuestra alma la idea de un conquistador y domador de las naciones, y no podemos evitar que el nombre de este y otros grandes héroes forme el completo elogio de sus personas y que los tengamos en aprecio y estimacion. Si el mérito está en las personas podemos decir que la gloria sigue y acompaña á los mismos nombres que las dan á conocer.

¿Qué es, pues, lo que entienden y deben entender los cristianos por el nombre de María? Entendemos, que esta es la hija del Eterno Padre y concebimos en ella un poder grande que el Señor la comunicó sobre todas las criaturas y aquella admirable autoridad que la dió sobre su mismo Unigénito hijo que (viviendo en nuestra carne habia de estarla sugeto, de modo que el mismo sol de justicia habia de obedecer á María, así como el sol de nuestro firmamento obedeció y se detuvo en su carrera á la voz de un hombre. Entendemos que esta es la madre del Verbo hecho carne de quien recibió la sabiduria. Que es la esposa del Espíritu-Santo que la dió en toda la plenitud y abundancia de que es capaz una criatura los dones de la ciencia, de la caridad, del temor filial. Que la enriqueció en el orden de la naturaleza con todas las dotes que eran dignas de una esposa suya que queria proponer á los hombres como objeto de su reverencia: con todos los dones de la gracia que pudiesen inspirar confianza á los fieles, á quienes proponia á María como á una madre para su consuelo, y con todos los dones de la gloria como que la proponia á los espíritus celestiales para que la alabasen y venerasen por toda la eternidad. De aquí es que el venerable nombre de María, es nombre de grande-

za que inspira temor y respeto. Es nombre de bondad que inspira confianza, suavidad y ternura. El mismo Dios se ha dignado partir la significacion de este nombre con Maria haciendo que ella sea Señora así como el es Señor. Se ha dignado partir con ella su misericordia haciendo, que así como él es el padre sea ella la madre de las misericordias. ¿Qué mas necesitaremos para reverenciarla y amarla? Por su nombre solo ¿no podemos conocer que puede y que quiere ser nuestra intercesora y abogada para con aquel Dios que la hizo Señora nuestra?

Por el nombre de María entendemos un nombre glorioso é ilustre; el compendio de todos los títulos y grandezas de aquella á quien el mismo Dios escogió para madre suya; de modo que para espresar la dignidad mas grande que podemos imaginar, la mayor elevacion que puede encontrarse; la obra mas escelente de la naturaleza y de la gracia que ha salido de las manos de Dios y todas las eminentes prerrogativas que corresponden á tanta dignidad y elevacion no podemos hallar otro nombre que el de María. Este es como el centro de todas las perfecciones, el punto de vista en que se deja conocer su obra escogida y predilecta y se distingue de todas las demas. Nada, nada puede hallarse mas propio ni mas á propósito que el nombre de Maria que significa *Señora*. El mismo Dios quiere llamarse y darse á conocer en las sagradas letras con el nombre de Señor. *Ego Dominus... Scietis quia ego Dominus*. Con frecuencia hallaremos en las páginas del sagrado testo que Dios se llama Señor como que lo es por escelencia y el que tiene el dominio supremo sobre todas las cosas criadas. Nosotros lo reconocemos

y le saludamos cada día en vuestras oraciones llamándole *Señor*: Pues este nombre de que se glorian los príncipes de la tierra y que anteponen á todos los demás títulos de sus honores y distinciones como que es el fundamento de todos, este es con el que Dios quiso que se llamase su madre por todos los siglos y generaciones.

Segun esto, conoceremos fácilmente oyendo el nombre admirable de María como el padre Eterno la comunicó parte del poder que tiene sobre su hijo y la dió potestad, no solo sobre todas las cosas criadas, sino tambien sobre el mismo hijo de Dios hecho hombre. Conoceremos llamándola y reconociéndola por Señora que á esta idea y título principal se allegan como contenidos y fundados en él los títulos de reina del cielo y de la tierra y que así como al nombre de Jesús se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, porque es el Criador de los espíritus celestiales, porque venció al mundo y al infierno: que así como el cielo rebosa de gozo porque por el nombre de Jesús reconoce á su Señor; se alegra la tierra porque oye el nombre de su reparador, y tiemblan y se estremeecen los infiernos, porque este es el nombre de su vencedor; así tambien el nombre de María produce en todas partes sensaciones correspondientes á la réverencia debida á su dignidad y cualidad de suprema Señora: ¿No es verdad que se alegra el cielo y esclama: ¿Quién es esta que sube por el desierto como el humo que se forma de los aromas de la mirra y del incienso? es decir: que se eleva sobre los ángeles y los arcángeles, sobre las potestades y los principados, sobre los tronos y dominaciones y sobre todos los santos? Esta madre divina

¿no es la reina del cielo, la madre del Verbo Eterno, la que no reconoce otro superior que á solo Dios? La tierra se admira tambien y se alegra de venerar y reconocer en María á la Señora del mundo y madre de todos los hombres. El infierno tambien experimenta los efectos del nombre dulcísimo de María que le es mas terrible que los ejércitos en batalla, porque al oirle los demonios recuerdan la muerte que los dió quebrantando la cabeza de la antigua serpiente; recuerdan á la que destruyó su imperio, á la que es su Señora por el triunfo y victoria completa que consiguió de los espíritus de las tinieblas.

Y nosotros, Virgen gloriosísima, nos llenaremos de gozo en teneros y reconoceros por aquella que quiso el mismo Dios darnos por Señora y procuraremos rendiros los obsequios que corresponden á vuestra grandeza y á vuestros esclarecidos privilegios. Publicaremos con San Anselmo, que no sabe lo grande que es Dios, el que no forma una idea grande de la excelencia y dignidad de María. Declaramos, que ignora la virtud y el poder del nombre de María el que no hace profesion pública de estaros sujeto: y se gloria del título de vuestro siervo mas que de todos los títulos ilustres de este mundo. Diremos que despues del nombre de Jesus no hay otro mas santo, mas angusto, mas excelente, mas digno de veneracion, mas poderoso y del que podamos esperar mayores socorros y auxilios que el nombre dulcísimo de María. Diremos que en el nombre de María se reúnen todas las grandezas, todas las perfecciones, todos los auxilios y gracias que podemos esperar: que el nombre de María es el terror del infierno y la alegría de la gloria, que so-

siega las tempestades; es el consuelo en nuestras tristezas; el refugio en nuestros infortunios; el remedio en nuestras enfermedades; el arma poderosa para vencer las tentaciones el que puede proporcionarnos la paz interior del alma, una suerte santa y la eterna bienaventuranza. Diremos en fin que el nombre de María nos recuerda á la que es Madre de Dios y Madre de los hombres. Justo es que en el nombre de María reconozcamos la mas sublime dignidad y grandeza de una pura criatura y que todo lo criado la rinda sus obsequios como á la suprema é incomparable majestad de Madre de Dios y de los hombres. Y justo es tambien que pongamos nuestra confianza en María y en la invocacion de su santo y poderoso nombre.

Desde el principio de la iglesia los fieles han acostumbrado á invocar frecuentemente los divinos nombres de Jesus y de María. Porque amaban á las personas y es un consuelo para los que aman el recordar y repetir los nombres de aquellos á quienes aman. Porque sabian bien que estos nombres tienen virtud para inspirar devocion, ternura y abundancia de pensamientos saludables y santos. Consultad á vuestro corazon y decidme, si podeis pronunciar con reflexion el nombre de María sin que recordéis que esta es la madre del hombre Dios y que amando tan tierna y afectuosamente á su Hijo nos ama tambien á nosotros como á hermanos de Jesucristo, que por lo mismo somos tambien hijos suyos. Si podeis pronunciar el nombre de María, sin recordar con placer que es la madre de Dios y madre y Señora nuestra.

Siendo asi, ¿cómo podremos dudar que el nombre de

María es el consuelo en nuestros trabajos, el consejo en nuestras dudas, el refugio en nuestras aflicciones y el remedio universal de nuestros males? ¿Qué mas necesitamos para avivar nuestra confianza y esperarlo todo del nombre santísimo de María? ¿Por qué no ha de inflamarse nuestro corazón en amor de este divino nombre? ¿Por qué no ha de imprimirse profundamente en los corazones de todos? ¿Por qué no han de celebrar y venerar todos á un nombre bajo el que ninguno debe desesperar, siempre suave y saludable para nuestras almas que siempre nos consuela en las angustias y nos sostiene en los trabajos, á un nombre que es el nombre de la que es madre de Dios y madre y Señora nuestra?

Sin embargo, amados míos, este nombre de tanta virtud, de tanto poder y consuelo será para nosotros un nombre vano, un título sin significado alguno, como el de un rey sin súbditos y el de un Señor sin vasallos, si nosotros reusamos ser del número de los siervos y súbditos de María; sino queremos prestarla el culto, los obsequios y oficios que podemos y debemos como á madre nuestra. ¿Y pretenderemos que nos sea provechoso si no le pronunciamos en las aflicciones, si recurrimos á María en busca del socorro de nuestras necesidades temporales y no tememos manchar nuestras lenguas con los juramentos, las maldiciones, las palabras y canciones escandalosas; si tenemos serenidad para vivir de asiento en el pecado?

Yo debo recordaros y vosotros debeis saber que el nombre de María nada sirve para los pecadores endurecidos, que no suministra consuelo alguno á los que quieren

vivir y morir en sus crímenes; solo es útil para los que habiendo perdido la gracia de Dios por los extravíos de su vida procuran romper las ligaduras que los amarran á los vicios con una sincera penitencia; para los que procuran salir de sus errores y pensando seriamente en la brevedad de su vida suspiran por tener una dichosa muerte, para aquellos que gimen pidiendo á Dios y levantando sus manos al cielo para que los dé tiempo para convertirse y hacer penitencia. A estos ayuda, socorre y alienta María Santísima y en la invocacion de su santo nombre hallan unos recursos incomparables, hallan una esperanza segura, una prenda de su salvacion.

El nombre de María siempre será un bálsamo saludable; pero para los cristianos irreligiosos y carnales es como un bálsamo que está cerrado en un vaso y no se derrama ni esperece; un bálsamo inútil porque no quieren valerse de él, ni aplicársele. ¿Qué sirve un aceite cerrado en un vaso si no nos aplicamos su uncion? Alzamos, hermanos míos, este vaso misterioso, esto es, penetremos el significado del nombre dulcísimo de María, invoquémosle con fervor, apliquémosle y atraídos de la fragancia de su olor, de sus virtudes y gracias renunciemos á la corrupcion de nuestros pecados. ¿Qué importa que cantemos las glorias de María y que invoquemos su nombre? No es bastante; es preciso que sigamos el olor de su buen nombre, que imitemos sus virtudes, que acudamos á esta señora con toda sinceridad y con una firme detestacion de nuestras culpas para que sea nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra ayuda, nuestra madre y nuestra abogada. Que seamos hu-

mildes, puros, penitentes, que hagamos de nuestro corazón un templo digno de que se conserve en el nombre de María que nos defienda en los peligros de la vida, en los horrores de la muerte y nos proporcione la entrada en la gloria, Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA PRESENTACION DE MARIA SATISIMA EN EL
TEMPLO.

*Nos enseña María Santísima con su ejemplo á hacernos
templos vivos del Espíritu-Santo.*

*Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Santificó su ta-
bernáculo el Altísimo. Ps. 45. v. 5.*

Católicos:

Aquella dichosa criatura cuya escelencia es mucho ma-
yor que cualquiera otra de las que hay debajo de las de Dios,
según San Anselmo (1): la Reina y Señora del universo
de quien dicen los santos padres que es un Océano de gra-
cias, la honra del cielo y de la tierra, el compendio de

(1) De excel. Virg. c. 2.

las maravillas de Dios, la estancia en que habita y se complace la Santísima Trinidad, el prodigio del mundo, la puerta del Cielo, y el tesoro de las riquezas del Omnipotente es hoy presentada en el templo por unos padres piadosos que la habian ofrecido al Señor de quien la recibieron. Poseida, ilustrada y dirigida por el Espíritu-Santo, entendió esta Virgen prodigiosa, aun entre las fajas de su cuna, que estaba ofrecida y consagrada para servir á Dios en su santo templo: escuchó con atencion la voz cariñosa conque el celestial esposo la llamaba hácia su amoroso aprisco, y ardiendo en amor divino no pudo dejar de decir con David su padre. Me he regocijado con las nuevas que me han dado diciéndome que iremos á la casa del Señor (1). ¡Cuán admirables son vuestros tabernáculos, Señor Dios de las alturas! Mi alma desfallece con el ardiente deseo que tiene de verse en los átrios del Señor (2). ¡O y cuando vendré y apareceré en la presencia de mi Dios (3)!

Salió pues la niña mas preciosa, que han visto y verán los siglos, de la casa paterna; caminó alegre, contenta y regocijada al templo santo: fué presentada con solemnidad al sumo sacerdote; este la recibió para entregarla al Dios de la santidad, y este Dios dispuesto á seguir obrando cosas grandes en esta hija de las gracias la aceptó recibéndola como á la destinada para ser templo vivo en donde pudiera habitar corporalmente la divinidad. Queda Maria San-

(1) Ps. 121. v. 1.

(2) Ps. 83.

(3) Ps. 41.

tísima incorporada á las doncellas que servian á Dios en el templo ejercitándose continuamente en vigiliass, ayunos, oraciones y otras obras de piedad: se instruye en todo género de perfeccion y santidad: la prepara el Omnipotente, no para llevar el nombre de Jesus delante de los hijos de Israel, de los Reyes y Príncipes de la tierra, como San Pablo, sino para llevar al mismo Dios encarnado en sus purísimas entrañas, servirle perfectísimamente por el espacio de treinta y tres años que anduvo sobre la tierra, y hacerla digna de ser el ejemplar y modelo que deben proponerse los fieles para ser virtuosos en esta vida y eternamente felices en la eterna. María Santísima es presentada en el templo para redoblar sus méritos en términos de ser los ángeles y los hombres mas eminentes en virtud como unos pequeños arroyos de agua en comparacion del mar inmenso de perfecciones con que la consideramos aun siendo niña de pecho, y para enseñarnos á hacernos con el ejercicio de las virtudes templos vivos del Espíritu-Santo, como para vuestra edificacion y provecho voy á demostraros en este breve rato.

Virgen inocente, purísima y llena de gracias, de dones y virtudes sobrenaturales desde el primer instante de vuestro ser natural: alcanzadme la suficiencia que concede el padre de las luces á los que se unen al ángel del Señor para deciros:

AVE MARIA.

Santificavit tabernaculum suum Altissimus.

Eminentes, heróicas, divinas y celestiales son todas las

cosas que intervinieron en los pasos magestuosos de la Virgen que mereció ser y llamarse *caso insigne de devoción*. En su concepcion purísima fué esenta de la ley de maldicion fulminada contra todos los descendientes del primer prevaricador; declarada santa, escogida, inmaculada y perfecta sobre todas las criaturas; confirmada en gracia para que no pudieran verse en ella mas que frutos de honor y honestidad; iluminada para conocer y amar á Dios con un amor mas fervoroso que el de los serafines y querubines, y enriquecida con tantas gracias, dones y virtudes sobrenaturales, que ni aun ella misma pudo esplicar su esaltacion, su grandeza y sublimidad, como lo dice San Agustin (1). En su nacimiento, dice la iglesia Santa, que se anunció á todo el mundo el mayor gozo y alegría, esforzándose los santos padres en probar que con ella vinieron juntamente á los hombres todos los bienes y todas las dichias y felicidades, dejando establecido, que la devoción á este portento de la gracia es una de las notas mas espreivas de la predestinacion á la gloria. En su presentacion en el templo se deja ver por primera vez obrando ostensiblemente por sí misma, ofreciendo á los hombres egemplós poderosos de todas las virtudes, y enseñándoles á ser templos vivos del Espíritu-Santo. Ella sola pudo decir en el templo acomodándose estas palabras del eclesiástico: El que me crió y descansó en mí como en su tabernáculo, me dijo: Habita en Jacob, y toma posesion en Israel, y en

(1) S. Aug. sup. Magnif.

mis escogidos echa raíces (1). Pondré mi tabernáculo, dice Dios, en medio de vosotros, y jamás os desechará mi alma (2). ¿Quién es esta, dijeron los ángeles asombrados con el cúmulo de perfecciones que veían en esta admirable niña? ¿quién es esta cuya alma es mas hermosa; mas pura y mas resplandeciente que el sol? ¿Quién es esta que sube del desierto del mundo derecha como una varita de humo odorífero de mirra, de incienso y de los polvos de todas las especies aromáticas (3)? Ella hollando y despreciando todo lo carnal y terreno, sube rectísima como una vara sin estar torcida ni inclinada con la menor culpa ó pecado: viene con la fragancia de todas las virtudes; la mirra de la mortificación, y el incienso de la oración la traen hácia el Cielo; se eleva sobre los coros angélicos, en el trono de la divinidad descansa. ¿Quién es esta?

Es nuestra Reina y Señora, espíritus angélicos, fieles adoradores del Altísimo. Es la escogida en los decretos eternos para ser el arca de la alianza en que se hallaran, no el maná que descendió del cielo, sino el mismo Dios que hace vuestra felicidad; no la vara de Aaron florida, sino lo que ella significaba que era el verdor y hermosura de los insignes virtudes que hicieron tan grande y esclarecida á esta Virgen; no las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios, sino el Dios mismo que llena los cielos y la tierra con su gloria. Es en una palabra, MARIA SANTISIMA, la hija de

(1) Eccles. c. 24

(2) Levítico. c. 26.

(3) Cantic. c. 3.

Dios Padre, la Madre de Dios hijo y la Esposa del Espíritu-Santo, cuya gracia, santidad y perfeccion, ninguna inteligencia criada puede comprender. Esta es la que repudiando heroicamente la casa de sus padres por buscar y vivir con su amado en las delicias de las almas espiritualizadas con los ardores del amor divino, se presenta en el templo para ofrecernos en él el ejemplar y modelo de todas las virtudes. Esta Virgen inocente es la que hoy nos da lecciones de virtud y santidad, la que Dios ha constituido Maestra y Doctora de los suyos, á la que debemos acudir para aprender á ser templos vivos del Espíritu-Santo.

Venid pues, amados míos, y fijad vuestra atencion en la que está encargada de nuestra eterna salvacion. Ella dejando el mundo y entrando en el templo nos enseña á no fijar la planta en las pompas y vanidades que renunciamos en el bautismo y á asociarnos con aquel Dios que inspira á las almas justas á alabarle, bendecirle y glorificarle, como le alaban, bendicen y glorifican los ángeles en el cielo. Entra en la casa de Dios, que era semejante á la de un convento de nuestras monjas, y encendida con los ardores de la caridad mas acendrada en nada mas pensaba que en amar y agradar al Dios que la dirigia. Atendia á las cosas divinas con grande cuidado y diligencia, frecuentaba el templo y los lugares santos con la mayor reverencia, y su devocion y afecto á Dios la elevaban tanto sobre lo sensible y terreno, que no hay ni habrá ángeles ni hombres con quien compararla. Grande fué la union y comunicacion que tuvo Moisés con Dios, pues que pasó sin comer y beber cuarenta dias que estuvo con su divina Magestad en el monte. Grande

era la atencion fervorosa que tenia el grán Padre San Francisco en la oracion, cuando absorto en la contemplacion de las cosas divinas le fueron impresas las llagas de Jesucristo. Grande, finalmente; fué la devocion de algunos otros santos, que emagenados de sus sentidos y arrebatados en espíritu hácia el Dios que los confortaba con su gracia, no percibian ni entendian cosa alguna con las potencias exteriores, como varias veces aconteció á mi melifluo Padre San Bernardo. Pero si es verdad que Dios es bendito y admirable en sus santos: ¿qué será en la que es la Reina de todos ellos, y de donde todos participan las gracias y santidad con que se ven adornados? ¿Quién es capaz de percibir el don de oracion que Dios concedió á esta purísima Virgen á quien amó sobre todas las criaturas, y escogió para madre suya? Si Noé, Abraán, Jacob, Moisés y Samuel oyeron hablar á Dios... Si San Pablo fué llevado hasta el tercer cielo en donde oyó palabras y misterios divinos tan altos, que no le era permitido el declararlos. ¡con qué modos tan extraordinarios y divinos coloquios no deberia ser favorecida de Dios la que de órden suya se estaba formando para recibir en su purísimo seno al que los cielos y la tierra no pueden contener! Pedid luces al cielo para poder reflexionar sobre los méritos y virtudes de la niña admirable que se santificaba mas y mas en las interioridades del templo en que fué presentada, y el Espíritu-Santo os hará entender que ella os enseña á ser templos vivos de Dios que santificó su tabernáculo para habitar en él y tener sus delicias con los hijos de los hombres, mientras que: yo balbuciente y sobrecojido con la grandeza y sublimidad de este

prodigio de la gracia os digo con los santos padres; que Maria Santísima disimulaba y encubria con su profunda humildad á las demás doncellas compañeras suyas, la estrecha familiaridad y union que tenia con el Dios que la poseia, los favores é insignes regalos con que la recreaba el Omnipotente, y aquellas delicias que experimentaba con su celestial esposo como lo indica Salomon en sus libros sapienciales. Ella repetia consigo misma estas palabras de Isaias. Mi secreto para mí: mi secreto para mí (1). Alternándolas con estas de los cantares. Yo soi para mi amado, y mi amado es para mí (2). Obedecia puntualmente á sus mayores; siempre daba la ventaja á sus iguales; jamás tuvo á ninguna de sus compañeras por inferior. Era ya en su infancia un vivo retrato del Redentor que despues dió al mundo y como él á sus discipulos, decia ella con sus obras á las que la observaban que no estaba en el mundo para ser servida, sino para servir; que no habia nacido para ser señora en esta vida sino para ser esclava de su señor el Dios de sus padres: que no tenia que gloriarse de ningun bien propio, puesto que todos los habia recibido del Dios que habia obrado en ella cosas grandes á quien era debido el honor, la bendicion, y la general accion de gracias.

Con estos sentimientos hijos de la mas ardiente caridad y del amor fervoroso con que amaba, servia y alababa á su celestial esposo y con el ejercicio de todas las virtudes de que era capaz la que fué criada para ser Madre de Dios, á

(1) Isai. c. 24.

(2) Cant. c. 6.

dónde llegaría la perfección de esta Virgen admirable? ¡María Santísima entregada á Dios total y absolutamente en el templo y Dios santificando su tabernáculo y preparando á esta Virgen para hacerla Madre del Hijo del Altísimo! Yo, amables oyentes me confundo al considerar estos misterios: no puedo comprenderlos ni explicarlos; solo diré con San Pedro Damiano, que *la Santísima Trinidad santificó para sí á esta Virgen; que la consagró templo suyo santísimo y preparó en ella para sí una habitacion purísima*, como lo dijo el real Profeta. *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.*

Ahora bien, devotos de María Santísima, hijos de la santa y adorable religión en que os educaron vuestros Padres y fieles adoradores del Dios vivo: si habeis llegado á percibir algunos rasgos de la grandeza y sublimidad de esta Virgen en su presentación en el templo del Señor ¿no confesareis que imitando en lo posible á esta Reina de las virtudes os haceis necesariamente templos vivos del Dios vivo, como lo quiere el Apostol? No conoceis que al lado de esta purísima Virgen todo es gracia; todo virtud y todo gozo del Espíritu-Santo? Acercáos pues á esta Virgen prudentísima, digna de reverencia y alabanza y confiad en su clemencia: saludadla como á vaso insigne de devoción, como á la causa de nuestra alegría, como á la estrella de la mañana, como á la puerta del cielo, como al refugio de pecadores, como á la consoladora de afligidos y como al auxilio de los cristianos y ella os alcanzará de su celestial esposo las gracias necesarias para ser templos vivos del Espíritu Santo con las virtudes propias de vuestro estado. Acudid al templo

como Maria Santísima, y en el templo os santificará el que instituyó los sacramentos para llenar de gracia á los justos y pecadores. Si amais á esta Virjen llena de gracia, imitadla en sus virtudes. Si sois sus devotos, manifestadlo con las obras y entrad con ella en los átrios del templo del Señor para alabarlo, bendecirlo y glorificarlo. Ofreced vuestros cuerpos y vuestras almas á la Madre del Dios que nos ha redimido y salvado y ella os sacará ilesos, victoriosos y triunfantes de los terribles enemigos que tenemos que combatir en este valle de lágrimas. Sea esta Virjen prodijosa vuestra vida, vuestra esperanza, vuestra alegría, vuestro honor y vuestra gloria y confiad en su poder y clemencia teniendo presente que jamas se ha oido, ni puede oirse, que este abismo de piedad haya dejado de atender benigna á los devotos que la invocan. Vivid bajo su tutela, proteccion y amparo y decidla con las venas de vuestro corazon:

Virgen sagrada, que fiel á la gracia del Señor saliste de la casa paterna para ir al templo á haceros digna de ser Madre del Dios que preparaba en vos el tabernáculo en que habia de morar nueve meses la divinidad; sed nuestra guia, nuestro socorro y amparo, y no me permitais que nos estreviemos de los caminos que nos señaleis con vuestros ejemplos. Desarmad á los enemigos de nuestras almas, fortalecednos con la gracia que producen las virtudes necesarias para ser templos vivos del Espíritu-Santo, y á vuestros triunfos se añadirá el insigne de llevarnos á todos á ser eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

SERMON

DE LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

A ejemplo de María Santísima en su presentacion debemos consagrarnos al servicio de Dios.

¡Quam pulchri sunt gresus tui, filia principis! ¡Qué hermosos son tus pasos, hija del Príncipe! Cant. cap. 7. v. 1.

No nos recuerda la iglesia en este día de la festividad de la Presentacion de María Santísima nuestra Señora la presentacion en el templo mandada en la ley á toda mujer que pariese á los cuarenta días de su parto si paria varon, y á los ochenta si paria hembra. Rito que obligaba á todas las mujeres y se llamaba presentacion del hijo y purificacion de la madre. Habia entre los judios otra presentacion voluntaria por la que algunos se ofrecian con voto así mismos ó

á sus hijos á Dios y á su servicio en el templo; bien para siempre ó bien por algun tiempo determinado y esta presentacion de María Santísima es la que hoy nos recuerda la iglesia.

Una niña de tres años á quien sus padres llevan al templo de Jerusalem en cumplimiento del voto que habian hecho á Dios. Una niña que con su oblacion voluntaria hace suya la oblacion de sus padres y la ratifica y confirma, ved aquí el esterior de esta festividad y lo que aparece á nuestra vista en el misterio de la presentacion de María Santísima en el templo. Pero si paramos nuestra consideracion y miramos á este misterio con los ojos de la fé; ¡cuántas maravillas descubriremos! ¡Qué ejemplos tan esclarecidos de virtud! ¡Qué modelo de perfecta santidad y qué excelentes preceptos para arreglar nuestras costumbres!

Un Dios que llama á María á un estado y género de vida que la conduce á la mas alta perfeccion; que inspira á esta dichosísima niña el pensamiento de dejar la casa y compañía de sus padres por ocuparse desde sus primeros años en servir á su Dios en el templo y prepararse para los altos consejos que Dios tiene dispuesto obrar en ella. La providencia tan particular del Señor con que cuida de cada uno y le dá los medios conducentes á los fines á que le destina en sus sábios y poderosos consejos. Unos ancianos Padres, Joaquín y Ana que de comui consentimiento consagran gustosos su hija única al servicio de Dios y se privan á sí mismos del objeto de sus consuelos; de la esperanza de su familia, del alivio de su vejez. Una niña tierna que se somete con placer á la voluntad de Dios y á la obediencia y

sumision á sus padres. Ved lo que ofrece á nuestra cristiana consideracion el misterio de este dia y lo que contemplando el sacrificio que María Santísima hace de sí misma nos obliga á esclamar *¡Quam pulchrí sunt gresus tui, filia Principis!* ¡O hija del Príncipe Eterno y celestial, qué hermosos son y que llenos de rectitud y santidad todos tus pasos! Dejando á vuestra cristiana piedad las muchas y santas reflexiones que ofrece este misterio, os hablaré en mi discurso del sacrificio de sí misma que hace María Santísima consagrándose á Dios en su presentacion para que en su ejemplo aprendamos todos que debemos consagrarnos al servicio de Dios. Quisiera no hacer otra cosa que devolverme á aquel á quien todo me debo, dice San Agustin (1) y toda la ciencia de un cristiano debe consistir en caminar en derechura á su Dios, en agradar, y servir á Dios:

Para que yo inspire á mis oyentes tan santas resoluciones y propósitos es necesaria vuestra divina gracia, soberano Señor, y os la pedimos por la mediacion de vuestra madre á quien saludamos con respeto y devocion:

AVE MARIA.

¡Quam pulchrí sunt....!

Recordemos que María Santísima desde el instante pri-

(1) Lib. de quantis, animæ

niéro de su ser estuvo llena de los dones del cielo y esenta de todas nuestras enfermedades y flaquezas y no nos admiraremos dé que á los tres años de su edad, segun el sentir comun de los Santos Padres, se ofreciese en el templo y consagrarse públicamente al servicio de Dios. Observemos el sacrificio que hace de sí misma, para que sirva de ejemplo del que debemos hacer nosotros á Dios. Se ofrece á su Dios desde sus mas tiernos años. Se ofrece sin escepcion ni reserva y se ofrece para siempre. No es María del número de aquellos que se vuelven á Dios para consolarse de las repulsas que sufren del mundo á quien se han cansado de servir y que no teniendo ya fuerzas para los sacrificios que los exige consagran á Dios las reliquias de una vida empleada en los deleites y los vicios. Se consagra á Dios sin que el mundo haya contaminado su corazon. No es del número de aquellos que parten su corazon entre Dios y el mundo y quieren servir y agradar á estos dos Señores tan opuestos. Se entrega toda y sin reserva alguna á su Dios. No es de aquellos inconstantes y movibles que con igual facilidad dejan el vicio y se convierten á Dios; que se apartan de Dios y vuelven al servicio del mundo pasando su vida en la alternativa desgraciada de llorar sus pecados y entregarse de nuevo á lo mismo que antes detestaron. María Santísima se ofrece á su Dios de una vez para siempre.

A cuantas esperanzas pudiera aspirar en el mundo por su esclarecido nacimiento, por su hermosura, por todos los dolores de su alma y de su cuerpo á todo renuncia y se priva hasta de la grata compañía de sus padres, de sus parientes, de todos los que pudieran ser sus amigos para que descono-

cida y olvidada del mundo viva solo para su Dios y á nadie agrade sino á su Dios. Nace María de la estirpe real de David y siendo hija única y enriquecida con abundantes prerogativas y privilegios de alma y cuerpo ¿qué no podía prometerse del mundo? Pero presentándose hoy al servicio de su Dios en el templo sacrifica á todas sus esperanzas, se oculta de los ojos de los hombres para ser visto de solo Dios, se aparta de sus mismos padres para acercarse mas á Dios y unirse mas estrechamente á él. No solamente se consagra á Dios, sino que consigo se lo consagra todo. No sabe lo que es reservarse para sí cosa alguna; rompe todos los vínculos, Dios es todas las cosas para ella, renuncia á todos los bienes, Dios solo es su porcion y su herencia. Consagra y sacrifica á su Dios hasta su vida natural ofreciéndole en un voto hasta entonces desconocido en el mundo, su perpetua virginidad; su virginidad en un tiempo en que entre los judios se miraba con desprecio á las mujeres que no tuviesen posteridad, porque no podia descender de ellos el Libertador y Mesias prometido. He aquí una cosa nueva y acepta á los ojos de Dios y lo que principalísimamente tenemos que admirar en el misterio de la Presentacion de María Santisima. Consagró á Dios su cuerpo haciendo voto de perpetua virginidad; segun el sentir de San Agustin, San Bernardo, Santo Tomás y de cuantos doctores sagrados han escrito de este misterio. Indudablemente fué el mismo Espíritu Santo el autor de este consejo jamás oido en el mundo; pero María Santisima le egecutó con un fervor y devocion admirable. Amando tan fuertemente á su Dios, nada apetecia sino agradarle y nada temia tanto como la molesta necesidad de

tener qué partir su amor entre Dios y un esposo del mundo. Conocía bien la voluntad de su Dios y lo que mas le agrada y siempre elegía lo mas perfecto, lo mas seguro, lo mas glorioso para su Dios, y sabiendo lo grato que le es ofrecerle la virginidad con la nueva obligacion de un voto, no dudó hacerle esplicitamente en el dia de su presentacion. Entonces se cumplió lo que ya habia dicho de ella el Espíritu-Santo: *Mortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Un huerto cerrado es mi amada esposa, un huerto cerrado y una fuente sellada.* Dos veces la llama *huerto cerrado* porque María es igualmente pura en el alma que en el cuerpo, y para poner á salvo su pureza la cercó con su voto como con un muro para que no pudiese perjudicarla ni destruirla el espíritu inmundo.

María ofrece y consagra á su Dios hasta su misma libertad para renunciarse á si misma y no tener otra voluntad que la de Dios y entregarse enteramente al supremo dominio de su Dios. Diremos que María se ofrece á Dios como una víctima que se sacrifica á su imperio y supremo dominio; como una hostia que se ofrece á Dios y que ha de consumirse en honor suyo, que ha de vivir y morir para su gloria y que habiendo recibido de él la libertad y la vida solo por él y para él quiere vivir y morir. Diremos que María Santísima se presenta en el templo como una esclava del Señor dispuesta á seguir fiel y constantemente lo que la divina providencia la ordene; como una esclava que promete á su Señor una fidelidad en todo, que nunca apartará sus ojos de su Señor para obedecerle con prontitud aun en el mas ligero movimiento de su corazon. Diremos que Ma-

ría Santísima se presenta en el templo como una esposa de su Dios que le ofrece todo su corazón con el amor más fiel y más puro, y todo su cuerpo consagrándole con generosidad toda la gloria que pudiera resultarla de ser madre del Mesías por la fecundidad del matrimonio, á que renuncia por el voto de su pureza virginal. Diremos que María Santísima no pone á su sacrificio otros límites que los de su vida; se ofrece para todos los tiempos y circunstancias y de un modo semejante al que usó después el divino Salvador á su entrada en el mundo, dijo al Señor en el día de su presentación. *Tunc dixi: Ecce venio.* Hé aquí vuestra esclava, dispuesta siempre á hacer vuestra Santísima voluntad.

Podremos añadir después de esto una circunstancia muy particular y es: que María Santísima hizo el sacrificio de sí misma con toda liberalidad y desprendimiento. Devociones hay hermanos míos, que se practican por especulación, por cálculo, por interés, por agradar á algunas personas de quienes se espera algún provecho, porque con ellas se granjean voluntades y redundan en provecho temporal. Devociones hay que se toman y se abandonan según son ó dejan de ser útiles á las miras que se proponen algunos al practicarlas; que se toman por diversion y pasatiempo, que se fomentan con hipocresía para ocultar con ellas los vicios del corazón. Devociones hay forzadas á que obligan los respetos humanos, el bien parecer, el temor á los mayores y el miedo de no pasar por la nota de incrédulos é irreligiosos á los ojos del mundo. Abuse el hombre con su infausta ciencia de los mismos medios que se le proporcionan en la religión

para santificarse; el sacrificio de María en la presentación en el templo nada tiene reprehensible ni reprobable en la balanza del Santuario. Se ofrece á su Dios con toda jenerosidad sin otra mira, sin otra ambicion, sin otro cálculo ni tendencia que amarle, que servirle, que ser su esclava y cumplir su voluntad. No vá María al templo compelida y obligada por sus Padres. Su amor la obliga mas y acelera sus pasos mucho mas sin comparacion que la necesidad de cumplir el voto que sus padres habian hecho; y aunque estos no la consagrasen al servicio de Dios su amor la arrebataria á este destino. Tiempo hace que espera este momento dichoso y que suspira por cumplir lo que habian ofrecido sus padres, lejos de procurar estorbarlo ó entorpecerlo. En presencia del sumo sacerdote lucha en las almas de Joaquin y Ana la religion y la piedad natural. Los persuade la religion que ofrezcan y consagren á Dios á esta niña fruto de su matrimonio como lo habian ofrecido; pero la piedad natural, el amor de padres los estimula á retenerla en su compañía. Joaquin que por tantos años habia ignorado el nombre de padre. Ana despues de tantos años de esterilidad veia el fin de su gozo y sus consuelos. El amor obliga á desahogarse en suspiros á Joaquin. Ana derrama lágrimas llena de dolor y amargura. María sola es el alma grande y jenerosa que no se altera ni se turba: ni los suspiros ni las lágrimas quebrantan la fortaleza de su espíritu, ni atiende al afecto del padre ni al amor y desconsuelo de la madre, solo conoce á su Dios y á él quiere sacrificarse.

¡Quién pudiera expresar el fervor y devocion con que esta purísima Virgen ofrecería este grande sacrificio de sí

misma! Diremos, ya que no podamos conocer su mérito y grandeza, que no pudo menos de ser muy gratísimo á la majestad de Dios el ver á la reina del cielo y de la tierra postrada al pie de su altar, ofrecerle su culto y ofrecerse á ser su esclava. Que no pudo menos de ser muy del agrado del Eterno Padre el ver á su hija tan amada; fomentar en nos sentimientos tan profundos de amor, de reverencia y de obsequio. Que llenó de gozo al Verbo divino el contemplar á aquella de quien deseaba ser hijo en un estado tan humilde y en tan profundo desprecio de sí misma. Que fué muy acepto al Espíritu Santo el ver á la que habia elegido para su esposa y llenado de sus gracias manifestar su gratitud y correspondencia ofreciéndose toda tan voluntaria y jenerosamente al servicio de Dios.

Un sacrificio desde los primeros años de su vida; un sacrificio en que nada reserva para sí y se devuelve toda á su Dios entregándole su alma, su cuerpo, su virginidad, en que renuncia á su misma libertad y voluntad propia para no tener otra voluntad que la de Dios: un sacrificio para siempre sin reservarse algun tiempo para sí. Un sacrificio en que se ofrece como una víctima inmolada en las aras del amor divino, como una esclava pronta siempre á hacer la voluntad de su Señor, como una esposa que entrega todo su corazón con la mayor fidelidad; un sacrificio jeneroso, desinteresado, sin hipocresía, sin otra mira que agradar á Dios desprendiéndose gustosa de la compañía de sus padres y de todas las comodidades y esperanzas del mundo, tal es, hermanos míos, el sacrificio que hace María Santísima en el día de su presentacion en el templo. Sacrificio acepto y

agradable á los ojos de toda la Santísima Trinidad. Sacrificio que nos dá una idea de las eminentes virtudes, de los singulares privilegios, de la plenitud de gracia de María. ¡Sacrificio que debe servirnos de ejemplo y en que debemos aprender á consagrarnos al servicio de Dios.

Esta es la obra interesante de nuestra vida. Todo lo demas nada vale, y el tiempo que consumimos en los negocios del mundo es un tiempo perdido para nuestra eterna felicidad. No queramos alucinarnos dejando el servir y consagrarse á Dios para aquellas personas que aspiran á ser perfectas y santas; los cristianos todos nos hemos obligado y ofrecido al servicio de Dios, nuestro deber y nuestra profesion es agradar y servir á Dios, nuestro interés nos impone esta misma ley porque sin esto seremos eternamente desgraciados. Fijemos nuestra consideracion en el sacrificio de María, no olvidemos las circunstancias de su presentacion y hagamos nuestro sacrificio semejante al suyo. Consagrémonos al servicio de Dios desde nuestros primeros años y si ya no lo hemos hecho, consagrémonos cuanto antes. Desprendámonos de nuestros placeres, vanidades, pasatiempos, de todo cuanto ocupa nuestro corazon para entregársela todo entero á Dios haciéndole dueño de nuestra alma, de nuestro cuerpo, de nuestra libertad, de nuestras esperanzas, y entreguémonos para siempre sin volver jamás á alternar con el vicio y la virtud, con el mundo y con Dios, con el pecado y con la penitencia. A todos nos obliga y todos debemos pedir á Dios la gracia de la perseverancia. Presentémonos todos, hermanos míos, presentémonos todos en este dia á nuestro Dios con María Santísima que se sa-

critica y ofrece á sí misma para que nuestra oblacion sea recibida en olor de su suavidad por los méritos de la oblacion de esta divina Señora. Avergonzémonos y llenémonos de una saludable confusion á vista de nuestras infidelidades y del olvido en que vivimos de la santidad de nuestro estado y de lo mal que hemos cumplido las promesas que hemos hecho cuando nos consagramos á Dios. Esta festividad debe servirnos de ocasion para recordar los votos que hicimos en nuestro bautismo, que es cuando de un modo público y solemne nos consagramos y ofrecemos á Dios. Renunciar al mundo, al demonio y la carne, unírnos á Jesucristo, servirle, hacer su voluntad, imitarle y hacerle dueño de nuestro corazón, he aquí cuales fueron nuestros votos. Repitamos esta solemne profesion y seamos fieles en cumplirla como María.

Haced, Señor, por los méritos de María Santísima, que cumplamos las obligaciones que contrajimos con vos cuando fuimos presentados en el bautismo, y la iglesia en vuestro nombre nos recibió en su seno. Haced tambien que cumplamos tantos votos particulares, tantos buenos consejos, tantas resoluciones saludables como hemos formado en muchas ocasiones y que no deben quedar estériles y olvidadas. Y vos, Soberana señora y Madre nuestra, que tan pronto tomaste sobre tí el yugo del Señor y que tantas veces te presentaste y ofreciste á Dios como una oblacion pura y acepta á sus divinos ojos, suple por tu intercesion todo lo que falta á la oblacion que le hacemos de nosotros mismos y preséntanos á Jesucristo tu divino hijo, que no desprecia jamás lo que le ofrece y presenta su querida Madre. Si sus ojos á quien está patente la oscuridad de nuestros corazones descubren alguna fealdad é im-

pureza, alcanzadnos, Señora; que la lave con su preciosa sangre, y que su gracia con que os preparó para ser madre del Redentor divino de los hombres, nos prepare á nosotros por una vida de santidad y penitencia para recoger el fruto de nuestra redencion, para servirle con prontitud, con fidelidad y perseverancia en esta vida y gozarle despues en la eterna.

F. L. G.

SERMON

DE LOS DESPOSORIOS DE MARIA SANTISIMA CON SAN JOSE,

Maria Santisima santifica todos los estados que se conocen en la sociedad cristiana para que en ellos nos santifiquemos todos.

Jacob genuit Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus; Jacob engendró á José esposo de Maria de quien nació, Jesus. Math. c. 1, v. 16.

Católicos:

Esa virgen adórame; ese consuelo y esperanza nuestra en quien tanto se gozan nuestras almas, es, en sentir de los santos padres, el principio de nuestra salud, la fuente de la gracia, el árbol de la vida, la depositaria de los tesoros del Omnipotente, la estrella de la mañana que conduce á los fieles á puerto de salvacion, el mar grande y espacioso

en que se hallan congregados los dones celestiales con que el Espíritu-Santo nutre, fecundiza y hace producir tantos frutos de honor y santidad á la iglesia-santa. María Santísima es el dechado de los justos, el Señor la puso al frente de la humanidad, según San Gerónimo, y sin ella nada hay virtuoso, nada santo, justo y arreglado entre los hombres. Los niños, las doncellas, las casadas, las madres y las viudas: los apóstoles, los mártires, los confesores y las sagradas vírgenes, los militares, los magistrados, los artesanos, los anacoretas y cenovitas; los hombres y mugeres de cualquier clase, estado y condicion que sean; todos, todos los que viven en este valle de lágrimas sujetos á las miserias que en él abundan, deben acudir á esta Virgen prodigiosa para conseguir las gracias que por su mano concede el Dios de las misericordias á los que llama para sí y predestina á la gracia y á la gloria.

Maldicion eterna á los que contradigan, nieguen ó duden de estas verdades consoladoras en que se apoyan los fieles para vencer y triunfar de los enemigos de sus almas: pero, gracia, bendicion, honor y gloria á los que, como vosotros, reconocen en esta Virgen á la maestra y doctora de las virtudes que deben santificar el estado en que os ha colocado la divina providencia para los altos fines de sus decretos eternos. El cielo sea propicio, y derrame sus consuelos sobre los que acuden á este santo templo á celebrar los desposorios de María Santísima con el varon justo de quien nos habla San Mateo, con San José hijo de David y padre putativo de Jesus. *Jacob genui Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus.*

Para que así sea, yo os diré *porqué*, y para *qué* contra-jo verdadero matrimonio esta Virgen purísima con el castísimo José: os estimularé á que imiteis á éstos santísimos esposos, y os hagais dignos de las gracias que alcanza para sus devotos esta madre intemerata, y haré cuanto pueda porque salgais de este santo templo instruidos y santificados.

Virgen sagrada: dignaos que yo os alabe, bendiga y engrandezca para honra y gloria vuestra y aprovechamiento de mis oyentes. Haced que mi resolución sea del agrado de vuestro santísimo Hijo, y protejedme, auxiliadme y concededme la gracia que os pedimos diciendoos con el ángel.

AVE MARIA.

Jacob genuit Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus.

Maria Santísima concebida en gracia y colmada de bendiciones del cielo desde el primer instante de su ser natural: Esta Virgen admirable que excedió en gracias, en dones celestiales y en virtudes heroicas á los serafines y querubines y obligó con su escelencia y grandeza á que todas las inteligencias criadas la reconociesen y venerasen como á su Reina y Señora. Esta doncella purísima á quién adoraron

y bendijeron las potestades anjélicas admirados de su santidad y perfeccion. Esta niña que dejó el pecho de su madre para ir al templo á conversar, servir y agradar al Dios que la habia criado tan graciosa y la preparaba para ser digno habitáculo del Espiritu-Santo y Madre del hijo del Altísimo: este prodigio de santidad que deseosa siempre de manifestar el amor incomprensible con que amaba á su Dios le habia sacrificado su virjinidad haciendo voto de vivir pura sin dividir con los hombres lo que queria fuese todo del que poseia enteramente su alma: esta Virgen, digo, ocupada en los ejercicios de todas las virtudes en las interioridades del templo, recibe órdenes del cielo para que se despose y contrai-ga matrimonio con un varon justo de su misma tribu, como lo disponia la ley. Se le revela al mismo tiempo que todo seria sin menoscabo de su virjinidad; que esta era la voluntad del Dios que la dirigia de maravilla en maravilla á la mayor que han visto ni verán los siglos y que el camino de su perfeccion no era otro que el de desposarse y vivir en santa sociedad con el castisimo José. ¿Podria Maria Santísima negarse á obedecer al Dios que era su alma, su vida y su gloria? ¡Ay señores! Esta Virgen gloriosísima descaba ejercitar la virtud de la obediencia que es hija, hermana y compañera de la humildad, teniendo por superior á una persona á quien pudiera mirar como á encargado del mismo Dios, para de esta manera poder ofrecerle un entero y perfecto holocausto de su cuerpo y de su alma. No hallaba medio para esto, estando como estaba gustosamente comprometida á vivir virjen unida sola y totalmente con su Dios: pero en cuanto llegó á entender que todo era conciliable intervi-

niendo la virtud del que no conoce imposibles y que así lo queria el Todo-Poderoso, se resignó en la voluntad divina y se desposó con San José según los ritos y ceremonias que entonces se acostumbraban.

Tenemos pues ya desposada y casada á María Santísima. ¿Con quién? Ya lo he dicho; con JOSE: con este hombre privilegiado y escogido con preferencia á los Moisés y Aarones, á los Josué y Samueles, á los Davides y Salomones, á los Roboanes y Otonieles. Con JOSE, declarado coadjutor fidelísimo del gran consejo, como lo dice mi melifluo Padre San Bernardo. Con JOSE, en cuyas manos mira el Espíritu-Santo segura su Santísima Esposa. Este varón justo desposándose con la Reina de las Vírgenes es el Anjel del paraíso destinado á velar para que nadie pise la tierra bendita entredicha al tránsito de los hombres: el jardinero feliz que deberá cuidar para que no se marchiten las flores del huerto del esposo, ni se corrompan las aguas de la fuente sellada: el conductor de la estrella de Jacob cuyos rayos han de iluminar á todo el mundo. Con este hombre singular se desposó la destinada en los consejos eternos para ser Madre del mismo Dios. El será guarda fiel y testigo irrecusable de su pureza y virginidad, la cuidará con mas solicitud, amor y ternura que Abraam á Sara, que Isai á Rebeca, que Jacob á Raquel: en sus brazos tendrá un florido reclinatorio el Dios que quiere tener sus delicias con los hijos de los hombres y él será el que unido con María Santísima por medio de un matrimonio virginal hará los oficios de padre con el Salvador siendo su defensor y nutricio. Entregada María Santísima á San José le protestó llena de humildad su obediencia.

cia y r  speto, su amor purísimo y voluntad decidida en su servicio y obsequio; le manifestó su alma santísima y quedó tan arrebatado de admiración el dichoso esposo al ver la perfección y santidad de su divina esposa que no pens   más que en imitarla, en seguirla por los caminos de la virtud y ser el ejemplar y modelo mas perfecto de los casados.

  O y cuán dichoso ser   yo si pudiera hacer que todos los que est  is unidos con los lazos del santo matrimonio os propusierais por regla de vuestra conduta    María y    José! Este santo sincero y prudente, justo apreciador de la excelencia de la virginidad veneraba como    su Señora    la Virgen Santísima; al paso que esta acordándose del inestimable mérito de la obediencia con grande humildad, amor, veneración y respeto obedecía y cuidaba él santo José en todas las cosas; conservando entre sí un perfectísimo vínculo y union de sus ánimos y corazones. En Nazaret estaba escondido un incomparable tesoro de santidad. En la casa en que habitaron primero María y José y despúes los mismos con Jesus, se ofrece una escuela práctica de virtudes celestiales. En ella deben aprender todos los cristianos; pero en este día me dirijo principalmente á los casados y les digo lo que Faraon    los Egipcios necesitados. *Ite ad Joseph.* Acudid    José, y el os ense  ar      ser fieles y obsequiosos esposos: y vosotras m  jeres casadas; mirad    María, y ella os ense  ar   con su ejemplo    ser santas esposas. Si imit  is    María y    José jamás se verá inquietada ni perturbada vuestra familia; nunca habrá en vuestras casas, riñas, disensiones, ni pendencias; reinarán entre vosotros la paz y el gozo del Espíritu-Santo; la caridad os unirá

hasta haceros dignos de que vuestros matrimonios representen la union de Jesucristo con su iglesia, y todos os honrarán como San Pablo. Procuren todos los cristianos servir y venerar á la santísima Virgen; defender su honra de los atrevimientos de los herejes, y predicar á todos sus alabanzas, para que nuestro Dios sea eternamente bendito y alabado y su Santísima Madre glorificada en sus santos desposorios. Esforcémonos todos por merecer la proteccion y amparo de la madre de la gracia; encomendémonos á su piedad y clemencia proclamándola Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, y ella nos alcanzará las gracias que necesitamos para ser virtuosos en nuestros respectivos estados, y hacernos dignos de acompañarla por eternidad de eternidades en la patria del descanso y de la felicidad que por su medio concederá Dios á los justos en premio de sus buenas obras. Hagámo-lo así, y convenzámonos de que en esto consiste el *porque* dispuso Dios que su Santísima Madre se desposase con el castísimo José. El Eterno Padre amó tanto al mundo que le dió á su propio Hijo para que lo salvase. Por nosotros y por nuestra salud descendió de los cielos á la tierra la santidad eterna como lo expresa el símbolo de nuestra fé. Nuestro Redentor preparó á su Santísima Madre para que nos sirviese de ejemplo y modelo de todas las virtudes, y vez aquí el *porque* dispuso que se desposase con San José uniéndose con él en matrimonio angélico y virginal como hoy nos lo recuerda la iglesia para que contemplando los desposorios de María Virgen con José seamos justos, virtuosos, santos y perfectos como deben serlo los hijos del padre celestial.

Otras razones señalan además los santos padres para contencernos del *por qué* dispuso Dios que su Santísima Madre se desposase con San José. Dicen, que Jesucristo quiso nacer de Madre Virgen para encomendarnos la escelencia de la virginidad, pero que sin embargo, quiso que fuese casada *porque* los judios no la calumniasen si veian que no siéndolo habia parido: *por qué*, y *para qué* tuviese en San José un guarda fiel de su angelical pureza, y un testigo de su virginidad: *para que* el hijo de Dios siendo niño tuviese quien con su trabajo, amor y cuidado lo criase, sustentase y defendiese en los peligros á que se habia de ver espuesto: *para que* al demonio estuviese encubierto el misterio del parto de María Santísima quedando intacta su pureza virginal, como lo dice San Ignacio mártir. Se desposó en fin esta Virgen Purísima con San José *para que* la Madre de nuestro Salvador pudiera tener los merecimientos y el premio de los tres estados, de *doncella virgen, de casada y de viuda*, puesto que San Epifanio dice, que San José murió poco despues de tener doce años su amantísimo Jesus.

¿Estáis ya enterados del *por qué* y *para qué* dispuso Dios que esta Virgen Madre se desposase con San José? ¿No conoceis clara y patentemente que el Omnipotente crió á su Santísima Madre purísima; santa y sin mancha, con el fin de que desposándose sirviese de ejemplo y modelo de perfeccion á los casados y á los que nó lo son? Si esta Virgen sagrada no se hubiera desposado, acaso los maniqueos, los luteranos y calvinistas hubieran alegado este hecho para negar el sacramento del matrimonio, ó hubieran negado con mas

tenacidad su santidad los discípulos de Simon mago, de Saturnino, de Taciano, de Marcion y de Prisciliano. Pero desposada María Santísima ¿quién se ha de atrever á sostener las impiedades y blasfemias de aquellos ingratos hijos del padre de la mentira? La reina de las vírgenes los confundió en su ignominia: los tragó el infierno; la tierra quedó en libertad para engrandecer, alabar y venerar á María Santísima y yo con el derecho de llamar vuestra atención diciéndo á todos y á cada uno de los que me escuchais.

Niños y doncellas: mirad á María vuestra compañera, y ella os enseñará á gozar con inocente deleite las delicias que tienen las almas cándidas y sencillas con el celestial esposo. Mujeres casadas, hoy se os presenta María Santísima como el ejemplar y modelo de perfeccion en vuestro estado; imitadla, implorad su proteccion, servidla é invocadla, y ella os protegerá. Madres que criais los hijos que Dios os ha dado; esta Virgen crió á su divino Jesus: acercáos á ella y su bondad os alcanzará gracia para ejercer el ministerio mas digno de una madre. Viudas desoladas: María Santísima lo fué también y lo fué del esposo mas justo, cabal y perfecto que ha dejado verse en la tierra: acudid á su intercesion, imitadla en el estado de viudez en que vivió tanto tiempo y no dudeis de su piedad. No olvidéis que María fué dos veces viuda y que en las dos os enseña á sufrir, á padecer y ser virtuosas. Viuda la Virgen María, dice un devoto suyo, cuando murió su santo esposo José y aun mas viuda cuando murió su santísimo hijo Jesus. Pontífices y sacerdotes, levitas y ministros todos del santuario; la Virgen María

es vuestra reina, vuestra doctora y vuestra maestra: id á ella y de su caudal de gracias os dará las que necesitais para tratar santamente las cosas santas. Mártires, confesores y sagradas vírgenes: la fortaleza, la fé y la virtud con que habeis triunfado son las que ofrece María á los que estan dispuestos á morir por Dios, á los que lo confiesan con fé viva y á los que se sacrifican por ofrecer al Altísimo su pureza virjinal. Militares honrados y valientes, María Santísima es la madre del Dios de los ejércitos: la sagrada historia la compara por su fortaleza, á un escuadron bien ordenado y bajo sus órdenes, proteccion y amparo debeis militar si aspirais al honor que tributan la religion y el estado á los Raymundo españoles y á otros muchos caballeros compañeros vuestros en la noble carrera de las armas. Majistrados justos y celosos, ved en María virgen á la madre del divino Salomon, al osento de la sabiduría, á la dispensadora de las gracias que necesitais para proceder con acierto y rectitud en el honorífico encargo que se os ha confiado: consultad con ella y ella os ilustrará para que no os torzais á la derecha ni á la izquierda en la administracion de justicia y esteis siempre atentos á las leyes emanadas de la eterna. Hombres y mujeres que vivis en el retiro y en la soledad: artesanos laboriosos, jentes todas del universo: mirad á María y á José desposados en este dia, enseñándonos prácticamente á santificar vuestro retiro, vuestro trabajo, vuestra pobreza, vuestros apuros y compromisos y entended que Dios ha destinado á estos santísimos esposos para que sirviéndoos de regla y modelo en la conducta propia de los de vuestro estado los imiteis y seais santos como ellos (1)

fneron. Haciéndolo así: acudiendo todos á María Santísima con espíritu de amor divino y de arrepentimiento de las culpas y pecados, el cielo os será propicio; para vosotros serán la gracia, la bendición, el honor y la gloria y el Omnipotente derramará sobre vuestras almas los consuelos que experimentan los que celebran cristianamente los desposorios de María Santísima con el varón justo que espresó San Mateo cuando dijo: *Jacob enjendró á José esposo de María de quien nació Jesus. Jacob genuit Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus.*

Virgen purísima sacrificada en las oras de la voluntad divina; alcanzadnos las gracias que todos necesitamos para vivir santa y virtuosamente en el estado en que nos ha colocado la divina providencia. Todos, señora, os pertenecemos: de todos sois madre, maestra y doctora: habeis santificado todos los estados que se conocen en la sociedad cristiana, y todos tenemos un derecho para pedirlos y suplicaros que ampareis y socorrais á los que gemimos en este valle de lágrimas atribulados con el peso de las miserias que afligen á los desterrados hijos de Eva. Miradnos con piedad y clemencia; acordáos de nosotros cuando esteis delante del Rey de reyes y Señor de los señores, habladle cosas buenas en nuestro favor para que nos perdone, nos santifique y nos haga eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE LOS DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA.

Conformándonos con la voluntad de Dios como María Santísima, seremos dichosos en todos los estados y condiciones.

Cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph. Estando desposada la madre de Jesus María con José. Matth, cap. 1. v. 18.

Ilustrada María Santísima con las luces extraordinarias y particulares del cielo conoció al autor y Criador de su ser cuando los demás no podemos ni aun conocernos á nosotros mismos, y tan luego como le conoció le amó con todo su corazón. Tuvo toda la inocencia de la primera edad sin ser participante de sus enfermedades y defectos, y desde los primeros años de su vida aventajó á los santos de mas con-

sumada virtud. Desde su niñez se consagró á sí misma al ministerio y servicio del templo material de Dios vivo, de quien ella habia de ser un templo animado. Allí, Dios únicamente ocupaba su espíritu y su corazón; su oración subia hasta el trono del Altísimo como el humo del los inciensos: todas sus obras iban encaminadas á Dios como á su principio, su fin y su único objeto, y elevando su alma sobre los ritos y ceremonias sensibles adoraba al Señor en espíritu y verdad como él quiere ser adorado. Adelantando y creciendo en edad sus virtudes y sus obras no mudaban de objeto y en nada se disminuía su íntima union con Dios. Sus prácticas eran mas conocidas y mas públicas pero no por eso dejaban ser siempre rectas y puras. En sus ejercicios exteriores y en los oficios de la caridad usaba de sus sentidos en cuanto era necesario pero sin perder su recogimiento y mortificación. Su alma estaba esenta del tumulto y tropel de los vanos deseos del mundo. Oia en el silencio la voz de su criador y se alimentaba con las luces de la verdad eterna. Vivía y conversaba como quien está siempre delante de la vista de la suprema majestad. Su sueño mismo era una especie de quietud santa que nunca interrumpia su alta contemplacion, y las criaturas lejos de destruirla y disiparla la ayudaban y daban nueva ocasion para recogerse y elevarse á su Dios á la manera que las imágenes y los efectos llevan naturalmente á pensar en los originales y las causas.

Esta criatura tan admirable y tan santa, esta virgen consagrada á Dios tan solemnemente y al servicio de su templo por toda su vida, esta doncella que ha hecho voto

de perpetua virginidad, ¿cómo es que abandonó el templo en su juventud y se desposa con un varón de la tribu de David llamado José? ¿Por ventura se ha mudado su corazón, la han dominado sus pasiones, han desaparecido los propósitos al paso que ha adelantado la edad y la obra de muchos años se ha destruido con el viento de las tentaciones y el desenfreno de una inconstante juventud? Dispensadme que me valga de las costumbres demasiado frecuentes entre los hombres para haceros conocer más la santidad y virtud invariable de María. No, hermanos míos; esta dichosísima criatura no deja jamás de ser toda de su Dios; el espíritu tentador no puede acercársela ni herirla en lo mas mínimo; es un huerto cerrado, una fuente sellada, la torre de David llena de escudos, siempre hermosa, siempre brillante, siempre amada de Dios.

Se desposa con el justo José; así es y la iglesia nos recuerda hoy estos felices desposorios: Veneremos los juicios y los altos é incomprensibles misterios del Señor. Sin profundizar mas os diré con San Bernardo (1) que esto fué lo mas sabio, lo mas digno y lo mas propio de la divina Providencia. Que con esta disposicion se aumentaba un testigo de los secretos celestiales, se escluía al enemigo á quien se ocultaba el misterio y se conservaba íntegra la buena fama y reputacion de la que era Virgen y Madre. *Uno tali consilio secretis celestibus et admittitur testis, et excluditur hostis, et integra servatur fama virginis matris.* No entremos, repito, á sondear las admirables y siempre acertadas

(1) Hom. Secund. sup. Missus est.

y justas disposiciones de Dios. Volvamos toda nuestra consideracion á María Santísima.

Se hallaba en el templo y vivia entre las inefables delicias de la mas alta contemplacion ; pero tan pronto como el Señor la dió á conocer que era su voluntad que saliese de aquel retiro, obedeció con tanta sumision, humildad y respeto como lo hizo al consagrarse al servicio de Dios y ofracerse en el templo. Quiere el Señor sacarla de aquella vida tranquila y que tome los cuidados y molestias que lleva consigo el matrimonio , y María Santísima se resigna, obedece , conforma en un todo su voluntad con la de Dios. Esta conformidad , este nuevo sacrificio de María es lo que resalta en este misterio y sobre lo que pienso llamar vuestra atencion para que aprendamos en su ejemplo á conformarnos con la voluntad de Dios , con lo que seremos dichosos en todos los estados y condiciones en que nos ponga la divina Providencia. Consideracion que á todos nos interesa igualmente y todos por lo mismo debemos implorar los auxilios de la gracia por la intercesion de la Virgen María,

AVE MARIA.

Cum esset desponsata....

¿Conocemos bien lo que es la voluntad de Dios? Refle-

zionémoslo y nada mas necesitaremos para conformarnos siempre gustosamente con ella. ¿Puede haber cosa de mas consuelo para nuestra alma que el estar del modo que á Dios le place que estemos, ya sea en la abundancia ó en la necesidad? Este solo pensamiento: Dios lo dispone, Dios lo quiere, esto es agradable á Dios, esto es segun la voluntad de Dios... y aunque sea lo mas amargo para nuestra alma, lo mas sensible, lo mas contrario á nuestros deseos, lo mas opuesto á nuestras satisfacciones aun espirituales é inocentes, este pensamiento digo, ¿no debe levantar nuestro corazon elevándole sobre todo cuanto deseamos y unirnos tan intimamente á lo que Dios dispone que en ello solo encontremos nuestra satisfaccion y contento? A vista de los deseos de Dios ¿no deben callar y debemos sacrificar los nuestros? ¿No debemos renunciar á todo porque se haga la voluntad de Dios?

La perfeccion y santidad de su estado, el voto con que se habia ofrecido á Dios, los peligros á que se espondria entrando en un mundo á quien tan temprano renunció consideraciones de virtud y de temor, respetos del mundo, interés por su gozo y consolaciones interiores, aprecio de su vida retirada y pacífica; todo pudo presentarlo María y hacerlo valer para resistirse á desposarse y abrazar un nuevo jénero de vida; pero sobre todas las consideraciones esta la voluntad de Dios que así lo dispone y María lo olvida todo, lo sacrifica toda, renuncia á todo por conformarse con la voluntad de Dios; es su esclava, se ha consagrado y ofrecido enteramente á su servicio y no tiene mas voluntad que la de su Señor. Se desposa con el justo José varon destina-

do por Dios para esposo de María. Sabia bien esta dichosísima criatura, que no debemos ser temerarios é imprudentes; indagar, escudriñar, contradecir, sino conocer cual es la voluntad de Dios y cumplirla; saber lo que Dios quiere de nosotros y someternos ciegamente á sus divinas disposiciones por duras que nos parezcan. Sabia que no hay otra perfeccion, que hacer la voluntad de Dios: que nos engañamos con facilidad y llamamos malo á lo bueno y bueno á lo malo, luz á las tinieblas y dulce á lo que es amargo y que siguiendo la voluntad de Dios caminamos sin miedo de errar y enteramente seguros. Aprendamos pues y dediquémonos á conocer la voluntad de Dios sobre nosotros como María y conformémonos enteramente con ella. ¡Dichosos nosotros si queremos lo que Dios quiere, si nos resignamos con lo que nos envia, si abrazamos con sumision sus disposiciones! Es nuestro padre el mas cariñoso; él cuida de nuestro bien, él es sabio y poderoso para conducirnos con acierto, ¿por qué no nos abandonamos confiadamente á su providencia y arrojamos en él todos nuestros cuidados como María. Santísima? ¿Qué locura es la nuestra en consultar á los deseos de la carne, en atender á nuestros intereses y adelantos terrenos, á lo que nos lisonjea y nos agrada sin consultar antes de todo á la voluntad de Dios? ¿Y qué temeridad es tambien, hermanos míos, el no resignaros y hacer la voluntad de Dios con todo nuestro corazon sacrificándolo todo á su divino beneplácito? María Santísima se ocupó en el templo en conocer la voluntad de Dios y en pedirle sus auxilios para cumplirla. Suspiraba con frecuencia como el profeta David: *Dóce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* Tu,

Señor eres mi Dios y mi refugio, enséñame á que yo haga siempre tu santísima voluntad y así vemos que [nada sabe negarle de cuanto la pide.

El justo en tanto lo es, en cuanto que hace la voluntad de Dios y no tiene mas ley ni mas regla que la voluntad de Dios. El que hiciere la voluntad de mi padre que está en los cielos aquel es mi hermano, mi hermana y mi madre nos dice Jesucristo. Este mismo Señor, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, no hizo su voluntad propia sino la del Padre Eterno que le envió y por su obediencia nos libró del cautiverio del pecado en que nos dejó sumergidos la desobediencia de nuestro padre Adán. Si queremos seguir á Jesucristo es preciso, que como él mismo nos lo enseña, empecemos por renunciarnos á nosotros mismos y no tener mas voluntad que la de Dios. María Santísima nos dió anticipadamente el ejemplo conformándose con todo lo que la providencia especial de Dios disponia de ella, renunciándose enteramente á sí misma y no teniendo otra voluntad que la de Dios. Sale del templo, se desposa con José y toma los cuidados domésticos con la misma prontitud y con la misma igualdad de ánimo con que entró en él; con la misma con que sufrió despues la pobreza, el destierro, los sustos, inquietudes y dolores; la muerte de su hijo, su soledad y desamparo y con la misma con que vió triunfante á su amado. Jesus despues de haber resucitado, porque nunca halla en sí misma sino una esclava del Señor dispuesta á hacer en todo su voluntad.

Conducida por el mismo Dios al estado santo del matrimonio, no fué menos santa, ni menos virtuosa que en el re-

tiro del templo. El justo José fué un depositario y un testigo de la virginidad y pureza de María. José tambien ofreció su virginidad á Dios. Quejas continuas, imprecaciones y juramentos escandalosos, guerra doméstica, murmuraciones, desesperacion, tristeza, inquietudes y sinsabores, abrigo en enhorabuena en esos matrimonios hechos segun los caprichos de los hombres y los intereses y miras mundanas; pero nada teneis que hacer en un matrimonio hecho segun la voluntad y las miras de Dios. La union y paz mas perfecta, las mas dulces satisfacciones y consuelos, los mas brillantes ejemplos reinan en este dichoso matrimonio. María y José se amantianamente, se sufren y consuelan en sus trabajos, se edifican con sus virtudes. ¿Quién soy yo, hermanos míos, para dar una idea de este matrimonio dichosísimo que ha sido la envidia de los ángeles y el santuario del mismo Dios hecho hombre?

Diremos con razon en vista de esto, que si no estamos contentos y satisfechos de nuestro estado, sino hay union ni conformidad en vuestros matrimonios; que esas infidelidades, esos escándalos, esa perversa educacion de la familia, esa guerra y desasosiego en que muchos vivís, peor aun que la enfermedad y la muerte, nace de que no consultais á la voluntad de Dios, de que no seguis en vuestras resoluciones la voluntad de Dios de que haceis vuestra voluntad propia, la voluntad de vuestro capricho, la que se atempera á vuestros intereses, la voluntad y beneplácito del mundo y no la voluntad de Dios. No busqueis en otra parte la razon y el origen de vuestras desgracias. *Si secundum carnem vixeretis moriemini.*

¿Queréis ser dichosos y felices en el estado en que os coloque la providencia de Dios? Pues aprended á conformaros siempre con la divina voluntad, á someteros como María Santísima y San José á lo que Dios disponga de vosotros, á permanecer con paciencia en la condicion y estado en que Dios os ha puesto sin querer salir de él por medios injustos y pecaminosos, por vías terrenas y reprobadas, á no hacer sino la voluntad de Dios, y Dios será bueno para vosotros, porque lo es para todos los que son rectos de corazon. En las desgracias y pérdidas de los bienes temporales, en la pérdida y separacion de las personas á quien amamos, en nuestras graves y molestas enfermedades, en la pobreza, en la ignominia, en la opresion que nos hace sufrir un poderoso sin piedad, en el peligro de la muerte, en todo debemos conformarnos con la voluntad de Dios, y él nos consolará y pondrá á salvo. Jamás debemos quejarnos á Dios ni murmurar de sus disposiciones; nuestro corazon siempre debe ser recto y nuestra alma sumisa en la fortuna y en la adversidad, sea que quiera que vivamos ó muramos, que nos alija para que nos eumendemos ó que nos alivie y ensalce para que le demos gracias. Si recibimos injurias y contradicciones de los hombres, llevémoslas con la paciencia, llevémoslas con gusto conociendo que así es la voluntad de Dios. No tengamos mas voluntad que la de Dios, como María Santísima, y seremos perfectos y santos.

No os pido un imposible, y María Santísima nos convence hoy de que en todos los estados podemos ser virtuosos, justos y santificar nuestras almas con tal que cumplamos la voluntad de Dios. Dios quiere que todos los hombres se sal-

ven, y á todos proporciona los medios necesarios para conseguirlo, y si cada estado y género de vida tiene sus gracias proporcionadas para grangear en él la salvacion y servir á Dios, el decir que no podemos ser buenos y justos en este ó el otro estado, en esta ó aquella condicion, es decir que Dios es injusto y que exige de nosotros lo que no podemos darle, es querer que el orden de su admirable providencia sea la causa de nuestros crimenes, y que sea Dios el autor de nuestra desgracia por habernos puesto en un estado en que no podemos conseguir nuestra salvacion, es destruir la providencia de Dios, porque habiendo dispuesto que en orden al régimen de los hombres haya tantas condiciones, tantos estados y oficios, no sería sabia ni justa la divina providencia si faltase á alguno de ellos los medios necesarios para salvarse. Es un error, una excusa y pretexto sin fundamento alguno el atribuir á su estado su descuido y negligencia en el servicio de Dios. Confórmese cada uno con la voluntad de Dios, y en su estado mismo hallará los medios para santificarse.

Verdad es que á manera que en un reino no exige de todos sus súbditos el monarca igual trabajo ni las mismas obligaciones, que no todos pueden llevar las armas contra sus enemigos, ni velar en su defensa, ni ser sus consejeros, y que sin embargo no hay uno que en cuanto súbdito no esté obligado á servirle en lo que pueda; así tambien si Dios no exige de todos la perfeccion que pide á un sacerdote, sino ha llamado á todos á un estado de perfeccion como á los religiosos, no hay uno que no sea su siervo y que pueda ni deba dispensarse de aquellas prácticas y observancias propias

de su estado, que no deba servir á Dios en su estado y ser perfecto en su estado, y el escusarse de servir á Dios por las tareas y afanes de su estado, répito, que es alegar por excusa lo mismo que debe ser causa de que se trabaje y se adelante en servir á Dios. Dios quiere que en ese mismo estado y condicion en que os ha puesto le glorifiqueis: que en esas ocupaciones en que vivis, le sirvais; que trabajéis en el lugar que ocupáis y para eso os ha puesto en él y os suministra sus gracias: vuestra profesion misma es un medio de que debeis valeros para santificaros cumpliendo vuestros respetivos deberes y como el Señor os ha puesto en ella él os dará fuerzas y auxilios para el desempeño y os pedirá despues una razon estrecha del uso que habeis hecho de los medios que os ha suministrado. *Redde rationem villicationis tuæ.*

Luego nuestros deseos deben ser llenar los consejos que Dios tiene acerca de nosotros, procurar servir á Dios y santificarnos en aquel estado en que Dios quiere que estemos; luego nuestros negocios y ocupaciones, nuestros honores, nuestras distinciones, nuestra pobreza, nada debe dispensarnos de cumplir los deberes de cristianos que somos antes de todo, ni estorbar el que hagamos siempre la voluntad de Dios.

Y si la cumplimos siempre, hermanos míos, si nada queremos jamás sino que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, sino tenemos otra voluntad que la de Dios, ¿quién no vé que seremos siempre dichosos y estaremos siempre satisfechos y contentos en medio de las frecuentes desgracias de esta vida? En la enfermedad, en la persecucion,

en las privaciones y los trabajos, rodeados de enemigos, infamados por la envidia y la calumnia, en los tormentos y en la muerte reconoceremos la voluntad de Dios que nos conduce por los caminos de su providencia y besaremos su mano siempre misericordiosa y benéfica; nos consolaremos bien pronto, ó mas bien, no tendremos de que consolarnos porque nada temeremos sino ser infieles á la voluntad de nuestro Dios.

Aprendamos pues en el ejemplo de María á resignarnos en la voluntad de Dios, á dejarnos conducir de su divina providencia, á sacrificarnos del todo á su voluntad consultándola en nuestros negocios y no haciendo jamás cosa alguna que sea contraria á su ley y santísima voluntad. No tomemos estado alguno, ni aun la resolución que nos parezca de menos importancia sin consultar primero si es del agrado de Dios. Infelices de nosotros si obramos por agradar al mundo y contentar nuestras pasiones: si en nuestras resoluciones tienen la mayor parte las miras y los intereses terrenos y no es la voluntad de Dios la que las dirige. Fundados y arraigados en la voluntad de Dios llevaremos con gusto las penalidades y molestias de nuestra condición y nuestro estado como los santos esposos María y José. Esta sola consideracion, Dios lo dispone, Dios lo quiere así, esta es su voluntad, cerrará nuestros labios á toda queja y murmuracion y difundirá en nuestros corazones un santo placer, un gozo inesplicable que nos hará dichosos aun entre las fuertes tribulaciones y trabajos de esta vida como lo fueron siempre María y José en su matrimonio.

Alcanzadnos esposos admirables y llenos de santidad

y virtud, alcanzádnos con vuestro poderoso valimiento con Jesucristo vuestro hijo á quien con tantos sustos y trabajos conservásteis la vida en este mundo, el don mas precioso que podemos apetecer: que hagamos la voluntad de Dios, que nos conformemos en todo con la voluntad de Dios para que seamos dichosos en este mundo y despues, el mismo Jesus que no admite á su reino á los que le llaman *Señor*, *Señor*, sino á los que cumplen su voluntad, no admita á gozar en vuestra compañía las dulzuras inefables de la gloria.
Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA ANUNCIACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

En ella se dejó ver la grandeza de los méritos y virtudes de la Madre de Dios.

*Ave gratia plena. Dios te salve llena de gracia. Luc.
c. 1. v. 18.*

El Omnipotente halló en los tesoros de su sabiduría y de su bondad inmensa el medio de salvar y redimir al hombre criminal: de purificarlo con su gracia, y de hacerlo eternamente dichoso y feliz en la gloria. Pero ¡qué asombro! Para realizar la obra de nuestra redencion necesitó la Santísima Tririnidad contar con una criatura; negociar por decirlo así, su consentimiento, y formalizar al

efecto la embajada celestial que se menciona en el evangelio de este día, y nos recuerda la iglesia santa al celebrar con tanta solemnidad la presente festividad. El mismo Dios hace dependientes sus decretos de piedad y misericordia sobre los hijos de los hombres, de la voluntad de una hechura de sus manos; del sí de la *Madre mas pura, santa y perfecta que pudo salir de las manos del Todo-Poderoso*, No os escandaliceis. He dicho que se trata de la criatura mas pura, santa y perfecta *que pudo salir de las manos del Todo-Poderoso*, y para decirlo así, me fundo en que la Madre de Dios tiene una dignidad infinita, por el bien infinito que nos proporciona, como lo asegura el Doctor angélico diciendo: ¿Qué no puede Dios hacer de grande? ¿Qué no puede hacer mayor que lo que ha hecho? Puede hacer una tierra mayor: puede hacer un cielo mayor y un mayor mundo: pero no puede hacer una Madre mayor que la que ha hecho. *Majorem Matrem quam Matrem Dei non potest* (1). De esta Madre pues, se ocupa la devoción de todos los fieles en este día; de la anunciación de la bienaventurada y siempre Virgen María vengo yo á hablaros: de lo que pasó entre el arcángel San Gabriel y María Santísima, cuando se verificó la Encarnación del Divino Verbo, tiene que ser el sermón que esperais oírme.

Bien sé que los hombres, los ángeles y las criaturas todas son como una gota de agua en comparación del mar

(1) Stus. Tom. 1. 25. c. 4.

inmenso de María; y que tratándose de las gracias y perfecciones que reconocemos y veneramos en esta reina soberana es necesario convénir, en que solo Dios es el que puede formar su elogio. Pero tambien estoy profundamente convencido, de que al hacerse Madre de Dios esta Virgen adorable dejó verse la grandeza de sus méritos y virtudes, como os lo voy á manifestar al deciros lo que un hombre como yo puede decir del misterio que hoy propone á nuestra veneracion la Iglesia santa.

¡Reina del cielo! Comunicadme una partecita de las gracias que acumuló el Omnipotente en vuestra santísima alma cuando con vuestras virtudes conmoviste el trono de la divinidad en favor nuestro. Alegrad nuestros corazones con vuestra proteccion, y sean, Señora, vuestros devotos participantes del gozo que os causó el ángel cuando dijo:

AVE MARIA.

Ave gratia plena.

Llegado el tiempo de hacerse Dios hombre en las purísimas entrañas de María Santísima se determinó en el divino consistorio que pasase un ángel á anunciar á aquella Virgen el grande misterio de la encarnacion del hijo de

Dios. Salió á este fin el embajador de la Côte celestial acompañado, no solo de un ejército de ángeles, sino tambien del Señor de todos ellos; del mismo hijo del Altísimo, como lo dice mi melilluo Padre San Bernardo (1). Entró con magestuosa dignidad en el aposento en que se hallaba la Virgen entregada á la mas alta contemplacion del misterio que venian á anunciarla, como lo siente San Ambrosio, y con grande respeto y reverencia la dijo: « Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: tu eres bendita entre todas las mugeres.» Al oir estas palabras se turbó María pensando entre sí qué salutacion seria esta. Pero el celestial mensegero la tranquilizó y llenó de paz, diciéndola: «No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Tu concebirás en tu vientre, y parirás un hijo á quien llamarás Jesus. Este será grande; será el hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará la silla de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.» Entonces dijo la Virgen al ángel: ¿Cómo puede ser esto, si yo no conozco varon, y tengo consagrada á Dios mi virginidad? Replicó el ángel y la dijo: «El Espiritu Santo » vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra: » por lo qué, aquel que de tí nacerá todo santo, será hi- » jo de Dios; y vé aquí, que Isabel tu prima tambien ha » concebido un hijo en su vejez, siendo ella estéril, hallán- » dose ya en el sexto mes de su preñado; porque no hay » cosa imposible para Dios.» Oyendo esto María Santísima,

(1) Sup. Missus est.

adoró los designios de Dios; se humilló en su presencia, y dijo llena de fé, de esperanza y de caridad. «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun lo que acabas de decirme. *Ecce Ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum.*» Ya está el divino verbo en las purísimas entrañas de la Virgen María: ya bujó de los collados eternos el Salvador que con tantas ansias desearon y pidieron los antiguos patriarcas y profetas: ya la segunda Eva da la gracia dando crédito á las palabras del ángel bueno, ha repuesto á la desgraciada generacion de Adan con el Redentor que abraza en su seno. Queda con esto felizmente cumplida la embajada mas gloriosa que se ha conocido en los cielos y en la tierra, y el ángel se aparta de María dejándola, no solo llena de gracia, sino de la misma divinidad; hecha madre del hijo del Altísimo y esposa del Espíritu-Santo; una misma cosa con su Dios; un templo digno de aquel á quien adoran los serafines y rinden homenaje las potestades; la depositaria del Autor de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y todo lo mayor y mejor que puede hacer el mismo Dios en favor de una pura criatura.

Así amados míos, se efectuó el misterio de la encarnacion del hijo de Dios en el vientre virjinal de María Santísima. Así se verificó la Anunciacion con que el ángel dió parte á la Virgen purísima de los designios de piedad y misericordia con que el Dios de bondad queria salvar y redimir á los culpables hijos de los hombres. Así el evangelista San Lucas nos dá á conocer la dignacion de Dios y la escelencia, los méritos y virtudes de su santísima madre. ¿No habeis observado los honores que de parte de Dios hace el ángel á es-

ta hija de las gracias? ¿No habeis visto como la ensalza, eleva y glorifica? *Dios te salve, llena de gracia*, la dice el príncipe celestial. Gozaos señora, porque estais llena de cuantas gracias son necesarias para ser madre de Dios: alegraos, porque tu morada está en la plenitud de los santos y ninguno pudo llegar al mérito de tu justicia, de tu humildad, de tu obediencia, de tu contemplacion, de tu prudencia y de tu caridad. *El Señor es contigo*. Sí, Virjen adorable; Dios está contigo no solo como estuvo en Abraam, en Jacob, en Moisés, en Josué, en Gedeon, en David y en otros santos, sino con especialísima asistencia y singular providencia. Está contigo como puede estar un Dios que vá á tomar carne mortal en tus purísimas entrañas y habitar en ella como verdadero hijo vuestro. *Bendita eres entre todas las mujeres*. Bendita á los ojos del Señor desde aquel instante en que los demas son esclavos de Satanás por el pecado. Bendita entre las Saras y Lias fecundas: bendita entre las castas como Rut y la Sunamitis: bendita entre las prudentes como Abigail y Ester, y bendita entre las Raqueles hermosas. Bendita, porque sin dejar de ser Virjen fuiste madre: porque no te tocó la maldicion de parir á tu Santísimo Hijo con dolor, como las demas madres poren á los suyos; y porque mereces todas las bendiciones celestiales con que te honra la Santísima Trinidad. Despues de engrandecer de este modo el Arcanjel San Gabriel á María Santísima, le dice que no tema: porque ha encontrado gusto y agrado en Dios. Le dice que concebirá y parirá un hijo que se llamará *Jesus* y que este *Jesus*, hijo de ella, será tambien hijo del Altísimo. Le dice que este hijo reinará eternamente y que su reino no tendrá

fin. Oye la dificultad que le propone María; la derata y la satisface; la asegura que quedará incorrupto su candor virginal; que todo se ejecutará por obra del Espíritu-Santo y por virtud del Altísimo. La comunica como en prueba y confirmacion de todos sus dichos, que su prima Santa Isabel habia entrado en el sexto mes de su preñado, y dá por concluida su embajada diciendo, que ninguna cosa es imposible para Dios.

Si de este modo y manera honra y magnifica el ángel á María Santísima y así la trata de parte del mismo Dios; nosotros ¿cómo deberemos honrarla, ensalzarla y engrandecerla? Mi melífico Bernardo al contemplar estas cosas dice lleno de devocion: «Levantad vuestra vista bien alta y mirad con cuanto afecto de devocion querrá que nosotros honremos á María, aquel que puso en ella la plenitud de todo lo bueno (1).» No se trata de la madre de un rey terreno; se trata de la madre del Rey de los reyes; de la madre del Criador de los siglos, de la madre del Señor del mundo y del que tiene poder para crear mil mundos si quisiese. Tratamos de una Virgen tan elevada en perfeccion y santidad, que con solo pronunciar su dulce nombre, se rie el cielo, se alegran los ángeles, huyen los demonios, tiembla el infierno, se regocija la tierra, los hombres se moralizan, las costumbres se reforman y todo marcha en ordenada armonia hácia su propio destino. Tratamos de una Virgen madre á quien con el mas profundo respeto y la venera-

(1) S. Ben. de Nativ. Virg.

ción mas sumisa debemos decir imitando al Arcanjel San Gabriel:

«Os saludamos llena de gracia, escelsa madre de nuestro Dios. Nos gozamos de que en vos haya depositado el Espíritu-Santo todas las gracias de que es capaz una pura criatura como vos, y os suplicamos, que infundais en nuestros corazones una parte de los dones celestiales con que os vemos enriquecida. *El Señor es contigo*, y de consiguiente, bien podeis aplacarlo, si esta indignado contra nosotros pecadores, en vuestra mano está el conservárnoslo, el hacérnoslo propicio, indulgente y misericordioso. Os saludamos *benedita entre todas las mujeres* y siempre diremos; que sois bendita entre las vírgenes por vuestra fecundidad y que lo sois tambien entre los ángeles, por vuestra dignidad y por la plenitud de gracias con que os adornó el Omnipotente, Haced, Virgen santa, que nosotros seamos benditos entre vuestros siervos con la divina gracia y con la perseverancia en vuestra devoción y en el cumplimiento de los divinos preceptos; para que siendo virtuosos con vuestra proteccion podamos tener el placer divino de deciros á todas horas. Dios te salve, llena de gracia. *Ave gratia plena.*»

No es bastante, amados míos, considerar los honores hechos por Dios y por el anjel á la reina y soberana de los cielos y de la tierra cuando se le anunció la divina maternidad: nos es ademas necesario, útil y en extremo provechoso el rellexionar sobre el modo y manera con que esta madre de la divina gracia recibió aquellos honores; porque si tenemos la dicha de imitarla es segura nuestra justificacion y cierta nuestra gloria. Un ángel se la presenta humilde; un ángel

la bendice, la alaba y engrandece y la Virgen se turba; no por su venida, ni por su vista celestial; sino por lo que se le dice y anuncia como lo espresa el testo sagrado. Ella profundamente humilde, se reputaba indigna de las alabanzas que oye de la boca del divino embajador: se asombra de verse tratada con tanto honor y magnificencia; se admira de la dignacion de su Dios y Señor y se turba sin saber qué pensar de la salutacion anjélica. «La Virgen María, dice el doctor anjélico, tenia fé espresa de la Encarnacion cuando se le anunció que seria madre del Dios ya por tantos siglos prometido al mundo, pero como era tan humilde no pensaba de sí tan altas cosas (1).» De aquí su turbacion al escuchar al ángel su anunciacion gloriosa. Certificada de que solo faltaba su consentimiento para ser elevada á la mayor altura, no se muestra presurosa para alargar su mano al que quiere sublimarla: retarda su consentimiento, lo dificulta diciendo. «¿Cómo puede ser esto si no conozco varon y tengo consagrada á Dios mi virjinidad?» Yo he ofrecido á mi Dios la joya mas preciosa de mi cuerpo, me toca conservar mi pureza siendo virjen. Si Dios quiere que sea su madre, él verá como ha de componerse: pero sentiré mucho que sea con menoscabo y perjuicio de mi voto. *Gaudeo de filio, sed doleo de propósito*, dice mi P. San Bernardo (2). Resuelta esta dificultad por el ángel del Señor y asegurada María de que será madre sin dejar de ser Virgen purísima, no se reputa por cosa grande al verse elevada á tan grande

(1) *Stus. Tom. 3. 3. 4. 2.*

(2) *Homil. 4. super missus est.*

honor: aceptando el ser madre de Dios se dá á sí misma el título de sierva y esclava, y dice reconocida, humillada y obediente á los órdenes de la divinidad. He aquí la esclava del Señor: hagase en mí como lo dices. *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.*

¡Mira qué humildad! dice San Ambrosio. ¡Mira qué devoción! La que es elejida madre de Dios, se llama á sí misma esclava del Señor: no pudo una promesa tan repentina mudar su corazon y exaltarlo (1). ¿Qué casta de humildad es esta? esclama asombrado mi melilluo Bernardo: ¿qué casta tan sublime de humildad es esta, que no sabe ceder á los honores? ¡Es elejida madre de Dios y se llama sierva y esclava!

Debemos admirar tanta virtud, tanto mérito y tanta perfeccion en María Santísima: pero mucho mas debemos imitarla en sus virtudes, segun nuestras fuerzas. Si por nacimiento, ó por dignidad; si por saber, ó por ingenio; si por estas ó las otras prerogativas nos vemos ensalzados sobre los demas hijos de los hombres, debemos, á ejemplo de esta madre escelsa y divina, mantenernos lejos de toda altivez y soberbia y referir á Dios todo lo bueno que hemos recibido de su bondad y poder inmenso. A Dios se debe el honor, la bendicion, la gloria y el poder; y María Santísima nos enseña á ofrecérselo. Ella misma dice que es madre de Dios porque el Señor miró en ella su humildad. San Agustin asegura, que esta Virgen fué humilde antes de ser elevada á la

(1) Amb. in Luc. 4.

dignidad de madre del hijo del Altísimo, y que lo fué también despues de su elevacion (1). Tenemos pues á quien seguir; tenemos á quien imitar; tenemos á quien pedir y suplicar y tenemos en esta Virgen prodijiosa una proteccion cierta é inefalible si nos decidimos á ser sus verdaderos siervos y devotos. Así nos lo demuestra el ángel que esplicó la grandeza de esta madre de Jesus con solo decirlo de parte de la santísima Trinidad. Dios te salve llena de gracia. *Ave gratia plena*. Así lo certifican los méritos y virtudes que dejaron verse en esta reina y Señora del universo y así lo dice y predica la iglesia santa para que honremos á Dios en su santísima madre y seamos como ella santos y perfectos en todos los lances en que nos coloque la divina Providencia. Felices todos los que honren, alaben y bendigan á esta Virgen como el Arcángel San Gabriel en su gloriosa annunciacion y felicísimos los que imitando las virtudes de este portento de la gracia viven en su devocion y la dicen con amor y caridad:

Virgen prudentísima: yo os saludo llena de gracia; me gozo de que Dios esté contigo como en su templo vivo y tengo un placer inefable en que seáis bendita entre todas las mugeres. Vuestras virtudes, madre mia, atrajeron á vuestro vientre virginal al Redentor del mundo y á vuestros méritos somos deudores de los bienes con que, por vuestro medio, nos favorece el Dios de la paz y de toda consolacion. Arrancad de nuestros corazones el gérmen venenoso

(1) S. Aug. Serm. 2. de Anunc.

del pecado: llenadlos de la gracia santificante en que rebo-
sa vuestra alma santísima, y no permitais que se manchen
con la fealdad de la culpa los que con tanta devocion y so-
lemnidad celebran vuestra gloriosa anunciacion: Miradnos
con ojos de piedad y misericordia. Protegednos en este
valle de lágrimas, y disponednos para que seamos dignos
de alcanzar y gozar las promesas de vuestro santísimo hijo
en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Cosas gloriosas se han dicho de tí, santa ciudad de Dios.
Ellas sirven para engrandeceros, amaros y merecer
vuestra protección.*

*Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei. Cosas gloriosas se han
dicho de tí, ciudad de Dios. Ps. 86 v. 3.*

¡Qué honores tan elevados recibe María Santísima en el misterio de la Anunciacion hecha por el arcángel San Gabriel! ¡Cómo el Omnipotente ostenta las riquezas de su sabiduría, de su bondad y misericordia al consultar la esclencia, la grandeza y sublimidad de la que eligió para Madre suya! El Dios que ha mandado honrar al Padre y á la Madre, dice San Hipólito mártir (1): ¡con cuánto cariño dió

(1) S. Hipol. or. de santif.

el honor máximo á la que lo habia de concebir, parir y cuidar con un amor mas ardiente que el de los serafines y querubines! La colmó de bendiciones, la enriqueció con la plenitud de todas las gracias, la elevó hasta ser la mas santa, pura y perfecta de todas las criaturas, hasta no poderse imaginar una escelencia mayor que la suya, en lo que hay debajo de Dios, segun San Anselmo (1). Fué exaltada en su gloriosa Anunciacion hasta un punto tan elevado, hasta un grado de grandeza tan sublime, que los santos Padres se ven precisados á convenir en que solo Dios es el que puede comprender y explicar la escelencia de su bendita Madre. *No la conciben con claridad perfecta los ángeles del paraíso*, dice mi melifluo Padre San Bernardo (2). Y San Agustín se atreve á pronunciar que ni aun la misma Virgen que recibió la exaltacion puede explicar su sublimidad y grandeza (3), pues que al hablar ella misma de su escelencia, se contentó con decir: Obró en mis cosas grandes el Todo-Poderoso. *Fecit mihi magna qui potens est.*

Si pues las potestades anjélicas, los santos de la mayor capacidad y virtud y la iglesia dirigida por el Espíritu Santo no encuentran elogios bastantes para engrandecer á María Santísima en su gloriosa anunciacion... Si la misma Virgen, que es el asiento de la sabiduría, no puede explicar la escelencia y grandeza á que fué sublimada en este día... No so-

(1) S. Anselm. de excel. Virg. c. 2.

(2) Serm. ing. Sing. Magn.

(3) Aug. super Magnif.

tros los hombres pobres, miserables, ignorantes y llenos de pecados: ¿qué podremos decir que sea digno de esta princesa del Universo, de esta maravilla del mundo y de este templo animado en que habita y se complace el mismo Dios? Si el espíritu divino no nos mueve: si la caridad mas acendrada no nos inflama: si la madre de la gracia no nos inspira y nuestra religion adorable no se apodera de nuestros corazones: ¿qué podremos pensar y decir de la que en este dia encerró en su vientre virjinal al que los cielos y la tierra no pueden contener? Nada. Yo confiado en la divina gracia diré á esta reina soberana con el mas profundo respeto y con la veneracion mas sumisa.

Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad hermosa de Dios. Cosas gloriosas se han dicho de tí. *Gloriosa dicta sunt de te.* Permitid que reuna las que pueda para formar vuestro elogio, y haced clemente y piadosa, que mis oyentes escuchen con aprovechamiento de sus almas, vuestras alabanzas. Encended nuestros corazones en vuestro amor celestial; hacednos dignos de ser vuestros siervos y concedednos una parte de las gracias con que os halló el ángel, cuando en vuestra anunciacion os dijo:

AVE MARIA.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.

Subido es entre los teólogos, que el Espíritu-Santo predijo á Maria Santísima por boca de los profetas; que la intimó por medio de los oráculos; que la manifestó en figuras;

que la prometió desde el principio de los siglos y que en su anunciacion admirable satisfizo las esperanzas que el mundo habia concebido de ella. Ved aquí, dice San Idefonso hablando de María (1), aquella en quien se unen las lenguas de los profetas y las figuras de los sagrados libros para anunciarla grande, llena de honor y de magnificencia, y superior á cuanto hay criado en los cielos y en la tierra. Si deseais saber quien es la Virgen á quien saluda el ángel en este dia, *llena de gracia*, las santas escrituras os lo dirán: A mí, os dirá Moises, se me mostró figurada en aquella misteriosa zarza que ardia sin consumirse. Entonces ví la maravilla y no comprendí el misterio. Dios me dijo que aquella era tierra santificada. allí se me anunció que los hijos de Jacob iban á ser prontamente redimidos de la esclavitud de los egipcios: pero ahora entiendo, que se me daba un símbolo en que se significaba que el Verbo encarnado en las purísimas entrañas de María resplandecería en ella y la iluminaria sin ofenderla: entiendo que en ella principiaria la redención del mundo. Esto os dirá Moises: y así es, añadirán San Gregorio Taumaturgo, San Gregorio Niseno, San Buenaventura y mi padre San Bernardo, que en aquella zarza reconocen un símbolo de María.

A mí, os dirá Aaron, se me mostró bosquejada en mi prodijiosa vara, que sin humano cultivo produjo flores y obró grandes maravillas. Ahora entiendo, que en ella venia figurada la Virgen María que sin obra de varon parió la flor de

(1) S. Idef. de Virg. Mat.

Nazaret, como se lo aseguró el arcángel San Gabriel en su gloriosa anunciacion. Y, así es, continuarán diciendo San Cirilo Jerosolimitano, San Efren, San Gerónimo, San Ambrosio y mi doctor melilluo, que reconocen á María Santísima prefigurada en aquella vara.

Yo vi, os dirá Josué, caer en tierra los muros de Jericó á la presencia del Arca: y yo vi, os dirá Samuel, que á la vista de la misma arca cayó hecho pedazos el ídolo de los Filisteos: pero ahora entendemos, que en aquella arca misteriosa se representaba la madre de Dios, fuerte y poderosa para triunfar de todo el infierno. Así es, dirán en seguida todos los santos padres que reconocen á María Santísima simbolizada en aquella misteriosa arca.

El real profeta levanta también su voz para decirnos: Yo recoji cuantos tesoros pude haber para aplicarlos en la fábrica y ornamento del templo que debía servir de habitación al mismo Dios: pero ahora entiendo y digo, que la purísima Virgen María nacida de mi estirpe, es aquel templo para cuyo ornato se reúnen todos los tesoros de las gracias que hay repartidas en los cielos y en la tierra: ella es, y no otra la que el divino espíritu preparó para digna habitación del Dios hecho hombre, que vino á salvar y redimir al mundo: y luego confirmando esto mismo San Pedro Damiano os dirá. *La Santísima Trinidad santificó para sí á esta Virgen, la consagró templo suyo santísimo, y preparó en ella para sí una habitación purísima.* Vendrá un día, oiréis decir á Isaias (1); vendrá un día, en el cual concebirá esta doncella y pari-

(1) Isai. c. 7. v. 14.

rá; pero sin dejar de servirle incorrupta: su hijo se llamará *Manuel*, que significá *Dios con nosotros*, y así acabará con la iniquidad; sonderá el reuado de la paz y de la justicia, y su imperio no tendrá fin. Esto Reina celestial; os dirá la amable Ester, protegerá á su pueblo y aplacará los enojos del Rey inmortal: yo tuve el honor de representarla cuando con mis ruegos é intercesiones calmé al rey Asnero y libré á mi pueblo de los furors de Amán. Y yo, os dirá Jacl, también prefiguró á nuestra divina Maria, cuando tras pasando las sienes de Sisara se significó que la Madre de nuestro Dios acabaría con el enemigo infernal. El mismo honor me cabe á mí, os dirá la devota Judith, pues que al cortar la cabeza al feroz Olofernes y dar la libertad á los betulienses y á todo el pueblo de Israel, prefiguró á la militer poderosa y feliz que debia oprimir, sugetar y hollar con su planta soberana la horrible cabeza de la serpiente infernal que tenia sitiado al mundo. Todos me alabaron; todos me aplandieron llenándome de bendiciones; pero la iglesia santa se vale de las espresiones con que me engrandecieron para alabar y bendecir á nuestra gloriosa Virgen Maria: á ella se referian los triunfos, las victorias, los aplausos y alabanzas que hicieron tan célebres los dias en que Dios dirigió mis pasos sin detrimento de mi virtud.

Tambien veo en los libros santos un coro armonioso de mugeres célebres que se felicitan por haber prefigurado á Maria Santísima en alguna de sus gracias ó dones del cielo. Lia con su fecundidad; Raquel con su hermosura; la Sinamitis de Eliseo con su caridad hospitalaria; la madre de Samuel con su religiosidad; Abigail con su prudencia;

la madre de los siete Macabeos con su fortaleza ; la Sulamitis de David con su pureza y la esposa de los cantares con sus gracias y atractivos ¿no se proponen al pueblo cristiano como figuras y representaciones de las gracias que el Omnipotente habia de acumular en su Santísima Madre para consuelo y esperanza nuestra? Y Abraan sacrificando á su querido Isac ; Jacob contemplando su escala misteriosa ; Elias viendo la pequeña nube que habia de fecundizar la tierra ; Daniel con la piedra que se desprendió del monte sin mano de hombre ; Gedeon con su bellocino ; Salomon honrando á su Madre Betsabé y edificando el templo ; los salmos , los profetas , las sibilas , y aun los descendientes de Job con los Zoroastros , Confucios , Druidas y otros muchos pueblos apoyados en las tradiciones emanadas de la revelacion , ¿no transmitieron de generacion en generacion la idea consoladora de la muger santa y divina que habria de darnos al Redentor del mundo , del modo y manera que espresó el ángel á esta Virgen pura en su anunciacion gloriosa? Consultad los santos padres : preguntad á vuestros mayores ; leed en el libro de vuestros corazones ; recordad lo que se os ha predicado de Maria , y si estais conformes en que de ella se han dicho cosas gloriosas , tenedlas por repetidas y honrad á esta Virgen como la honró el arcángel San Gabriel en su gloriosa anunciacion.

Ni en el órden de la gracia es en donde solamente se escuchan las voces melodiosas que publican la grandeza y glorias de esta Virgen prodigiosa. Toda la naturaleza toma parte en las alabanzas de la Madre de Dios ; todas las criaturas voccean , claman y dicen , que Maria Santísima es su

mayor ornamento; que en ella descansan la hermosura, la belleza, el concierto y la armonía que admiramos en el universo. Si miramos á esas esferas celestes en que giran tantos astros y planetas, que como heraldos del Señor publican su gloria y magnificencia, en ellas hallaremos representada á la reina de todo lo criado y Señora de todo el mundo. El sol iluminando á toda la naturaleza visible con su luz vivificante nos dice, que representa á la Madre de Dios esparciendo gracias y dones celestiales sobre los hijos de los hombres; que él la sirve de vestido; y que ella es elegida como el sol: *Electa ut sol*. La luna se gloria, si puede decirse así de ser la alfombra en que esta emperatriz del cielo fija su preciosa planta y que de la Virgen se diga, que es hermosa como ella: *Pulchra ut luna*. Las estrellas dicen que sirven para adorar la corona de María, y la de la muñana que simboliza á la Virgen piadosísima dirigiendo á los mortales á puerto de salvacion. La aurora con sus hermosos y brillantes colores parece que hace alarde de su belleza, porque con ella prefigura á esta Virgen bella, que con sus gracias, virtudes y méritos anuncia al mundo el nacimiento del sol de justicia que lo ha de iluminar con sus luces indefinidas. Las nubes cargadas con lluvias benéficas llevan consigo el significado de la fecundidad universal con que esta Virgen santa atiende á la conservacion y aumento de las gracias que nutren, vigorizan y hermosean á la inmaculada esposa de Jesus; y la nieve anuncia con su blancura la de la pureza y santidad de la Reina de las virtudes.

Si del cielo bajamos á la tierra, en toda ella no halla-

remos mas que criaturas destinadas á representar la grandeza de la Reina del universo. Los santos padres la asemejan al cedro y al ciprés por su incorruptibilidad; al lirio y á la azucena por su pureza; á la rosa por su hermosura y fragancia; al terebinto, al cinamomo, al incienso y á la mirra por los aromas de sus méritos y virtudes; al plátano por la frescura con que calma los ardores de las pasiones; á la oliva por su fecundidad; á la palma por sus triunfos y victorias; al mar por la inmensidad de sus dones y gracias; á la fuente del paraíso por la leche virginal con que alimentó á su Santísimo hijo; á la torre de David por su fortaleza; á la casa de oro y á la de marfil por su preciosidad y constancia; á un escuadron bien ordenado por su valor; á las piedras preciosas; á los tesoros escondidos; á las florestas, valles y eminencias de los montes, á las ciudades fortificadas, á la paloma veloz, al águila que se eleva sobre las nubes, . . . ¡no se yó! El mundo entero se halla lleno de María; en todas partes se vé representado: todas las criaturas la celebran; no hay quien no se interese por la Reina y Señora de todo lo criado; no hay quien no la rinda homenajes. Dios, los ángeles y los hombres; los cielos, la tierra y el infierno: la gracia y la naturaleza; lo sensible y lo intelectual; los seres con que se enriquecen los reinos animal, vegetal y mineral; los elementos, el universo todo, publica y dice á voz en grito que María Santísima es un embeleso, su alma, su vida y su gloria. El Espíritu Santo la dispuso para el día de su anunciacion gloriosa objeto de las figuras, representaciones, votos y esperanzas de los patriarcas, de los profetas y de los justos de todos los tie-

pos y lugares; y ya tienen en ella salud los enfermos, consuelo los afligidos; alivio los necesitados; perdón los pecadores; gracia los justos y gloria sus devotos. El ángel, en fin descendiendo del empuje y dice en nombre del Omnipotente á esta Madre sobre toda ponderación admirable y digna de la memoria de los buenos: «Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo; y eres bendita entre todas las mugeres.» Luego si está llena de gracia, en ella está la plenitud de cuantas gracias ha comunicado Dios á todas sus criaturas. Si el Señor está con ella, ella es un cielo animado en la ciudad de Dios. Si es bendita sobre todas las mugeres, ella es la destinada en los decretos eternos para quebrantar la cabeza al infernal dragon, para ser el prodigio de las maravillas de Dios, y Madre del hijo del Altísimo.

Yo no puedo ni sé pensar ni decir mas de esta Virgen adorable. Añadiré, que su poder es todo el de su Santísimo Hijo: con la diferencia de que Jesus lo tiene por naturaleza y María por merced y gracia; y concluiré diciéndoos con San Anselmo, que aun mas favores, gracias y beneficios podemos recibir por intercesion de Maria Santísima, que por Jesus. No porque Jesus deja de ser incomparablemente mayor que su Madre, sino porque siendo Dios, no ejerce su misericordia sin atender á los derechos de su justicia. Maria Santísima es toda dulzura; toda piedad; toda misericordia; toda clemencia; todo amor, todo para todos; y si quereis experimentarlo, acudid á ella: bendecidla, alabadla, engrandecidla y glorificadla en armonioso concierto con el Criador y las criaturas, y vosotros vereis que no ecsajeran los santos padres cuando dicen, que esta Virgen fué criada por Dios para

llenar de bienes á todo el Universo, para ser la gloria de Israel, el honor de nuestro linaje y la honorificencia de nuestro pueblo. Decid á esta Virgen como el ángel. *Dios te salve llena de gracia*, y ella corresponderá á vuestras congratulaciones alcanzándoos las gracias que necesitáis para vivir con rectitud, morir con santidad y pasar á la vida eterna en los brazos de la que llevó en ellos á Jesus.

Que sea así, Virgen sacratísima: suplid Señora lo que falta al discurso que he ofrecido á este devoto concurso de fieles devotos vuestros y recibid la confesion que hacemos de que cuanto mas decimos en vuestro elogio mas nos falta que decir; que aunque de vos, santa ciudad de Dios, se han dicho cosas gloriosas, no llegan estas á esplicar con claridad y esactitud la grandeza de vuestro augustó carácter; que si no podemos mirar al sol de vuestra escelencia sin exponernos á quedar ciegos con la brillantez de vuestras luces celestiales, esto mismo nos convence de que sois incomprendible en vuestras divinas perfecciones. Sea por siempre bendito, alabado y glorificado el Dios que os hizo tan bella y agraciada, y EL se digne por vuestra intercesion, infundirnos la gracia de engrandeceros, de alabaros y bendeciros, como os bendijo el ángel en su onunciacion gloriosa, para que amándoos merezcamos vuestra proteccion en esta vida y la felicidad eterna en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE LA ANUNCIACION DE MARIA SANTISIMA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

De la necesidad de ser obedientes á ejemplo de Jesus y Maria en este misterio.

Concipies in utero et paries filium et vocabis nomen ejus Jesum... Ecce aneilla domini fiat mihi secundum verbum tuum. Concebirás y parirás un hijo, á quien darás por nombre Jesus... He aquí, Señor, nuestra esclava, hágase en mí vuestra voluntad. Luc. cap. 1.

Considerad, hermanos, dice el padre San Bernardo hablando del misterio de la anunciacion, considerad á esta solemnidad como una amena y anchurosa llanura, como la historia de nuestra reparacion. Una nueva embajada se encarga al ángel Gabriel y una Virgen que profesa una virtud nue-

va y desconocida en el mundo es honrada con el obsequio de una salutacion que jamás ha sido oida. Se borra la antigua maldicion de las mujeres y una nueva madre recibe una nueva bendicion. Se llena de gracia la que no sabe lo que es concupiscencia para que sobreviniendo el espíritu del Altísimo pára un hijo la que no ha querido conocer varon. El antídoto de la salud viene á nosotros por la misma puerta que entrando el veneno de la serpiente ocupó á todo el género humano. ¡Cuántas flores podemos recojer de este prado!

¡O Señor, y qué rico eres en misericordia, qué magnífico en justicia, qué poderoso en gracia! No hay quien sea semejante á tí, dador copiosísimo, remunerador justísimo y piadosísimo libertador. Por tu gracia miras á los humildes, juzgas justamente á los inocentes y por tu misericordia salvas aun á los pecadores. Ved la abundancia de manjares que se nos presenta hoy en la mesa del rico Padre de familias. La multitud de consideraciones saludables que nos presenta el Señor en la solemnidad de este día; los frutos copiosísimos que podemos sacar de la contemplacion del evangelio que acabamos de oir. En él, es verdad, se nos revelan misterios impenetrables.... ¿Quién se atreverá á investigar ni á querer comprender, quién se resolverá á sondear el abismo de un Dios que se hace hombre de una Virgen que concibe por virtud del Espíritu-Santo y que ha de parir un hijo que será Hijo del Altísimo?

Pero dejemos para el reino de Dios el conocer sus misterios y hagámonos dignos de llegar á él aprovechándonos de los ejemplos de virtud, y alimentando nuestras almas con

los pastos de salud y de vida que con tanta abundancia nos ofrece.

Un Dios obediente que se abate á encerrarse en el seno de una Virgen; una Madre de Dios esclava de la voluntad del Señor; Jesús y María obedientes y sujetos á la voluntad de Dios, ved entre otras infinitas consideraciones una muy importante que nos presenta el evangelio refiriéndonos al incomprendible misterio de la Anunciacion de María y la Encarnacion del Hijo de Dios. *Concipies et paries filium et vocabis nomen ejus Jesum.... Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* Asunto que debemos contemplar y en que debemos fijarnos ansiosos de nuestra salud. Jesús y María sujetándose y obedeciendo la voluntad de Dios nos dan bien á entender que la voluntad de Dios debe dominar sobre nosotros y sobre aquellas pasiones nuestras que se oponen á ella. Pasiones insolentes y soberbias que sacuden con descaro el yugo de la ley del Señor, pasiones astutas y falaces que esparcen sombras y tinieblas sobre sus preceptos. Espíritu de libertad y de impiedad que disputa á la ley del Señor su autoridad y vigor; espíritu de artificio y de sofisteria que la interpreta y pone límites; pasiones que condenan solemnemente Jesús y María en este misterio. ¡Obediencia! Esta es la disposicion mas esencial para recibir los dones del cielo. Jamás, dice el Padre San Agustin, jamás puede llenarse de Dios el corazon humano si no está vacío de sí mismo, si no está despegado de sí mismo, desprendido de sí mismo, y que por consiguiente se halle libre de la hinchazon de la soberbia, de las altanerias de la altivez, de la presuncion, de la vanidad y de la oculta idolatria del amor propio.

Espíritu divino, desciende sobre mí y hágame sombra tu virtud; dignate guiarme por el camino que me mandas andar para inspirar una pronta y fiel obediencia á mis oyentes, porque sin tu auxilio ¿qué puedo yo hacer? Las palabras del apostol de las gentes no hubieran sido mas que un sonido vano y pasajero si no hubieras tu hablado en él y por él; pero cuando á ti te place de todo hombre y hasta del mas humilde y despreciable, haces un Isaias, un Pablo... La respiracion de un niño inocente, como sea llevada en las alas de la gracia, llega á ser una voz poderosa que estremece al desierto y desarraiga los mas poderosos cedros del Líbano, segun la espresion de la Escritura. Inspira en mis oyentes tales afectos que ni quieran ni soliciten sino la obediencia que los adquiera la salvacion de sus almas. Esforzad mis débiles conatos, espíritu dador de todo bien, para que la palabra divina anunciada por el mas indigno de los ministros del Evangelio, penetre los corazones despertándolos, avivándolos de modo que solo piensen en vos, que solo os sigan á vos; que yo no prefiera sino lo que vos me dicteis; que suplais lo que no digere, que todo venga de vos; que todo vuelva á vos y se os atribuya á vos. Os lo pedimos por la intercesion de la Virgen á quien llenásteis de gracias y á quien confesamos con el ángel; bendita entre todas las mugeres: ...

AVE MARIA.

Concipies in utero...

La desobediencia es el orijen de todos nuestros males.

No temo de ir, hermanos míos, que lo que introdujo y conserva en el mundo el imperio del pecado es ese infeliz espíritu de presunción y rebeldía por el que el hombre no quiere ceder sino á sí mismo; ni obedecer sino á sí mismo. Abrigamos en nuestro interior un fondo de indocilidad en fuerza de la cual nos revelamos contra Dios, luego que nos habla con autoridad de Señor absoluto, y es tal la orgullosa flaqueza del corazón humano, que para apartarnos de obedecer, de pocas armas mas poderosas se vale el demonio que del arma y el estímulo de nuestra misma desobediencia: Orgullo que crece, se aumenta y se hace mas indómito y feroz, según que logramos en el mundo un grado mas de distincion por parte del nacimiento, de la fortuna, de la autoridad, del empleo, de los talentos, del mérito, porque constituido el hombre en alguna de estas circunstancias sabe bien pronto mandar; pero ¿sabe igualmente obedecer? ¿se acuerdan siempre los señores de la tierra que tienen un superior en el cielo? Los grandes beneficios que recibimos de Dios, ¿no es verdad que no sirven por lo comun sino para hacernos mas ingratos? A tal extremo conduce la desobediencia, la soberbia y ese desatinado orgullo que subsiste, se conserva y se nutre hasta en los estados donde se mira mas abatido, pues vemos que obsequioso el soberbio en presencia de los hombres, lleno de reverencia y respeto delante de esos ídolos de barro, para con Dios aparenta una bárbara rebeldía hasta llegar á quebrantar sus preceptos sin remordimiento y sin escrúpulo, hasta faltar á sus leyes santas sin vergüenza ni miramiento, hasta gloriarse de sus contradicciones y de sus resistencias á la voluntad de Dios.

Orgullosos, presuntuosos y criminal, que después de haber sido el pecado del primer hombre parece que por una sucesión y contagio fatal se ha hecho el pecado de todos los hombres!

Para reducirnos á la memoria de nuestra dependencia y sujeción á la voluntad de Dios y su ley toma á su cargo el mismo Dios el atraernos, el corregirnos, el alentarnos y hasta confundirnos con su ejemplo. Por un hombre, y dice el apóstol, entró el pecado en el mundo; por un hombre vino la muerte, y por un hombre era preciso que nos viniera la resurrección y la vida; y así como la deobediencia de un hombre los constituyó pecadores á todos, así también la obediencia de un hombre ha de ser la que dé á todos la santidad y la justicia. En fuerza de estas disposiciones tan admirables de la providencia de Dios, al llegar el tiempo señalado en los arcanos eternos, el hijo mismo del Eterno Padre, obedeciendo y resignándose con su voluntad podemos contemplar que te dice con la voz de sus suspiros al entrar en el seno de una Virgen á quien escoge por madre: Me duele, padre mio, que ignorado tu nombre y blasfemado entre los mortales por el discurso de tantos siglos solo haya experimentado en esta tierra de iniquidad y mentira ultrajes y desprecios. Desde ahora tomo el oficio de reparador de sus prevaricaciones óíes y escándalos y te consagro las primicias de una vida que solo recibo para restituírtela. Bien sé que en el calvario solo es donde he de desagraviarte de los pecados de Sión y de las iniquidades de la ingrata Jerusalén; pero para derramar mi sangre solo espero que me lo mandéis, y mientras llega el día que admitís por

victoria á un Dios, y recibid el rendimiento y la sumisión de un Dios. Ya aquel hijo que engendraste antes de la aurora entre los resplandores de los santos no reconoce en tí únicamente un padre amoroso, sino un señor airado. Yo vengo á este mundo á intimarle las leyes de tu santísima voluntad y á darle el ejemplo de obediencia y sujeción á ellas. Para esto me desvado de mi gloria, y abandono mi reposo eterno y mis incorruptibles delicias y me oculto, porque así os place, en el seno de una Virgen pobre y desconocida á tomar carne en sus entrañas. Ved lo que nos dice el ángel diciéndonos en su embajada á María: *Concipies in utero et paries filium*.

Nos basta para prueba de la obediencia de Jesús á la voluntad de Dios el ver que baja de los cielos á la tierra y toma nuestra carne en el seno de María, pero nos será más recomendable y ejemplar si atendemos al fin que se propuso en su bajada. No es gran cosa, ni podemos alegar como un gran mérito el obedecer aquellas leyes y preceptos que se conforman con nuestras pasiones y con nuestros apetitos y con nuestros gustos, aquellos preceptos que aunque nos sean de alguna incomodidad nos producen ventajas en nuestro honor, nuestra fortuna ó nuestras personas. Pero el Verbo eterno y si tomó nuestra carne en el seno de María, el ángel mismo la dice que su hijo se llamará Jesús. *Et vocabis nomen ejus Jesum*. Es para ser nuestro Salvador; para llevar sobre sí la carga de nuestros pecados; para ser la víctima de reconciliación entre Dios y los hombres. En vano el altar cargado de ofrendas presentaba continuamente al Altísimo el tributo y los votos de la mas sincera

gratitud. En vano un pueblo religioso consagraba sus primogénitos y multiplicaba sus sacrificios, los mas angustos holocaustos, las víctimas mas preciosas no llegaban ni con una distancia infinita, á dar á Dios un culto conveniente, ni á desagraviarle de la desobediencia del hombre prevaricador. Un nuevo sacrificio, la sangre de un hombre Dios es la que ha de borrar el decreto de muerte y levantar el destierro de los hombres. El Verbo Eterno sabe igualmente que el padre estas admirables disposiciones, y obedece, se rinde y adora la voluntad de Dios, se viste de la carne y se hace semejante á un hombre pecador, arrastra las cadenas de nuestra esclavitud, sufre las desgracias de la pobreza, del cansancio, del hambre, se somete enteramente á la ley de Dios, á las leyes mas duras y penosas, deja de ser suyo desde el momento que entra á habitar en el seno de María para ser enteramente de su Dios. Entra á habitar en el seno de María, de una criatura, pero ¿la manda con el imperio de Señor? ¿la obliga con la fuerza de poderoso? ¿dispone de su voluntad como absoluto? No obra así el que dispone de los cielos y la tierra. Envía anticipadamente un ángel á Nazaret. Por su medio explora, averigua, ruega y suplica á María y el Dios de los ejércitos no entra en su posesion hasta que María se confiesa su esclava. *Ecce ancilla domini fiat mihi secundum verbum tuum.*

He aquí, hermanos míos, descubierta en estas palabras la obediencia de María en este misterio. El arcángel Gabriel es enviado á anunciarla que es la escogida de entre todas las mujeres del mundo, que de sus entrañas nacerá el Mesías prometido y deseado por tantos siglos, que concebirá y

parirá un hijo que será el Salvador de su pueblo. Maria está consagrada á su Dios y le ha ofrecido su perpetua virginidad. El embajador del cielo la exige el sacrificio de su honor, de su reputacion, de sí misma: no quiere ser infiel y por el amor á la virtud consiente en renunciar á la gloria que se la ofrece. ¡Cuánta es vuestra complacencia, Dios mio, al ver lo mucho que sois amado de aquella á quien vos amais con tanta ternura! ¡Qué grande es vuestra fruicion al ver que vos mismo sois preferido á vos mismo, y que la fíuieza de Maria se tenga por mas dichosa en hacerse digna de vuestro amor que en poseer la prenda mas preciosa de vuestros cariños! Vos quisisteis hacer esta experiencia de su amor, lo quisisteis para gloria vuestra á fin de justificar vuestra eleccion y de dar á conocer al mundo que ya que resolvisteis hacer alarde en beneficio de una pura criatura de los tesoros de vuestra omnipotencia, ninguna era mas digna de vuestros dones y mercedes que la misma que los recibe. Lo quisisteis para gloria de Maria á fin de dar ocasion á todas las gentes y á todos los siglos para decir: que de cuantas celestiales prerogativas adornan á Maria, la mayor y la única merecedora de todas las demas es un alma superior á toda la grandeza y resuelta enteramente á perderlo todo antes que desobedeceros.

El Espíritu-Santo descenderá sobre tí, la dice el ángel, te hará sombra la virtud del Altísimo, concebirás y parirás sin que tu virginidad padezca detrimento. Obediente á la voz que la llama no responde sino con su sumision. *Ecce ancilla Domini*. Todo lo sacrifica á la voluntad de su Dios; no duda, no pregunta, no averigüo, se abate, se humilla,

se rinde ciegamente á su Dios. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*, si teme, si se sobresalta, si se turba. ¡Ah! No es porque su voluntad no está dispuesta á conformarse y obedecer á la voluntad divina. *Turbata est in sermone ejus; et cogitabat qualis esset ista salutatio*. El ángel que entra en la forma de un hermoso jóven la saluda llenándola de elojios, y este es el motivo de su turbacion. ¿Cómo deberán sobresaltarse y llenarse de temor las doncellas cristianas que son visitadas no por ángeles, sino por hombres; no por ángeles puros, sino por hombres corrompidos y viciosos; no por ángeles limpios en sus palabras, modestos en sus acciones y edificantes en su conducta, sino por jóvenes combatidos, arrastrados y vencidos de las pasiones mas desordenadas cuyas palabras son indecentes y obscenas, cuyas acciones son torpes y cuya amistad y trato es un continuo escándalo? El miedo y turbacion de María al oir las palabras del ángel, aquel pudor tan propio de toda muger cristiana: ¡qué desterrado se halla en nuestros días hasta de las mismas jóvenes y doncellas! Lejos de turbarse de las visitas y palabras de los hombres las solicitan, las desean, las procuran, presentan un semblante risueño y tal vez una insolente y atrevida desenvoltura en que se vé no el pudor, sino la desvergüenza; no la turbacion, sino la libertad; no el susto, sino el placer.... Continuemos contemplando la obediencia de María en este misterio, y alcance por su intercesion esta señora el pudor virginal y la honestidad tan propia de todos los estados y todos los sexos.

Para justificar nuestra desobediencia alegamos comun-

mente que Dios nos pide y exige cosas muy costosas y duras. Consideremos si Dios es tan riguroso para nosotros, si nos exige sacrificios tan costosos como á María. Elevacion, honores, gracias extraordinarias y singulares, esto es lo que al parecer se la ofrece en este dia, pero honores mezclados con infinitos disgustos. ¿Es madre de Jesus? Pues ya se acabaron para María los dias de tranquilidad y alegría; su suerte será confundida con la de su hijo. Concibe hoy al hijo de Dios, pero bien pronto tendrá el de-consuelo de no hallar hospedaje ni abrigo donde parirle, verá correr sus lágrimas sin tener con qué enjugarlas, bien pronto un profeta inspirado por el Espíritu-Santo la anunciará la espada de dolor que ha de traspasar continuamente su corazón. No ha nacido Jesus, y en cierto modo ha muerto ya para María; vivirá solo para aumentar con sus virtudes y su amor el de-consuelo de verle irse acercando á cada paso hácia la hora del sacrificio. El ángel la anuncia que concebirá á Jesus, y María no puede ver en este hijo sino una víctima destinada á la muerte, una víctima que ha de criar ella misma en medio de la pobreza, de los trabajos, de los destierros y contradicciones para presentarla bien pronto á un Dios terrible y justo, á un Dios indignado y ofendido que solo verá en ella las iniquidades y pecados de los hombres. Tal es y tan amarga y costosa la ley que hoy intima el ángel á María, ley cruel y terrible, pero María la respeta, la reconoce, la adora y no sabe llamarse sino esclava del Señor. *Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.*

Los sacrificios que Dios pide á Jesus y María, son como veis, los mas grandes, los mas costosos, los mas duros;

los mas repugnantes y opuestos á los placeres y las incinaciones del corazon del hombre, y sin embargo, el misterio de este dia nos dá á conocer la voluntad pronta con que obedecen y se rinden. ¿Somos nosotros mas que Jesus y María? Poderosos y grandes del mundo ¿qué sois en mi presencia? Dice el Señor. Unos hombres frágiles y sugetos á la muerte, unos hombres destinados á ocupar bien pronto las concauidades de los sepulcros, esa tierra que ya guarda en su seno las cenizas de los pobres; esta esperando las vuestras y realmente las recibirá. *Ego dixi Dei estis... Sicut homines moriemini.* En mi presencia todos son iguales, el príncipe y el vasallo, todos son súbditos míos, y si hago alguna diferencia entre ellos, consiste en que descargo mayores castigos sobre los grandes si abusan de su poder y grandeza. *Potentes autem, potenter tormenta patientur.* Rejistrad las escrituras santas y considerad las muertes repentinas y lastimosas de un Saul, de un Antioco, de un Baltasar, de un Sedecias; sucesos trágicos, castigos ejemplares que deben avisar á los poderosos de la tierra del respeto que deben al Dios del cielo, y advertirlos de que lejos de ser la grandeza un título de dispensas y esenciones, es por el contrario un título de especial subordinacion á la voluntad de Dios.

Superiores de la tierra; padres que rejís y gobernais familias, majistrados que intimais leyes á las ciudades y las provincias, amos que mandais domésticos, pastores que apacentais y gobernais el rebaño de Jesucristo, ¡qué mal entendéis vuestro propio bien! ¿Qué otra cosa haceis cuando os levantais contra vuestro Dios, sino alentar á vuestros súbditos á que se levanten contra vosotros; sino en señalarles los

caminos de la desobediencia? ¿sino adelgazar, ¡desatar y romper los vínculos y ataduras que los tienen sujetos á vuestro imperio? Porque ¿de dónde pensais que procede esa autoridad que teneis? Su único origen y principio es Dios, y desgraciados vosotros si os alucinais con otras teorías. Por eso únicamente hay grandes, hay superiores, hay reyes, dice el Apostol, porque hay un Dios. *Non est enim potestas nisi á Deo*. No, no conserva por cierto bajo el yugo de vuestra obediencia á vuestros súbditos el aparato pomposo de opulencia y majestad que os rodea, ni rinde á vuestros hijos á vuestros pies vuestra superioridad de fuerzas, ni vuestras venganzas y castigos contienen en la sumision á vuestros inferiores; todo esto cria esclavos, pero nunca súbditos: lo que los contiene y hace obedientes es, la imájen adorable de la divinidad que reconocen y respetan en vosotros: *non est potestas nisi á Deo*, y si quereis ser obedecidos, el camino mas seguro es dar á vuestros súbditos el ejemplo de que obedecéis vosotros á Dios.

Manda mudar el culto del verdadero Dios el primer rey de Samaria, y no hizo sino abrir las zanjás del precipicio donde se udió su desdichada descendencia. Israel desde que vió su corona en cabezas irreligiosas y traidoras, vió conjuraciones y tiranos. Tanta verdad es que el que no conoce á Dios, no conoce ni obedece á reyes, ni á superiores ni á padres. Que al hombre sin conciencia ni temor de Dios solo le falta la ocasion para cometer una atrocidad. Que un hombre que abandona y sacrifica á Dios por su interés y fortuna, sacrificará mejor á sus amigos, á sus superiores, á sus reyes. Tanta verdad es que á quien le falta la obediencia

cia á su Dios le falta todo, y que la desobediencia lleva consigo las desgracias, la rebelion, la guerra, todos los males. El misterio de hoy, hermanos míos, debe inspirarnos la obediencia y sumision mas rendida á nuestro Dios, y obedeciendo á vuestro Dios obedecereis tambien á vuestros superiores, á vuestras leyes, conservareis la paz de las familias y los pueblos, porque sin la obediencia todo es discordia, confusion, amargura y escándalo. Sin la obediencia mal podreis agradar y ser devotos de María Santísima en su anunciacion. Aprendamos todos y sigamos sus ejemplos. ¡Locos de nosotros! ¡Tanta deferencia y sumision como prestamos al mundo y tan poca como damos á Dios! ¿Será posible que nos acompañe hasta el postrer suspiro de nuestra vida el letargo y la embriaguez de las pasiones que nos traen desatinados con desvaneos tan funestos? ¿Qué puede hacer el mundo por nosotros? ¿qué podemos nosotros temer del mundo? Juicios errados, murmuraciones insulsas, desprecios aparentes, premios tan engañosos y tan fútiles como él. Por servir y obedecer á las pasiones y correr en pos de los deleites ¿cuántos dias tristes y amargos no pasa el pecador? Desea con ansia, goza con sobresalto y amargura, se halla en la posesion del bien anheló y no siente el gusto que se habia prometido, de todo se fastidia, se mueve á náusea á sí mismo, y experimenta la verdad de aquella terrible sentencia: porque [no quisiste obedecer á un Dios benigno y misericordioso, servirás á unos dioses crueles que no te dejarán sosegar. *Servietis ibi Dii salientis die ac nocte qui non dabunt requiem.*

Sirvamos, pues, y obedezcamos á Dios, que obedecer y

servir á Dios es reinar con Dios; es reinar sobre el mundo despreciando no solo sus promesas sino sus amenazas; es reinar sobre el infierno frustrando sus engaños y astucias; es reinar sobre las pasiones despreciando sus halagüeñas mentiras; es reinar sobre sí mismo y el hombre que se sobrepone á sí mismo, es mas que hombre. Si el camino de la obediencia os parece abatido y penoso os diré con Tertuliano: *Solutio omnis difficultatis est Christus*. Entended que andando por las sendas de la obediencia, seguíis los pasos de un Dios que anduvo por ellas; entended que en sujetaros á la voluntad de Dios despues que Jesus y María se sujetaron á ella, no tanto honrais á Dios cuanto le imitais, no tanto le obedecéis como os asemejais á él; entended que servís, sí, pero á un Señor que os recompensará mejor que el mundo y que no dejará sin premio vuestros servicios. Porque Jesus y María fueron obedientes los engrandeció y exaltó sobre todos los tronos y potestades, los dió un poder al que tiemblan todos sus enemigos en la tierra y en el infierno y el lugar mas eminente en su reino. Obedeced á Dios y el Espíritu-Santo os auxiliará y confortará, descenderá sobre vosotros, la virtud del Altísimo os hará sombra, reinareis despues en la casa de Jacob y vuestro reinado durará por los siglos de los siglos.

SERMON

DE LA VISITACION DE LA VIRGEN MARIA Á SU PRIMA
SANTA ISABEL.

Nos enseña la madre de Dios á seguir con presteza los impulsos de la gracia y á ser corteses, atentos y caritativos con nuestros prógimos.

Abiit in montan, cum festinatione. Fué con priesa á la montaña. Luc. c. I. v. 39.

Saludemos, amables oyentes: saludemos á esta Virgen admirable, como á la Madre del Amor Hermoso. Bendigamos, alabemos y ensalcamos los méritos y virtudes de esta Esposa del Espíritu-Santo, y unámonos á las potestades angélicas para entonar himnos y cánticos solemnes á esta hija de las gracias. ¿No es ella, en sentir de mi padre san Bernardo, *el Rayo de la divinidad* que disipa las tinieblas de la ignorancia y del error; ilumina, ilustra y llena de inteligencia á los mortales; esparce gracias y dones ce-

lestiales en los miserables hijos de Eva , y difunde la vida, la alegría, la dicha y la ventura entre los que viven en este valle de lágrimas? ¿No es, según los santos padres , medicina para los enfermos, comida para los hambrientos , bebida para los sedientos, vestido para los desnudos, consuelo para los afligidos, esperanza para los desesperados, y la panacea universal que todo lo cura, sana y vivifica con la virtud omnipotente que recibió del hijo de sus entrañas? Maria Santísima, ¿no es la que fué prefigurada en la fuente que salía del paraíso para regar toda la superficie de la tierra, en la viuda Sareptana que con tanta piedad obsequió al profeta Elías, en Rebeca dando de beber al criado de Abraán y á sus camellos y en la misteriosa arca que llenó de bienes la casa de Obededon y de confusion y exterminio á los betsanitas enemigos del santo de los santos? Pues si es así, alabemos, bendigamos, ensalcemos y glorifiquemos á esta Virgen y no se hallen nuestras delicias mas que en sus gracias, en sus enseñanzas, en su escuela, en su direccion, en su guia y en sus ejemplos. Sea esta digna Madre de Jesus el recreo de nuestras almas, la dulzura, la vida y esperanza nuestra; y corramos tras el olor de sus ungüentos, tras el magnetismo de sus virtudes, tras la grandeza de su caridad eximia.

Esto es lo que exige de nosotros la Iglesia santa en este dia presentándonos á esta Virgen en marcha presurosa por las montañas de Judea para visitar, consolar, ayudar, obsequiar, servir y favorecer á su prima santa Isabel; llena de gracia al ángel del desierto encerrado en el útero materno y llevar á la casa de Zacarias los bienes que se mencio-

nan en el Evangelio. María Santísima emprendiendo un viaje acelerado para llevar los consuelos de la gracia á santa Isabel y á su familia, nos enseña á seguir con fidelidad los impulsos del amor divino que todo lo vence: y ejerciendo los oficios de piedad con su santa prima se nos presenta como la maestra de la urbanidad cristiana; como ejemplar y modelo de la civilidad, finura, modestia y cultura que reclama de nosotros el trato humano. Así os lo voy á demostrar en este breve rato.

Virgen adorable: hacedme participante de aquella humildad, de aquella caridad, y de aquel celo fervoroso con que visitásteis y conversásteis con vuestra prima santa Isabel y su dichosa familia, para que yo acierte á hacer amables aquellas virtudes en que pretendo interesar á mis oyentes, y no apartéis vuestro rostro de los que imploran vuestra gracia diciéndoos con el ángel.

AVE MARIA.

Abiit in montana cum festinatione.

Hecha la Virgen María madre de Dios: depositaria del hijo del Altísimo encerrado en sus purísimas entrañas: poseída de la divinidad augusta: iluminada por el sol de justi-

cia, y encendida con la caridad que es el mismo Dios segun san Juan; se abismaba en las sublimes contemplaciones á que era escitada por los acontecimientos de su anunciacion y encarnacion del verbo eterno con tanta intension, fervor y afectos celestiales, que en su comparacion eran tibios hasta los serafines y querubines. El amor divino se alojó en el corazon purísimo de esta esposa del Espiritu-Santo: él era el alma, la vida y el móvil de todas sus acciones; con él consultaba, á él recurria, con él contaba para obrar con su direccion lo mas santo y perfecto. Se tenia por feliz en ser sierva y esclava del Señor, y estaba tan sumisa y obediente á las inspiraciones de la gracia, que ni un momento dejó de decir á su Dios como Samuel: «Hablad, Señor: que vuestra sierva os oye para cumplir vuestra santísima voluntad.» De aquí el asegurar los santos padres, que por instantes se aumentaban sus méritos; que con la edad crecia en santidad; que á cada paso se perfeccionaban sus virtudes. En vista de esto: ¿habrá que estrañar la prontitud y celeridad con que esta Virgen prodigiosa ponía en práctica y egecucion las órdenes que recibia del Omnipotente para hacer efectivos sus designios adorables?

El ángel le trajo del cielo la noticia de que su prima santa Isabel se hallaba en el sexto mes de su preñado, y dejándose conducir por el espíritu de caridad y celo en favor de sus prógimos, determinó emprender un viage desde Nazaret á Ebron, y llevar la gracia y la gloria á la casa del gran sacerdote Zacarias. Es verdad que Maria Santísima era entonces jóven delicada acostumbrada al retiro y á la soledad: es cierto que un viage de veinte leguas por las monta-

ñas mas ásperas, escabrosas y difíciles era imponente, y al parecer impropio del pudor virginal, y que las incomodidades, contingencias y peligros del camino eran capaces de arredrar el corazon infantil de una doncella simple, modesta y pudibunda. Pero estas consideraciones de la prudencia humana: ¿qué fuerza y valor podrian tener en una alma poseída de Dios, como la de esta madre del Amor Hermoso? Hay acaso imposibles y dificultades para el amor que todo lo vence? No señores. Si Dios está por nosotros, nadie puede vencernos, dice el apóstol de las gentes. San Ambrosio admirado de la Virgen María en esta ocasion dice. «No retardo á esta celestial princesa, con estar habituada al mayor retiro y soledad, ni el público pudor de la virginidad, ni la aspereza de los montes, ni el trabajo prolijo del camino.» En nada reparó: siempre elegia, dice mi padre san Bernardo (1), lo que le dictabala divina sabiduría, como mas santo y perfecto. Fué á la ciudad de Hebron, y el camino le fué mas incómodo y molesto porque no lo anduvo pausada y lentamente, sino con mucha priesa y celeridad, como lo dice san Lucas. *Abiit in montana cum festinatione.*

¿Podiera dárse nos una leccion mas eficaz de la fidelidad con que debemos seguir los impulsos de la gracia, cuando nos inspira pensamientos de virtud, y nos propone egemplos poderosos que imitar? Maria Santisima caminando presurosa por las montañas escabrosas de la Judea para llevar los consuelos de la gracia á su prima santa Isabel; ¿no nos

(4) S. Bern. Serm. 5. in cantic.

enseña á acudir con pureza y celeridad al alivio y socorro de nuestros prógimos: á vencer con grande ánimo todas las dificultades, á trabajar con gozo y suavidad interior en favor de nuestros conciudadanos, y á llevar á las casas de los que nos necesitan los consuelos que podemos prestarles? La Virgen madre, dispuesta y siempre pronta para el egercicio de todas las virtudes y confiada en la fuerza omnipotente de la caridad mas acendrada, ¿no nos estimula á estar siempre prontos y dispuestos para seguir al Señor por donde nos llame? Reflexionadlo y entended, que si el profeta Elias con la fortaleza que le dió un poco de pan cocido en el rescoldo pudo caminar fortalecido cuarenta dias y cuarenta noches; y el jóven Tobias con la compañía y conversacion de un ángel caminó con grande gozo y consuelo muchos dias; esta Virgen alentada con la fortaleza de la caridad y el deseo de hacer bien, venció con deleite y consuelo las dificultades del camino, y llegó próspera y felizmente al término de su jornada á la casa de Zacarias, en donde nos la presenta el evangelista como maestra de las virtudes sociales que exigen de nosotros la religion santa que profesamos, y la sociedad culta en que vivimos.

Entró, dice San Lucas, Maria Santisima, en casa de Zacarias, y saludó á Santa Isabel. Maria se humilló á su prima saludándola con el mayor respeto, con una caridad tan elevada, que sus palabras llevaron al Omnipotente, que moraba en su vientre, al seno materno de la que abrigaba al precursor del Salvador: Juan es santificado en las entrañas de su madre, dá saltos de alegría al percibir la voz de la Virgen que le anun-

ciaba la cercanía del Redentor de Israel: su alma es inundada de gracias actuales y Santa Isabel poseída del Espíritu-Santo é iluminada para conocer los huéspedes que habian llegado á su casa, llena de admiracion y de humildad exclamó en alta voz y dijo. «Bendita tú entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de donde á mí, el que venga á visitarme la Madre de mi Señor? Conozco su cercanía, y la conoce tambien el hijo que tengo en mis entrañas pues que en cuanto llegó á mi tu voz ha dado en mi vientre saltos de placer y brincos de alegría. Dichosa tú que has creído todas las cosas que te han sido dichas por el Señor porque todo será cumplido.» Admiró esta ilustre y virtuosa matrona dos cosas en su querida prima la Virgen Maria. *Primera*, la de que fuese tan grande su dignidad y grandeza habiendo sido escogida por Dios para Madre de su santísimo hijo: y *segunda* de que fuese tan grande su humildad, pues que habiendo sido sublimada á la mayor altura y escelencia, no reparó en venir á visitarla á ejercitar con ella los oficios de piedad. ¡O si nosotros imitando á santa Isabel confesásemos las grandezas de Maria Santísima y publicáramos sus virtudes con ánimo de alabar al Señor y de seguir los ejemplos de su santísima Madre!

Maria Santísima no era capaz de vanidad: su alma estaba baciada en los moldes de la humildad cristiana y nunca la elevacion, el orgullo, la altivez y la soberbia pudieron acercarse á su corazón. Escuchó atenta á su prima santa Isabel sin interrumpirla ni dar indicios de

vanagloria: hirvió en su corazón el líquido precioso de su reconocimiento, y transportada á la región en que mora la esposa de los cantares, abrió su boca, y dijo con el amor mas fervoroso, con la caridad mas acendrada, atribuyendo á Dios todo su bien. «*Magnifica t anima mea dominum.*» *Mi alma engrandeció al Señor:*» «Lo confesó su Dios y Salvador teniéndolo por verdadera causa de su elevacion y grandeza dijo ser cierto que desde entonces la llamarían bienaventurada todas las generaciones, pero que no sería sino porque Dios se había dignado mirar á su bajeza y elevarla: que el Omnipotente al obrar en ella cosas grandes había querido manifestar un rasgo de su poder: que Dios se había dignado hacer que en ella resplandeciese su santidad, por lo cual quedaba glorificado su santo nombre y la misericordia que en todo tiempo había ejercitado con los que lo temen: que era propio del brazo poderoso de Dios el disipar los soberbios designios de los altivos; deponer á los poderosos de sus sillas y ensalzar á los humildes; derramar riquezas en el seno de los pobres y reducir á la miseria á los ricos orgullosos y altaneros. Que así lo había hecho Dios con su pueblo de Israel tomándolo en sus brazos como un padre toma con los suyos á su hijo; que siempre había ejercido en él aquella misericordia que había prometido á los antiguos patriarcas á Abrahán, y á la posteridad que en el discurso de los siglos le sucedería.» Estos fueron los primeros razonamientos que se terciaron entre la Virgen Maria, y su prima santa Isabel: así se explicaron aquellas dos almas llenas de Dios de este modo se manifestaron mutuamente sus afectos; su

gracia, su santidad y su gloria. Dios era el alma de sus almas, la vida de sus vidas, el gozo de sus gozos celestiales. El Dios de la paz y de la dilección infundía consuelos deliciosos en los corazones de las que lo alababan y engrandecían, y aquí señores aquí llamo yo vuestra atención para que repareis en las enseñanzas de la Madre del Amor hermoso, aprendais á practicar las virtudes que de nosotros ecsige el trato humano, y hagais que vuestras visitas cortesanas sean edificantes, santas, virtuosas, como lo fué la de Maria Santísima á su prima santa Isabel.

Quien podrá ni aun indicar los bienes que llevó la Virgen Maria á la casa del gran sacerdote Zacarias, con las virtudes que en ella ejercitó en los tres meses que permaneció en ella. ¿Ni quién será capaz de comprender y explicar las luces celestiales, que cual faro encendido en la llama de la divinidad, espide Maria Santísima desde la ciudad de Hebron sobre los mortales, para que sean atentos, finos, cultos y modestos; urbanos, accesibles, afables y cariñosos con sus progimos, según los impulsos de la caridad que todo lo dirige á Dios que todo lo perfecciona, y santifica? A esta Virgen esclarecida no la detienen esos puntillos y consideraciones que el orgullo la vanidad suelen llamar *razones de estado*, ni retraen de su propósito de visitar á su prima las incomodidades y peligros del camino: ella elevada á la dignidad de Madre de Dios era la reina y señora de los cielos y de la tierra ella tenia en su riñon virginal al Criador y Salvador del mundo.

La prudencia humana diria que tenia derechos que sostener; que no podia consentir en que se deprimiese su

angusta magestad; que esponerse á los angustiosos pasos de un viage acalorado era indecoroso é indigno de la madre de todo un Dios. Pero la Virgen Santísima tenia consigo la sabiduría llena de prudencia, y dejándose dirigir por ella, caminó con celeridad por las ásperas montañas de la Judea sin pensar mas que en llevar la gracia á san Juan, y el Espíritu-Santo á santa Isabel, y dar á Dios el honor, la bendición, la alabanza y la acción de gracias de que es digno. Santa Isabel era mas anciana que su prima la Virgen María, y necesitaba sus obsequiosas atenciones, sus servicios y cuidados cariñosos y esto bastó para que María Santísima depusiese toda consideración en contrario, atendiese á la de ejercitar los oficios de piedad con la prima y corriese en su favor atravesando en los brazos de su caridad las montañas que median entre Nazaret y Hebron. *Abiit in montana cum festinatione*. Se trataba de santificar al precursor del Mesias, de llenar del espíritu consolador á su anciana madre, y de dejar á los hombres un ejemplo poderoso de humildad cristiana, y nada mas se necesitaba para que María Santísima acelerase sus pasos, y la superior se acercase á la inferior; *María á Isabel, Cristo á Juan*; como lo observa san Ambrosio (1). El mismo Jesus, dice Orígenes, aceleraba los pasos de su bendita madre para santificar á Juan, y hacer que se publicase la grandeza de Señor con las alabanzas mayores que pueden oírse

(1). Luc. cap. I.

en el mundo. Aprended aquí grandes y poderosos de la tierra, dice el mismo san Ambrosio: aprended aquí á humillaros á vuestros mismos inferiores. No olvideis que la Madre de Dios corre diligente y presurosa á visitar á la madre del hombre, y que en la visita que hizo la Virgen á su prima santa Isabel, María fué la primera en las respetuosas salutations y en la humilde oficiosidad. Tened tambien presente que no hubo ni puede haber en el mundo una visita de mas gozo, de mas placer, de mas gracia y de mas gloria que la que nos recuerda la Iglesia santa solemnizando la festividad de la visitacion de Nuestra Señora; y que este es el modelo y ejemplar que se os propone para que en vuestras visitas reine la virtud, resplandezca la gracia, sea Dios loado, y vuestras almas perciban los consuelos y delicias que derrama el Omnipotente sobre los que se reunen y conversan en su nombre. Seguid los ejemplos de Jesus y de Maria, de santa Isabel y de san Juan, y sereis en la sociedad que estableció el eterno, bondadosos, edificantes, caritativos, benéficos y piadosos, como deben serlo las gentes honradas enemigas de las ficciones y engaños que hacen las visitas y reuniones de los mundanos tan perjudiciales al orden público, tan desastrosas para la familias y tan enojosas para la Virgen y su Santísimo Hijo, que no respiran mas que union, concordia, amor y caridad. Estas son las virtudes que nos recomiendan las leyes civiles y las del evangelio, y ellas son las que distinguen á los hijos de la luz de los hijos de las tinieblas. Si os quereis adornar con ellas y ser dignos de las honras universales, poned vuestra consideracion en la jóven Maria

caminando presurosa á la casa de Zacarias; y reflexionad, sobre lo que pasó en las saluciones que medianon entre las dos primas mas santas y virtuosas que han visto los siglos.

Si estas máximas y doctrinas que se desprenden naturalmente de la edificante conducta que tuvo la Madre de nuestro Dios al visitar á su prima santa Isabel, os suenan bien al oido y las engrandeceis con la boca; pero sin admitirlas en vuestro corazon para dirigiros por ellas: si aglomerando dificultades é imposibles os escusais y no os resolvéis á exercitar con vuestros conciudadanos los oficios de la caridad, de la piedad y misericordia: si asistiendo á las visitas que haceis ó recibis, os conducis en ellas sin virtud, sin cristiana compostura y gravedad, y con vuestros modismos y maneras mímicas deshoarais el carácter de cristianos fingiendo y engañando á vuestros parientes, á vuestros amigos, á vuestros corresponsales y conciudadanos: y en fin, si imitais la hipocresia de Cain que sacó al campo á su hermano para matarlo; á Absalon que con fingidos obsequios y falsas promesas levantó al pueblo contra su padre; al infame Aquitofel que fingiendo ser amigo de encontrados partidos no pensaba mas que en vender traidoramente al que lo habia colmado de beneficios; ó al falso Joab que al saludar como amigo á Amasa le atravesó las entrañas con su espada; en todos estos casos gloriosos, si quereis en vuestra infernal política, alabais á vosotros mismos, teneos por modelos de virtudes sociales, por hombres de alta figura y elegancia, y deslumbrad con los brillos de vuestra soberbia y vanidad á los que creéis con bastante estupidez para admiraros; pero te-

ned entendido que vosotros sois los que perturbais al pueblo cristiano, como Acab perturbó al de Israel por haber quebrantado las leyes de sus padres, y hecho prevalecer á las gentes: sabed que el Dios á quien resistis despreciando los ejemplos de su Santísima Madre, os ha entregado á un réprobo sentido para que en él perdais la vida desesperados, como el miserable Antioco, y seais confundidos en los infiernos. Estad en que no hay paz para el impío; en que los pecados hacen miserables á los pueblos; en que sin Jesus, sin María Santísima y sin la religion divina que nos santifica, todo es horror, toda confusion y todo infierno. Escandalizad, fingid y engañad; convertid las visitas cristianas en conventiculos de pecadores, y declaraos rebeldes al Omnipotente; pero mirad que no hay consejos contra Dios, y que á vuestro lado perecen muchos, como los Datahes, Corees y Abirones del pueblo ingrato. Sed sábios y prudentes á vuestro modo... ¿Pero qué es lo que os predico? En vez de proponeros desastres, horrores y precipicios ¿no será mejor anunciaros gozos, delicias, dichas y venturas? Los bienes inmensos ¿no tendrán bastante atractivo para moveros á desearlos y adquirirlos con la gracia que se os ofrece en este dia para vuestra dicha y felicidad? La dulcísima voz de la Madre del Amor Hermoso que os llama á gozar las delicias de la virtud ¿no es bastante poderosa para sacaros del sueño letárgico del pecado, y obligaros á seguirla por los caminos que conducen á la felicidad que nos ofrece en esta y en la otra vida?

Sí, Virgen adorable: vuestro amor todo lo vence;

vuestro poder de todo triunfa; vuestra virtud todo lo allana y dulcifica. El Señor os engrandeció porque fuiste humilde: el Todo-Poderoso obró en vos cosas grandes, porque supisteis corresponder á sus gracias y beneficios con el ejercicio de todas las virtudes; nuestro Redentor hizo dependiente de vuestra benignidad y clemencia nuestra salud, y nosotros recurrimos á vuestra piedad seguros de que nos escuchareis como Madre de misericordia. Concedednos, Señora, la gracia que necesitamos para aprender en la escuela de vuestros ejemplos las virtudes que exigen de nosotros la religion santa que profesamos, y la sociedad culta en que vivimos, y haced que todos entendamos la obligacion que tenemos de ser corteses, urbanos y atentos con nuestros prógimos. Que conozcan todos que la caridad forma el carácter de las almas grandes, y que las virtudes sociales son hijas de la religion que trajo del cielo vuestro Santísimo Hijo para hacer la felicidad de sus adoradores. Que no se aparte de nuestra memoria vuestra visitacion á santa Isabel; para que teniendo presentes la presteza y celeridad con que atravesásteis las montañas de la Judea en favor de vuestra prima y su familia, aprendamos á seguir con fidelidad los impulsos de la gracia, y no privemos á nuestros prógimos de los beneficios que puede prestarles nuestra caridad. Así se verán en nosotros cumplidos los deseos de nuestra Madre la Iglesia, y vuestros devotos, siendo en esta vida como los fuertes que defendian la torre de David, serán tambien vuestros imitadores: os seguirán protegidos por vuestra bondad en los caminos de las virtudes que

practicásteis en esta vida, y tendrán el consuelo de vivir y morir en vuestra devoción para acompañaros eternamente el cielo, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

La visita de María Santísimo á santa Isabel tan santa y tan fructuosa debe servirnos de ejemplo para las nuestras.

Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione, et intravit in domum Zacharie, et salutavit Elisabeth. Maria post éndose en camino fué con gran diligencia á la montaña, y entrando en casa de Zacarias saludó á Isabel. Luc. cap. 1. v. 40.

Nada tendría digno de consideracion una visita que María Santísima hace á su prima Santa Isabel si en ella no tuviese parte otra cosa que la urbanidad ó no viésemos otra cosa que un acto de atencion ó de oficio. Pero es un misterio lleno de misterios, de frutos y bendiciones celestiales y de ejemplos. Hecho ya carne el Verbo eterno en las purísimas entrañas de María, despedido el ángel que trajo la

embajada celestial, despues que María en una profundísima contemplacion dió gracias á Dios por la redencion de los hombres recordó lo que el mismo ángel la habia dicho del estado de preñez en que se hallaba su prima Isabel y levantándose de la oracion se puso en camino y fué á las montañas de Judca á visitarla. María abandona su casa, emprende un largo y penoso viaje y vá por las montañas á visitar á su prima Santa Isabel. ¿Es esta, pregunta San Ambrosio, aquella Virgen llena del Espíritu Santo que acaba de concebir en su purísimo seno al hijo de Dios? ¿Aquella Virgen que hizo todas sus delicias del retiro; cuya conversacion está toda en el cielo, á quien las alabanzas y la vista de un ángel en figura de hombre llenaron de turbacion y de susto? En este dia se la vé salir apresurada de su soledad, dejarse ver á la luz clara de la mañana y buscar el trato y comercio del mundo. Se la vé resuelta á cumplir con una obligacion de decencia y cortesía, espuesta á los ojos de los hombres, en una casa estraña oyendo con sosiego los grandes y magníficos elogios que la dán, y ocupada en recibirlos y responder á ellos. Misterio admirable, dice el mismo santo Padre.

Preciso era que María Santísima, á la manera que su adorable hijo, cumpliese toda la ley y la justicia: estaba escogida por Dios para dar al mundo un ejemplar de todas las virtudes para todos los estados y todas las ocasiones. De su vida bien meditada, de sus obras y su conducta llena de sabiduría y de piedad podemos sacar nosotros las reglas que nos enseñen lo que debemos á Dios, y lo que debemos á Dios, en esta vida los hombres: lo que hemos de

practicar y lo que hemos de evitar en el cumplimiento de nuestras obligaciones; y si en todos sus misterios descubrimos reglas para conducirnos con Dios, en su visitación á su prima Isabel hallamos muy particularmente el modo de cumplir cristianamente con las obligaciones que tenemos para con nuestros prójimos.

El parentesco, la amistad, los negocios, la política, el ser cristiano hace muchas veces necesarias nuestras visitas; pero por desgracia nuestras pasiones, que todo lo miran y socaban las hacen por lo comun perjudiciales y dañosas. Nos visitamos por principios humanos, y con una intención y un espíritu humano puramente. Por eso son el origen de tantos excesos y tanta corrupcion por que las conversaciones malas, escrito está, que corrompen las buenas costumbres. Obligados todos á vivir como cristianos, lo estamos tambien á dirigir todas nuestras acciones al fin último que es nuestro Dios y á cuanto conduce á que lleguemos á él y por consiguiente debemos arreglar nuestras visitas y conversaciones de modo que sean provechosas para nosotros y útiles para nuestros hermanos. Serán útiles para nosotros si llevamos una intención del todo cristiana, y serán útiles para nuestros hermanos si las hacemos de un modo enteramente cristiano y es la leccion importante que nos dá Maria Santísima en el misterio de su visitación. Contemplemos los motivos que la determinaron á visitar á su prima Isabel y hallaremos que todo es santo y sobrenatural; el fervor, la alegría, la fortaleza, las disposiciones de su alma y su corazón, las virtudes con que la ejecuta, y hallaremos que todo es sublime y lleno de ejemplos; los efectos

que produce en la casa de Santa Isabel, y hallaremos que son admirables y llenos de salud. Os manifestaré, reduciéndome todo lo posible, que esta visita de María Santísima toda santa en sus principios y en sus efectos nos manifiesta bien los motivos y los modos con que debemos hacer las nuestras.

También á nosotros nos visitais; dulcísima Madre, y sin embargo no nos tenemos por felices ni os decimos agradecidos como Santa Isabel, *¿Et unde hoc mihi; ut veniat Mater Domini mei ad me?* ¿Cuántas veces ha usado el Señor de las palabras de sus ministros en el tribunal de la penitencia para absolvernos de tantos pecados cometidos por nuestra voluntad? ¿Cuántas nos ha vuelto á su amistad y nos ha dado sus gracias rogado por su amantísima madre á quien hemos recurrido en nuestras necesidades? No os apartéis de nosotros, interceded por nosotros y permitid que os alabemos y confesemos *llena de gracia y bendita entre todas las mujeres.*

AVE MARIÁ.

Exurgens Maria.

Tan lejos está la religión cristiana de destruir el trato y la sociedad humana que por el contrario procura sostenerla

y fomentarla y nos encarga que nos alegremos con los que se alegran y lloremos con los que lloran (1), que los cristianos todos nos miremos como un cuerpo del que todos somos miembros y consideremos como propio el bien ó el mal que á cualquiera le suceda. De aquí es que no se opone á la inclinacion natural, á la necesidad que tenemos muchas veces de visitarnos y comunicarnos. Somos hombres y tenemos que vivir entre los hombres. Peligros hay en sus conversaciones y su trato; pero no á todos es dado vivir en la soledad y el retiro. A nosotros toca aprender á hacer santas y fructuosas nuestras visitas, á hacer servir, como dice el apostol, para nuestro bien todo lo que podria sernos dañoso; á sacar, según la espresion del profeta, de la piedra el aceite y de la roca la miel. La religion cristiana nos manda y nos enseña á santificar nuestras conversaciones y todas nuestras obras con aquella pureza de intencion que sabe engrandecer las acciones mas sencillas y naturales. ¿Cómo? Mandándonos obrar por motivos cristianos y en el cumplimiento de aquellas mismas obligaciones con que cumplimos con las criaturas. Encargándonos que sea la caridad la causa de todos los oficios que nos prestamos unos á otros; que nada hagamos sino con el fin de agradar y servir á Dios y encaminado á Dios. El cristiano, pues, que por serlo debe dirigir todas sus acciones á Dios, al salir de su casa para emplearse en cumplir sus visitas, debe entrar en sí mismo y mirar el fin con que se mueve. Debe examinar si trata

(1) Ad. Rom. cap. 11.

de ayudar á aquel á quien se encamina, de darle algun buen consejo, de consolarle en alguna desgracia, de congratularse cristianamente con él en su prosperidad, si los motivos y los fines que le lleban, son honestos, virtuosos y cristianos, si su visita es toda santa como la de María Santísima á santa Isabel su prima, en sus principios y motivos. No, no es la pasión y deseo de ser vista, ni el disgusto de la soledad, ni las razones de la carne y la sangre lo que determina á María á este viaje, es la gracia la que le inspira, diré mejor: es el mismo Jesucristo autor de la gracia el que insta á su Madre, y el que la arrastra, digámoslo así, con una dulce violencia á la casa de Zacarías. Apenas está concebido cuando ya se da prisa á hacer el oficio de Redentor. Bien podia por distante que estuviese librar del pecado original y llenar de sus dones á Juan Bautista, pero era ya tiempo de manifestar á los hombres el grande misterio de su Encarnación, declarando la eminente liquidad de esta Virgen incomparable á quien acababa de tomar por compañera para la gloriosa obra de nuestra redención. En el estado humilde á que se ha sujetado, no pudiendo moverse por sí mismo, concede á esta Virgen santa, la insta con sus inspiraciones á que le llebe á una casa en que la presencia del Hijo y de la Madre habia de producir milagros de salud. Levántase María y se pone en camino. Camina con prontitud, con diligencia, llena de un espíritu de fervor. Rios, montañas, llanuras, nada la detiene, la gracia no conoce dilaciones, y el espíritu de fervor que la anima la hace volar. ¡Dichoso Juan Bautista si conocieras el don de Dios! Si conocieras la visita que te se prepara ¡con qué fervor escla-

marías va: preparad los caminos del Señor! ¡Ved al amado que atraviesa los campos con la ligereza de un ciervo, al que corre para encontrar al que quiere hacer su precursor! *Eccè iste venit.*

La humildad es tambien lo que determina a María Santísima a emprender su viaje y lo que debe llamar altamente nuestra atención en este misterio. Es cosa muy rara, dice muy bien san Bernardo, el ver una humildad profunda en un alto grado de elevación: pero no había virtud, dice San Ambrosio, que conviniese mejor a la mas pura de las vírgenes y de ella nos da ejemplo en su visitación. Cierra los ojos a todas las consideraciones que podian naturalmente detenerla. No se ensobrecie con la dignidad de madre de Dios que acaba de recibir. No creais que María tema minorar su gloria si se adelanta a visitar a una parienta que la es infinitamente inferior. Todas las razones que al parecer deberían detenerla, la obligan a emprender su salida cuanto antes. Lejos de esperar que vengan a rendirla los homenajes debidos como a madre de Dios, en fuerza de esta misma dignidad y atendiendo a ella se da prisa para adelantarse a su prima, es la primera que va a visitarla, la primera a saludarla. *Et salutavit Elisabeth.* María es la primera en la humildad, así como es la primera en la dignidad. No es bastante para María ser la esclava del Señor, quiere serlo también, si puede, de todas las criaturas. Esta es la única mudanza que produce en su modo de obrar la elevación de su fortuna. Nada la parece mas propio ni que conviene mas a su dignidad que el abatirse y olvidarse de sí misma mucho mas que lo había hecho hasta entonces. Tales son los senti-

mientos que la inspira el Señor de cielos y tierra encerrado y oculto pocos dias antes en sus virjinales entrañas. ¡Sentimientos cristianos! ¡Sentimientos que deben acompañarnos al hacer obras de caridad! ¿Pretenderemos hacer ostentacion de nuestra dignidad y poder al visitar al enfermo y encamcelado, al dar limosna á un pobre en cuya persona debemos mirar al mismo Jesucristo? Sentimientos de María semejantes á los que treinta años despues determinaron á Jesus á visitar por segunda vez á Juan Bautista para pedirle el bautismo.

La caridad, en fin, es la que lleva á María á la casa de Santa Isabel. Aprended, virgenes cristianas, dice el padre San Ambrosio, aprended cual es el único motivo que podeis tener para salir de vuestra soledad y dejaros ver en el mundo: el ejercicio de las obras de misericordia. Conoce la madre de Dios que su presencia puede ser útil á su prima, á una mujer anciana y adelantada en su preñado, y no es necesario mas. La caridad la insta á sacrificar su reposo. Sale con precipitacion sin que ni la diftusa del retiro, ni el horror del mundo, ni el pudor y vergüenza natural, ni las molestias del viaje, ni su propia preñez puedan detenerla. Acude donde la llama la caridad, no escucha sino á su corazon, no sabe resistirse á las necesidades de toda una familia, no halla cosa que la sea molesta ni menos decente; y como seria muy poco útil una visita pasajera se queda por espacio de tres meses en la casa de su parienta. Y ¿qué cúmulo de gracias no vino á esta familia con la venida de María? María es la primera que experimenta los efectos del misterio de la Encarnacion, y la casa de Zacarias es la que

jos experimenta inmediatamente, despues. Esta es, despues de Maria, la familia mas acepta á los ojos de Dios. Mira el Señor con desprecio el palacio de Herodes y el de los césares romanos y se complace en santificar la humilde y pobre casa de Zacarias é Isabel. Maria es el arca viva de la nueva alianza que entra en la casa de este Obededon y la llena de gracias y bendiciones tanto mayores como sobresaló y escedo la nueva ley á la antigua. ¿Estrañaremos ya que la madre se llena al momento del Espíritu-Santo? ¿que el infante saltó de gozo en el seno de Isabel al oír la voz de Maria? ¿que el padre mudo en pena de su incredulidad, reciba el habla y bendiga al Dios de Israel porque visita y envia la redencion á su pueblo?

Me adelanto, hermanos míos, y sin pensarlo voy refiriendo los efectos prodigiosos de la visita de Maria sin haber concluido de manifestaros las causas y motivos tan cristianos que la impulsaron á hacerla ¿quién puede guardar orden y modo en el piélago de los dones de Dios y de las gracias, los ejemplos, las instrucciones saludables que se nos presentan en este misterio? La gracia, la humildad, la caridad he dicho que fueron los motivos que determinaron á Maria á visitar á su prima con tanto gusto, con tanta prontitud y sin reparar en obstáculo alguno. Motivos todos santos y sobre-humanos. Motivos que deben ser los que impulsen á vuestras visitas. Pero ¿quién de vosotros se les propone por ejemplo para imitarlos? ¿Son los motivos de nuestras visitas y conversaciones tan puros y tan santos como los de la visita de Maria? Si atendierámos á la voz que nos habla en lo interior del corazon ¿cuántas visitas superfinas, imperti-

nentes, y escandalosas comenzariamos á evitar? ¿Cuántas visitas liariamos que la necesidad vergonzosa, que la miseria evidente, que las enfermedades de tantas almas alligadas esperan con ansia de todos los que no están enteramente sordos y endurecidos á las voces de la compasion natural?

¿Es la humildad la que guia nuestros pasos en nuestras visitas? ¿Pues por qué nos dejamos engañar de la ridícula persuacion de que el trato con las personas grandes y elevadas podrá hacer que redunde en nosotros parte de su grandeza como si el andar por alto pudiera hacernos altos? ¿Por qué huimos con tanto cuidado de ciertos parientes, de ciertos amigos antiguos á quienes la desgracia de los tiempos ó la fortuna siempre inconstante ha puesto en un estado que nos acuerda tal vez nuestra bajeza y miseria pasada?

¿Es la caridad la que nos lleva á nuestras visitas? Nuestras conversaciones ¿no se reducen por lo comun á faltar y ofender á la caridad? ¿Es la caridad la que nos conserva en esatibiezas y resentimientos eternos? ¿Qué diremos, hermanos míos, cuando el señor nos eche en cara tantas visitas inútiles, peligrosas, perjudiciales como hemos hecho por satisfacer á nuestros depravados deseos; tantas repulsas como hemos sufrido hasta conseguir la entrada en una casa que se nos oponían millares de obstáculos; tantas astucias de que nos hemos valido para penetrar en las casas de los poderosos por entre la turba que nos cerraba el paso? Los hospitales, las cárceles, las casas de los pobres, nos dirá el Señor, las teniais abiertas á todas las horas. Allí os esperaba yo en la

persona de los necesitados y aflijidos ansioso de vuestros auxilios. Yo os hubiera dado mayores satisfacciones que todas las que esperamenteis en los placeres del mundo ; pero no os dignásteis mover vuestros pies ni dar un paso para buscarme , conoced y sentid todo el peso de vuestra maldad y falta de misericordia. Y ¡cuántos hermanos míos , cuántos infelices hay en el mundo necesitados y que reclaman nuestro auxilio! ¡Cuántos hay semejantes al paralítico del evangelio que jimen por espacio de muchos años bajo el peso de sus males porque no tienen un hombre siquiera que los procure el consuelo que no pueden proporcionarse por sí mismos! *Hominem non habeo.* ¡Cuántas familias reducidas á la miseria! ¡Cuántas á quienes el rubor priva hasta de pedir una limosna? ¿Cuántas viudas honestas se ven oprimidas y riegan con sus lágrimas el triste bocado de pan con que se alimentan al ver sin poder remediarlo que los pocos bienes que las han quedado son presa de la avaricia y ambicion porque no tiene quien las dé un consejo , quien las ayude , ni quién las defienda! ¡Cuántos enfermos hay encerrados entre las tinieblas de habitaciones lóbregas y poco sanas que no tienen ni aun el triste consuelo de manifestar sus males para mover á compasion y no cuentan sino con los socorros y consuelos de las almas piadosas que los buscan en los sepulcros en que yacen desde antes de morir! En donde quiera que vayamos ¿no oímos los clamores de los encarcelados , los llantos de los hijos que piden pan á una madre desolada que no tiene con que acallarlos , los suspiros del pobre , del enfermo , de....? ¿No son estas las visitas á que nos impele la caridad cristiana , la compasion , la piedad?

Confesemos, amados míos, que los principios y los motivos de nuestras visitas son unos principios paganos. Lo que buscamos en ellas, no es ciertamente contentar á Dios: no se busca otra cosa que contentarse cada uno á sí mismo, ó lo que es aun mas vergonzoso, contentar á otros. Las pasiones son el motivo único de las visitas de los cristianos que deben todos los instantes de su vida al Señor y están obligados á dirigir todas sus obras y pensamientos al Señor. Se ven y se tratan por mera política, por ociosidad y vano pasatiempo, se visitan por las miras de la ambicion y del interés, se visitan y ponen todos los medios para perderse delante de Dios y de los hombres, para cubrir de infamia muchas familias, para hacerse el oprobio y escándalo de las gentes honradas y la risa y desprecio de los mismos mundanos. Cuando no cometiéramos otros excesos, la pérdida sola del tiempo que se nos concede para trabajar en el negocio de nuestra salvacion, la pérdida de un tiempo que no podemos recobrar; es mas que suficiente para que nos apartemos de todas las visitas que no sean necesarias por fines y motivos cristianos. Aprendamos en María cuales deben ser los motivos de nuestras visitas y los principios cristianos que deben resolvernos á ellas.

Contemplemos brevemente los efectos de la visita de María Santísima para que conozcamos el modo con que debemos hacer las nuestras. Los efectos de nuestras visitas deben ser útiles para nosotros y para nuestros prójimos. Aunque hiciéramos los mayores prodigios de conversion, aunque hiciéramos á nuestros prójimos los servicios mas importantes

que puede inspirar una generosa caridad, nada sería útil para nosotros mismos sino lo hacemos con un fin recto y una intencion pura y santa porque el fin ó la intencion con que obramos es lo que dá el mérito á nuestras obras. Aunque tengamos las mejores intenciones, si en nuestras visitas no arreglamos nuestras palabras, nuestras acciones y modos á las reglas de la prudencia y modestia no serán útiles á nuestros hermanos. Es pues indispensable una intencion recta y una modestia agradable. Para esto es preciso medir con cuidado el carácter de las personas, la naturaleza de las conversaciones y los modos con que se sazonan. ¿A cuántas reflexiones no dá lugar esta doctrina y cuántas consecuencias pudiera deducir si no temiera molestaros? Me contentaré con haceros observar los ejemplos que nos ofrece la festividad de este dia, los frutos admirables de la visita de María Santísima á su prima.

¡Dichosa casa de Zacarías que pudiste encerrar, dichosa familia que pudiste poseer tanto tiempo el tesoro, la gloria, la felicidad de los cielos y tierra! ¡Qué tiernas demostraciones de alegría! ¡Qué admirable modestia! ¡Qué inocentes caricias! ¡Qué celestiales conversaciones! ¡Qué práctica de las heroicas virtudes! ¡Qué mudanzas en los corazones! ¡Qué luces en los entendimientos! ¡Qué milagros de santidad en las almas! ¡Cuántos misterios en un solo misterio! Un Dios oculto en el seno de María purifica el alma del Bautista y ejecuta en su precursor, un ensayo, digámoslo así, de lo que pretende ejecutar despues en millones de cristianos. Un niño ilustrado repentinamente con las luces de la razon y de la fé por la presencia del sol de justicia, que empieza á cum-

plir con su ministerio y anuncia á su madre con sus pequeños saltos la venida del autor de la salvacion. Dos madres, dice san Ambrosio, que celebran y publican los milagros escondidos de la gracia; dos hijos que ó producen, ó esperimentan en el secreto del seno materno las operaciones de ella; dos hijos que aun antes de nacer saben ya desempeñar del modo mas admirable los dos ministerios mas sublimes y dos madres animadas del espíritu de sus hijos que hacen de su conversacion un tejido de oráculos y profecías. No aca-
baríamos si contemplásemos los misterios que se incluyen en este solo misterio.

¿Podremos decir que van arregladas á este ejemplar nuestras visitas y que son semejantes los efectos? ¡Qué oposicion entre nuestra conducta á la de María! No quiero hablar de la discrecion que debemos hacer de personas virtuosas para la eleccion de nuestras amistades y del cuidado con que debemos evitar todo trato con gentes sospechosas y de malas costumbres. Sin hablar de la reserva, la prudencia, el pudor y honestidad que debe acompañar á todas nuestras acciones aun en medio de nuestras mismas alegrías y nuestras fiestas; limitándome solamente á lo que parece menos reparable: ¿De qué tratan los cristianos, os pregunto, en sus continuas visitas? ¿Qué diríais; si como Jesus resucitado á sus discípulos os preguntase, de qué habláis en vuestra conversacion? ¿Podríais responder como aquellos, que de Jesus Nazareno, y asegurar que vuestros corazones se inflaman en ellas en un amor santo? ¿Qué cosa mas comun que oír á los ancianos contar sus flaquezas pasadas y referir con complacencia los estravíos de su juventud? ¿Qué

cosa mas comun que oir á los jóvenes vanagloriarse de sus locuras , de sus concurrencias divertidas , de sus escesos en comer y beber , de los vicios en que estan sumergidos , y tal vez aun de aquellos pecados que no han tenido la ocasion ó el valor para cometer? ¿Qué cosa mas comun que oir á los libertinos , á los hombres sin Dios y sin ley , poner escandalosamente en duda las principales verdades de nuestra santa fé , desacreditar á sus ministros , hablar con la mas detestable disolucion? ¿Qué cosa mas comun que oir afirmar cuanto se dice con juramentos y execraciones tan indignas de un hombre de bien como detestables en la boca de un cristiano? Aun entre las señoras mujeres que se buscan con tanta ansia y nunca las falta que decirse: ¿qué cosa mas estravagante é inútil que sus etiquetas y sus conversaciones? ¿Qué cosa mas frecuente en sus lábios que la murmuracion? Y ¿qué efectos quereis que produzcan semejantes visitas tan terrenas y mundanas? De tan infeliz origen nacen tantos desórdenes, tantas quejas , tantas envidias , tantos chismes , tantos juicios temerarios , tantos resentimientos y venganzas. De esas visitas en que se dice atrevidamente lo que se sabe y lo que no se sabe nace la ruina de las familias , la pérdida de la salud y tantos vicios y tantas impiedades públicas y secretas. Nace el apego á las cosas del mundo , la indiferencia para con Dios , el aumento de la disolucion y la maldad.

¿Y estrañaremos que el Señor nos envíe castigos? ¿Y necesitaremos mas para arreglar nuestras visitas y conversaciones apartándonos de todas las que nos sean perjudiciales y sospechosas , escusando todas las que sean inútiles y santi-

ficando con el ejemplo que recibimos hoy en María las que nos son verdaderamente necesarias?

¿Qué nos queda que pensar despues de ver las abundantes gracias que comunica María Santísima á San Juan? ¿No es esta una imágen natural de las que quiere comunicarnos el Señor por el ministerio de María? ¡Virgen santa! Os manifestásteis madre de Bautista llevándole la vida para sacarle del estado de la culpa; manifestaos tambien madre nuestra alcanzándonos la gracia por la que seamos hijos de Dios, hermanos de vuestro santísimo hijo y guiados siempre y santificados con vuestro espíritu y así como fuiste á la casa de santa Isabel para comunicarla la gracia que habias recibido para derramar en su corazon los primeros influjos del Verbo hecho hombre que llevabas en tu seno, danos tambien el que nos comuniquemos con alegría, con complacencia y con amor los dones celestiales que nos alcanca de Dios. Haced que tengamos la gracia necesaria para ajustar lo que debemos á los hombres con lo que debemos á Dios; la gracia que nos comunique un fin y unos efectos siempre saludables y cristianos en nuestras visitas para que tratándonos y viéndonos mutuamente en la tierra como buenos cristianos, nos veamos despues en la gloria. Amen.

SERM O

DE LA ESPECTACION DE LA VIRGEN MARIA.

*Maria Santísima nos enseña á desear, pedir y suplicar al
Señor la salvacion de nuestras almas.*

Veni ut salvos facias nos. Ven á salvarnos. Ps. 79. v. 3.

La Iglesia santa deseosa de ver el nacimiento de su celestial esposo repite en estos dias las ardientes súplicas de los antiguos patriarcas, justos y profetas y dice: ¡Oh Señor, venid á redimirnos con la fuerza de vuestro poderoso brazo! ¡Oh hijo de David, ven á ponernos en libertad y no tardes! ¡Oh llave de David y rey de Israel, venid y sacad de la cárcel á los que gimen en las tinieblas y sombra de la muerte! ¡Oh luz del eterno dia, sol de justicia, venid y disipad las tinieblas en que vivimos! ¡Oh rey de las naciones, venid y salvad al hombre que formaste de la tierra! ¡Oh Manuel, Dios grande, que quereis venir á habitar con

nosotros, venid á salvarnos, pues sois nuestro Dios y Señor. Ved aquí, amables o jentes, como manifestaban los santos padres de la ley antigua los deseos que tenían de ver nacer de la Santísima Virgen aquel Salvador divino á quien llama Jacob *la esperanza de las naciones* y el deseado de los collados eternos. ¡Cielos! decia el profeta Isaías, envid de lo alto vuestro rocío, y hagan las nubes que baje el justo como una lluvia: que se abra la tierra, brote al Salvador y nazca al mismo tiempo la justicia; ójala rompieras los cielos y bajáras, porque los dias de tu venida serán los últimos del imperio del pecado; los últimos de la maldicion de Adán; los últimos de las figuras y sombras de la ley; los últimos de la inmolacion de las victimas sangrientas y los últimos del reino de Satanás (1). Ven Señor, ven á salvarnos. *Vena ut salvos facias nos.*

Si así se esplicaban los antiguos patriarcas y de este modo manifestaban los deseos vehementes de ver al Salvador que habia de convertir en regocijos y júbilos las aflicciones, cruces y oprobios con que los atormentaba Lebiatan, el dragon grande ó la serpiente antigua: ¿cuáles serian los deseos de la escogida en los decretos eternos para ser madre del ~~DESEADO~~? Con qué ansias, con qué ardor y sublimes afectos suspiraria María Santísima por el feliz momento en que pudiera decirse: «ya tenemos con nosotros al Salvador divino, á nuestro Dios y Señor, á la alegría del universo, á la esperanza de las naciones y á la salud de todos los mortales? So-

(1) Isai. c. 2.

lo el Dios que enriqueció á esta Virgen con tantos dones celestiales puede saberlo, decirlo y revelarlo; no los hombres, ni aun los ángeles. Sin embargo, hoy celebra la Iglesia española con aprobacion de la universal la fiesta de la Espectacion de la Madre de Jesus con el digno obgeto y fin sublime de que teniendo presentes los deseos y súplicas fervorosísimas con que esta Virgen obtuvo la venida de nuestro Salvador y alcanzó la salud de todos los hombres, deseemos nosotros tambien y supliquemos al Señor que venga á reinar en nuestras almas y nos libre de los enemigos de ellas. Para que así sea:

Inspiradme Virgen santa: haced que mis labios profieran palabras de vida eterna capaces de infundir en mis oyentes propósitos firmes de imitaros, y no desecheis las súplicas de los que tienen un gozo especial en deciros con el ángel.

AVE MARIA.

Venit ut salvos facias nos.

Si consideramos la gloriosa obra de la salvacion del mundo por medio del que es llamado el *Fuerte*, el *Poderoso* y el *Vencedor*, hallaremos que no hay cosa mas grande,

mas sublime, ni admirable que ella. La ciencia humana con toda la sabiduria del mundo jamás podria hallar medio alguno para reconciliar los pecadores con un Dios justamente encendido en cólera, y aplacar la ira de un juez infinitamente recto y enteramente justo. Solo el Verbo eterno que es la misma sabiduria celestial pudo tomar carne para ser el mediador entre Dios y los hombres, como lo dice Isaías (1). Solo el Mesias que vió no habia hombre, criatura, ni sacrificio que pudiera sacarnos del caos de miseria y confusion en que nos sumergió el pecado fué el que podia ofrecerse, como se ofreció voluntariamente á salvar al mundo con su eterna sabiduria. Este sabio, piadoso y omnipotente para hacer nuestra redencion completa, para vencer al espiritu de las tinieblas, para destruir la fuerza de los infiernos; y deshacer las cadenas del pecado, es conocido entre los patriarcas y profetas con el nombre del DESEADO: porque fué esperado desde que el padre de la eternidad anunció á nuestros primeros padres su venida, diciendo á la serpiente, que de la semilla de la muger saldria el que la habria de herir, el que destruiria sus maldades, desharía la muerte y la maldicion, y salvaria al mundo (2). Abraam deseó que de su posteridad naciese el Mesias (3): Moisés pidió al Señor que enviase al verdadero enviado para redimir á Israel (4).

(1) Isai. c. 93. v. 4.

(2) Genes. c. 3. v. 45.

(3) Ib. c. 15. v. 3.

(4) Exod. c. 4. v. 13.

¿Cuántas veces no derramó el santo rey David su corazón delante de Dios para que enviase al ungido, al rey, al salvador, al príncipe del testamento, al sacerdote según el orden de Melquisedec, y al gobernador eterno? El evangelio Isaías; Jeremías santificado desde el vientre de su madre; el admirable Ezequiel; el amable Daniel y los demás profetas, ¿cuántas veces no dirigieron sus suspiros, sus ansias y sus deseos al cielo, para que Dios les enviara el **DESEADO**? Hasta los gentiles clamaban por su venida, como lo anunció el profeta Aggeo (1). Todo el mundo deseó verle; y por eso dice Salomón en boca de la esposa, *el que es todo amable y deseado de todos* (2); porque por él vino al mundo la felicidad eterna y la reconciliación de los pecadores. Pero tantos deseos, tantas ansias, suspiros, lamentos y súplicas, ¿alcanzaron de Dios lo que con tanta devoción y constancia le pedían los profetas, los patriarcas y justos de la antigua ley? Ay señores! Para obligar al Eterno á bajar de su escelso trono era necesaria una gracia mucho mayor que la de Abraán, de Isaac y de Jacob. Era necesario que Dios criara una criatura tan santa y perfecta; tan virtuosa y agraciada; tan llena de fé, de esperanza y caridad; que vista por su autor divino, no pudiera menos de decirle. ¡Qué hermosa eres, amiga mía, que hermosa eres (3)! No hay en tí mancha ni defecto alguno (4).

(1) Agg. c. 2. v. 8.

(2) Cant. c. 5. v. 16.

(3) Cant. c. 4. v. 1.

(4) Ibid. v. 7.º

Esta es la que arrebatando el amor de su Dios y Señor se hizo digna de sus caricias, de sus regalos y favores: la que reuniendo en su persona mas méritos y virtudes que todos los santos presentes, pasados y futuros, mereció la gracia de poder pedir fervorosa la venida del que habia de venir, y decir á Dios con mucha mas fé, esperanza y caridad que su padre David. Ven, Señor, ven á salvarnos. *Veni, ut salvos facias nos.* Esta es María Santísima. La que habiendo sido preservada de todo pecado en su concepcion purísima, confirmada en gracia, y preparada para ser digna madre de Dios, debió tambien ser, y fué la mas pura, la mas devota, la mas santa y perfecta de todas las criaturas. Ella dicen los santos padres, es la obra mas perfecta del Omnipotente; la mas acepta á los ojos de Dios, por la gracia, por las virtudes, por la santidad incomprensible y la perfeccion con que resplandeció en esta vida mortal: su fé, principio de las obras de justicia y santidad, fué tan viva, tan eficaz y singular como se lo manifestó su prima santa Isabel cuando inspirada por el Espíritu-Santo la alabó diciendo. Bienaventurada tú, porque has creído las cosas que Dios te ha dicho: su esperanza fundada en su fé fué tan excelente, como lo dió á entender cuando con tan maravillosa confianza mandó á los que servian en las bodas de Caná de Galilea, que hiciesen todo lo que les mandase Jesucristo: su ardientísima caridad fué superior á la de los serafines y querubines; estuvo en proporcion con la gracia en que rebosaba su alma santísima; y habiendo sido la mayor que puede imaginarse despues de la de Dios, como se demuestra con el voto especial que hizo de su virginal castidad, con su perfecta resignacion en al

voluntad divina, y con lo que sufrió y padeció por su divino hijo, claro es que su caridad sería eximia, incomprensible y divina. Con tan heroicas virtudes, y llamándola la iglesia reina de todos los santos de cuya hermosura, el sol y la luna se maravillan, y todos los hijos de Dios llenos de júbilo, de gozo y alegría quedan admirados: ¿Cómo? ¿de qué modo y manera? ¿con qué fervorosa devoción é intensísima caridad pediría esta Virgen sacrosanta al Omnipotente que enviasse del cielo al que había de enviar para salvarnos! Si David dice (1) que en su meditación se encendía un fuego divino, porque Dios le manifestaba en ella las cosas mas altas y ocultas de su sabiduría: ¿qué no podría decir María Santísima que toda su vida fué una continua y perseverante contemplación y meditación de las cosas celestiales y divinas en las que fué instruida desde el primer instante de su ser natural, por la sabiduría eterna que la poseyó desde antes de principiarse los siglos? Esto no es para los hombres ni para los ángeles. Dios formó de esta Virgen admirable un digno habitáculo para su santísimo hijo, y él solo sabe la excelencia y grandeza de la oración con que le diría esta madre de la gracia. Ven Señor, ven á salvarnos. *Venit ut salvos facias nos.*

Ni creais que el deseo que tenía María Santísima de ver al Mesías y el establecimiento de su Iglesia era una curiosidad vana ó una esperanza fundada sobre las grandezas y felicidades del mundo. Estas no son cosas que

(1) Ps. 38.

pudieran mover el corazón santificado de la que estaba abrasada con el fuego de amor divino é inflamada con el espíritu de ciencia de consejo de verdad y de temor de Dios: el deseo y la esperanza de María se dirigian á ver la salvacion del mundo, la reconciliacion de los pecadores en un Criador santo: no esperaba un rey triunfante sobre las naciones, sinó un Salvador de las gentes no pedía un conquistador que destruyese á los pecadores, sino el Redentor de los esclavos del pecado: no suspiraba por el reedificador de un templo hecho con mano de hombres, sino por el fundador de la casa santa de que habla Zacarias diciendo: que el Señor de los ejércitos edificaria su casa en Jerusalem con misericordia (1). Esta casa santa en que se abre la fuente de agua viva y el pozo de la salvacion, este templo glorioso en que mira Dios con ojos de misericordia á los hijos de Adán: esta habitacion misteriosa en que Isaias oyó la alabanza trina de los serafines (2): este glorioso tabernáculo que vió Jonás desde lo mas hondo del mar: esta casa de David en donde habita la eterna y celestial magestad, es la que deseaba ver la Virgen María; por ella suspiraba, por ella oraba y pedía con mas fervor que todos los patriarcas y profetas santos. Esta Virgen pura é inocente no pensaba mas que en el que segun las profecías, debia salir como una raiz, de una tierra seca (3) y ser como un pimpollo que no tiene

(1) Zacar. c. I. v. 16

(2) Isai c. 6. v. 1.

(3) Isai 53. v. 12.

vista y elegancia por de fuera: sabía nuestra Señora que nuestro Redentor sería humilde, alligido y perseguido; que derramaria su sangre y su corazón por la salvación del mundo; que sanaría los enfermos con sus heridas, y que llevaría los pecados sobre sus hombros para librarnos de ellos, y por este Salvador suspiraba; por este dirigía sus plegarias al cielo; por lograrlo decía sin cesar. «Ven, Señor, ven á salvarnos. *Venit ut salvos facias nos.*»

¡Qué virtudes, qué meritos y qué escuela para nosotros, amados míos! Si teniendo presentes los deseos y súplicas fervorosisimas de esta Virgen adorable, la imitáramos deseando y pidiendo á Dios que viniera á dominar en nuestros corazones llenándolos de gracia, de virtud y santidad y nuestras ansias no fueran otras que las de ver aplacado al soberano Juez de vivos y muertos con nuestras buenas obras: ¡cuánta sería nuestra dicha y felicidad! En este caso ¡cómo se regocijaría la Iglesia santa al recoger en sus hijos los frutos que se propuso ofrecer á su celestial esposo al establecer en la nación católica la fiesta la de espectralion de la Virgen María! Unamos nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra caridad á las de la madre de todas las virtudes y convenzámonos, de que si el Señor prometió á los israelitas despues de haberlos sacado de Egipto y llevado á la tierra de promision, que bendiciria sus tierras, sus frutos, sus ganados, sus hijos y posesiones, como se dice en los libros santos (1) fué para dar tiempo y lugar á

(1) † Deuter. c. 15. v. 6.

los buenos de servirle con mas perfeccion y emplear todo su tiempo, como la Virgen Santísima, en su servicio y en la meditacion. Tengamos muy presente que nuestro Dios en premio de la obediencia y de la santidad ilumina los corazones de los fieles y bendice sus temporalidades, ofrecidas generosamente por añadidura, á los que primera y principalmente buscan el reino de Dios y su justicia por los caminos que les muestra la Madre de la divina gracia; y no dudemos de que orando y pidiendo á nuestro Dios en nombre de JESUS por la mediacion de MARIA es imposible que degen de ser oidas nuestras súplicas dirigidas al bien de nuestras almas. María Santísima es la aurora de una mañana clara y hermosa nos anuncia con sus variadas y rutilantes virtudes al sol de justicia que nos ha de iluminar con su brillantez, y el es el astro que sale de Jacob; que tiene el cetro y el gobierno de Israel, y es el libertador de los hijos de Adán. Este sol celestial y divino ciega á los que con mala vista y ojos obcecados en las delicias mundanas se acercan á él, es lo que el arca de la alianza para los betsanitas que la miraron con curiosidad y afecciones terrenas; pero alienta, vigoriza, ilustra, recrea y llena de vida á los justos que unidos á María Santísima le salen al encuentro para decirle con deseos de pertenecerle. Ven Señor, ven á salvarnos. *Veni, ut salvos nos facias.*»

Ya son oidas las súplicas y oraciones de todos los justos que han dejado verse en el mundo. Dios crió á María Santísima llena de gracia; en ella se reunieron los votos de los antiguos patriarcas y profetas; ofreció á su Dios el corazon mas puro y santo que se ha conocido entre los na-

cidos de los hombres, y ya deja de oírse una voz consoladora que dice: De aquí á poco será quitada la iniquidad de la tierra: mañana vereis la gloria del Señor sobre vosotros. Esto se verifica y tiene lugar el día de la Encarnacion del verbo eterno en las purísimas entrañas de la Virgen Maria, pero mas espresa y ostensiblemente en el nacimiento del hijo de Dios que con tantos preparativos de oraciones, lamentos y suspiros espera la Iglesia santa en este santo tiempo llamado de *Adviento* porque en él no se piensa mas que en pedir y suplicar al cielo que nos envíe al que nos ha de enviar para salvarnos. Seamos nosotros hijos fieles de esta maestra de la verdad dirigida por el Espíritu-Santo, y no perdamos de vista á nuestra estrella polar, á nuestro norte seguro, á la conductora del pueblo cristiano, á la que bajo el glorioso título de la *Espectacion de la Virgen Nuestra Señora* ofrecemos los presentes cultos los españoles.

Bien sabemos, Virgen adorable, que siguiéndoos, no nos perdemos; que imitándoos, nos salvamos: que imploráudo vuestra clemencia, la encontramos; y que con vos, en vos y por vos es nuestro reino de los cielos. Pero sed nuestro refugio en medio de los trastornos y peligros en que vivimos: tomándonos de la mano si en los vaivenes y oscilacion mundanales nos estraviamos y no permitais que caigamos en la obstinacion de Faraon, de Balan y Antioco. Alcanzadnos la gracia que necesitamos para decir fervoroso. *Ven Señor, ven á salvarnos* y haced que el nacimiento de vuestro santísimo hijo sea para nosotros la señal gloriosa y honorífica de que es llegado el día deseado en que se dé gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de

buena voluntad. Esta Señora, es la gracia que os pedimos, porque á ella está vinculada la felicidad eterna que el Todo Poderoso nos ha prometido en la gloria, que á todos deseo. Amén.

A. M.

SERMON

DE LA ESPECTACION DE MARIA SANTÍSIMA.

La santidad y grandeza de los pensamientos y esperanzas de María Santísima debe servirnos de ejemplar para arreglo de los nuestros y para lograr así que venga á nosotros Jesucristo en el día de su nacimiento.

Ego mater pulchra dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spēs: Ecclesiast. cap. 24 v. 24.

Todo essanto, admirable y digno de nuestra veneracion en María Santísima, hermanos míos. Su concepcion; su nacimiento; su presentacion en el templo en los primeros años de su vida; su anunciacion y maternidad divina; su purificacion; su asuncion á los cielos; su cuerpo; su alma y hasta todos sus pensamientos, deseos y esperanzas. La iglesia honrando y venerando á esta soberana Señora pone en su boca las palabras del eclesiástico y quiere que oigamos de nuestra madre y madre de nuestro Señor Jesucristo: *Yo soy la ma-*

dre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. Pensamientos puros, esperanzas y deseos celestiales, mas grandes y mas santos que los de los ángeles del cielo; los mas extraordinarios que jamás tuvo criatura alguna, tales son los pensamientos, esperanzas y deseos de la que es madre de Dios y madre nuestra y lo que nos recuerda y ofrece á nuestra consideracion la iglesia en la festividad de la Espectacion de nuestra Señora que celebramos con tanta solemnidad en este dia.

Despues que el rey don Alfonso el sexto reconquistó á Toledo del poder de los moros se adinitió en todas las iglesias de sus dominios el oficio romano poniendo fin al oficio gótico ó *muzarabe* que llamaban por otro nombre. Con este motivo la fiesta de la Anunciacion de Maria Santísima que por disposicion del concilio décimo de Toledo se celebraba en este dia, se trasladó á su dia propio; y los prelados de España devotos siempre de la Virgen Santísima, y muy particularmente la Iglesia toledana no queriendo dejar una fiesta que sus predecesores habian celebrado con tanta solemnidad, determinaron que quedase esta con el nombre de la Espectacion consagrándola á los deseos y esperanzas que tuvo la Virgen Santísima de que viniese á la tierra el Redentor del mundo y á recordarnos los suspiros, esperanzas y deseos de los patriarcas y de todos los santos antiguos encaminados á pedir el bien del Mesias y Redentor prometido; debiendo servir tambien para avivar el fervor y devocion de los fieles que en este tiempo próximo al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo deben disponerse para recibir á Dios espiritualmente en sus almas; porque aunque pasó el tiempo

de la venida de Jesucristo; no se ha pasado el fruto que podemos sacar logrando que venga á nosotros y que renazca y reine en nuestros corazones.

Entrando en los sentimientos de la iglesia, contemplemos la santidad y grandeza de los deseos, esperanzas y pensamientos de María Santísima, para arreglar á su ejemplo todos los nuestros; unamos nuestros suspiros á los suyos y á los de los antiguos patriarcas, preparándonos con santos deseos y afectuosos sentimientos para que venga Jesucristo, é ilumine con su divina y verdadera luz nuestras almas en el día de su nacimiento.

Ved, hermanos míos, á lo que pienso encaminar mi discurso y lo que debe ocupar vuestra atención. Ved en lo que todos debemos tomar el mayor empeño y el mas grande interés, porque ¡dichosos nosotros si nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestras esperanzas son justas y santas como lo fueron siempre las de María Santísima! ¡Si pensamos, si queremos, si esperamos siempre como María Santísima! No sea la contemplacion de sus santos y admirables deseos una ocupacion, un trabajo infructuoso y estéril; empenémonos en la resolucion de imitarla. Y para que así sea dirijámonos á la misma Señora que ruegue y abogue por nosotros para que el Señor nos ayude con su gracia. Gracia de que os confesamos llena Soberana madre nuestra, diciéndonos con el ángel:

AVE MARIA.

Ego mater pulchræ....

Muchas son las diferencias que la escritura sagrada nos

señala entre los pensamientos y esperanzas de los justos y de los pecadores. Estos no tienen ordinariamente otra mira ni blanco de sus operaciones que los bienes terrenos. La vida del pecador, bien lo vemos, es un continuo y perdurable deseo de los bienes de la tierra. ¡Si yo me viese rico! dice el codicioso. ¡Si yo pudiera ensanchar mi casa para que no la estorvase el sol la del vecino! dice el avariento. ¡Si yo fuese juez! dice el simple letrado. ¡Si yo me viese jeneral! dice el militar. ¡Si me viese con la encomienda! dice el caballero que se halla reducido á pobreza. ¡Si me quedase viuda! dice la mujer que en los momentos de su inconsideracion tomó un marido por miras é intereses del mundo. ¡Si yo me casase! dice la doncella. ¡Si me viese beneficiado, si me viese obispo...! En fin, la vida toda del pecador es una esperanza desahogada. El ambicioso no para de buscar honras, ni el codicioso riquezas, ni el deshonesto deleites, y á la manera que la arena del reloj nunca para hasta que se acaba la hora, así nunca para el deseo y la esperanza del corazón hasta que se acaba la vida; y del modo que los arcaduces de una noria siempre vuelven por agua abiertas las bocas hasta que vienen á acabar en su continua demanda, así los pechos humanos buscan con insaciable sed bienes, hasta que buscándolos mueren. Las esperanzas y pensamientos del justo tienen por blanco á solo Dios. *Cogitatio illorum apud Altissimum*, dice el Espíritu Santo (1). Desnudándose de la gravedad del cuerpo; en las alas de la meditacion y contemplacion mas

(1) Sap. Cap. 5.

lijeras y veloces que las de las águilas, se levantan sobre sí, y no paran hasta el mismo Dios; y considerándole como origen y centro de todo su bien, ponen en él solo todas sus esperanzas, porque fuera de Dios, saben que no es posible que haya bien alguno. Sin embargo, las esperanzas y pensamientos del justo mientras vive en este mundo, nunca están tan fijas en la cumbre de la grandeza y de la bondad de Dios que alguna vez no se abatan al polvo y poquedades de este mundo. ¿Quién podrá alabarse de que nunca tuvo un pensamiento poco digno, una esperanza terrena, y que el cuerpo corruptible que agrava á su alma no la ha traído alguna vez á la miseria de su corrupcion? Sola la Virgen Maria es la que no ha tenido ni tendrá ejemplo en esta dicha. *Nec primam similen vissa est, neque haberem sequentem.*

Toda su vida fué continuo pensamiento y esperanza; pero pensamiento y esperanza siempre fija en Dios, siempre elevada hasta Dios, siempre conforme con Dios y suspirando por la salud y redencion de los hombres. Cuando el ángel vino enviado del cielo á anunciarla que ella era la bendita entre todas las mugeres, la escogida para ser la madre de Dios y á negociar su consentimiento para que el Verbo eterno tornase carne en sus purísimas entrañas, la halló sumida en la contemplacion. Estaba leyendo y considerando, dicen San Juan Damasceno y otros santos padres, la profecía de Isaias: *Ecce Virgo concipiet et pariet.* He aquí que una Virgen concebirá y parirá, y con una santa envidia, no ya de la grandeza de la madre, porque jamás se tubo por digna de tanta dicha, sino de la felicidad y ventura de las que fuesen sus criadas decia en su inflama-

do corazón : ¡O quien fuera tan dichosa que pudiera servir á esta Virgen celestial ! ¡Quién pudiera emplearse en barrer su aposento , en hacer su cama , en servirla en los misterios mas bajos y despreciables ! ¡Quién lograra verla , oirla , tocar siquiera su ropa , coger su sombra ó besar donde pisasen sus plantas ! Si la reina Saba tubo por venturosos á los pajes que servian á Salomón y estaban en su presencia ¡cuánto mas venturosas serán las siervas de esta Virgen Soberana !

¡Pensamientos divinos ! Nace el hijo de Dios hecho hombre en la tierra ; el cielo se despuebla , los ángeles se hacen lenguas cantando mil glorias al recién nacido , los pastores le adoran y reconocen , los animales segun la profecía de Isaías , rinden vasallage á su Señor , las criaturas insensibles hablan á su modo , desasosiegan al mundo las estrellas del cielo ; vienen los reyes del Oriente , inquietan á parte de la gentilidad y á todo el reino de Judea , buscan los depositarios de las profecias el lugar en donde ha de nacer el que ha de salvar á todas las naciones y en medio de tanto ruido , ¿ la Virgen Santísima qué hace ? Piensa y espera : *Conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* Vive Dios y se deja ver en la tierra vestido de nuestra carne , da lengua , virtud y espíritu á muchos para que hablen . Simeón canta y bendice á Dios suavemente en los postreros dias de su vida . Anuncia á la madre la espada de dolor que ha de traspasar incesantemente su alma , y al hijo que ha de ser ocasion de que muchos se arruinen y de que muchos se levanten . Ana profetiza y disputa con los doctores en el templo y los deja admirados , y la Virgen , qué dice ?

Mirabatur deus que dicebantur de illo. Callar, considerar y admirarse. Muere el Dios hecho hombre en la tierra; le llora el sol y la luna, los elementos se turban, chocan unas con otras y se despedazan por sí mismas las piedras, todas las criaturas publican su sentimiento; el infierno se trastorna; rabian y se desesperan los demonios, el mundo clama, grita, se arrepiente, se burla, llora... ¿La Virgen, qué hace? *Stabat juxta crucem.* Salpicada con la sangre de su hijo y atravesado su corazón con la espada del dolor que Simcon la habia profetizado, calla y espera que ha de volver la tempestad á bonanza y el cielo á serenidad ¡Divinos pensamientos y esperanzas! Esta es la razon porque, compara el esposo de los cantares los cabellos de la esposa al rebaño de las cabras del monte Galaat. Los cabellos en sentido espiritual son los pensamientos, porque como los cabellos salen de la cabeza, así los pensamientos salen del entendimiento que es como la cabeza del alma y como hace, hermosos á los cabellos el color, el orden la limpieza; as hace ilustres y nobles á los pensamientos el orden que la razon pone en ellos, porque los pensamientos desordenados y confusos, son de ordinario viciosos; el color y la limpieza porque los pensamientos sucios ó que tienen color de eso son por lo mismo detestables; pero la mayor proporcion en la comparacion que hace el esposo es: la alteza y soberania y por eso dice: *Parécenné, esposa mia, vuestros pensamientos á las cabras del monte Galaat*, porque como las cabras en este monte y lo mismo en los demas andan siempre por las cuimbras y por los riscos mas altos, así tambien vuestros pensamientos andan siempre por los ricos y por

las cumbres de Dios. Tales son los pensamientos y las esperanzas de Maria, no se arrastran ni dejan llevar de los bienes terrenos; en todas las circunstancias de su trabajosa vida estubieron fijos en el Altísimo. ¡Pensamientos y esperanzas dignas de nuestro respeto!

Los pensamientos y las esperanzas del justo, á diferencia de los del pecador son temerosas é inciertas. *Cogitationes mortalium timidæ et incertæ providentiæ nostræ*. A la manera de un rey puesto en campaña con otro rey. ¡Cuántos cuidados en medio de tantas gentes, de armas, de bastimentos, de dinero, de la fidelidad, de la traicion: cuántos ingenios de guerra, cuantos pertrechos, cuantos reparos multiplica y cuantas medidas toma, y con todo son tantos sus temores y recelos que de noche y de día vive cercado de angustia; porque es grande la aventura de quedar vencido ó victorioso, siervo ó Señor; tales son los pensamientos de un pecador y tan inciertas sus providencias y tan llenas de zozobras sus esperanzas. Los justos viven descuidados, gozan de grande sosiego y quietud y están tranquilos porque teniendo á Dios de su parte se hallan seguros de todos sus enemigos. Sin embargo ningun justo tiene tanta seguridad, que no tenga tambien algun temor porque pudiendo pecar aunque solo sea venialmente debe conocer que á proporcion de la culpa ha de ser castigado con la pena. Sola la Virgen Maria esenta por un especial privilegio de toda culpa es la que tuvo siempre puestas en Dios sus esperanzas con una completa seguridad y sin mezcla alguna de temor. Esperó confiadamente no solo en lo que tocaba á su gracia, á su gloria, sino tambien en cuanto se la dijo de parte de Dios, por

mas que ofreciese dificultades y pareciesen cosas imposibles, segura de que no habia de faltar la palabra de Dios y su verdad. Con razon la dijo el ángel: *No timeas María*: no es mucho que teman las demas mugeres, que tienen demasiado por qué temer: pero vos Virgen Santisima, no temais estando llena de la divina gracia. *Beata quæ credidisti*, la dijo su prima santa Isabel. Dichosa tú que has creido cosas tan estrañas y admirables y esperas con tanta confianza, no dudes que todas las verás cumplidas.

En sus desposorios, por mas que se le representaba el escándalo de tomar un esposo del mundo despues de haberse ofrecido á Dios para siempre esperó sin temor. En su anunciacion, *cogitabat qualis esset ista salus* revolvía en su alma las inauditas y misteriosas palabras que el ángel la decia, los imposibles que encontraba, pero esperó sin temor. Próxima ya á su parto no teme como todas las demas mugeres, sino que espera, se congratula, renueva los suspiros de los patriarcas y considerando el bien que ha de venir á los hombres levanta su voz y manifiesta los encendidos efectos de su corazon en los términos que nos dice la Iglesia en estos dias: *¡O sapientia....!* ¡O sabiduría del padre, que todas las cosas las dispones con suavidad tocándolas á todos generalmente desde el seno eterno donde te anidas hasta mis entrañas, donde por el provecho del mundo te encerraste, llegué ya la hora dichosa en que mis ojos te vean! ¡Ven! *¡O Adonai dux Israel!* ¡O capitan de Israel á quien te prometiste, Dios de los egércitos, veáanse ya en esta campaña los ejércitos de ángeles cantando tus glorias y celebrando tu pescbre y tu portal! ¡Ven! *¡O clavis David et cætrum domus Israel!*

¡O llave de David, que sola puedes abrir la cárcel donde tantos presos esperan tu venida y su libertad, dame licencia para que, pues la traigo en la cinta, la pueda yo dar al mundo! ¡Ven! ¡O *Rex gentium et desideratus earum*....! ¡O rey poderoso y deseado de los collados eternos, salid á librar al hombre pues le formaste! ¡O vara de Aaron que floreciendo en un instante se vieron tronco, hojas, fruto y flores todas juntas, quedándome yo con las flores tan preciosas á mis ojos; vea yo el fruto para adorarle y servirle! ¡O quien te viese, esposo mio, en los brazos de tu madre, de suerte que te pudiese besar! ¡O Señor si vinieses, pues vales mas que todos los tesoros de la tierra! ¡Ven y salva á los hombres!

Tales son, hermanos míos, los pensamientos, las esperanzas, los deseos que reconocemos en María Santísima. Pensamientos siempre fijos en Dios; siempre conformes con la voluntad de Dios sin mezcla de afectos terrenos, llenos de humildad, de agradecimiento, de todas las virtudes. Esperanzas firmes, sólidas, llenas de confianza, sin sombra de temor, abundantes de deseos y suspiros por el bien de los hombres y la reparacion del mundo. Arreglemos nuestros deseos, nuestras esperanzas y pensamientos al ejemplar de María en cuanto nos sea posible. No nos dejemos arrastrar de la vanidad de las cosas terrenas; no está nuestra habitacion en la tierra, está en el cielo y allí debe estar nuestra conversacion, allí deben encaminarse nuestros pensamientos y deseos; allí está nuestro tesoro y allí debemos poner nuestro corazón. Es una torpeza, una falta de conocimiento, es no detenerse á considerar ni procurar el interés propio el

ocuparse de las cosas terrenas y poner las esperanzas en otro que en Dios; el dejar al Criador por las criaturas; lo eterno por lo temporal, lo que es y ha de durar para siempre por la nada. Es una locura dejar la verdad y correr tras la vanidad y la mentira. Solo fijándolos en Dios como María Santísima serán santos nuestros pensamientos, justos nuestros deseos y firmes, seguras y sin temor nuestras esperanzas.

Para esto necesitamos que el mismo Dios que estuvo en el seno de la Virgen venga á nosotros por su gracia; que nazca en nuestras almas obrando en ellas con su virtud nuestro particular reparacion de tantos estravios en que nos hallamos. Suspiremos llamándole en nuestro auxilio con los deseos de María Santísima.

Los patriarcas y todos los padres de la ley de la naturaleza y de la ley escrita pasaron toda su vida en un deseo y una esperanza continua del Reparador y Salvador que el mismo Dios habia prometido para bien de todos los hombres y levantar el destierro del cielo en que se hallaban por la culpa de Adán. De aquí nacieron las lágrimas de Ezequías al verse morir sus hijos porque ya no podría descender de él el deseado de las naciones. De aquí el llorar la hija de Jephthé por el espacio de dos meses su virginidad que el deseo de la sucesion hacía entonces aborrecible. De aquí las ansias de aquellos santos padres que morían peregrinando, de que sus hijos llevasen sus huesos á aquella tierra prometida y bendita, porque ya que sus ojos no habían gozado de aquel bien que era el blanco de sus esperanzas, le gozasen al menos sus huesos y sus cenizas pisadas de aquellas divinas plantas. De

aquí decir el real profeta David: *Inclina cælos tuos et descende*. Inclínad esos cielos y descended; y antes el profeta Isaías: ¡Abrios cielos y vosotras nubes lloved al justo, ábrase la tierra y que produzca y deje ver al Salvador! Tan abrasadas eran las ansias, tan encendidos los deseos, y tantos los suspiros de Moises, de Isaías, de Jeremias y de todos los santos y justos de la antigua ley que san Bernardo dice; que cada vez que los considera y los compara con nuestra tibieza y flaqueza queda confuso y apenas puede detener las lágrimas de sus ojos (1). Los azotes y castigos que Dios enviaba á su pueblo cada día encendían mas los deseos y le hacían clamar con mas fuerza. En las tribulaciones y miserias, en los cantiverios y destierros eran mas repetidos y fervorosos sus suspiros por la venida del que habia de dar la libertad y salud á Israel.

Los cielos llovieron al justo, hermanos míos, y ya se ha obrado la reparación tan deseada; pero es preciso que cada uno nos la procuremos y apliquemos, que Jesus que ha sido el Salvador venga á cada uno de nosotros por su gracia, que nos visite desde lo alto, y para eso es necesario que nosotros nos preparemos sien lo irrepreensibles delante de Dios y de los hombres como Maria Santísima, con los santos deseos y esperanzas, con los suspiros y votos fervientes de Maria Santísima y de los santos patriarcas. En vano deseamos ser visitados del Señor y celebrar su venida, si no nos preparamos para recibirle. Este rey de la gloria es amante

(1) Serm. 2. in cant.

de la pureza y no entrará en las almas manchadas con la iniquidad, en las almas terrenas, en las almas que se alimentan de la tierra porque todos sus deseos, sus esperanzas y pensamientos son de la tierra. Cuanto mas afligidos nos hallamos, cuanto mas aprisionados y amarrados con las cadenas de nuestras culpas, tanto mas debemos desear su venida y clamar como los antiguos justos: *Rorate celi desuper*. Ven ya desde los cielos, Salvador de mi alma y librame. Por estas palabras mereció Abraham ver el día de Jesucristo y llenarse de gozo y contento. Por estas merecieron Zacarias ó Isabel que fuese á ellos la madre de su Dios. Por estas mereció el profeta Simeon tenerle en sus brazos.

Haced, Soberana Señora y madre nuestra, que nos preparemos santamente, que participemos de vuestras esperanzas y deseos, y de los fervorosos deseos de tantos justos que suspiraron por su Salvador y que ahora le gozan sin temor ni sobresalto en la gloria, para que participando de su justicia, participemos también de la misma recompensa. Amen.

F. L. G.

SERMON.

DEL PURISIMO PARTO DE MARIA SANTISIMA.

Nuestras almas no pueden dejar de percibir consuelos celestiales al considerar la grandeza y perfeccion de la Virgen María en su purísimo parto.

Virgo post partum quem genuit adoravit. La Virgen después del parto, adoró al que había engendrado. Ex offic. canonic.

Al hablaros del purísimo parto de la Virgen María es necesario, amables oyentes, que apartemos la vista y la consideracion de las cosas de la carne y de la sangre; de las miserias á que fué condenada la primera muger con toda su descendencia; y de todo lo que tenga relacion con el pecado causa y origen de todos los males que afligen á los mortales. Al tratar de la Virgen madre que anunció Isaías, nos es preciso tomar la antorcha de la fé, pedir el don de inteligencia al padre de las luces, y con su ayuda, remontarnos hasta el

cielo, hasta el trono de la divinidad, hasta el mismo seno del que crió los cielos, la tierra, los mares, y todas las cosas que hay en ellos; pues que de allí salió la que concibió al Eterno, la que lo parió, y la que después del parto, lo adoró, como lo canta la iglesia. En las santas escrituras se señalan las vías, las sendas y los caminos por donde podemos llegar á conocer en lo posible á esta Virgen prodigiosa, y por ellas quisiera yo conducirlos en este día de tanta gloria para las almas fieles. En el libro de los números se dice, que para cortar de raíz las murmuraciones de los hijos de Israel, hizo Dios que la vara seca de Aaron reverdeciese, echase flores, diese frutos sabrosos, y se guardase en el arca, como perpetuo testimonio de tan maravilloso prodigio(1). Pero los santos padres están conformes en asegurar, que aquel milagro prefiguraba otro mayor; el que habria de obrar el Omnipotente haciendo que su Santísima Madre, exenta de todo comercio carnal, produjese el fruto mas precioso que puede ofrecer al mundo el brazo poderoso del Señor. Moisés apacentando el ganado de su suegro en las montañas de Horeb, vió que ardia una zarza, como si fuera un horno encendido; que salian voraces llamas de ella, y que no solo no se quemaba, sino que entre el fuego devorante ostentaba su verdor, su frescura y lozanía, como si la rodeara el rocío, y la recreara la brisa de la mañana. *Iré*, dijo asombrado al ver aquella maravilla *iré y veré esta grande vision que se me manifiesta*. Pero al querer andar, oyó una voz que le dice. *¿A donde vas? Des-*

(1) Num. c. 17.

cálzate porque la tierra que pisas está santificada (†). Era Dios el que le hablaba desde la llama del fuego anunciándole la próxima redención de su pueblo oprimido por los egipcios. Mas la zarza incombusta, verde, lozana y llena de vida entre los ardores devorantes es el símbolo en que reconocemos la virginidad laudable de la que tuvo la dicha de parir en este día al Hijo del Altísimo. El fuego en la zarza, dice Cornelio á Lapide, es Dios en el vientre virginal de María Santísima. De ella nace hoy el Salvador del mundo, como nacieron las flores y los frutos de la vara de Aaron; sale de las entrañas de esta Virgen el sol de justicia, como salían las llamas de la zarza que vió Moisés: se presenta al párvulo, que profetizó Isaías, en la tierra para salvar a los hombres y María Santísima adoró al Dios que habia engendrado y parido. Virgo post partum, quem genuit adoravit.

¡Qué consideraciones tan importantes para nuestra salvación, se desprenden de estos hechos portentosos! Venid conmigo, en los brazos de la fé al portal de Belén: en él consideraremos á María Santísima pariendo; abrazando y adorando á su Hijo primogénito, y nuestras almas no podrán dejar de percibir los consuelos celestiales que ofrece la madre de la gracia á los que la saludan con las palabras del ángel diciéndola.

AVE MARIA.

(4) Exod. c. 3.

Virgo post partum, quem genuit, adoravit.

Elevémonos en cuanto lo permita nuestra fragilidad, hasta lo mas grande y sublime de nuestra religion adorable: fijemos nuestra consideracion en la santidad suma de Dios, y en la incomprensible de su digna madre, y transportémonos en espíritu al portál de Belén. Acudamos todos á aquel misterioso establo; pues que en él ha fijado su alojamiento la sagrada familia; alli están los tesoros de la gracia y de la gloria; y de ellos, como de un almacén de riquezas inmensas debemos sacar las que necesitamos para asegurar nuestra salvacion. En Belén ha puesto el Omnipotente la cátedra de sus divinas enseñanzas: alli está la escuela de la verdadera ciencia: felices los que aprenden en ella las virtudes propias de las almas grandes. Bien sabeis que la Virgen María y su santo esposo José obedientes á las órdenes de César Augusto salieron de su patria de Nazarét y fueron á empadronarse en Belén: no ignorais que María Santísima se hallaba entonces en los últimos momentos de su milagroso embarazo, y que no hallando posada en la ciudad tuvieron que albergarse en una cuadra destinada á recoger los animales. Esta cuadra, pues, es el santuario en que la divinidad recibe adoraciones dignas de su adorable magestad; en un rincon de aquel asqueroso establo se halla la Virgen María derramando su alma santísima en el seno del que la crió

un santa, pura y perfecta: allí, en vez de los dolores é incomodidades que preceden á los partos de las demas mugeres sentia la madre de Dios una suavidad interior, una dulzura celestial, un movimiento de gozo, de devocion, y de gracia tan singular, que ni aun los ángeles son capaces de comprenderlo. En aquel depósito de inundicias, tan desagradable á los mundanos, fué en donde esta Virgen admirable abismada en la mas alta contemplacion de los divinos misterios, percibió que el Divino Verbo se iba á desprender de su vientre virginal, á la manera que la fruta sazónada cae del árbol en que se formó. En aquel lugar inmundo ocupó á nuestra Señora la idea de que iba á aparecer en el mundo el Redentor de las naciones; de que era llegada la hora deseada de los patriarcas y tantas veces anunciada por los profetas; el dichoso momento en que le seria dado el abrazar, acariciar, mimar y cuidar como madre cariñosa al Hijo de sus entrañas. Ella inundada de celestiales y divinas impresiones, y abrasada con la suave llama del amor divino, clamaba, pedia y suplicaba fervorosa al Eterno Padre... y entonces sintió salir de sus entrañas el Criador y Redentor del mundo, dejándola intacta, purísima y mas hermosa que el cristal penetrado por los rayos del sol. Vió á su querido Hijo gemir y llorar como los demas hijos de los hombres; lo tomó en sus manos, lo acarició, lo envolvió en unos pañales, y lo puso en un pesebre, como lo dice san Lucas (1).

Estos son los hechos llenos de misterios, de máximas y

(1) Luc. c. 2. v. 7.

doctrinas las mas propias y eficaces para llenar la tierra de virtudes, de santidad y evangélica perfeccion. ¡O si fuéramos dignos de la gracia necesaria para contemplarlos, y sacar de ellos los bienes conque deberían nutrirse nuestras almas! En el parto de María Santísima no hubo mas que pureza, virtud y santidad: ninguna parte tuvo en él la sensualidad: todo fué obra de la gracia; todo de Dios; todo del que hizo florecer la vara de Aaron, y arder la zarza de Moisés sin quemarse. Salió Jesus, fuego divino de las entrañas de María; pero sin la menor lesion de su virjinidad, dejándola mas pura y resplandeciente que el sol; mas hermosa que la luna, y mas graciosa que los ángeles, serafines y querubines. La bañó el agua preciosa de la divinidad, y Dios solo sabe como quedó divinizada. A nosotros solo toca el bendecirla, el engrandecerla, el alabarla y el imitarla en sus virtudes. Ella venerando los designios de la providencia obedeció á su Santo Esposo, y fué en su compañía á Belén para cumplir con las órdenes de un príncipe, que aunque gentíl, imperaba en nombre y por voluntad del Señor: sufrió con paciencia y resignacion las repulsas de los Bellemitas, y se refugió en un establo de animales confiada en el Dios que la dirigía. No murmuró de las disposiciones divinas al ver que un zaguan inmundo era el lugar destinado para dar á luz al Salvador del mundo: no se quejó de su pobreza y escasez; era la Madre de la humildad, y los aparatos conque venia á la tierra el Salvador de los hombres no podian ser mas agradables á su genial virtuoso y santificado. Ningun impedimento puso á la eficacia de la gracia: se dejaba dirigir y gobernar por ella, y de aquí su

santidad, su virtud y perfeccion. Oraba sin intermision; se unia en caridad perfecta con su Dios; se hacia amar del Omnipotente, y de aquí el que floreciese y diese frutos sabrosos, como la vara de Aaron. María Santísima en fin, era la obra mas perfecta del Todo-Poderoso, y de aquí el haber parido á su divino Hijo sin detrimento de su virgindad; sin los dolores y miserias que afligen á las demas madres en sus partos, y sin las esposiciones á que están sujetas las miserables hijas de Eva. Esta Virgen Santa parió santamente al que habia concebido por obra del Espíritu-Santo, y despues del parto adoró al mismo que habia engendrado. *Virgo post partum, quem genuit, adoravit.*

Bien sé que muchas de las obras de esta Virgen no se nos proponen para nuestra imitacion, sino para nuestra admiracion, respeto y veneracion; y que María Santísima, y nadie mas, fué capaz de obrar como obró; de conducirse como se condujo; de hacerse digna, como se hizo, de las bendiciones del cielo; de fructificar, como la vara de Aaron, y de no quemarse entre las voraces llamas del amor divino, como la zarza de Moisés. Pero porque no podamos elevarnos á la altura de esta Reina de los serafines, y nuestra fragilidad nos tenga tan apegados á la tierra: ¿hemos de negarnos á dar la mano á esta Princesa soberana, que conocedora de nuestras miserias, quiere ayudarnos, protegernos y llevarnos por el camino de las virtudes á la patria del descanso eterno? ¿No nos enseña Maria Santísima en su purísimo parto, á humillarnos delante del Señor, á respetar sus juicios, á venerar su providencia, á orar incensantemente, y á engrandecer y adorar al Dios de la paz

y de la dileccion? ¿No nos inspira esta Virgen adorable, amor á la pobreza; inclinacion á la humildad; paciencia y sufrimiento en los trabajos; deseos de seguir las máximas y doctrinas evangélicas, é ideas de las virtudes que deben santificar nuestras almas, y hacernos dignos de las bendiciones del Señor? ¿Y no nos ofrece su proteccion y auxilio omnipotente para vencer nuestras pasiones, triunfar de los enemigos de nuestras almas; ser virtuosos y santos, y vivir en esta vida como verdaderos hijos del Padre celestial, y devotos de su Hija predilecta la Madre del Divino Verbo? Pues si tales son las enseñanzas de esta Maestra y Doctora de la ciencia de nuestra salvacion, y sus lecciones de santidad son tan perceptibles, tan claras, tan poderosas y eficaces, abracémoslas y resolvámonos á seguirla por los caminos de la virtud que nos señala. Acompañémosla en su pobre estancia del establo de Belén, y no nos impongan los aparatos de la miseria, de la pobreza, de la indigencia y de la mas asombrosa humildad; porque entre ellos está el Dios del Universo, el Salvador del mundo, confundiendo con su ejemplo la soberbia, la altivez y el orgullo de los fastuosos hijos del siglo, con quien no nos es lícito conformarnos, segun el Apostol. Depongamos las vestiduras carnales del hombre viejo, y cubrámonos con las espirituales del celestial y divino que acaba de dar al mundo la Madre del Amor Hermoso. Honremos á María Santísimo practicando las virtudes que nos enseña en el establo de Belén, y no dudemos de que el placer, la alegría y la gloria las vinculó Dios al sufrir y padecer por su amor.

Asi lo vemos tambien en la Santísima Virgen María

regocijada, alegre, contenta y llena de placer divino, se hablaba con su Santísimo Hijo y su esposo José, cuando inopinadamente se presentaron los pastores á adorar á su Dios y Señor en el recién-nacido. «Señora, le digeron, el ángel del Señor nos apareció lleno de claridad y nos dijo: No temais; porque vengo á anunciaros un grande gozo que será estensivo á todo el pueblo; porque hoy os ha nacido el Salvador que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta os será la señal: hallareis al Niño envuelto en pañales, y hechado en un pesebre. Y súbitamente apareció con el ángel una multitud de la milicia celestial que alababan á Dios y decían: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra, paz á los hombres de buena voluntad.* En vista de esto, hemos conferenciado y resuelto venir aquí; y viendo todo lo que el ángel nos ha dicho, tenemos el consuelo de adorar á nuestro Dios y Redentor, á quien ofrecemos nuestros corazones con deseos de amarlo, de servirlo, y de glorificarlo.» (1) Maria guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón y viendo como correspondian perfectamente á todo lo que habian escrito los profetas. Se dilataba su alma al ver que su hijo aunque reclinado en unas pajas principiaba á reinar en los corazones de los hombres; á ser reconocido y adorado de las gentes, y á ejercer desde el pesebre los oficios de rey y gobernador, de médico y de pastor universal de las ovejas y corderos de su rebaño compuesto de todos los fieles del universo. Muy luego irán

(1) Luc, c 2.

los Reyes Magos conducidos por una estrella luminosa á rendir homenaje, ofrecer dones, y adorar al Niño Dios en su pesebre, y el mundo irá percibiendo que el Omnipotente, el Santo, el escelso, y el Salvador de los hombres vino á la tierra á destruir el imperio de la soberbia con las armas de la humildad; á establecer la verdadera grandeza sobre la base de la virtud; y á enseñarnos á ganar nuestras almas perdiéndolas en este mundo con nuestra propia abyeccion y el ejercicio de las virtudes. Ved pues recompensada la virtud de María aun en esta vida: observad como á su obediencia, á su humildad y resignacion en la voluntad divina se siguieron los consuelos celestiales y las mas dulces consolaciones y seguidla, imitadla, proponeosla como ejemplar y modelo en todas las vicisitudes de vuestra vida, y no la perdais de vista; porque mirándola estais seguros; recurriendo á ella no os faltará; pidiéndole á su Santísimo Hijo, ella os lo dará, como lo dió á los pastores humildes y sencillos que tubieron la dicha de ser los primeros que adoraron al Señor en el portal de Belén. Advertid tambien que los pastores no hallaron á Dios sino por medio de María y de su santo esposo José: en lo que se nos dá á entender, que para llegar á ver la magestad y grandeza divina es necesario valernos de medianeros é intercesores poderosos. ¿Y puede haber intercesion ó valimiento mayor que el que tiene la Virgen Maria con su santísimo hijo? ¿Hay ni puede haber alma mas compasiva, clemente y misericordiosa que la de la madre de la piedad? ¿Quién hasta ahora la ha hallado dura, inflexible y retarda-

da en hacer bien? ¿A quien ha negado su auxilio y protección? ¿De qué pecadores no es refugio y amparo: ó de que justos no es gracia, consuelo y alegría? ¡Ay señores! yo podría detenerme y decir cosas grandes y maravillosas de esta Virgen: pero ni el tiempo que la costumbre ha presijado á esta especie de discursos me lo permite, ni vuestra devoción necesita de mas que lo que he indicado, para amar, engrandecer, bendecir y glorificar á esta Virgen que concibió, parió, y despues del parto adoró al mismo que habia engendrado. *Virgo post partum quem genuit adoravit.*

Virgen fecundísima y madre del Verbo Eterno: vos señora, que simbolizada en la vara de Aarón diste al mundo la flor mas preciosa y el fruto mas sabroso que se encierra en los tesoros del Omnipotente: Vos divino portento de la gracia que figurada en la zarza de Moisés abrigásteis en vuestro seno virginal y disteis al universo al que es todo fuego amor y caridad: Vos que fuisteis la que en vuestro purísimo parto nos ofrecisteis al Redentor y Salvador de los hombres, y habisteis la dicha de ser la primera en adorarlo: Vos en fin que disteis vida al autor de la misma vida, y por vuestro amor fervoroso y caridad ardiente fuisteis un vivo retrato del hijo del Altísimo de quien os confesamos verdadera Madre: infundid en nuestros corazones un rayo de luz celestial que nos haga ver á nuestro Jesus Divino con la fe esperanza y caridad con que vos lo visteis. Acercadnos al hijo de vuestro amor y hacednoslo propicio, para que nos perdone, nos santifique, y nos haga dignos de merecer sus promesas, y ser eternamente felices con vos en la gloria, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA:

Maria Santísima se sujetó á la ley de la Purificación para dar buen ejemplo.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. Pasados los dias de la Purificación de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron al niño Jesus á Jerusalem para presentarle al Señor. Luc. cap. 2 v. 22.

Empeño difícil, sino imposible, sería el querer presentar en los límites de un discurso los misterios, los ejemplos, la variedad de conceptos, las santas y saludables reflexiones que ofrece á nuestra consideración el Evangelio de este dia de la fiesta de la Purificación de Maria Santísima. Se nos dicen cosas grandes de Jesus y de Maria y

al mismo tiempo grandes humillaciones de uno y otro. Descubrimos el gozo y el dolor, la muerte y la vida en una misma persona, y por una inversion admirable vemos que el Redentor del mundo es redimido por sus criaturas. El mismo Dios se ofrece á Dios: El niño que ha nacido para nosotros á los cuarenta dias de su nacimiento se ofrece á su Eterno Padre y él mismo es el sacerdote y la víctima. La Virgen Maria, porque se ha hecho madre se purifica segun la ley, aunque ha parido sin detrimento de su virginitad y por consiguiente está esenta por la misma ley. El anciano sacerdote Simeon tiene en sus brazos al que no cabe en los cielos y la tierra y bendice á Dios con un sublime cántico de accion de gracias porque ya han visto sus ojos al Salvador prometido. La profetisa Ana alaba al Señor y habla de aquel niño á todos los que esperaban la redencion de Israel. El padre y la madre están admirados y el corazón de Maria es herido con la infausta profecia de Simeon que la dice: que este niño está puesto para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel y que será como el blanco de la contradiccion.

Ejemplos de sumision y obediencia á la ley del Señor: sacrificar á Dios nuestros vanos deseos, nuestros pasatiempos y deleites y hasta nuestro mismo honor. Ofrecer á Dios lo que tenemos mas grato y estimable y hasta ofrecernos á nosotros mismos, ved lo que nos enseña María Santísima sujetándose á la ley de la purificacion, ofreciendo á su querido Hijo al Eterno Padre y sacrificando su reputacion y esponiéndose á la amarga censura de las gentes por cumplir con la ley.

La ardentísima caridad, la fortaleza con que en honor de Dios hace María la oblacion de su mismo hijo: la humildad incomparable y obediencia heróica con que se sujeta á la ley de Moisés: el amor que manifiesta á los hombres por cuya salud ofrece al padre eterno á su hijo: La oblacion que hace de su hijo á la muerte, de su corazon á los dolores, de su pudor y reputacion á la confusion. Necesidad de someternos y sugetarnos al cumplimiento de la ley del Señor. Necesidad de ofrecer á Dios, como á supremo señor de todos nuestros obsequios por medio de un culto exterior y público á ejemplo de María Santísima en este misterio de su purificacion. Necesidad de acompañar á este culto exterior nuestros sentimientos interiores de piedad, de amor, de devocion á ejemplo de esta misma Señora. Necesidad de perseverar en el servicio de Dios hasta el fin de la vida como el santo Simcon y la profetisa Ana. Estas y otras muchas reflexiones ofrece á nuestra consideracion el evangelio en que se refiere el doble misterio de la Purificacion de María Santísima y la presentacion de Jesucristo en el templo. Quanto oimos y quanto vemos hoy en el templo todo es de grande instruccion para nosotros. Bien quisiera llamar vuestra atencion sobre todo y haceros concebir tantas y tan saludables resoluciones como podemos sacar á vista de tantos y tan sublimes ejemplos; pero la necesidad de no seros molesto me obliga á reducirme á un asunto solo en que tal vez habreis fijado muy poco la atencion y es de un interés incalculable.

María Santísima estaba esenta del cumplimiento de la ley de la purificacion, no solamente porque era la misma

pureza, sino tambien porque las mismas palabras de la ley la exceptúan como observan Orígenes y san Bernardo, puesto que su parto fué sobrenatural, milagroso y sin menoscabo de su integridad virjinal. Lejos de manchar su fecundidad la hermosura de su virjinidad la dió mas brillo y resplandor. La prohibicion de no entrar en el templo, ni tocar á las cosas santas por determinados dias despues del parto no tenia lugar en María cuyo vientre habia sido templo del Verbo hecho carne, que habia llevado nueve meses al santo de los santos y que ahora le llevaba en sus brazos y alimentaba con sus pechos. Los privilegios de su gloria é incomparable maternidad la eximian de esta ley y sin embargo la observa con exactitud, con humildad, con fervor. ¿Por qué? Por el buen ejemplo, hermanos míos. Por la necesidad de edificar á los judíos que ignoraban los milagros que el Espíritu-Santo habia obrado en ella y de evitar el escándalo que hubiera dado omitiendo unas ceremonias á que se sujetaban todas las demas mujeres. Esta necesidad de dar buen ejemplo la movió á purificarse sin estar obligada al modo que Jesucristo quiso circuncidarse sin tener necesidad de la circuncision. *Nobis ille circumciditur et illa purificatur*, dice el padre san Gerónimo. Jesucristo se circuncida y María Santísima se purifica en cumplimiento de lo que manda la ley de Moisés, no porque lo necesiten, sino para nosotros, para darnos ejemplo. María Santísima se purifica para que no se creyese que no haciéndolo traspasaba la ley; para evitar el escándalo de los judíos, dice mi anjélico doctor santo Tomás (1); para quitar

(1) 3. Par. quest. 37 art. 4.

toda ocasion de murmuracion y calumnia, dice el mismo (2). Lo he dicho ya: para dar buen ejemplo.

Sobre esto he determinado llamar vuestra atencion y haceros ver en la conducta de Maria la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo y la vanidad de las excusas con que pretendemos eximirnos de este deber. Maria Santisima nos enseña á dar buen ejemplo: Maria Santisima condena hoy nuestras excusas: Resoluciones firmes de evitar todo escándalo, de servir de ejemplo á nuestros prójimos y de luz y guia á todos los que nos miran. Ved los frutos que quisierais sacar de mi discurso y ved lo que intenta y nos recuerda hoy nuestra madre la iglesia en la ceremonia de la vela encendida que tomamos al pié del altar. Que luzcamos para nosotros y para nuestros prójimos: que conservemos la luz de la caridad y el resplandor del buen ejemplo; que no ocultemos la luz dentro de nosotros mismos; que no la dejemos apagar y demos el mal olor del escándalo, que nutramos la luz de la caridad con el aceite y la cera de nuestras buenas obras y nuestra sumision y docilidad á la ley del Señor.

Vuestra gracia, ¡Dios mio, nos es necesaria para nutrir, fomentar y llevar á término resoluciones tan santas, así como para que yo desempeñe un asunto que cede tan en honor vuestro y nuestro provecho. Os la pedimos confiadamente por la intercesion de Maria Santisima.

AVE MARIA.

Postquam impeti sunt....

No necesito ni es mi intencion haceros ver la odiosidad y lo detestable de los malos ejemplos , de los escándalos , de las obras malas con que se dá ocasion á otros á pecar. Son los homicidios de las almas , ¡ay de aquel que escandalice, dice Jesucristo , le fuera mejor no haber nacido! Llenos están de anatemas y maldiciones los libros santos contra los escandalosos y hasta el mundo mismo los condena y aborrece: Quiero más y digo : que no basta huir y abstenerse de todo lo malo , sino que es preciso privarse hasta de lo que no parece bien y puede ser ocasion de que otros tropiecen. Que no basta que cumplamos con lo que debemos á Dios , sino que debemos cumplir con lo que debemos al mundo. Que no basta vivir bien delante de Dios , no basta la bondad de las obras , la buena intencion ni el vivir bien , menester es tambien la luz del buen ejemplo para que no parezca delante de los hombres que obramos mal.

A esto atiende el apóstol San Pablo cuando nos encarga que nos abstenamos de toda especie mala : *Ab omni specie mala abstinete vos* (1). Es decir : absteneos no solo de lo que es de suyo malo , sino de todo lo que aunque sea bueno de

(1) 1^a Thessal. cap. 5.

suyo tiene apariencia de mal. Ningun inconveniente hay, dice escribiendo á los fieles de Corinto, en comer de las carnes que se ofrecen en sacrificio á los ídolos; porque no siendo estos sino piedra, madera ó metal no pueden manchar á lo que de suyo es limpio. Pero guardaos de que vuestra licencia sirva de escándalo á los demas. Si el comer carne escandaliza á mi hermano, no la comeré jamás por no escandalizarle. *Si esca scandalizat fratrem meum: non manducabo carnem in æternum, ne fratrem meum scandalizem* (1). Al valeroso Macabeo Eleazaro ni los tormentos, ni la muerte, ni los ruegos de los suyos pudieron inclinar á comer carnes de puerco contra la ley, ni á fingir que las comia, por no escandalizar á la juventud. *Non enim ætati nostræ dignum est fingere ut multi adolescentium arbitantes Eleazarum nonaginta annorum transisse ad viam alienagenarum, et ipsi propter meam simulationem.... decipiantur* (2). Jesucristo como rey de cielos y tierra no estaba obligado á pagar tributo al César, pero los judios no conocian su potestad suprema que le eximia de esta ley, hubiera dado un escándalo á los Escribas y Fariseos siempre en guardia para censurar sus obras con la mas lijera ocasion si hubiera reusado pagarle; dió al César lo que era del César y tuvo por conveniente dar esta señal de su sumision con su ejemplo y mandó á Pedro pagar. *Ut autem non scandalizemus eos, vade... da eis pro me et pro te* (3). El mismo

(1) Epist. 1.^a Cor. cap. 8.

(2) Lib. 2 Machab. cap. 6.

(3) Matth. cap. 17.

Dios obra en ocasiones por miramiento y respeto á los hombres. Determinado estaba á concluir con el pueblo de Israel tan rebelde en el desierto con una peste, pero Moisés le hizo presente, que ¿qué dirian los ejipcios? que creerian que no habia podido introducirlos en la tierra prometida y que con engaño los llevó al desierto para quitarlos la vida. Y el Señor se conformó con las súplicas de Moisés. *Dixitque Dominus, dimisi juxta verbum tuum.* (1).

No salgamos del misterio de este dia. La ley de la Purificacion estaba dada para las mugeres que concibiesen por obra de varon. No obligaba á las vírgenes; y siéndolo María podia escusarse ó cumplirla de mala voluntad. María presentándose á la purificacion de la ley se desmentia en cierto modo á sí misma, ocultaba todo lo que era, empañaba con esta ceremonia toda la gloria de su virginidad; perdía para con los hombres el honor de la maternidad divina; sacrificaba su reputacion, la nota de santa, inocente y pura en que era tenida por todos, y sin embargo se sujeta reverentemente á la ley, se mezcla y confunde con las demas mugeres, así como Jesus se mezcló y confundió con los demas hombres para circuncidarse y despues para pagar el tributo al cesar, para dar el buen ejemplo de obediencia y sumision á la ley, para edificar á los judios, para no escandalizar y dar ocasion á que se piense que no quiere obedecer á la ley. Tan apremiante es el deber de dar buen ejemplo que María Santísima prefiere hoy esta sagrada obli-

(1) Num. cap. 14.

gacion á todas las consideraciones divinas y humanas y nos enseña con su conducta lo que debemos nosotros hacer. La gloria de su pureza virjinal era el mayor honor de que María Santísimo podia gloriarse, lo que la elevaba y distinguia de todas las demás criaturas, lo que la hacia tan aceptá á los ojos de Dios y tan admirable á los ojos de los hombres. El título de virgen le habia antepuesto y preferido á la inmensa dignidad de Madre de Dios, pero presentándose hoy á la ceremonia de la Purificacion parece que renuncia á él porque se mezcla y confunde con las demás mugeres que tienen necesidad de purificarse; pero la sacrifica todo por dar buen ejemplo y no escandalizar á los demás.

El nacimiento, las riquezas, el poder, la costumbre ¿serán motivos suficientes para escusarnos delante de Dios de no dar buen ejemplo y para justificarnos de las faltas que hacemos en lo que debemos á los hombres? ¿Serán motivos suficientes para que Dios apruebe nuestro lujo, nuestra inmodestia, nuestra soberbia, nuestra lascivia, nuestra intemperancia y nuestra insolencia? Poderosos del mundo, señoras principales del siglo que por serlo os crecis escusados de los deberes religiosos, que os desdenáis de cumplirlos por no confundiros con la multitud cristiana, que hasta en el templo mismo buskais distinciones y preeminencias y quisiérais una ley de Dios especial para vosotros y distinta de la ley de los pobres, ¿creéis que Dios aprueba esas negligencias, esas omisiones, esos desprecios, esas profanaciones, esas transgresiones de la ley de Dios que pretendéis justificar y sincerar con vuestra clase, vuestras ocupaciones, vuestra delicadeza y vuestras odiosas y quiméricas distin-

ciones? María Santísima nos enseña hoy que antes de todo es el deber de dar buen ejemplo y confunde todas nuestras excusas; porque ni somos ni podemos ser mas distinguidos, mas grandes, mas elevados, mas santos que María. María Santísima nos enseña hoy que aun cuando no este-mos obligados delante de Dios y tengamos una excusa leji-tima para dejar el cumplimiento de algunos deberes sin fal-tar á nuestra conciencia, bebemos muchas veces cumplirlos por dar buen ejemplo y tanto mas cuanto mas elevado sea nuestro destino y mayor nuestra distincion. María Santi-sima nos enseña hoy á hacer los mayores sacrificios á título de no escandalizar y faltar al buen ejemplo, que nos debe-mos unos á otros.

De ninguna manera, dice san Agustin y yo lo repito porque conviene tenerlo muy presente para mi propósito, de ninguna manera estaban obligados ni contenidos en la ley de la purificacion y presentacion en el templo María Santísima ni el Salvador del mundo, sea que se atienda á la letra ó el espíritu de la ley, porque en María nada habia que purificar; y el Salvador de los hombres, por sí mismo estaba consagrado á Dios de un modo mas escelente que pudiera serlo por todas las ceremonias de la ley de Moises. Pudieron muy bien uno y otro usar de su derecho y no ha-berse presentado en el templo: pero Dios, dice el mismo san Agnstin, por una disposicion admirable de su providen-cia no quiso que nuestra santa religion, cuyos fundamentos puede decirse que ponian entonces Jesus y Maria, empezase por una esencion y dispensa aunque lejitima. Esta dispensa-cion aunque justa hubiera podido dar ocasion á que con las

deducciones falsas que de ella hubieramos sacado quisiésemos justificar nuestras relajaciones y nuestros abusos: y para quitarnos todo pretesto, el cristianismo que debia ser la idea y el ejemplar de una santidad irrepreensible tomó su principio de una obediencia voluntaria, de una obediencia gratuita, de una obediencia que destruye y aniquila cuanto la vana sutileza pueda sujerirnos contra el respeto de las leyes santas que nos impone la religion; de una obediencia que condena sin distincion todos los abusos con que nosotros mismos nos dispensamos del cumplimiento de los preceptos que nos intima, todas las singularidades que afectamos, tantas escepciones del derecho comun que pretendemos cubrir con el pretesto de la necesidad, tantas sutilezas, tantos vanos argumentos, tantas opiniones laxas con que adulteramos la pureza de la ley y escojemos solo lo que nos agrada; de la obediencia del mismo Jesus y de su Santísima Madre que confunde todas nuestras escusas, destierra nuestros errores y pone de manifesto nuestras ilusiones.

¡De tanto interés es, y tan grande la necesidad del buen ejemplo! Por eso se nos recomienda tanto en el evangelio y podemos decir que para esto vino Jesucristo al mundo, para enseñarnos con su ejemplo, para darnos ejemplo y encargarnos que le imitemos, que sigamos en pos de él, que hagamos y obremos como él obró. La caridad que debemos tener con nuestros prójimos; que es un precepto indispensable de la ley cristiana y sin la que no podemos contarnos entre los amigos y discípulos de Jesucristo nos manda unirnos como miembros todos de un mismo cuerpo y por consiguiente nos debe mover á que procuremos que todos amen,

sirvan y adoren á Dios; á ser celosos del bien de nuestros hermanos; á inclinarlos á la práctica de la virtud con nuestro buen ejemplo; á no darlos jamás la mas pequeña ocasion de escándalo, sin que haya uno que pueda escusarse de este deber, y si alguna diferencia hay es, que es tanto mayor y mas apremiante cuanto mayor y mas distinguido es el estado, la dignidad y el puesto que cada uno ocupa. A cada uno le toca el procurar y mirar por el bien de su prójimo y por eso nos dice Jesucristo que luzca nuestra luz delante de los hombres y que vean nuestras buenas obras.

El buen ejemplo es la ley que habla, es una ley poderosa y eficaz, ley que todos siguen y á que todos pueden conformarse con facilidad; el buen ejemplo, persuade y convence, arrastra digámoslo así, en su seguimiento, es el alma de las buenas costumbres, es por lo que se arregla el comun de los hombres. Aunque sean claras y patentes las verdades que se nos proponen y los preceptos que se nos intiman con dificultad nos movemos á practicarlos si no vemos que otros nos las enseñan con su ejemplo. Las reglas de las costumbres y todo lo mas sublime del evangelio se oye con frialdad, se admira la sublimidad, la grandeza, la santidad; pero para mover á poner en práctica lo que el evangelio enseña no hay cosa mas poderosa que el ejemplo. Fácil es proponer las verdades de la religion, un método de vida ajustada y santa los deberes y ejercicios que son convenientes, manifestar la vanidad de los honores, de las riquezas y de todos los bienes terrenos, pero ni las exortaciones, ni los mas elocuentes discursos producen efecto en el corazon ni llenan su objeto si no se vé que los que nos hablan son los primeros á ejecu-

tar lo que nos dicen. Tal vez por esto es tan poco el fruto que vemos, tan poco frecuentes las conversiones y tan rura la verdadera devocion en el mundo aunque haya tantos predicadores, tantos directores espirituales, tantos que tienen el empeño de instruir y de ilustrar á los demas. Es preciso decirlo con vergüenza, pero así es. Son muy raros los buenos ejemplos á pesar de que son muchas y frecuentes las correcciones y amonestaciones. Un varon apostólico era bastante en otros tiempos para mejorar las costumbres de toda una ciudad y aun de toda una provincia, para que refloreciese la fé y la sólida piedad: sus palabras saliendo de un alma llena de las verdades, que anunciaba, pronunciadas por un hombre á quien veian practicar la virtud comunicaban el mismo ardor en los corazones de los que las oian. Hoy se puede échar en cara á muchos predicadores, superiores y padres de familia lo que Jesucristo á los Fariseos: *Dicunt et non faciunt*. Por esto la divina palabra es estéril, y tal vez no solo no produce fruto, sino que produce el desprecio, la amarga murmuracion, la burla contra los que quieren reformar y corregir á los otros; sin corregirse á sí mismos.

La modestia en el vestir, el retiro de los deleites y placeres peligrosos, el recato y pudor en las conversaciones, el exacto cumplimiento de las leyes divinas, eclesiásticas y civiles no se ven en tanto abandono y desprecio sino porque se ven los malos ejemplos en los grandes, en los poderosos; en los superiores y el comun de las gentes tiene por cosa irreprochable y aun tiene á gloria el obrar, el conducirse y hasta el pensar como los que creen que deben saber bien lo que hacen: ¡Tal es la fuerza y eficacia del ejemplo!

Pero ¿qué consulo hermanos míos no descubrimos en esta doctrina? Ninguno es inútil ni es inepto en el mundo, todos podemos trabajar para Dios, todos podemos reducir á nuestros prójimos al amor y servicio de Dios, todos podemos exortar, predicar y corregir con nuestra modestia, con nuestra vergüenza, con nuestra piedad, con nuestra paciencia, con nuestro buen ejemplo. Mientras otros de igual estado consumen en grandes comidas, en lujo; en sirvientes, contentáos con un porte y trato honesto y dad lo demás á los pobres. Mientras otras señoras gastan el tiempo en los teatros, en las fiestas, en las conversaciones mundanas, vivid en la modestia y ocupáos en visitar enfermos y consolar aflijidos y el mundo mismo os hará justicia. Mientras otros se mofan de las cosas santas, ultrajan á la religion y viven sin caridad para con Dios y con los hombres, vosotros haced ver con vuestro ejemplo que semejante conducta es indigna de todo hombre honrado.

El buen ejemplo. Ved lo mas útil, lo mas necesario, lo mas fácil, lo mas propio de un cristiano, lo que tanto nos recomienda Jesucristo y la resolucion que debemos tomar en esta festividad de María Santísima que se presentó á purificarse en el templo para dar buen ejemplo y confundir así nuestras excusas y pretextos. Favorecednos soberana madre nuestra, alcanzadnos las gracias que necesitamos para mantenernos en esta resolucion; para que luzca nuestra luz delante de los hombres y vean nuestras buenas obras y glorifiquen por ello al padre celestial, para que conservemos encendida la luz y el resplandor de nuestro buen ejemplo hasta nuestro postrer suspiro para que ha-

ciendo y enseñando seamos grandes en el reino de los cielos; para que purificándonos de todas nuestras manchas y defectos nos alumbre la luz de vuestro Santísimo Hijo, luz verdadera que despues de ilustrarnos en este mundo nos encamine á la gloria.

F. L. G.

SERMÓN.

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Así como la Virgen Santísima lo ofreció todo al Señor con su Divino Hijo, nosotros debemos también ofrecerle nuestros corazones con deseo de que se cumpla siempre su santísima voluntad.

Tulerunt illum in Jerusalem ut sisterent eum Domino. Lo llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor. Luc. c. 2. v. 22

Demos gracias á nuestro Redentor; decia mi padre san Bernardo al querer hablar de la presente festividad: demos gracias á nuestro Redentor, porque se ha dignado multiplicar las festividades de sus divinos misterios; colmarnos de dulces bendiciones; y aumentar nuestra alegría con sus gracias. Pocos dias ha celebramos su Natividad admirable, su dolorosa Circuncision, y su Aparicion á los santos reyes; y hoy nos hallamos, con que nuestro Jesus es ofrecido al

Señor por una madre, que aunque pura é inmaculada, va á purificarse al templo, como si hubiera estado inmunda (1). Ni la ley de ofrecer los primogénitos al Señor comprendia al Niño Jesus, porque no habia roto el claustro virginal de su Satisima Madre; ni esta tenia necesidad de purificarse, siendo la criatura mas pura que salió de las manos del Todo-Poderoso: pero sin embargo, como para tal hijo y tanta madre, la redencion, la instruccion y la enseñanza de los pecadores era mas que todo, Jesus aparece en el mundo como los demas hombres, y María como las demas mujeres. ¡Adorable dignacion la del hijo! ¡Laudable humildad la de la madre! ¡Amor inmenso el del infante que va á ser ofrecido en sacrificio! Caridad incomprensible la de la Virgen á quien llama *sacerdote* san Epifanio; porque por ella es ofrecido su Santísimo Hijo, como víctima espiadora de nuestros pecados. El Eterno Padre que no quiso se verificase la encarnacion de su Divino Verbo sin el consentimiento de la que habia de ser su madre, tampoco consintió que vestido de carne mortal fuese destinado y ofrecido á la cruz, sin la libre voluntad de la que lo habia concebido, parido y entregado á la adoracion de los pastores y de los magos, y al cuchillo de la circuncision. María Santísima con el derecho que tenia sobre un inocente hijo, segun el Doctor angélico, era la que debia presentarlo en el templo, y ofrecerlo al Señor con las ceremonias de la ley. A esta Virgen descendiente de Abrahán, es á la que se le manda poner sobre la pira de la indignacion

divina al inocentísimo Isac, que habia de redimirnos con su sangre. Ella fué, la que en union con su santo esposo José, tomó en sus brazos á Jesus para llevarlo al templo y sacrificarlo al Señor. *Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Dómino.* Lo llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor.

¡Qué sucesos estos tan llenos de misterios, amables oyentes! ¡Con qué aparato y solemnidad los celebra la iglesia santa en este día! Dispone que en la misa y en la procesion tengamos velas encendidas para significar el fervor y caridad con que debemos acompañar á Jesus y á Maria; para manifestar que hemos recibido el sagrado fuego que vino á traer al mundo nuestro Redentor, y para que viendo el celestial esposo que estamos provistos del óleo santo de las vírgenes sabias y prudentes nos abra la puerta al reino eterno de la gloria. Quiere la maestra de la verdad, que asi como la Virgen María ofreció con su Santísimo Hijo, su alma, su vida, y todo cuanto podía ofrecer, la imitemos nosotros y ofrezcamos hoy mismo al Señor, nuestro corazon y propia voluntad, con firme propósito de no hacer mas que la suya. ¡Oh si yo pudiera hacer que asi lo hiciésemos todos como lo pretendo! En este caso, bendeciríamos en nuestras iglesias al Señor Dios nuestro, como nos lo manda el real profeta(1) y todos saldriamos santificados de este santo templo.

Virgen Madre, y Reina del cielo: infundid en nuestros corazones la gracia que abrió los labios al viejo Simeon, y á la religiosa Ana, y haced que en este templo se renueven los

(1) Ps, 67 v. 27.

prodigios que se vieron en el de Jerusalem, cuando en él ofrecisteis á vuestro Santísimo Hijo. Os lo pedimos por el gozo que sintió vuestra santísima alma al veros saludada del ángel que os dijo:

AVE MARIA.

Tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Como María Santísima se tenia por feliz en ser sierva y esclava del Señor, y no pensaba mas que en adorar, en servir y reverenciar á su Santísimo Hijo segun la voluntad del Padre celestial, era incomparable el gozo que sentia su bendita alma cuando en conformidad con los eternos decretos llevaba en sus brazos al fruto bendito de su vientre para presentarlo en el templo y ofrecerle al Señor. Ella no tenia mas voluntad que la de Dios: Dios era su ser, su alma, su vida, sus potencias y sentidos, y su todo. Su divino Jesus era su centro, su placer, su alegría y su gloria; lo llevaba tierna y cariñosa con todo el regalo de una Madre inflamada en el amor mas ardiente y fervoroso, y como sabia que el Espíritu-Santo la dirigia, su gozo se aumentaba de un modo prodigioso, y su corazon se dilataba para recibir los consuelos con que la recreaba el Omnipotente. Llegan en

fin, JESUS MARÍA Y JOSÉ al templo santo: y ved aquí, dice san Ildefonso(1), que la divina providencia tenia dispuesto que al mismo tiempo concurriesen varones pios, justos y santos, y mugeres fieles y devotas, para que viesen con sus propios ojos, y tocasen con sus manos al verdadero Mesías por tantos siglos esperando: para que reconociesen su divinidad y predicasen sus alabanzas: para que cerciorados de la verdad hiciesen cundir por los pueblos la noticia de que ya estaba entre los hombres el que, segun los profetas, habia de venir á salvarlos, á redimirlos y llenarlos de gracia, de virtudes y de gloria. Entre aquellos justos se hallaba un venerable anciano que esperaba con ardientes deseos y vivas ansias la redencion de Israel; era sacerdote, y aun profeta, segun san Epifanio, y habia venido al templo movido por el Espíritu-Santo de quien tenia seguridad de que antes de morir veria al Cristo del Señor. Este santo varon vió á María Santísima con su precioso Hijo: se acercó á ella con el mayor respeto y reverencia, y pidiéndole el Niño, le tomó en sus brazos; lo adoró como á su Dios y Redentor, y transportado de gozo, dijo bañado en lágrimas de ternura, de devocion y regocijo celestial. «Ahora, Señor, dejais á vuestro siervo que muera en una gloriosa paz, segun vuestra divina palabra: pues que han visto mis ojos vuestra salud, y al que habeis destinado para que sea la luz de las naciones, y la gloria de tu pueblo de Israel.» ¡Como crecerian el gozo, la alegria y el placer de la Virgen sacrosanta al ver que de un modo tan

(1) Serm. Purif.

maravilloso era reconocido; alabado y glorificado el Hijo de sus entrañas engendrado en la eternidad! Añadid los consue-
los celestiales que percibiria su alma santisima al ver que la profetisa Ana, reconocía, adoraba y predicaba la divinidad de Jesus profetizando de él cosas singulares, y comprended, si os es posible, el estado de la Virgen Maria en situacion tan grata y deliciosa.

Pero. ¡Ah! ¡Que como los gozos de la Santísima Virgen están mezclados de tristezas y dolores, la divina Providencia tiene dispuesto que no saliese del templo santo sin llevar su alma traspasada con la espada del dolor mas acervo que se ha sentido en el mundo! El santo Simeon bendijo á la sagrada familia como ministro del Altísimo; pero inspirado repentinamente por el Espíritu-Santo, como lo dice santo Tomás de Villanueva, se sobrecoge, se asombra y se turba al querer anunciar cosas terribles á la Virgen. Esta nota el estado azaroso del varon justo, y le dice. «*¿Unde tanta turbatio?*» ¿De donde á vos tanta turbacion en estos momentos, de tanto gozo, venerable sacerdote del Dios vivo? ¿Cual es la causa de tan repentina mudanza profeta santo? ¡Hace un momento tan complacido, tan satisfecho, y gozoso: y ahora tan trocado, tan triste y tan angustiado! ¿Qué es esto? «Señora, le responde el profeta lleno del Espíritu-Santo: No quisiera daros nuevas tan amargas, dolorosas y sensibles; pero puesto que asi lo quiere el Señor os digo: que este Niño que ahora os causa tanta alegria, ha de ser la ruina y la resurreccion de muchos en Israel. Vuestra alma será traspasada con la espada del dolor mas agudo cuando veais á vuestro Divino Hijo tratado con la mayor crueldad: será alligido

por la mano de Dios y por la malicia de los hombres que lo prenderán como á un facineroso; que lo azotarán, lo coronarán de espinas, lo sentenciarán como á un criminal, y lo crucificarán en medio de dos ladrones al frente de Jerusalem poniéndolo á la vista y afrenta de todo el mundo. El será la señal de contradicción, y el blanco al que dirigirán sus tiros los pecadores que viene á buscar para salvarlos. Vuestro corazón será martirizado del modo mas cruel que puede imaginarse. El Señor quiere que ofrezcais al dolor, á los tormentos y á la muerte mas ignominiosa, al Hijo de vuestro amor.

¡Qué cambio produgeron en María Santísima estas palabras proféticas del santo Simeon, amados oyentes! Si su corazón se alegraba y llenaba de gozo al ver alabar, bendecir y glorificar á su Jesús adorado; su bendita alma fué inundada de pena y dolor al considerar que aquel Hijo de sus entrañas estaba destinado para sufrir y padecer los mas atroces tormentos, las injurias y baldones mas ignominiosos; las afrentas, escarnios y burlas mas soeces y atrevidas. Fué tan inhumano, cruel y desapiadado el dolor que afligió á la Santísima Virgen en esta ocasión, que no pudo verse libre de su tormento mientras vivió en esta vida mortal, como se le reveló á santa Brígida.

Inteligenciada María Santísima de todas las circunstancias de la muerte y pasión de su Santísimo Hijo, se inclina bajo la mano poderosa de Dios, y con un valor y constancia que llenan de admiración á los ángeles, consiente en todo, pronuncia la sentencia de muerte contra el autor de la vida, y dice con admirable resolución al Eterno Padre. Dios mío:

puesto que así lo queréis, hágase vuestra santísima voluntad. Soy gustosa en que este precioso Hijo de mi amor pierda la vida entre los tormentos mas atroces, si de este modo se os dá honor y gloria, y los pecadores quedan redimidos. Yo Padre Eteruo; os ofrezco á mi Jesús adorado; y con él os ofrezco tambien mi alma, mi vida, mi corazon, mis potencias y sentidos con firme propósito de amaros y servirlos. *Fiat voluntas tua.* Hágase Señor, vuestra santísima voluntad. ¡Oh caridad digna de la Madre de todo un Dios, esclaman aquí los santos padres! ¡Oh amor inmenso el de la que conociendo lo que es Jesús, y amándolo con un amor infinito, segun el doctor angélico, lo ofrece y sacrifica al Eteruo Padre, para que sên engrandecido su santo nombre y los pecadores redimidos! ¿Será posible sacrificio de mas mérito en una pura criatura? Reflexionadlo, amados míos: abrid vuestros corazones á la contemplacion de los misterios que celebramos en este dia; y si vuestras almas se han alegrado al ver los gozos de la Santísima Virgen, imitadla tambien en el amor ardoroso con que se sacrificó toda entera ofreciendo su Santísimo Hijo á los tormentos é ignominias de su dolorosa pasion y muerte, y haceos dignos de las bendiciones del cielo.

Esto es lo que exige de vosotros la Iglesia santa: esto es lo que quiere María Santísima de sus devotos: esto lo que yo deseo lograr de los que habeis venido á este santo templo á celebrar la Purificacion, y oblacion de la Virgen de las Candelas. No se os piden sacrificios como el de María Santísima, ni se os precisa á sumergiros en las penas y dolores que afligieron á esta

Reina de los ángeles cuando ofreció al Eterno Padre el Hijo destinado á morir por nosotros en una cruz. Hoy se os convida para que os alegréis con el santo Simeon, con la profetisa Ana y con las almas piadosas que concurrieron al templo de Jerusalem, cuando María y José llevaron y presentaron en él á su Divino Jesus, y deis honor y gloria. El santo Simeon, segun san Lucas, era un justo temeroso de Dios, que esperaba, confiado en las promesas del Señor, la redencion de Israel: estaba lleno de gracia; se ejercitaba en las virtudes propias de su estado; hacia bien á todos y mal á nadie; vivía en la observancia de los divinos preceptos, y el Espíritu-Santo poseía su alma. Fué al templo; no forzado, por costumbre, por comodidad propia ó por ganancia material, sino con deseos de la honra y gloria del Señor, movido de un interior afecto y de una devocion propia de las almas justas y piadosas. Fué á la casa de Dios llevado por el espíritu que dirige á los humildes, pios y devotos; y por eso se halló digno de llegarse á María Santísima, de recibir de sus manos al Divino Jesus, y de tenerlo en sus brazos, de acariciarlo y derramar su alma santificada en afectuosas exclamaciones y movimientos de la mas encendida caridad. Hagamos nosotros lo mismo: pensemos y tratemos sobre todo del negocio de nuestra salvacion, vivamos sobria, piadosa y justamente, como nos lo encarga el apóstol; y cuidando de tener una conciencia pura y una alma santificada, acerquémonos á la madre de la gracia con respeto y veneracion; pidámosle su Santísimo Hijo y ella

nos lo dará para que nos llene de gracia, de virtud y de consolacion. Con él se inflamarán nuestras almas en amor divino; miraremos las cosas de esta vida como caducas y transitorias: pondremos nuestro corazon en las celestiales y divinas, y tendremos un placer inesplicable en sacrificar al Señor nuestros deseos y apetitos, nuestra voluntad, nuestras potencias y sentidos, sin querer mas que se cumpla en todo la voluntad divina en nosotros, que es lo que nos puede justificar y llevar al grado de perfeccion en que considera la Iglesia santa al justo Simeon cuando cansado de las cosas de la tierra suspiraba por las del cielo y decia. «Ahora Señor, dejais á vuestro siervo que muera en una gloriosa paz, segun vuestra divina palabra.» *Nunc dimitis servum tuum, Domine secundum verbum tuum in pace.*

Si mejor conviniere la imitacion de la profetisa Ana debeis saber: que el evangelista hace particular mencion de las obras principales de esta virtuosa Matrona. Dice que estaba adornada de grandes virtudes, por lo que fué escogida para ver y atestiguar la venida de N. S. Jesucristo. Es alabada su castidad antes del matrimonio y despues del matrimonio; pues que habiendo estado casada siete años, quedó viuda, y vivió constantemente dedicada á las cosas del templo, acudiendo con mucha piedad y devocion á los divinos oficios; ejercitándose en ayunos, vigiliass y oracion, y siendo en todo dechado de perfeccion y santidad: esta virtuosa Señora se hallaba en el templo cuando entraron en él JESUS, MARIA Y JOSE. El Espíritu-Santo la iluminó; y aunque vió al Hijo de la

Virgen vestido de carne mortal; sugeto á las miserias humanas y en figura de un niño pequeñito, lo confesaba y predicaba como á su Dios y Señor, dándole gracias por su venida, y diciendo á todos; que aquel era el párvulo que habia anunciado Isaías; el Salvador y Redentor del mundo; el Hijo del Altísimo, y aquel en que creyendo y esperando las gentes se salvarian. Imitad vosotras mugeres fieles y piadosas á la profetisa Ana; y vosotros hombres de creencias religiosas, no perdais de vista el ejemplar de virtud que se os ofrece en el santo Simeon. Sea para todos vosotros grave y penoso este mundo carnal y terreno, para que libres de sus ataduras podais gozaros con Jesus; confesar su dignidad; alabar, bendecir y glorificar su santo nombre y ser como los justos, que inspirados por el Espíritu-Santo acudieron al templo para ser testigos de la venida del Hijo de Dios al mundo para salvar á los hombres.

De este modo ¿no os será fácil el imitar á la Virgen María en el ofrecimiento que hizo de su Santísimo Hijo cuando lo sacrificó al Señor por honra y gloria suya y bien de todos los hombres? A vosotros no se os pide un sacrificio tan costoso, tan amargo y atormentante como el que hizo María Santisima ofreciendo su precioso Hijo á los tormentos de su pasión y muerte. Esta divina Madre de Dios veía á todas horas al Hijo de sus entrañas como víctima destinada para aplacar la ira de la divina justicia infinitamente ofendida. Veía crecer á su Niño Jesus para las penurias y tormentos mas acerbos: al hesar su divino rostro sabia que habia de se-

cubierto de salivas, de heridas y basetadas: al ver aquellas manos destinadas para colmar de bienes á los hombres tenia seguridad de que habian de ser taladradas con los clavos: al contemplar la hermosura del mas agraciado de los hijos de los hombres, no podia prescindir de que habia de ser crucificado, herido por la mano de Dios y condacido á la muerte sin piedad. Cuantas mas gracias veia en su querido hijo, más sentia los dolores, oprobios y afrentas que habia de padecer y sufrir.

Fué esta Virgen atribulada un mar de amarguras desde el momento en que le anunció el santo Simeon que su Santísimo Hijo estaba destinado para satisfacer á la justicia divina por los pecados de los hombres con la mas dolorosa passion y muerte, y su consuelo no era otro que el de saber que en todos los trabajos, angustias y aflicciones de su bendito Jesus se cumplia la santísima voluntad de Dios. A vosotros no se os pide tanto; basta que imiteis al santo Simeon y á la profetisa Ana, y que hagais un sacrificio que os debe llenar de gozo, de dulzura, de alegría, de placer y de consuelo dando de mano á todo lo que pueda perjudicar la santidad de vuestras almas; aborreciendo el vicio y amando la virtud, cumpliendo con los divinos preceptos y deseando que en todo se haga la santísima voluntad de Dios. Al rezar el **PADRE NUESTRO** ¿no decís, *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo?* Pues mirad que habiendo dicho Jesucristo que no todos los que dicen *Señor, Señor*, entrarán en el reino de los cielos, sino los que hagan la voluntad del Padre celestial, espresais terminantemente el modo y manera con que debéis rezar la oracion dominical para que consigais

de Dios lo que en ella debemos pedirle. Mirad á Maria Santísima sacrificada en las aras de la voluntad divina. Ved como llena de humildad, se llama sierva y esclava del Señor, y pedidle que os alcance las gracias que necesitais para ser sus verdaderos devotos. Recurrid á ella como el santo Simeon; confesad, alabad y publicad la grandeza de Jesus, como la profetisa Ana, y la iglesia santa se regocijará en vosotros al ver que si Maria Santísima ofreció al Señor con su Santísimo Hijo, su alma, su vida y cuanto podia ofrecer, vosotros como fieles devotos suyos, la imitais ofreciendo á Dios vuestro corazon con firme propósito de hacer en todo su santísima voluntad.

Sea este Madre mia, el fruto de esta predicacion, y llenadnos de gracia para que no sean vanas las santas ceremonias con que celebramos esta solemnidad. Que las candelas encendidas sean señal de nuestra caridad: que al ofrecerlas, como ofrecisteis á vuestro Santísimo Hijo, ofrezcamos á Dios nuestros corazones con deseos de que se cumpla su divina voluntad; que seamos en fin, fieles imitadores de vuestras virtudes, para merecer con vuestra proteccion la gracia, prenda segura de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

En el ejemplo de María Santísima al pie de la cruz debemos aprender á sufrir los trabajos y conocer que son la prueba de que amamos á Dios y de que Dios nos ama.

Obmutui et non aperui os meum quoniam tu fecisti. Enmudecí y no desplegué mis labios, porque mis males me venían de vos, Dios mío. Psalm. 38. v. 10.

Un Dios que ama á los hombres y unos hombres que padecen; un padre omnipotente y unos hijos infelices; un criador lleno de bienes y unas criaturas en la miseria, es un misterio que no alcanza ni comprende nuestra razón; misterio que irrita y subleva contra su Dios á un espíritu oprimido con el peso de los infortunios. Este es el gran misterio, el abismo incomprensible, el escándalo de la providencia, si me es lícito llamarle así con el P. san Agustín. Escándalo de

donde tantos entendimientos tan desenfrenados y tan superficiales por otra parte, toman ocasion para sus impías declamaciones; escándalo que há turbado á tantos justos llegando á escitar inquietudes y dudas en sus almas en perjuicio de su fé; escándalo que no han podido abolir tantos sistemas abortados por la fecunda y orgullosa imaginacion de los hombres; que solamente la religion cristiana puede allanar y destruir y que ella aniquila tan completamente que aun en los sucesos mas calamitosos nos hace ver á la providencia de Dios siempre amable, siempre justa y siempre benéfica.

¿Os dictará acaso la religion que Dios no tiene parte en vuestras aflicciones? ¿qué el capricho de la fortuna y las pasiones de los hombres inicuos son las únicas deidades de donde se derivan los sucesos de este mundo? ¿que la grandeza y majestad suprema no puede envilecerse y degradarse tanto que descienda á entender en nuestras fugaces alegrías y dolores momentáneos? ¿que un Dios eterno ordena los destinos eternos, pero que abandona á la casualidad la disposicion de los destinos temporales y que seria indigno de su ser alterar la profunda y augusta paz de su felicidad inmortal, para obrar y moverse al arbitrio de nuestros deseos?

Hermanos míos, estas eran las máximas con que los mas célebres filósofos justificaban la bondad de un Dios justo á vista de los males que nos rodean en este mundo; pero llevados de la fé y la religion cristiana, venid hoy conmigo. Entremos en el santuario del Señor, oigamos lo que nos enseña esta religion santa y de paz y consolacion que profesamos. Hijo mio, nos dice á cada uno en nuestras adver-

sidades y desgracias , no culpes ni á la fortuna ni á los hombres ; esto no son mas que ministros de la voluntad de Dios. E-o que tú llamas fortuna no es mas que las disposiciones incomprensibles de su providencia. El Señor es quien ha interpuesto esos contratiempos , que han interrumpido el curso de las felicidades , él es el que te ha entregado indefenso en manos de ese enemigo que te perseguía ; él es el que se ha valido de una mano extraña para abrirte esa llaga que jamás se cicatrizará. El Dios que te trata con tanto rigor es aquel príncipe de la paz , aquel rey de Sion de quien está escrito que dejaría vestijios de su misericordia por donde quiera que estampase las huellas de sus pies y que lleno de mansedumbre y de paz vendría á pulcer , á cular , á perdonar , á morir , á amar.... El Dios que tanto te allije es aquél Dios de tan piadosas entrañas que derramó tantas lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro : que no pudo ver á Marta y Magdalena sin compadecerse y sentir el mas vivo dolor , es aquel Dios que lloró las calamidades de la ingrata y deicida Jerusalem , es aquel Dios , en fin , que espiró por tí en una cruz y que te dió tan evidente testimonio de su amor en el sacrificio de su vida. Venid conmigo ; fijemos la atención en la misma Madre de Dios , en la bendita entre todas las mujeres , en la escogida entre millares , en esa angustiada Señora anegada de penas , transpada de dolor y sentimiento y en medio de sus repetidos y acerbos dolores la oiremos decir con el profeta rey : *Obmutui et non aperui os meum, quoniam tu fecisti.* Enmudezco, Señor, y no desplego mis labios , porque mis crueles tormentos y aflicciones son obra vuestra.

¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Un Dios que nos castiga y un Dios que nos ama? ¡un Dios que nos aflige y un Dios que se aflige por nosotros! ¡un Dios que nos provoca á derramar lágrimas y que derrama por nosotros su sangre! ¡qué conjunto de aparentes contradicciones! ¡O sabiduría de los consejos de Dios! ¡O grandeza de la majestad divina!

Contemplemos los dolores de María Santísima y aprendamos á la vez de su boca que nuestros males y aflicciones nos vienen de Dios y debemos recibirlos con sumisión como dones de un padre que nos los envía para nuestro bien y aprovechamiento: que son, en una palabra, la prueba inequívoca de que amamos á Dios y de que Dios nos ama.

¡Madre dolorosa! ¡Acierte yo, ayudado de los divinos auxilios á manifestar estas verdades á mis oyentes para que se resuelvan á llevar sus trabajos con fortaleza y á sufrirlos en silencio! A llevarlos con paciencia y sin desplegar sus labios, con aquella conformidad y grandeza de alma con que vos los padecisteis y sufristeis, y que es obra sola de la gracia que pedimos á Dios por vuestra intercesión poderosa.

AVE MARIA.

Obmutui et non aperui...

Es una verdad constante que no hay cosa que mejor descubra á los verdaderos amigos, que la adversidad y la desgracia. El hombre es naturalmente inclinado á amarse y á referirlo todo á sí mismo y es demasiado difícil el juzgar si ama de buena fé cuando puede esperar ó prometerse algún fruto de su amistad. Cansados estamos de ver en el mundo almas interesantes que mirando únicamente á su utilidad y fortuna no se allegan ni aficionan sino á aquellos que pueden hacerlos felices. Los hombres por lo comun no aprecian sino aquellas amistades que pueden serlos ventajosas y huyen de ellas tan luego como comienzan á serlos inútiles ó incómodas. Vosotros perdereis su estimación en el momento que perdais vuestra fortuna; los seréis indiferentes desde el punto en que seais desgraciados, y mucho mas que lo que os adoraron en vuestra elevacion y favor os despreciarán en vuestra miseria y desgracia, al modo de aquellos samaritanos de quienes dice la Escritura santa que se llamaban amigos y aliados de los israelitas mientras este pueblo se verá honrado y victorioso y renunciaban al nombre y la alianza luego que Israel era vencido ó se veía amenazado de alguna desgracia.

Esta tambien, dice el padre san Agustin, es la conducta que nosotros observamos con nuestro Dios. Le ama-

mos cuando nos llena de bendiciones, le invocamos y nos regocijamos con él, pero es cuando nos favorece y nos consuela; bendecimos su misericordia y su bondad, pero para esto es necesario que antes bendiga él nuestros deseos y nuestras empresas. Confesemos que este amor es demasiado sospechoso é interesarlo. Para dar á conocer que amamos á Dios es preciso dar á conocer que le amamos por sí mismo y no por nuestro provecho: y esto lo mostraremos solo amándole en el tiempo de la adversidad y de las aflicciones de la vida. Amar á Dios en los bienes que nos hace, recibir con alegría sus beneficios es un movimiento natural del corazón humano; pero sujetarse con resignación á las órdenes que repugnan á nuestras inclinaciones y á nuestros gustos, no puede ser sino efecto de un amor y una caridad que todo lo sufre, que todo lo espera y que todo lo vence. Si amamos á Dios cuando nos acaricia y regula ¿quién sabe si entonces queremos no-otros lo que Dios quiere, ó si es Dios quien hace lo que nosotros queremos? ¿Quién sabe si obramos por amor suyo, ó por amor propio? ¿Quién juzgará si somos sensibles al beneficio que recibimos, ó si lo somos al mismo bienhechor? ¿Si le estariamos tan sumisos y le ofreceríamos nuestro incienso de tan buen corazón si no nos diese tan liberalmente sus bienes? Pero alabar á Dios en la adversidad, serle fiel cuando nos affige, adorar su voluntad cuando es contraria á la nuestra, enmudecer y no desplegar nuestros lábios y decirle como esa afligida Madre: *Obmutui et non aperui os meum quoniam tu fecisti*. Vos lo hacéis Señor, y yo adoro y venero en silencio vuestros juicios, no tengo mas voluntad que la vuestra, hágase en mí

lo que vos queráis, esta es la prueba más cierta de un amor verdadero para con Dios. Ni la naturaleza, ni el interés, ni el amor propio pueden tener parte en él: La caridad sola es la que obra en las aflicciones y trabajos.

Esta lección tan importante nos enseña en sus dolores esa Madre amorosa y afligida. María ama á Jesus, pero le ama mas que nunca en los trabajos. Acompañen los discípulos á su divino maestro en las glorias del Tabor: participen de sus glorias y aplausos los apóstoles cuando le bendicen las turbas; ámenle Marta y Magdalena cuando resucita á los muertos; síganle y aclámenle las jentes cuando entra triunfante en Jerusalem; María no se encuentra jamás en estas ocasiones de gloria y regocijo: al contrario, un hijo pobre, desnudo y bañado en sus lágrimas, desterrado, hecho la irrisión y la burla, un hijo sentenciado á muerte, amurrado en las prisiones, oprimido con el peso enorme de la cruz, desfigurado á fuerza de tormentos, anegado en su sangre, espirando en un patíbulo... Estos son los espectáculos de luto y de aflicción donde triunfa el amor de María. María acompaña á Jesus en los tormentos, y no se separa de su lado cuando le vé en las tribulaciones, y sufre y padece y se angustia con él sin abandonarle porque le ama tan fuertemente que todo lo perderá y lo sufrirá antes que apartarse de Jesus.

Si veis, dice el padre san Agustin, si veis que los mártires corren apresurados por entre los aceros y las hogueras tras el golpe mortal que ha de consumir su holocausto; si veis que se impacientan contra la tardanza del sacrificio; que suspiran por tormentos mas crueles, que se revuelcan

por explicarme así, llenos de gozo en su propia sangre, no os admiréis porque están como embriagados del amor que los enajena: el incendio en que arde su corazón es más activo y voraz que el fuego de las hogueras en que espiran; nada debe extrañarse su conducta y el que amase más haría todavía más. *Nolite mirari, ebrii erant.* Pero ¡Ay! María Santísima ama á Jesús en circunstancias bien diferentes. Aquel amor que fortalece y anima á los mártires solamente sirve para hacer más amargas las penas de María, sus llagas más profundas y sus dolores más intolerables. Ella ve consumado el sacrilego deicidio y que un sepulcro encierra en su concavidad y quita de su vista al mismo que dá la virtud y animosidad á los mártires. El Señor parece que se retira de ella y deja cubierta su alma con el negro manto del desamparo; padecería y moriría mil veces con Jesús por morir con el amado de su alma; pero padeciendo sola, padeciendo sin su Dios es su dolor más inconsolable, su pena más crecida y su amargura sin ningún género de alivio, y sin embargo, esta Virgen y Madre de Dios ni duda ni flaquea en caminos tan ásperos y sigue con paso inalterable en el amor de su Dios; enmudece, no despliega sus labios, no se queja ni murmura de la Providencia, y cuanto más padece, más ama y más adora á su Dios. *Quoniam tu fecisti.* Sus tormentos y dolores son los que nos hacen conocer patentemente el amor que tuvo á su Dios y nos hace entender María Santísima con su ejemplo: que los trabajos y aflicciones de esta vida son la prueba de que amamos á Dios. Lo son también de que Dios nos ama.

¿Amaba Dios á María? ¿Cómo podía dejar de amarla?

Si ama á todas las obras de sus manos ¿no es María la obra primordial y milagrosa, la mas escelente y mas privilegiada obra suya? Si ama á la delincuente y desgraciada jeneracion del hombre pecador en quien nada vé digno de su amor, ¿cómo no amará á María de quien nació? Si ama á los que oyen con docilidad su palabra, ¿cómo no amará á María que siempre la oyó con mas docilidad que todos sus discipulos? Si ama á los justos ¿cómo no amará á María que después de Dios es el ejemplar mas perfecto de santidad? Si ama á los que le aman ¿cómo no amará á María que solo vive en él y por él? ¿Con que Dios ama á María y á ninguna criatura ama tanto como á María?

Amar con un amor que lisonjea los apetitos, que satisface los deseos, que alimenta la vanidad, que arrastra y apasiona el corazon, así aman los hombres. Amar con un amor solícito en esforzar y consolar á las almas virtuosas, en recompensar la mortificación de las pasiones con la paz y el sosiego que acompaña á la virtud, con un amor que comunica en este mundo las dulzuras y sabores del cielo, así ama algunas veces aquel Dios de misericordia que se digna usarla con nuestra flaqueza. Amar con un amor que se manifiesta por medio de aflicciones, que convida con cruces, que ahaga con repulsas, que premia con baldones y afrentas, así ama Dios á aquellas almas fuertes á quienes levanta á las mas sublimes virtudes. ¿Por qué razon pues usó Dios con María de tanto rigor y de tanto tormento.

No condenes ciegamente á tu Dios, hombre vano y temerario. Tu ignoras los bienes que se ocultan bajo las apariencias de la adversidad: pero él vé lo que tú no ves, él co-

noce lo que tú no conoces, y él te dice lo que á un apostol san Pedro decia Jesucrist: *Quid ego facio, tu nescis modo, scies autem postea*. Sufre, espera con paciencia que se revelen esos grandes misterios. ¿Estoy acaso obligado á comunicarte mis designios? ¿No te los declara bastante mi amor? ¿No tienes ánimo para seguirme? Yendo yo delante de tí, ¿temes perderte? ¿Dudas de mi amor, de mi sabiduría, no merezco yo tu confianza? ¿No deseo yo todo tu bien? *Quid ego facio tu nescis modo*. ¿En qué espresiones de dolor no prorumpió Jacob cuando vió ensangrentada la túnica de José? Padre engañado por el amor y sentimiento, esa que tu falsamente crees tu desgracia no es sino el principio del bien que Dios te prepara en Egipto para ti y toda tu familia. El cielo parece que abandona á Moisés arrojado á las aguas del Nilo y arrebatado de sus corrientes; pero no hace sino conducirle al palacio del mismo príncipe que le había condenado para hacerle el terror de sus enemigos. *Quod ego facio tu nescis modo*. Si Isaac se vé colocado sobre el ara con el cuchillo á la garganta, es para que Abraham se oiga llamar padre de una posteridad mas numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar. Si Israel es entregado al furor de Aman es para recobrar su libertad. *Quod ego facio tu nescis modo*. Penetrado de la justa confianza que te inspira su amor, respeta, adora sus juicios inescrutables, no preguntes ya por qué te allije, él lo sabe, y tu tambien lo sabes. Sí, tambien tu lo sabes supuesto que te lo enseña tu religion.

La gloria eterna, segun los principios de nuestra adorable religion es el premio de las adversidades de esta vida.

Bienaventurados los que lloran y padecen persecucion por la justicia y ¡ay de aquellos que viven inundados de honores y de opulencia! nos dice el evangelio. Si queremos ser glorificados con Jesucristo nos es necesario padecer con Jesucristo. En las delicias de la otra vida no tendrán parte los que viven entregados á los regalos de esta. Con dificultad poseerán el cielo los que poseen la tierra. Pues si Dios te lleva por el camino de la afliccion y de las lágrimas ¿qué otra cosa hace contigo sino prepararte para una recompensa y felicidad eterna? Si os es lícito alguna vez quejaros de vuestro Dios, mas bien lo será en vuestra prosperidad mundana en que yacéis en un olvido de Dios y en un sopor de muerte, pero nunca cuando Dios os aflige para aseguraros la herencia de los santos.

Entendamos, amados míos, que es tal nuestra miseria que parece en nosotros incompatible la virtud con la fortuna y las felicidades del mundo. El alhago de una vida deliciosa desvanece y disipa el fervor que se adquirió en muchos años y á costa de esfuerzos. Los poderosos son por lo común los que viven en mas olvido del negocio de su salvacion. La prosperidad es el peligro de la inocencia; la embriaguez y la abundancia es el germen de los vicios: esos hombres de todas edades y estados que veis correr; apresurarse y consumirse por los bienes caducos y perecederos; ¿se acuerdan que los aguarda una eternidad? Los trabajos, las enfermedades, las miserias que el Señor nos envía, despojándonos de nuestra fortuna nos hacen tambien mudar de sentimientos, no hacen volver en nosotros, nos recuerdan nuestro fin, varían saludablemente nuestras costum-

bres y reaniman el fuego celestial que amortigua y podemos decir que apaga la prosperidad. La tempestad reduce á verdadero conocimiento al desobediente Jonás. La necesidad escita en el niño pródigo el deseo de volverse á su padre. Judá suspira por las fiestas y solemnidades de Sion que despreciaba en su patria, viéndose á la orilla de los rios de Babilonia. La iglesia abundaba de santos cuando corría por todas partes la sangre de los mártires, y cuando la paz borró la memoria de las persecuciones se introdujo la libertad, la corrupcion y Roma cristiana vino á ser mas peligrosa que Roma gentil.

Ahora podreis entender por qué usó Dios con María de tanto rigor y tanto tormento. Por que la amaba y la amaba tiernísimamente. Porque la quiso precaver de todos los males. Porque queria coronarla con una gloria superior á la de todos los santos. No hay otro camino que sufrir, y si Dios nos oprime y castiga, así es como nos ama.

Siento no poderme estender mas sobre un asunto que tanto nos interesa rodeados como nos hallamos de tantas calamidades y aflicciones. No quiero molestar vuestra atencion y me contentaré con deciros: Venid y reconoced en María Santísima de los Dolores, en esa Señora alijidísima el ejemplar de paciencia y fortaleza con que debeis tolerar las aflicciones de vuestra pobreza, de vuestras persecuciones, de vuestros enemigos, de vuestras enfermedades, de vuestro estado. Aprended de esa divina madre á sacrificar la impaciencia, la soberbia, la vanidad, para andar por los caminos de la humildad y resignacion y sufrir en silencio los desprecios, los desaires, y afrentas del mundo.

Aprended á sacrificar el fausto y el regalo dedicando al alivio del pobre parte de vuestros bienes. Aprended á no avergonzaros de hacer pública profesion de vuestra fé, en un siglo de tanta irreligion y libertinage y á tener valor para no temer el desprecio y las mofas de los héroes de la impiedad, de tantos malos cristianos á quienes todo agrada menos Jesucristo y su Evangelio. Aprended á sacrificar vuestras inclinaciones viciosas y á adorar con sumision y respeto la voluntad de nuestro Dios que os visita con trabajos. Aprendamos algo mas en el ejemplar de María: aprendamos que las severidades que nos envia el Señor son obra de su misericordia; y que si nos niega alguna vez en este mundo lo que le pedimos, es para concedernoslo con mayor abundancia en la vida eterna.

Madre de Dolores y Reina gloriosa de los mártires, alcanzadme de Jesus que estas importantes y provechosas lecciones aprendidas en la contemplacion de vuestras virtudes sean siempre la regla de nuestras ideas de nuestros sentimientos y de nuestra conducta, para que gobernados por vuestros ejemplos y amparados por vuestra proteccion lleguemos á la felicidad que el Señor tiene preparada para los que sufren y padecen con paciencia. Amen.

SERMON

DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

María Santísima al pié de la cruz se mostraba digna Madre de Jesús y de los hombres. En imitarla en sus virtudes consisten nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre. Joan. c. 19. v. 25.

¿A qué, amables oyentes, á qué venís hoy á este santo templo? ¿Qué buscáis en la casa del Señor en este día? ¿Deseáis por ventura la gracia que Dios concede á los que se la piden por medio de su Santísima Madre? Pues acercaos, acercaos, que allí la teneis dispuesta para abriros los tesoros del Omnipotente y enriqueceros con dones celestiales. Ahí está para vuestra dicha, no ya Virgen que en su concepcion purísima se os presentó maravillosa, como la zarza de Moisés, como la vara de Aaron; ó como la aurora de la mañana: no aquella hermosa criatura que en su Natividad

gloriosa llenó de gozo á todo el mundo; ni la jóven admirable que apresurada atravesó las montañas de la Judca para llevar á la casa de Zacarias tantos bienes, gracias y beneficios, sino la Madre del dolor y de la afliccion, que atribulada en las angustias de la muerte, tiene atravesada su santísima alma con la espada cortante que le anunció el santo Simeon. ¿No es esto lo que nos representa esa sagrada imagen, espresion del mas profundo dolor y de la pena mas aguda y tormentosa? ¡Ah! Bien sabeis que la iglesia santa celebra en este dia los dolores de María Santísima, y que desde este sitio no pueden salir hoy mas que palabras de desconsuelo, especies lúgubres, tristes lamentaciones, lágrimas y llantos dolorosos. Demasiado convencidos debeis estar de que hoy deben resonar en este santo templo las amarguras de Noemi, las sentidas quejas de la madre de Tobías, los lamentos de Raquel y los estremos de dolor que hicieron las madres de los santos inocentes cuando los pasó á cuchillo el sanguinario y cruel Herodes.

Desconoscelos, penas y aflicciones; angustias, pasares y desamparos; la copa de la amargura agotada por la Reina de los mártires: Dios atribulando omnipotentemente á María Santísima, y esta Madre de Jesus bebiendo con resignacion el amargo cáliz que el Eterno Padre propina á sus escogidos: la esposa del Espiritu-Santo padeciendo, sufriendo, llevando todo el peso de las penurias que costó nuestra redencion, y enseñándonos con su egemplo á sufrir y padecer para merecer la gracia y conseguir la gloria... Estas, estas son las cosas que esperais oir del orador cristiano en este dia, y no, no seré yo el que os defraude en tan piadosos deseos,

ni el que os estravié de tan santos pensamientos. Os presentaré á María Santísima al pie de la cruz de su Santísimo Hijo, y haciéndoos entender que allí se reunieron como en compendio todos sus dolores, manifestaré que en tan congojosa situacion se mostró digna Madre de Dios y de los hombres, y que en imitar sus virtudes consisten nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria. El Padre de las luces quier dar virtud á mis palabras para que cuanto os diga ceda en honor y gloria suya, aprovechamiento de nuestras almas, y justa alabanza de la que elogió el evangelista con solo decir. Estaba junto á la cruz de Jesus su madre. *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

Virgen dolorosa: Alcanzadme la gracia que necesito para hablar dignamente de lo que padeció vuestra santísima alma al pie de la cruz de vuestro divino Hijo, y dirigidme en el propósito que he formado de inclinar á mis oyentes hácia la imitacion de vuestras virtudes. Suspended, Señora, por un momento la consideracion de vuestras penas, dolores y lágrimas, y recordad la salutacion que oísteis al ángel quando os dijo:

AVE MARIA.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

¡Oh vosotros fieles que conoceis y sabeis lo que es amar! Decidnos: ¿No es cierto que el dolor que causan las

desgracias y conflictos de la persona amada, está en proporcion con este mismo amor? ¿No es verdad que la escritura santa para explicar la intension de un vivísimo dolor, no halla frase mas á propósito que la de compararlo con el que el que allige y atormenta á una tierna Madre, que llora la pérdida del único Hijo de sus entrañas? Pues fijad este doble principio de la naturaleza y de la gracia en vuestras almas, y ayudadme á deducir de él la magnitud de los dolores que atormentaron á la hija de Sion; á esa Virgen afligida que arrebató vuestra atencion en estos momentos. Entended que no ha habido, ni puede haber Madre que ame á su Hijo, tanto como María Santísima amó al suyo: que se unieron en esta Virgen prodigiosa los dos mas finos amores que pueden imaginarse; el que profesaba á su Santísimo Hijo, por ser el fruto bendito de su vientre virginal, y el que le tenía por ser su Dios y Señor: y que ambos la tenían tan unida con su Jesus divino, que no habia quien pudiera separarla de él. ¡Oh! santos, que abrasados con el fuego de la caridad erais tan atormentados con la contemplacion de los trabajos que sufrió Jesus en su dolorosa pasion y muerte! Si una parte diminuta del amor que ardia en el purísimo corazon de María causaba en vosotros tantos estragos: ¿qué no harian en esta Virgen la plenitud del divino amor con que nuestro Redentor quiso abrasar los corazones de los hombres? Esto es incomprendible; y así lo aseguran los santos padres, así lo confiesan los fieles, y así lo siente la iglesia. Se trata pues de dolores incomprensibles, de mares de amargura, de torrentes de afliccion sobre los alcances y capacidad de los hombres y de los ángeles. Son de consi-

guiente indecibles las penas de esta Reina de los mártires; y sin embargo, aun podemos decir lo bastante para demostrar, que en las que sufrió al pié de la cruz de Jesus, se mostró digna Madre de Dios y de los hombres, y que si la imitamos en sus virtudes, aseguramos nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria.

El Omnipotente crió á esta Virgen pura para amar y padecer; para hacer su santísima voluntad y merecer con su gracia la sublime dignidad y grandeza á que la elevaron sus méritos y virtudes. Despues de que por obra y virtud del Espíritu-Santo concibió en sus purísimas entrañas al divino Verbo, fué con él, no ya un horno encendido de amor divino, sino un océano inmenso de caridad tan ardiente y fervorosa que por ella fué mas acepta y agradable á los ojos de Dios que cuantas criaturas han salido de sus manos. Conocia que su Santísimo Hijo habia venido al mundo para salvar y redimir á los hombres á costa de los mayores dolores, afrentas, oprobios y allicciones; y sabiendo que sin padecer y sufrir no puede haber gracia en esta vida ni gloria en la eterna, pidió y obtuvo de Dios todos los dolores, angustias, desamparos y desconsuelos necesarios para ser un vivo retrato de Jesucristo y el mejor egemplar y modelo de paciencia, de sufrimiento y resignacion en la voluntad divina.

No me detendré en la *primera* espada de dolor que atravesó el alma de esta Virgen inocente cuando con el terrible anuncio del santo Simeon fué precisada á considerar siempre á su querido Hijo, bañado en sangre, despedazado, humillado oprobiosamente, y hecho de peor condicion que un

leproso, como lo vió Isaias. Tampoco me ocuparé de las angustias, temores, conflictos y sobresaltos que la *segunda* espada de dolor ocasionó á esta tierna Madre cuando el cruel y sanguinario Herodes amenazó la vida de Jesus y tuvo que alejarse de su amada Sion y huir con su Niño á tierra estraña é idólatra por salvarlo. Ni mi voz se hará oir para declarar la herida que abrió en el corazon de Maria la *tercera* espada de su dolor cuando perdido su amantísimo Jesus lo buscó de dia y de noche sin encontrarlo. Solamente hago mencion de estas tres espadas de dolor que hirieron mortalmente á esta Virgen prodigiosa, para que las tengais presentes y podais arreglar vuestra conducta por la suya en lances análogos y asegureis de este modo vuestra dicha, vuestra ventura y vuestra gloria. Desconsuelos mayores, dolores mas acerbos, desamparos y calamidades superiores deben ocupar nuestra atencion en este dia segun el propósito que os he indicado. Vamos, vamos al pie de la cruz de Jesus: subamos al monte de la mirra y de los agenjos; apremuremos nuestros pasos hácia el Calvario... Pero, ¡ay! que no nos es dado llegar á la cima del monte santo sin pasar antes por un mar de amarguras; sin sufrir suplicios horribles; sin recibir las saetas de muerte que arroja el cielo sobre los que tratan de aplacar la divina justicia irritada contra el pecado!

Si nuestro amable Redentor anunció varias veces á sus apóstoles las circunstancias de su pasion y muerte para que cuando las vieran cumplirse estuvieran prevenidos; y no se escandalizasen: ¿dejaria de comunicarlas y su querida Madre y despedirse de ella para ir á cumplir la voluntad de su

Eterno Padre en el gran negocio de nuestra redencion? No: dicen unánimes los santos padres: el evangelista dice que Jesus estuvo sugeto y obediente á sus Padres, y ni aun imaginarse puede, que emprendiese la carrera de su dolorosa passion y muerte, sin la venia, consentimiento y espresa voluntad de su Santísima Madre. Considerad pues á Jesus en la presencia de María para hablar por última vez con ella. Contemplad al Hijo del Altísimo derramando su alma sobre la de su tierna y amorosa Madre, en el terrible lance de despedirse de ella para ir á sufrir y padecer los infinitos dolores y tormentos de su acerbísima passion y muerte, y decidme si puede darse en persona alguna ocasion de mas tristeza, dolor y sentimiento. Jesus: el unigénito del Padre; el consuelo de la Madre mas tierna y cariñosa; que habia vivido con él treinta y tres años con suma paz, amor y caridad... ¡Jesus, dando el último *adios* á su Santísima Madre para entregarse en manos de pecadores, y ponerse á la merced de los verdugos mas fieros y desapiadados! ¡María despedida y apartada de su Santísimo Hijo destinado al sacrificio mas horroroso y repugnantes! ¿Habrá lenguas de hombres, ó de ángeles, que nos hagan formar idea de los estragos que esta *cuarta* espada de dolor hizo en el corazon de esta Virgen angustiada? ¿Qué importan las lágrimas que derramó David por la separacion de su amigo Jonatás, ni las de la madre del jóven Tobías para esplicar las penas, dolores y aflicciones que atribularon á María cuando vió á su Santísimo Hijo correr tras los tormentos y la muerte, que le pedia el cielo como precio de nuestros pecados? Para lo incomprendible é inesplicable no sirven los egemplos, no al-

canzan las imágenes, son insuficientes las ideas limitadas. Pedid al Padre celestial que os dé luces para conocer el dolor que afligió á esta Virgen santa en el lance de despedirse de su divino Jesus cuando iba á sufrir, á padecer y morir por nosotros, y vamos caminando hacia el Calvario.

Quando despues de los misterios del cenáculo marchó nuestro Redentor al huerto de Getsemani, María Santísima llena de pena y afliccion buscó los lugares mas secretos para llorar amargamente su dolor. Jesus cargado con todos los pecados del mundo se presentó al Eterno Padre para satisfacer por ellos: la divina justicia lo miró con horror; descargó sobre el justo un golpe Omnipotente; y el Hijo de María se halla en una agonía tan angustiosa, que suda gotas de sangre hasta regar con ellas la tierra. Todo lo percibe la Virgen Madre, y sufre y padece lo que no puede decirse! Prenden á Jesus: lo atropellan y maltratan; lo llevan á los tribunales en que es injuriado, herido y blasfemado: es presentado en el pretorio, interrogado, y despreciado: lo azotan cruelísimamente; lo coronan de espinas; lo escarnecen como á un rey de burla; lo presenta Pilatos al pueblo sin figura de hombre, y á petición de la plebe amotinada lo sentencia á morir crucificado en medio de dos ladrones. María todo lo sabe, todo lo siente; porque las venas del corazon de Jesus están tan acordes con las del de su Santísima Madre, que tocadas ó heridas las unas, vibran y hacen eco las otras. Imaginad pues lo que la Madre del dolor padecería en todos los lances y encuentros de la sagrada pasión: considerad la altísima contemplacion en que se ocupa la Reina del cielo recordando las últimas palabras que la dirigió su Santísimo

Hijo, y sintiendo amarguísicamente los padecimientos de nuestro Redentor y decidme si puede haber un dolor semejante á su dolor. Ponen por último la pesada carga de la cruz sobre los desollados hombros del Cordero Inmaculado, y á golpes, á empujones y á palos como si fuera una bestia, se la hacen llevar hácia el monte en que debe ser sacrificado. Lo sabe María, y María deja su retiro; sale á las calles, busca, como la esposa de los cantares, al que amaba su alma; lo encuentra en la calle de la Amargura, desconocido, afeado, exánime, repleto de heridas, dolores y tormentos. ¡Mira la Madre en esta situacion á su Hijo y el Hijo mira á su Madre! Callan por la grandeza de la pena que los afligia: pero se entienden, se conduelen, se llenan de amargura y yo tengo un derecho para preguntaros. ¿Cabe en la comprension humana y en la capacidad angélica la pena que afligió á María Santísima cuando esta quinta espada de dolor atravesó su alma? ¿No veis en estos golpes martirizantes, con cuánta razon se comparan los dolores de esta Virgen á las olas encrespadas de un mar agitado y borrascoso, en que las últimas son vencidas por la superioridad de las otras? Pues renovad vuestra atencion, que ya estamos cerca del lugar á que quiero conducirlos.

Al fin, llegó Jesus al monte Calvario del modo y manera que espresan los santos evangelistas. La montaña está ocupada de ministros de justicia, de soldados y gentes que llevaban los instrumentos del martirio que iba á sufrir el Santo de los santos: María Santísima logra situarse en un punto proporcionado para ver al Hijo de sus entrañas, y ángeles que llorais amargamente, venid, venid y continuad esta pre-

dicación; porque los hombres se ahogan y no pueden seguir atravesando los abismos de penas, dolores y aflicciones del Gólgota. Venid, ó suba á este púlpito un Crisóstomo, un Ambrosio, un Bernardo, ó uno de los doctores iluminados por Dios, que haga entender á mis oyentes, los dolores y tormentos que afligieren á María Santísima en el monte de la mirra. ¿He de ser yo, el designado por la divina Providencia para hablar en este día de los dolores que atravesaron el corazón amantísimo de esa Virgen desolada al pie de la cruz de su dividido Hijo? Pues renovad vuestra atención, y oid la voz de un hombre que os habla con especial encargo del Dios de quien es ministro indigno.

María Santísima vé que desnudan desapiadadamente á su Santísimo Hijo; que lo tienden en el árbol ignominioso; que atraviesan sus santísimos pies y manos con duros clavos, que lo levantan en alto poniéndolo á la vista y afrenta de todo el mundo en medio de dos ladrones; que en tan calamitoso estado es el objeto de amargas sátiras, de insultos oprobiosos, de blasfemias infernales, de la crueldad y malicia de sus mayores enemigos. Vé... Pero ¿qué digo *Vé? Siente* mas bien en su corazón todas las heridas que cubren el Santísimo cuerpo de su adorado Jesus. En su bendita alma como en un espejo tersísimo reflejan y se ven todos los lineamentos del dilacerado cuerpo de su amante: ella sufre, padece y sobrelleva todo el peso de los dolores, afrentas, desconsuelos, desamparados, ignominias, oprobios del bendito fruto de su vientre: el Eterno Padre al descargar el golpe omnipotente que destrozó al Hijo, hirió de

muerte á su Madre; y aquí amados míos, aquí como en su centro se reunieron todas las espadas de dolor que atravesaron el alma de María Santísima para alligirla y atormentarla, y no es posible el comprender y explicar la grandeza del dolor que sintió esta Reina de los mártires al pié de la Cruz de su Santísimo Hijo. Mira Jesús á María desde el árbol afrentoso, y pidiéndola licencia para hablar, dice lleno de amor y caridad. «Padre mío, perdona á los que me han crucificado y que me atormentan, porque no saben lo que se hacen.» Asegura al buen ladrón que en aquel mismo día estaria en el paraíso; Dirige su voz lánguida fatigosa á su Santísima Madre, y señalándola á san Juan representante de todos los fieles que habian de componer su Iglesia santa, la dice. «*Muger, ve ahí á tu Hijo*; y en seguida mirando al discípulo querido, le dice.» «*Ahí tienes á tu Madre*.» Se queja amorosamente al Eterno Padre por que lo habia privado de todo consuelo espiritual: Siente secas sus fauces, y dice que tiene sed: halla que ha cumplido esactamente la voluntad del padre celestial y esclama, «*Todo está consumado*.» Desfallecido enteramente, sin fuerzas, y en la mas penosa agonía hace un esfuerzo maravilloso, y dice levantando la voz. «*En tus manos Señor encomiendo mi espíritu*.» Y dicho esto, inclinó la cabeza, espiró; murió; y María Santísima estaba al pié de la cruz. *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. ¿Cómo quedaria esta Virgen alligida con esta sexta espada de dolor que atravesó su santísima alma? ¡Sin una especial revelacion nadie puede saberlo: pero

con las luces de la razon natural ilustrada con la fe aun podemos llegar á entender que María Santísima sufrió al pie de la cruz de Jesus mas dolores y tormentos que todos los mártires juntos, como lo dice san Agustin, san Gerónimo y san Ambrosio: podremos afirmar con san Buenaventura, que los dolores que padeció la Virgen en su corazón fueron mayores que los que sufrió Jesucristo en su Santísimo Cuerpo: y añadir con san Bernardino de Sena, que si se repartieran los dolores de María Santísima entre todas las criaturas capaces de padecer, morirían todas con la fuerza del dolor que á cada una correspondiese. ¿Puede esto comprenderse? ¿Hay ni puede haber despues de esto uno solo entre vosotros, que al considerar á la Madre de Jesus el pie de la cruz no confiese que en ella se reunieron todos los dolores, angustias aflicciones, desamparos y desconsuelos que derramó el Omnipotente sobre los hijos de los hombres? ¿Y no se demuestra tambien al ver tanta desolacion que el Eterno Padre tuvo que obrar un milagro propio de su poder para sostener á esta Virgen, y hacer que no muriera á los repetidos golpes mortales que hirieron su corazón y atribularon su santísima alma? Pero no, nos distraigamos de los sucesos trágicos del Calvario; pues que aun falta la séptima espada de dolor que ha de atravesar el corazón de María Santísima de parte á parte.

Murió Jesus á la violencia de los tormentos mas atroces; y su tierna Madre quedando viva no piensa mas que en mirar y contemplar el cadaver de su Hijo pendiente del árbol de la cruz. El sol se ohscurece; la luna se ensangrienta, las piedras se parten, el velo se rasga, los sepulcros se abren,

los muertos resucitan, y toda la naturaleza trastornada tiembla y se estremece al ver padecer y morir al Criador del Universo. No importa: María Santísima no miró mas que que á su Hijo muerto en la cruz, aunque lo tiene vivo en su corazon. Mientras que no vea que el sepulcro de su Jesus adorado es tan glorioso como lo anunció Isaías, no lo perderá de vista, siempre tendrá sus ojos fijos en él como tenia su alma, sus potencias y sentidos. No, no hay que temer que ella deje al Hijo de sus entrañas espuesto á los golpes del deshonor y de la barbarie... Pero ¿qué es esto, Virgen desolada? ¿Qué nuevo dolor viene sobre vuestro corazon despues de innumerables que lo tienen tan despedazado? ¿Qué estremecimiento, qué pavor y desconsuelo aumenta la afliccion de vuestra alma atribulada hasta lo infinito? ¡Ay católicos! La lanza de Longinos abrió el costado del Hijo ya difunto y atravesó el de la Madre que milagrosamente vivía. El acero rompió las entrañas de Jesus y María sufrió un nuevo golpe de muerte. ¿Qué haremos para consolar á esta Madre dolorosa hallándose en un estado mucho mas calamitoso y afflictivo que aquel en que se vió el santo Job comido de gusanos en un asqueroso muladar? Si tres amigos de este ejemplar de paciencia viéndolo tan angustioso y atormentado no se atrevieron á hablarlo, y por contemplar el exceso de su dolor guardaron silencio siete dias con sus noches como se dice en los libros santos(1), ¿qué podremos nosotros hacer en esta Virgen habiendo quedado sin la luz de

(1) Job. c. 2.

sus ojos, sin el Hijo de su amor y sin el Dios y Señor de su alma? Si la decimos que se consuele porque Pilatos ha dado licencia y vienen los nobles y venerables senadores José de Arimatea y Nicodemus para desenclavar á su hijo, emplear en su cadáver cien libras de bálsamos preciosos y darle honrosa sepultura y la añadimos que se consuele al ver que el Centurion confiesa y dice con fuerte y solemne voz que Jesus es el verdadero Hijo del Dios vivo; que los judios dándose golpes de pecho se retiran á sus casas compungidos: que el mundo queda redimido, vencido el infierno, destruido el pecado y su Santísimo Hijo triunfante: ella nos dirá. «Ah! Bien, bien está todo eso. Mi alma se alegra en el Dios mi dueño y Señor: yo alabo, bendigo y glorifico su santo nombre, y venero sus altos juicios: pero él quiere que padezca su sierva: benga á mis brazos ese Jesus de mi alma y déjenme verlo, besarlo y abrazarlo por última vez. Ven Hijo mio, ven á los brazos de la Madre que te adora y tanto te ama. ¿Cómo Hijo de mis entrañas estas muerto, dejando á tu Madre viva? ¡O y quién me hubiera dado el poder padecer y morir millones de veces por conservar tu vida preciosísima! Varones justos: ¿me lo quereis arrebatat para llevarlo al sepulcro? Yo iré con él. Sé que ha de resucitar al tercero dia. Yo lo acompañaré y estaré con él.» No podia ser. Se dió honrosa sepultura á Jesus como lo anunció el Profeta, y su Santísima Madre se retiró á sufrir los dolores de la soledad mas espantosa. Consideradlos y advertid que ya es tiempo de decirlos:

Que reunidos todos los dolores de María Santísima al pié de la cruz se mostró digna Madre de Jesus, y digna

madre de los hombres. De Jesús, porque sufrió y padeció con él todos los tormentos, aflicciones y desconsuelos de su dolorosa pasión. De los hombres, porque consintió y cooperó con su Santísimo Hijo á redimirlos y salvarlos á costa de los dolores y penalidades mas inauditas. Amó hasta lo infinito á su divino Hijo: pero este amor fué subordinado y dependiente de la voluntad del Padre celestial, y conforme con las leyes de la caridad, se unió con el Hijo para padecer por los hombres, y en esto resplandece su caridad, su virtud y su mérito. Es de consiguiente el ejemplar de las virtudes con que debemos adornar nuestras almas para asegurar nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria. Imitémosla pues, en su paciencia, en su piedad, en su caridad, en su conformidad con la voluntad divina y en el amor á su Santísimo Hijo y confiemos en la inefable protección que ofrece á sus devotos. Acudamos con ella al pié de la cruz: permanezcamos con María al lado del árbol de la vida y de la verdadera ciencia: aprendamos allí el arte de salvarnos, y así y solo así, ó tendremos la dicha del buen Ladrón, ó nos cabrá la que tuvo san Juan cuando oyó decir á su divino Maestro: «Ve allí á tu Madre.» En cualquiera de estos casos aseguramos nuestra dicha, nuestra ventura y nuestra gloria, y siempre será cierto que la Virgen de los Dolores hace á sus devotos virtuosos en esta vida y felices en la eterna.

Que sea así, Madre dolorosísima. Haced que las espadas de dolor que atravesaron vuestra santísima alma hieran las nuestras con el filo del amor divino, y nos obliguen á formar verdadero dolor de nuestros pecados, y un firme

propósito de imitar en lo posible vuestras virtudes. Infundid en nuestros corazones una parte de las gracias de que disponéis en favor de vuestros devotos, y haced que nos acerquemos á la cruz de vuestro Santísimo Hijo y nos convenzamos de que en ella está el manantial de todos los dones que pueden hacernos santos en esta vida y eternamente felices con vos en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE MARIA SANTISIMA.

En María Santísima se unieron al tiempo de la pasión y muerte de su divino Hijo los mayores dolores y los mayores gozos.

Scriptæ erant in eo lamentationes, et carmen, et cæ. Estaban escritas en él lamentaciones, cánticos y tristes interjecciones. Ezechiel. cap. 2 v. 9.

Difícil es hablar con exactitud de los dolores de María Santísima en el tiempo de la pasión y muerte de su divino Hijo en vista de la variedad con que hablan de este asunto los santos padres. San Anselmo dice, que estuvo tan conforme y sumisa á la divina voluntad que si para cumplirla conviniera que por sus manos fuese puesto su Jesús dulcísimo en la cruz no dudara en la ejecución con mayor prontitud que la que tuvo el patriarca Abraham. San Alberto Magno dice: que los dolores de María Santísima fueron muy gran-

des; pero que todos se la convertian en gozos de su interior. san Geronimo y san Bernardo dicen: que fué María Santísima mas que mártir y reina de todos los mártires por la grandeza de los dolores. Los dolores y amarguras de María Santísima en el tiempo de la pasión de su Hijo, dice san Buenaventura, esceden á todos los de los mártires así como la amargura y la inmensidad de las aguas del mar escede á la de todos los rios. Fué tan grande el dolor de María, dice san Bernardino de Sena, que si se hubiera distribuido entre todas las criaturas que son capaces de padecer todas hubieran perecido. El evangelio nos dice: que estaba junto á la cruz la madre de Dios, para significarnos que estuvo como una columna firme sin doblarse al peso de tantas penas, pero que era su madre de quien es inseparable la ternura y dolor que nos demuestra este nombre.

Segun esto ¿hablaremos y recordaremos los dolores de María Santísima con alegría ó con pena? ¿Con gozo ó con pesadumbre?

Quando el religioso Zorobabel reedificó en Jerusalem el templo que los Caldeos habian destruido, nos dice la escritura sagrada, que muchos de los que asistieron á la nueva dedicacion se alegraron y otros muchos lloraban sin consuelo. Los unos lloraban porque se acordaban de aquel suntuoso templo que habia sido arruinado, y los otros se alegraban porque ya veian reedificado su templo, de modo que se oia á un mismo tiempo á la vista del templo el clamor lleno de gozo de los unos, y el clamor triste que nacia del dolor de los otros. ¿Diremos que á este modo se hallaron en María Santísima á un mismo tiempo el gozo y la tristeza, la ale-

gria y el dolor viendo al templo vivo de la humanidad santísima de Jesucristo destruido por la malicia y crueldad y juntamente reedificado en la fé y esperanza de verle re-ucitar? ¿Diremos que María Santísima es aquel libro misterioso que mostró Dios al profeta Ezequiel que estaba escrito por todas partes y habia en él lamentaciones, cánticos y pesadumbres? *Scriptæ erant in eo lamentationes, et carmen, et vox.*

Asi pienso presentar en este dia á vñestra consideration unidos en María Santísima en la pasion de su querido Hijo los mayores dolores y los mayores gozos, para que aprendamos á juntar en nosotros con el sentimiento natural de las penas que Dios nps envia la debida conformidad con su voluntad. Interceded, Madre aflijida, dolorosa y llena de amor y de gracia, á fin de que el Señor me dispense los auxilios que necesito y que todos le pedimos por vuestra poderosa medicacion.

AVE MARIA.

Scriptæ erant in eo....

Tres cosas diferentes distingue en el hombre el apóstol

san Pablo (1), espíritu, alma y cuerpo. Si bien es verdad que el espíritu no es cosa distinta del alma en cuanto á la sustancia, como enseña mi orjélico doctor santo Tomás (2), lo es que se diferencian en el ejercicio, de suerte que una misma sustancia espiritual es alma en cuanto que anima y vivifica el cuerpo; y es espíritu en cuanto que independiente del cuerpo es la oficina de los actos mas nobles y depósito de las gracias de Dios. María Santísima en su admirable cántico nos hace expresion de esta diversidad. *Mi alma, dice, engrandece al Señor. Magnificat anima mea Dominum. Y se alegró mi espíritu en mi Dios. Et exultavit spiritus meus.* Ved el alma y el espíritu de María y uniendo á esto su cuerpo, diremos que en el libro misterioso de María Santísima hay cuerpo, alma y espíritu y así es capaz de distintos asuntos é impresiones, de suerte que en su corazon hay penas y dolores que la entran por los sentidos corporales y en él están escritas las lamentaciones: en su alma hay aflicciones y angustias que nacen del alto conocimiento y amor de su dulcísimo Jesus: y en su espíritu elevadísimo no hay penas, dolores ni aflicciones sino dulces cánticos nacidos de su perfectísimo amor y conformidad con la voluntad de Dios. *Scriptæ erant in eo lamentationes, et carmen, et væ.*

Había penas en el corazon de la purísima Virgen María al tiempo de la pasion de su amado hijo Jesus: en aquel tierní-

(1) 1.º Thes. cap. 5.

(2) Super hunc loc. lec. 2.

mo corazon de Madre estaban escritas y grabadas lamentaciones dolorosas. ¿Y cómo podia no ser así, si estaba herido u corazon y traspasado con los mismos tormentos que despedazaban el cuerpo de su Hijo? Todos los golpes que recibia el cuerpo de Jesus hacian un eco doloroso en el corazon de María, dice san Gerónimo. El corazon de María Santísima, dice san Lorenzo Justiniano, estaba hecho un espejo de la pasion de Jesus, de suerte que el que le mirase veria como en un espejo todo lo que padecia su Hijo Santísimo. Los dolores de parto que no sufrió María Santísima al nacer su bendito Hijo, dice san Juan Damasceno, los sufrieron sus maternales entrañas viéndole despedazado en el Calvario. ¡O corazon suavisimo y lleno de amor! esclama san Buenaventura, ¡cómo te has convertido en un corazon de dolor! ¡Yo miro tu corazon y no hallo sino hiel amarga, vinagre, clavos, lanza...! El ver condenada á la muerte mas ignominiosa la inocencia de un Hijo tan amado; el ver á un Hijo tan querido padeciendo como si fuera un malhechor siendo la misma santidad y justicia era para María Santísima, dice san Juan Damasceno, un cuchillo agudísimo de dolor. Dolor, dice san Bernardo, que solo puede explicarse diciendo: que fué tal, coal convenia á una Madre de un hijo, Dios. *Tantum fuisse credamus, quantum unquam dolere potuit de tale filio, talis Mater* (1). Bien podemos decir que la pasion del Hijo fué la pasion de la Madre: que nadie despues de Jesucristo ha padecido mas que la Santísima Virjen: que fué

(1) De Lament. Virg.

Madre de dolores así como Jesús fué varón de dolores ; que su dolor solamente es comparable con su excesivo amor á Jesús. Amaba á su Hijo mas que le han podido, y pueden amar todos los hombres juntos y por aquí podemos conocer el exceso de su dolor. Todo cuanto el Hijo sufría y padecía en su Santísimo cuerpo lo padecía María en su corazón y por eso era tanto mas insufrible y acerbo su dolor. Los golpes y heridas que despedazaban los miembros de Jesús, traspasaban el corazón de María : padecía mucho mas viendo á su Hijo padecer , que si padeciese ella misma, porque infinitamente mas que á sí mismo amaba á su querido Hijo, y si hubiera podido librarle de todos los tormentos trasladándolos á sí misma y haciendo que los descargasen sobre ella lo hubiera hecho con placer, porque es cosa muy grata el sufrir por quien se ama. No, no es menester que haya una mano sacrílega en el Calvario que hiera el corazón de María, basta para sus incorporables dolores que hieran el cuerpo Santísimo de Jesús.

¿Admiraremos tal dolor de tal madre? ¿No debemos admirar mas bien que en medio de tanto dolor pueda vivir? Murieron en la campaña los dos hijos del sacerdote Elí, hicieron cautiva el Arca del Testamento los Filisteos, llegó la noticia al padre y creció su dolor hasta hacerle caer muerto porque el perder á un tiempo á los hijos y á Dios causa un dolor que no deja fuerzas para vivir. La madre de Ismael no pudo sufrir en el desierto el ver á su hijo perecer de hambre y se apartó llena de dolor dejándole al pié de un árbol. ¿Con qué fiereza despedazaría el corazón de la Madre de Jesús e ver todo su cuerpo lleno de llagas y tormentos sin poderle

socorrer ni aun remediar su sed? ¿Cómo no murió de dolor viendo morir á su hijo y perdiendo á un tiempo á su Hijo y á su Dios? Por un milagro de la divina omnipotencia, dice san Anselmo. Hubiera muerto á impulsos del dolor que afligía á su corazón, pero quiso el Señor conservarla. Esta dolorosa madre pedía á su hijo, dice san Bernarido, que la dejase morir en su amable compañía. *Dulcissime fili, male solus moreris moriatur tecum genitrix tua.* Pero no se la concedió este consuelo. Tales son las penas que afligen á su corazón y las lamentaciones que se ven escritas en él. El hijo y la madre ofrecían un mismo holocausto para aplacar al cielo, el hijo con la sangre de su carne y la madre con la de su corazón.

¿Están nuestros corazones tan dispuestos á sentir los tormentos y la pasión de Jesús? ¿Se leen en ellos los suspiros, las lamentaciones y los sentimientos de un corazón compungido y penitente? ¿Es posible que haya un cristiano que pueda vivir habiendo perdido á Dios por la culpa, viendo la facilidad, el atrevimiento y escándalo con que los mismos cristianos maltratan y ofenden á su Dios?

¶ Pasemos á examinar el alma de María Santísima y hallaremos en ella innumerables dolores y angustias. *Scriptæ erant lamentationes et væ.* El dolor es proporcionado al amor y así tanto crece el dolor de lo que la persona amada padece cuanto mas se la ama. ¿Quién mas que Jesús amó á María Santísima su Madre, y quien mas que María Santísima amó á su dulcísimo Hijo Jesús? Porque le amó mas que todos, dice san Gerónimo, se doló mas que todos y traspasó toda su alma la fuerza del dolor. Segun la grandeza de su

amor era la fuerza de su dolor, dice san Bernardo, y padeció mas en su alma que los mártires en su carne. En los demás mártires, dice el mismo santo, su amor mitigaba el dolor de sus tormentos, pero la Bienaventurada Virgen María cuanto mas amó, tanto mas padeció y tanto mas grave y penoso fué su martirio. Cuando los mártires han padecido en su cuerpo han tenido consuelos celestiales en lo interior de sus almas, pero María Santísima aunque no recibiese tormentos ni heridas en su cuerpo ¿cómo dejaría de padecer dolores incomparables en su alma viendo padecer á su Hijo y á su Dios? Los mártires padecieron en lo que mas aborrecían que era su propia carne, de suerte que si los tiranos los encarcelaban, los crucificaban ó quemaban, eso mismo querían los santos que con un odio santo se aborrecían; pero María Santísima padecía en lo que amaba mas que á sus ojos, mas que á su vida, mas que á su alma, que era su Hijo Santísimo; y como le amó mas que todos, fué mayor que el de todos el martirio de sus dolores; su alma purísima fué mas que martir; fué la reina de todos los mártires.

Para conocer algun tanto el amor de María Santísima á su Hijo y por consiguiente lo inmenso de su dolor podemos considerar el amor natural de madre con que le amaba como á su Hijo y el amor sobrenatural con que le amaba como á su Dios. María era la Madre del mejor de todos los hijos, la madre de un Hijo único. Sola la cualidad de *Madre* nos puede dar una idea proporcionada de la violencia de su dolor. Los santos padres aseguran que Abraham murió tantas veces cuantos fueron los momentos que pasaron desde que recibió la orden de sacrificar á su hijo hasta que llegó la hora

del sacrificio. Por eso, dicen los mismos santos, le señaló Dios un monte distante tres días de camino para que por todo este tiempo se probase la fé y obediencia de este Patriarca.

Pero María descendiente de Abrahán tenía un corazón mucho mas tierno y sensible, un alma mas delicada y su Hijo era mucho mas apreciable y digno de ser amado que Isaac. María conocia las perfecciones y el precio de su Hijo único y sabia que no habia cosa en el mundo con que reparar su pérdida: que sin él quedaría sin auxilio y sin consuelo alguno ¿cuánto mayor sería su pena y su dolor viendo el sacrificio del Calvario? María Santísima amaba á Jesus con un amor sobrenatural y divino, le amaba como Madre de Dios y esta cualidad aumentaba incomparablemente su dolor. Por esto le amaba mas que todas las criaturas juntas y de esto infieren con legítima ilacion los santos padres que su alma padeció mas que todos los mártires, que María Santísima se llama con razon la Reina de los mártires, no solo por la eminencia de sus privilegios que la elevan sobre todos los santos y los ángeles como Reina del cielo y Señora de la tierra, sino tambien porque su santísima alma padeció mas que todos porque amó mas que todos á Jesus.

Si aumentamos á esto los beneficios que habia recibido de Jesucristo hallaremos una nueva causa de sus dolores en su gratitud, en aquella correspondencia que es propia y correspondiente al alma mas justa despues de la de Jesus. Los demas hijos reciben todo lo necesario para su vida de sus padres; pero María sabe y confiesa que todo la ha

venido de su Hijo. Le miraba como á su Criador por quien habia sido escogida para ser la primogénita de todas las criaturas y la mas excelente y privilegiada de todas sus obras. Reconocia en él el origen de todas sus gracias. Esta consideracion aumentaba su amor y aumentaba por consiguiente su dolor viéndole padecer. Miraba á Jesus como á su Redentor que la habia preservado del pecado orijinal y de toda mancha de pecado, la habia distinguido de todos los demas hombres con privilegios singulares, le contemplaba como al autor de todas sus virtudes por las que los pueblos y naciones todas habian de bendecirla y alabarla... ¡Madre alligidísima! ¡Vuestra afliccion seria inmensa como el mar! Para que pudiéramos entender lo que padecia vuestra alma, era necesario que entendiéramos cuanto amábais á vuestro Hijo, cuánto amábais á vuestro Dios, cuánto era vuestro reconocimiento y gratitud á los favores tan particulares con que os habia enriquecido. Era preciso tambien que conociéramos la que padecia Jesus, porque sus tormentos son la medida de los dolores de vuestra alma. El suplicio y los tormentos de Jesus: Ved hermanos míos otra consideracion que llena de amargura el alma de Maria. No basta que tal Madre vea padecer á tal Hijo, le vé padecer siendo justo, inocente, Santísimo, le vé padecer y morir con un género de penas y muerte de ignominia y de desprecio. Cansa dolor á una madre el ver padecer y morir á un hijo á la violencia de una enfermedad; pero ver María Santísima á su Hijo Dios morir á la violencia de los tormentos, en el patíbulo afrentoso de la cruz, con un género de penas y de muerte tan cruel, estar junto á la cruz y no poder aliviar

al amado de su alma, verle con sed y que se queja amargamente de la sequía de su paladar, ver correrle la sangre por entre los ojos y la boca, mirarle inclinar la cabeza sin hallar donde recostarla y no poder darle el mas pequeño alivio, es la pena que no puede explicarse con palabras. Ahora si que ves cumplida, Madre angustiada, la profecía del santo Simeon que atravesaría tu alma la espada del dolor, ¿qué alma? *Tuam ipsius*. La alma de María que es toda de Jesús porque el amor hacia de las dos almas una para sentir, dice san Buenaventura. Ved pues escritas en el alma de María las lamentaciones y penas nacidas de su grande conocimiento y amor de Jesús; y ved como debemos sentir los tormentos de un hombre Dios que muere entre ladrones y reputado por malhechor por salvarnos. Lo poco que sentimos nos acusa y es la prueba contra nosotros de que no amamos, y si no amamos á Dios. ¿Esperaremos que Dios nos ame?

Veamos por último el espíritu de María y hallaremos en él los cánticos dulces nacidos de su perfectísimo amor y conformidad con la voluntad divina. Aquí no se ven lamentaciones sino cantos. *Et carmen*. Aquí no hay ayes tristes, sino júbilos; porque unido su espíritu á la divina voluntad correspondia con cánticos y gozos á las complacencias de Dios. Por eso dice el evangelista que aunque llena y traspasada de dolores, estaba en pié: *Stabat*, porque el dolor y la tristeza no la pudo derribar ni aun á prorrumpir en lágrimas; dice san Ambrosio: *Statem illam lego, fentem non lego*. Alegre y complacida de que se cumplía la divina voluntad, aunque en su corazón y su alma parísima se leían penas y

dolores, en su espíritu se leen gozos de sentir esos dolores y penas. Con razon dice llena de júbilo como David: *Tribulationem et dolorem inveni*. Luego buscabais esas penas, Virgen Santísima. Luego os llenasteis de alegría porque natural es alegrarnos cuando hallamos lo que buscamos y apetece-mos. La pasión de su amantísimo Hijo fué para María mirra amarga de dolores; pero el amado de su alma es para María un hacecito de mirra que le tiene entre sus purísimos pechos. Haces de mirra son los amarguras de sus dolores; los tor-mentos, las ignominias y afrentas que sufre Jesús y que María Santísima recoge entre sus pechos, como el labrador que siega. Y como este se complace en su trabajo abrazando los haces, así María viendo los tormentos de su Hijo sin poderle aliviar experimentaba una mirra de dolor amarguísimo; pero atendiendo al fruto copiosísimo de su pasión y muerte, su elevadísimo espíritu no solo tenía quietud sino hasta sumo gozo en verle padecer y padecer con él. Se alegra y dá por bien empleados sus trabajos como se alegran los labradores al tiempo de segar y recoger segun la espresion de Isaías, *Sicut qui latantur in messe*.

Ved, amados míos, lo que pasa en el corazón, en el alma y en el espíritu de María al tiempo de la pasión de su amado Jesús. Ved como es verdad que tuvo en su alma y en su corazón los mayores dolores y que tuvo en su espíritu el mayor gozo. Ved como en medio de lo sensibilísimo de sus aflicciones y penas, se alegraba en sumo grado de la gloria de Dios, de que se cumpliese su voluntad en todo y del bien y utilidad del hombre. Y ved por qué podemos decir con razon que María al pié de la cruz es comparable al libro de

Ezequiel escrito por dentro y por fuera y que hay en él lamentaciones, ayes y gemidos dolorosos y cánticos de júbilo. *Scripta erant in eo lamentationes, et carmen, et vob.*

Leamos pues en este misterioso libro y aprendamos á juntar en nosotros con el sentimiento natural de las penas que el Señor tuviere á bien enviarnos la debida conformidad con su voluntad: juntemos en nosotros con la paciencia en la que sentimos la tranquilidad de nuestro espíritu y el gozo de permanecer con-tantemente sumisos á la voluntad de Dios como María. Aprendamos en este misterioso libro abierto á nuestra consideracion á sentir las penas de Jesucristo nuestro Redentor, y si María siendo inculpable, para é inocente recibió tanto dolor, ¿cuánto deberemos sentir nosotros reos de las culpas que pusieron á Jesucristo en la cruz y llenaron de dolores y oprobios al Santo de los santos? Aprendamos mas, hermanos míos. En María hay dolores en el corazón, penas en el alma y gozos en el espíritu pues copiemos los dolores del corazón de María en un odio santo de nosotros mismos, que nos obligue á llorar con fruto nuestras culpas para no llorarlas inútilmente en la eternidad con los réprobos. Copiemos los dolores del alma de esta Señora en un dolor íntimo por haber ofendido á nuestro Redentor. Copiemos los gozos del espíritu de María con una dulce confianza en tal Padre, en tal Redentor y en tal Madre y Abogada. Para esto clamamos á vos, amparo y refugio de los pecadores y consuelo de los aflijidos; interceded por nosotros, no perezcan unos hijos que os han costado tantos dolores. Socorrednos para que aprendamos en Vos y practique-

mos cuanto nos es necesario para purificarnos de nuestras culpas, para lavarnos con los dolores de la penitencia y gozarnos despues en vuestra amable compañía en la gloria del Padre del Hijo y del Espíritu-Santo. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE MARIA SANTISIMA.

La dignidad y gloria de María hizo que sus dolores fuesen mas sensibles: y sus dolores se ordenaron á aumentar su gloria y hacernos mas recomendable su dignidad.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. Estaba en pie cerca de la cruz de Jesus su Madre. Joann. cap. 19. v. 25.

Si en toda la duracion de los siglos ha habido algun dia que deba ser señalado con una tristeza grande y con fuentes de copiosas lágrimas, lo es ciertamente aquel en que con asombro de la naturaleza entera murió un hombre Dios en un patíbulo de ignominia á manos de los hombres á quienes vino á salvar. Un Dios hombre cubierto de heridas y de afrentas, segun la espresion de los profetas. Los ángeles

lentos de amargura que lloran desde el cielo los destrozos que han hecho los hombres en su Criador. ¡Jesus, el prometido á las naciones muerto en una cruz despues de sufrir dolores y tormentos sin número ¿no es este el espectáculo de sangre y de horror que se ofrece á nuestra consideracion y se nos recuerda en este dia? ¿No venimos á celebrar los dolores de María? ¿Pues qué otra cosa es esa espada de dolor que atraviesa su corazon que los tormentos que dieron la muerte á Jesus? Pasion de Jesus, dolores de María... Estos objetos, hermanos míos, ¿no escitan á compasion, á lágrimas y á ternura mas bien que á fiesta y demostraciones de alegría? ¿Pues cómo es que celebramos con tanta solemnidad y obsequiamos con demostraciones de gozo á María Santísima en sus mismos dolores y aflicciones? No es por los dolores que sufrió la reina de los cielos tanta solemnidad, sino en recompensa de sus mismos dolores; es para desagraviar á María Santísima dándola honor y gloria por los dolores que sufrió en la pasion de su santísimo Hijo. ¡Objeto digno, ocupacion propia de los que se precian de ser siervos y esclavos de María!

¿Y qué os diré yo en esta solemnidad que sirva para conservar vuestra reverencia, vuestra piedad y devocion á esa divina Señora? El discípulo amado nos dice solamente que: *su madre estaba en pie cerca de la cruz de Jesus. Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Era madre, y ved ahí á María anegada de los dolores inseparables á la ternura de madre. Pero estaba en pié al lado de la cruz, y vedla como una columna que resiste valerosamente el peso de la tribulacion. No dudemos de lo incomparable de sus penas, porque

era madre: pero no dudemos de lo incomparable de su perfeccion porque estaba firme. La suma afliccion y la suma gloria de la Madre de Dios es lo que intento manifestaros en este dia valiéndome de la idea que nos suministra el sagrado testo. *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Diré que la inmensa gloria y dignidad de María hizo mas sensibles sus dolores, y que sus dolores se ordenaron á aumentar su gloria y hacer mas recomendable su dignidad. Os presentaré la dignidad de Madre de Dios aflijida y la afliccion gloriosa de la Madre de Dios.

Poned Señor en mis labios palabras dignas de vuestra adorable presencia. Logre yo encender los corazones de mis oyentes con aquel sagrado fuego con que vini-teis á abrasar la tierra; dispensadnos vuestra gracia que imploramos por la intercesion de la misma Señora á quien veneramos y saludamos con confianza y devocion.

AVE MARIA.

Stabat.....

Las glorias y grandezas de este mundo se convierten por lo comun en llanto y dolor.... Digo, que no es de admirar que las glorias de la tierra se conviertan en pesares y

tristezas; pero que las glorias del cielo dejeneren tambien en afliccion y dolor; que el ser Maria reina de los ángeles y Madre de Dios venga á ser motivo de lágrimas y aumente tan sensiblemente sus penas esta angusta dignidad, no es tan fácil de concebirse. Que la alegría mundana se mezcle con acibar y acabe con dolor; que sea fugaz, vana, falsa è inconstante nos lo dice con frecuencia la escritura santa, lo persuade la razon y la misma esperiencia lo demuestra. Ceñidas las sienes de Saul con la corona real se vé ultrajado á los pies de un atrevido amalecita. La impia Jezabel adorna da de intento con toda la pompa de majestad, se ve infelizmente atropellada de fieras y despedazada de bestias. Entre olas de sangre exhala su alma desgraciada la impia y cruel Atalia; Atalia que pocas horas antes era adorada y temida como una Diosa es hecha la irrisión del pueblo y el objeto de la ira y furor universal. El soberbio Aman se vé pendiente de un patíbulo casi en la misma hora en que estaba desvanecido con el convite de Ester. Estas y otras muchas glorias eran de tierra, y si fueron coronadas con flores, todo hermosura, fragancia y suavidad por la mañana, á la tarde no quedó mas que fealdad y corrupcion.

Pero las glorias del cielo, los dones de Dios, la corona preciosa de la reina de los santos y los ángeles formada por la mano del Omnipotente, parece que debe estar exenta de esta triste y desgraciada alternativa. Aquella nube pura y lucidísima que sirve de grada inmediata al trono de la divinidad, parece que no debia convertirse en lluvia de lágrimas amargas. Sin embargo, toda la gloria de ser esta Virgen

purísima Madre de Dios aumentó su afliccion notablemente, la inundó de dolores y penas en la pasion y muerte de Jesucristo su Hijo. ¡Qué inescrutables son, Señor, vuestros consejos y qué profundos los secretos de vuestra altísima sabiduria! ¿Teniais destinada á aquella tiernísima doncella que tanto os amó para que fuese testigo de los horrorosos sacrilejos que habian de acabar en el Calvario con la vida de vuestro Unijénito Hijo y queriais que padeciese no solo como amante sino tambien como madre? Pero, Vos Señor, sois justo y todos vuestros juicios son rectos.

Observemos que en la misma embojada del ángel Gabriel está Dios disponiendo los motivos que han de ocasionar despues á María, la mayor pena y afliccion y de este modo lo mismo que en su Anunciacion fué causa de su elevacion y grandeza, viene á servir despues para multiplicar su afliccion y tormento. El ángel la dijo que el Hijo que habia de parir habia de ser el Redentor y Salvador de su pueblo; y poco despues el anciano Simeon la vaticinó que aquel Hijo seria el blanco de la contradiccion, la ruina de muchos en Israel y la espada de dolor que atravesaria su alma. El ángel la dijo que reinaria para siempre en la casa de Jacob, pero muy pronto esperimentó María que lejos de ser adorado y servido como supremo Señor y Soberano, le persiguen é intentan cruelmente su muerte en la misma casa de Jacob, que tiene que huir apresuradamente á Egipto y vivir desterrado y oculto en un pais bárbaro é idólatra. El ángel dijo á María que su Hijo seria llamado Hijo del Altísimo; pero despues esperimentó que este título fué cabalmente el objeto de las blasfemias y burlas, de las persecuciones y tormentos, la

causa porque le quitaron la vida los judíos y lo que tanto la dió que sentir y padecer.

¡O aflijidísima Señora! ¡Qué pensionada os concedió el cielo vuestra soberana dignidad! ¡Qué honor y elevación tan incomparable el ser Madre de Dios! Pero al mismo tiempo, ¡qué aflicción tan dura disponeros y conduciros por el mismo honor á unas desgracias y penas que se atropellan unas á otras! ¿Es posible que atendiendo el Señor á vuestra humildad os elevó á una gloria inefable, y que no atendiese á vuestra dignidad y vuestro amor que os llenó de amargura? ¡O novedad prodijiosa! ¡O juicios del Señor!

Cuando en Nazaret se ofreció esta inocentísima Señora por esclava humilde del Señor, el ángel la corona de parte del Omnipotente por Madre de Dios; pero en el Calvario, como que el mismo Hijo moribundo la depone de la honra y dignidad á que había sido elevada llamándola simplemente *Mujer*: y al Hijo de Dios substituye el hijo del Cebedeo, un hombre puro, al verdadero Dios: *Mulier, ecce filius tuus*. En Nazaret el Unigénito del padre vino á vivir en sus entrañas y á descansar en los brazos amorosos de una Madre virgen: en el Calvario el alma de su Hijo, como si huyera de sus brazos, descendió á los infiernos y hasta el cadáver arrancan de su regazo para ocultarle de su vista en el hueco de un sepulcro. ¡Ah! ¡Cuánto menores serían los dolores de María, sino fuera Madre de Dios! Toda su gloria y dignidad parece que se convierte aflicción y amargura.

Pero profundicemos un poco, hermanos míos, y das-

subramos el origen de esta triste conversion. Un amor el mas tierno á aquel Dios que así la honraba y de quien era Madre, y un celo el mas encendido por la honra de su Hijo y de su Dios, son los dos admirables efectos que produjo en el corazon de María la altísima dignidad de Madre de Dios, y los que la causaron al tiempo de la pasión el dolor mas sensible. No pienso detenerme ahora á ponderar el vivísimo dolor y sentimiento de María sufriendo con heroica constancia en sus delicados y virginales miembros los tormentos mas crueles de un modo invisible y estruordinario; y solo diré con muchos santos padres, que participó de todo el caliz de amargura que bebió su amado Jesus hasta las heces. Toda esta viveza y sensibilidad, aunque cruelísima, es inferior á la que padeció su alma, porque nacia, no solo del amor á un Hijo y tal Hijo como Jesus, sino tambien del celo mas abrazado por la honra de su Dios á quien veia tan sacrílegamente ofendido y ultrajado. Bien sabeis los asombrosos efectos que el amor puro produce en las almas justas unidas íntimamente á su Dios, y que el dolor de verle ofendido es superior á los mas atroces martirios. No ignorais que desear vivamente sufrir los tormentos mas terribles, antes que ver ofendido á su Dios es la prueba de un alma que sabe amar verdaderamente. A esta perfeccion llegó san Pablo y otros muchos justos á quienes el Señor levantó algun tanto el velo que cubria su rostro para dejarse ver, como de Moisés, aunque de paso. ¡Qué dolor pues, qué pena seria la de esta Madre incomparable al ver ultrajado con la ignominia mas sacrílega á un Hijo cuyas prendas y cuya amabilidad le eran tan conocidas.

Ann no poseia esta felicísima Vírgen la inesfable y augusta dignidad de Madre de Dios, y ya le amaba mas que todos los justos de la tierra, mas que todos los ángeles del cielo, mas que aquellos abrasados serafines que asisten inmediatamente al trono de Dios; y si la fuerza de este amor hacia llorar amargamente á los ángeles de paz segun la expresion de Isaías ¿qué amargas deberian ser las lágrimas de María, aunque no fuese Madre, si como las otras mujeres se hallase presente al triste y horroroso espectáculo de la muerte de un hombre Dios? Pero es Madre de este hombre Dios, y esta altísima dignidad debia aumentar estraordinariamente sus dolores, así como aumentaba su amor y su celo. Su dignidad y gloria hizo mas sensibles los dolores de María. Sirvió para aflijirla mas. Pero sirvieron sus tormentos para aumento de su gloria. Voy á manifestároslo y como hemos visto la dignidad de Madre de Dios aflijida, veremos la afliccion gloriosa de la Madre de Dios.

Los santos habian toda su gloria y su felicidad en los dolores y afrentas. Entre los horrores é instrumentos de una muerte cruel, en las hogueras y entre los dientes de los leones enchenrran todas sus dulzuras y delicias; por eso suspiran como el apostol por vivir crucificados con Jesucristo para ser despues glorificados. No murmuremos, pues contra los decretos de la Providencia acerca de la conducta que observa con María; alabemos los insondables secretos de la infinita boudad y sabiduria, porque son efectos de una predileccion especial los que parece que son efectos de un corazon duro y sin piedad. Para que María fuese superior en la grandeza de su gloria á toda pura criatura, empenó Dios

su brazo omnipotente á fin de que sus dolores fuesen tan vivos y penetrantes. Ved aquí un misterio, que como el de la cruz, se esconde á los prudentes y sabios del mundo, y solo le revela el Padre celestial; misterio que á los hombres parece ignorancia y desacierto y que para Dios es infinita sabiduría.

Efectivamente, hermanos míos, por el oráculo de la verdad increada sabemos que todos los horrores de la pasión y muerte del Redentor del mundo fueron dispuestos por la divina providencia para que Jesucristo gozase el trono de gloria que le estaba preparado. Era conveniente, dijo el mismo Jesús después de resucitado caminando con los discípulos que iban á Éfeso, era conveniente que Cristo padeciese para de ese modo entrar en su gloria. Verdad es que el trono de los cielos se le debía por Hijo de Dios, pero no convenia que por solo este título le gozase, quiso el Eterno Padre que le mereciese con una muerte llena de afrenta y dolor. Por eso nos asegura san Pablo: que por su obediencia hasta morir en la cruz, se le dió un nombre sobre todo hombre y el Señor le exaltó, y san Juan vió escrito en el vestido de Jesucristo que admiraron los ángeles teñido en sangre, el glorioso título de Rey de reyes y Señor de los señores. Ved por qué este Rey y Señor soberano no tiene otras insignias de su poder absoluto, otro blason, ni otras armas que sus llagas. Llagas que al mismo tiempo fueron su mayor tormento y el timbre y blason de su gloria.

Ved ya revelado el misterio de la alta é incomprensible providencia de Dios para con María. Destinábala para un trono de gloria inmediato al del rey supremo; y no era conve-

niente que por solo el título de primojénita del Altísimo ni por solo el título de Madre de su Criador gozase de tanta gloria. Quiso que la mereciese por su martirio y sus dolores; que la corona de gloria fuese premio de sus méritos, y á este fin aquel Dios lleno de amor y de bondad que sacrificó á su Hijo en el altar de la cruz, quiso con la espada del venerable Simeon sacrificar el alma de la Madre disponiendo que llegase á lo último su aflicción para que su gloria fuese superior á la de todas las criaturas.

¿Qué espectáculo tan diferente se presenta en el Calvario á los ojos de Dios y á los ojos de los hombres! Este monte semejante al Sinai, mirado por los hombres todo es sombras, horrores y temor; mirado desde el cielo todo es amor, todo es felicidad, todo es gloria. Los hombres no advierten en el Calvario mas que terror, lágrimas y sangre; pero Dios en estos mismos sucesos está registrando la exaltacion de su Hijo y la gloria de su Madre. Si Dios obrára de otro modo, ¿cuánto menor seria la gloria de María aunque gozase de la augusta dignidad de Madre de Dios? Veria á su Hijo hacer blason de sus cinco llagas, pero no veria en el corazon de la Madre las siete heridas penetrantes en que ahora le imita. Veria á los justos gozando de la honra singular de haber sido crucificados con Jesucristo y no veria participar de este honor á María. Veria en la frente de todos los predestinados aquel misterioso *Tau* de que habla Eccequiel (1), aquella mística cruz, carácter que los distingue y señala como con-

(1) Cap. 9.

formas á la imájen del Hijo de Dios segun la espresion del apóstol, pero si María no hubiera padecido no hallaria en ella un perfecta semejanza y conformidad con Jesucristo. Su alma felicísima siempre seria templo vivo de Dios por la especial asistencia en ella de la divinidad y aun peregrinando por el desierto de este mundo seria como un tabernáculo viviente del Altísimo; pero sin padecer no seria en todo semejante al ejemplar que se nos mostró en el monte. ¡Cuánto pues, no se disminuía su gloria! Hombre mortal y terreno era san Pablo aunque santo; tocado de la corrupcion de la carne y sintiendo los malos hábitos del pecado, pero los deseos de su felicidad eran tan puros, que afirma de sí mismo que tenia toda su gloria en las tribulaciones. ¿Serian menos puros y heróicos los deseos de María? Tanto suspiraba el apóstol por la perfecta imitacion de Jesucristo, que si creia tener gloria que no fuese por la cruz la reputaba indigna y abominable. No permita Dios, decia escribiendo á los Galatas, que yo tenga otra gloria que en la cruz de mi Señor Jesucristo. ¿Dudaremos que María se explicaria con un fervor mas encendido y que no tendria menos ansia por imitar á su Santísimo Hijo hasta conseguir la exaltacion y la gloria por el camino de la cruz? ¿Seria posible que esta perfectísima Señora aceptase una gloria que despreciaba san Pablo y de que huía como de una cosa abominable?

Creemos pues y conozcamos que María Santísima apetició mas la gloria que la resultó de sus amarguras y dolores, que cuánta la pertenecia por la inefable dignidad de Madre de Dios, y creamos tambien que si esta altísima dignidad hizo mas amargas sus penas y dolores, los mismos dolores y

penas la ocasionaron su mayor elevacion y su mayor gloria. Por eso, Señora, celebramos vuestros dolores y nos congratulamos por la gloria de vuestros dolores.

Ahora , hermanos míos , conozcamos que van errados nuestros pensamientos , que son vanas y van trocadas nuestras ideas en el conocimiento de los verdaderos bienes y en la clasificacion de la sólida y verdadera felicidad. Toda la gloria que apetecemos y que podemos lograr en esta vida está acompañada de vivimos sentimientos y por lo comun se convierte en luto é ignominia. ¿A qué fin tanta ansia y fatiga por una gloria que tanto cuesta y tan pronto fenece? Si la gloria soberana y que no tiene semejante , aquella gloria inefable á que elevó Dios á nuestra reina y Señora la ocasionó tantos pesares y amarguras , ¿qué no costarán esas honras y preeminencias á que no guia ni conduce el espíritu de Dios sino el desenfrenado amor propio y el ímpetu de las pasiones? Reconozcamos y desengañémonos de que solo son felices aquellos que como esa Virgen purísima fundan y ponen toda su gloria en sola la cruz de Jesucristo.

Espíritu divino , oráculo de pura y eterna verdad , fuente de todas las gracias , ilustrad nuestro entendimiento para que veamos el camino seguro de ser felices ; aquel camino que desde la cuna estamos apeteciendo siempre y teniéndole á los ojos , jamás queremos entrar por él. Haced que conozcamos que la suerte destinada por el Omnipotente para su unigénito Hijo era una suerte feliz ; que la suerte escogida por Dios para su Madre , esposa sin mancha vuestra y templo de toda la Santísima Trinidad , era suerte dichosa , y que será

tambien feliz la suerte de todos aquellos á quienes el mismo Dios crucifica en este mundo con Jesucristo por medio de angustias y aflicciones.

Y vos, Virgen aflijida y glorioso, admitid propicia los obsequios y votos de vuestros siervos. Recibid la sinceridad de sus propósitos que siendo admiradores de vuestras penas, quieren ser imitadores fervorosos de vuestros ejemplos. Contad, Señora, con su alianza y con el mas tierno y vivo deseo de propagar el culto y devocion á vuestros gloriosos dolores á ejemplo del bienaventurado san Felipe Benicio. Vuestros dolores gloriosos serán el manjar sólido de su ternura y oracion y el pan de verdadera compuncion todos los dias de su vida. Así es como esperan confiadamente de vos que renoveis en ellos vuestras antiguas misericordias y que con vuestra ayuda vayan algun dia á publicaros gloriosa en el cielo y á alabar con vos al Señor por toda la eternidad. Amen.

F. L. G.

SERMON

DEL GLORIOSO TRÁNSITO DE MARIA SANTISIMA.

Conformando nuestra conducta con la de María Santísima seremos dignos de morir como ella.

Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni. Ven del Libano esposa mia; ven del Libano, ven. Cant. c. 4. v. 8.

¡Qué admirable, católicos, qué admirable! ¡Qué bella y qué graciosa se nos presenta María Santísima en todas las festividades que en su honor y memoria celebra la iglesia santa! En la de su Concepcion purísima se ofrece á nuestra consideracion colmada de bendiciones del cielo, comparada con el candor del lirio, con la aurora de la mañana y con la hermosura de la rosa: semejante á la púrpura, al marfil, al oro purísimo y á la preciosa margarita en cuya comparacion no tienen valor todas las cosas de la tierra.

Como que parece que la esposa de Jesus hace un esfuerzo inefable para que todos formemos de Maria las ideas mas sublimes, los pensamientos mas elevados, los conceptos mas superiores y magníficos que pueden formarse de una pura criatura llena del Dios que habria de habitar corporalmente en su vientre virginal, como en un templo vivo digno de la divinidad misma. En su dichoso nacimiento se nos dice que llenó de gozo al mundo todo, porque con ella apareció en la tierra la que nos habia de dar al *deseado de las gentes*, al *Príncipe de la paz*, al *Padre del futuro siglo*, en que vencido el pecado, cerrado el infierno y establecido el imperio de la gracia no habrian de verse esclavos sino hijos libres de la culpa, amados de su libertador glorioso. En su anunciacion, en su virginal parto, en su purificacion y en todos los demas pasos de la santísima vida de esta virgen prodigiosa no se ven mas que virtudes heroicas, méritos incomprendibles, excelencias y grandezas sobre la inteligencia de los hombres y de los ángeles. Prodigios, maravillas y milagros que admirar: ejemplos de virtudes que imitar y doctrinas celestiales y divinas que seguir para ser santos en la tierra y eternamente felices en el cielo, es todo lo que nos hace ver la iglesia inmaculada en su principal miembro la Virgen Maria.

Pero como todos los actos de los buenos ó de los malos que han venido al mundo tienen que venir á parar al tribunal del supremo Juez de vivos y muertos para premiarlos ó castigarlos segun sus promesas y las leyes de su divina justicia, preciso nos es tratar del último momento en que dejó de existir la Virgen Maria en este valle de lágrimas y ver

lo que le pasó en su glorioso tránsito á la patria del descanso eterno ó en su preciosísima muerte. ¿Fué en ella tan santa, tan pura, tan perfecta, tan colmada de méritos y virtudes, y tan agradable á los ojos de Dios como lo predica la Maestra infalible de la verdad con aplauso de los fieles, alegría de los ángeles y agrado del mismo Dios? ¿Se halló María Santísima en la hora de su muerte con mas gracias que las que se hallan en cuantas criaturas pueblan los cielos y la tierra? ¡Oh! y con cuánto gozo y alegría de mi alma voy á contestaros! San Pedro Damiano dice: que llevada esta Virgen admirable sobre los coros de los ángeles y de las almas de los santos, antecede y supera los méritos y títulos de cada uno de ellos, y de todos juntos (1). Es decir, que la Madre de Dios se halló en el último instante de su vida mortal con tal plenitud de gracia, de méritos y virtudes, que al verla la Santísima Trinidad no pudo dejar de decirle: «Ven del Líbano esposa mia, ven del líbano, ven. *Veni de Líbano sponsa mea, veni de Líbano, veni.* Aquí teneis indicada la materia de mi discurso. En él haciéndoos entender el modo y manera con que la Virgen María pasó de esta vida mortal á la eterna os demostraré que debemos conformar nuestra conducta con la suya para ser dignos de morir como ella y acompañarla alegres y gozosos á los eternos tabernáculos de la gloria.

Virgen abrasada con la llama celestial del amor divino, alcanzadme la gracia de hablar dignamente de los últimos

(1) Serm. de Asunt. B. M. V.

instantes de vuestra santísima vida: - haced que descienda á mi alma un rayo de la luz que os iluminó en vuestro glorioso tránsito á la patria de la felicidad y escuchad benigna las súplicas de los que se unen al arcángel san Gabriel para deciros:

AVE MARIA.

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni.

Siendo la muerte pena del pecado, ¿por qué murió María Santísima que jamás pecó y siempre estuvo llena de gracia? Murió, amados míos, no porque mereciese la muerte como pena de alguna culpa original ó actual con que nunca estuvo manchada, sino por imitar á su divino Hijo que siendo inocentísimo y santo por esencia se sugetó á morir por salvarnos y redimirnos. Murió para que nosotros no temamos la muerte viendo que murieron *Jesus y María* sino que la aguardemos resignados en la voluntad divina y nos conduzcamos en ella segun los ejemplos y doctrinas del Hijo del Altísimo y de su bendita Madre. Murió para que por la esperiencia aprendiese á compadecerse de nosotros y se resolviese á acompañarnos en los últimos instantes de la vida, como se lo ruega y su-

plica la Iglesia con estas palabras afectuosas: «*Maria Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y recíbenos en la hora de nuestra muerte.*» Murió en fin, para poder pasar de esta vida llena de miserias á la eterna de la gloria, en que abundan las delicias, las dichas y felicidades y se dá perpetuamente honor, alabanza, bendición y general acción de gracias al cordero inmaculado objeto constante del amor mas fervoroso de esta Virgen adorable. Sin su muerte, ni el cielo se gloriaría con ella, ni la Iglesia santa podría proponernos los ejemplos, milagros y maravillas que precedieron, acompañaron y subsiguieron á su glorioso tránsito, como lo hace en este día convidando á los fieles á que se alegren con ella y digan todos á una voz:» «*Alegrémonos todos en el Señor por el honor de la bienaventurada Virgen María, de cuya traslación gloriosa se alegran los ángeles y unánimes alaban al Hijo de Dios.*»

Que esta Santísima Virgen se alimentaba con el amor divino y vivía en este mundo ocupada exclusivamente en hacer la voluntad de Dios de quien se llamaba sierva y esclava: que Jesus era su vida, su alma y su gloria, y que segun san Ignacio mártir, con la naturaleza humana estaba unida en esta señora la naturaleza de las virtudes angélicas; son cosas sabidas, creídas y alabadas de los fieles de todos los tiempos y lugares, en términos que si algunos se atreviesen á negarlas serían calificados con las notas de execración con que la Iglesia anatematiza á los que no sienten como ella. Que

despues de haber subido Jesucristo á los cielos, aun vió su Santísima Madre en la tierra veinticuatro años, y que en ellos se empleó en consolar, favorecer y dirigir á los cristianos; en instruirlos en muchas cosas importantísimas; en servirles de ejemplo y dechado de buena vida; en promover el establecimiento y progresos de la santa y adorable religion que trajo del cielo la sabiduría eterna para dicha y felicidad de los hombres y en acrecentar el preciosísimo tesoro de merecimientos con que debía estar adornada, cuando fuese llamada á las bodas del Hijo del padre celestial, son tambien cosas comunes entre los santos padres y doctores puestos por Dios en su Iglesia para enseñarnos y dirigirnos con la luz de su doctrina hácia la patria del descanso y de la felicidad eterna. Que al fin llegado el tiempo de dejar este mundo y conociendo la Madre de la gracia que el Señor queria sacarla de este valle de lágrimas tuvo deseos tan vehementes de unirse con su Santísimo Hijo por eternidad de eternidades, que fué perdiendo las fuerzas naturales y enfermando de amor celestial lo aseguran san Dionisio Areopagita, el Damasceno, Niceforo, Metrafraste y Javenal Jerosilimitano; añadiendo la tradicion constante de todos los siglos sin la menor sombra de contradiccion, que habiendo la Virgen María cumplido completamente los cargos que le encomendó el cielo, y hallándose enferma de amor divino en su cama se apareció el arcángel san Gabriel su antiguo embajador y la dijo, «Señora: si el Altísimo me envió á vos en otro tiempo á anunciaros que

bajaria del cielo la segunda persona de la Santísima Trinidad para tomar carne mortal y hacerse hombre en vuestras purísimas entrañas, ahora me envia para deciros qué es su voluntad que subais á la corte celestial y seais en ella la emperatriz de las potestades angélicas, de los santos y de los hombres todos. Tomad, Señora, este ramo de palma en señal de las victorias y triunfos que habeis conseguido contra el mundo, contra el infierno y contra la muerte, y preparaos para recibir las coronas que merecen vuestras incomprensibles virtudes.» La Santísima Virgen, como sino supiera otra cosa le contestó: «Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí todo segun tu palabra. *Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

¿Podrian todas las inteligencias criadas comprender y explicar los afectos con que en esta ocasion se elevó esta Virgen prodigiosa hasta el trono de la magestad inmensa cerca del que iba á fijar su morada eterna? No, señores, la Madre de Dios es superior á todo lo criado y no seria lo que es si pudiera ser comprendida de las criaturas por muy sublimes que ellas sean. Considerad pues á María Santísima no en la cama del dolor sino en el lecho florido de sus méritos y virtudes abrasada con la llama de la caridad y con el amor de madre de los hombres que manifiesta á su Santísimo Hijo los deseos que tenia de ver y bendecir á sus apóstoles, á sus discípulos y principales ministros de su Iglesia santa y mirad como al momento son traidos por ministerio de ángeles los apóstoles esparcidos por el

mundo para ver y acompañar á su reina y Madre en los últimos instantes de su vida y darla honrosa sepultura. Pedid luces al cielo para que con ellas podais contemplar el digno espectáculo que se ofrece á nuestra consideracion en la habitacion en que se halla María Santísima y fijad por un momento vuestras almas en la madre del Amor Hermoso en la dulcísima Madre de Dios y de los hombres en la Virgen María que abre su boca para consolar y dirigir sus últimas palabras á los fieles que la rodean como hijos desolados con la triste idea de que iban á perder una Madre tan admirable y digna de la memoria de los buenos: que estiendo su diestra para bendecirlos y asegurarlos de su inefable proteccion, y que queda entregada totalmente á los divinos coloquios que la arrancan suave y dulcemente de la tierra para llevarla al cielo.

¡Ah! En este momento se presentó Jesucristo con lucido acompañamiento de celestiales cortesanos, y arrebatando todas las potencias y sentidos de su Santísima Madre la dice con toda la amabilidad de un Hijo Dios: «Ven, amada mia, ven del Líbano de esa tierra de penas y fatigas; ven desde esos abismos de afliccion en que tantos dolores has sufrido, levántate y ven conmigo á la patria del descanso eterno en que coronada de flores nos gocemos eternamente. Ya pasó el invierno de las miserias y aflicciones de la vida, y ha llegado el verano florido de la gloria en que no se conocen las incomodidades porque primero pasaron. Ven esposa mia del Líbano, ven del Líbano, ven para ser coronada. *Veni de Libano sponsa mea,*

veni de Libano, veni coronaberis.» Hágase en mí tu Santísima voluntad Hijo y Dios mio, que yo ya sabes que no tengo otra. Al decir esto la Santísima Virgen salió su bendita alma de su purísimo cuerpo quedando este cadáver, los apóstoles con una multitud de fieles se apoderaron de tan precioso tesoro para hacerle los honores debidos con los ángeles del cielo.

Así salió de esta vida mortal nuestra Señora la Virgen María. ¿No habeis notado en las circunstancias que os he indicado y en las que vuestra fé y devocion pueden haberos sugerido, que mas bien que *muerde*, debe llamarse *tránsito glorioso* aquel último instante en que dejando de vivir esta Madre de la divina gracia, dejó la tierra y pasó al cielo? Ningun dolor, ninguna afliccion, ninguna enfermedad corporal, ninguna agonía, penuria ó congoja sintió en los últimos momentos de su vida esta Virgen prodigiosa: habia sufrido ya al pié de la cruz en que murió su Santísimo Hijo todas las penas, dolores y aflicciones con que la atormentó la mano del Omnipotente, y en su última hora no debian ocuparla mas que los gozos y consuelos que causan en las almas justas los méritos y virtudes, la vista de los premios prometidos por el dador de todo don celestial Cristo Jesus, como lo dice el apóstol.

¿Fué juzgada María Santísima antes de entrar gloriosa en el cielo? La preguntaron los ángeles, como al emperador Teodosio, segun san Ambrosio (1), ¿qué habia hecho en

(1) P. Amb. orat. in fun Theod.

la tierra que fuese digno de la gloria? Finjamos con César Calino (1) que se le hubiera hecho semejante pregunta. ¿Habria quien pudiera enumerar lo mucho que pudiera alegar esta Madre de la gracia para probar que ella habia merecido el primer puesto despues del que ocupa su Santísimo Hijo en la corte celestial? «Yo, ángeles santos, podria decir, desde mi inmaculada Concepcion me convertí á Dios con actos tan fervorosos de caridad que igualé y aun superé los fervores del mas encendido serafin. He tenido un amor tan constante y heróico á una incorrupta virginidad, que ni aun para ser Madre de Dios quise dar mi consentimiento sin estar segura de que podria serlo sin dejar de ser Virgen. Por esto, me aclaman Reina de los ángeles y de las vírgenes. He dado al Redentor del mundo, lo he criado, defendido y servido con todo el amor de una Madre de Dios, con una humildad propia de la esclava del Señor. Cuando mi dulcísimo Hijo padeció muerte y pasion por salvar á los pecadores, ya habia yo sufrido mas tormentos que los que han experimentado todos los mártires juntos; pero al pié de la cruz fui atrocisimamente atribulada, bendige la mano del Omnipotente que me alligia, veneré sus juicios, le di gracias por sus misericordias y siempre procuré hacer su santísima voluntad. Por eso me llaman Reina los mártires y los patriarcas. Desde mi primer instante fructificó en mí tanto la gracia con que me enriqueció el Todo-Poderoso, que sucesivamente he ido adquiriendo tantos méritos, que supero

(1) Discurs. 363 de la Asunc. de M. Sma.

en ellos á todos los ángeles y santos. Por eso justamente me aclaman por su Reina y Señora los profetas, los apóstoles, los confesores y todos los santos de los cielos y de la tierra. No he vivido un solo momento sin agradar al Señor de mi alma, sin servirlo, sin hacer su santísima voluntad, sin glorificarlo. Por su bondad inmensa y por la plenitud de sus gracias he sido la mas digna de ocupar el primer lugar del cielo despues del que ocupa mi Santísimo Hijo.» Asi pudie-
ra haber hablado María Santísima en las puertas eternas de la gloria, segun los testimonios inesfables de la verdad escritos en su conciencia. No hay pues que admirarse de que la Santísima Trinidad colocara á María en el lugar mas eminente de la gloria, ni que fuese recibida en triunfo por todos los cortesanos del cielo. Asi como es *incomparable todo lo que obró esta Virgen*, dice san Ildefonso, *é indecible lo que recibió, así es incomprensible el premio de gloria que mereció* (1).

Pasó pues María Santísima de esta vida mortal á la eterna de la gloria dejando su cuerpo purísimo y virginal confiado á los apóstoles y demás personas piadosas que la acompañaron en los últimos momentos de su peregrinación: pero para consolar á los hijos que dejaba en la tierra y asegurarlos de la poderosa proteccion que con ella tenian en el cielo, principió á obrar los mas estupendos milagros sanando á los enfermos que acudian á ella oprimidos y fatigados con diversos males y dolencias, manifestando de este modo,

(1) Serm. 2 de Asunt,

que si por su profunda humildad se abstuvo de hacer milagros mientras vivió, ahora que está en la gloria quiere con la multitud y grandeza de los que está dispuesta á obrar en todo el universo hasta la consumacion de los siglos, demostrar á las criaturas todas que ella es la Madre de la gracia y de la misericordia; la consoladora de afligidos; el socorro de los necesitados; el auxilio de los cristianos; el faro luminoso que ha puesto el Omnipotente al frente del mundo para iluminar á los que viven en las tinieblas y sombra de la muerte del pecado y atraerlos al puerto seguro de la gracia, y la panacea universal destinada á quitar todos los males y á colmarnos de todos los bienes. Los apóstoles compusieron el sagrado cuerpo de la Virgen; lo acomodaron decentísimamente en unas andas cubriéndolo de flores en señal de sus virtudes; dispusieron el acompañamiento mas lucido, mas grave, magestuoso y devoto que se ha visto sobre la tierra, y entonando himnos y cánticos de alabanza lo llevaron en hombros de los príncipes de la iglesia al campo de Getsemani en donde le dieron la mas honrosa sepultura. Acudieron tambien á los funerales de N. S. los coros de las potestades angélicas con sus músicas y cánticos celestiales que dejaron oírse de todos en los tres dias siguientes al de su entierro, en testimonio de la santidad del lugar en que se hallaba el cuerpo mas santo, puro y virginal que se ha visto en el mundo despues del de Jesus, y los fieles quedaron consolados, muchos judios convertidos y todos los habitantes de Jerusalem admirados con tantos prodigios y maravillas.

Este, amados mios, es el cuadro que he podido formar

de lo que precedió, acompañó y subsiguió al glorioso tránsito de la Madre de Dios, que hoy celebra la iglesia santa con tanta pompa y solemnidad. Me aflige la idea de la pobreza con que os he trazado la perspectiva, mas edificante que ofrece á sus devotos esta Reina de las virtudes, este prodigio de la gracia, este milagro del Omnipotente; y bien sabe Dios, que en esta ocasion hubiera querido ser un ángel de Patfmos, un san Ambrosio, un Crisóstomo, un Damasceno ó un Bernardo para elogiar dignamente á María Santísima, antorcha refulgentísima en los últimos dias de su vida y dejaros abrasados en su amor, decididos á imitarla y convencidos de la necesidad que tenemos de conformar nuestra conducta con la suya si deseamos y queremos que nuestra muerte tenga alguna semejanza con la de esta Virgen admirable. Pero lo que os he indicado, ¿no podrá escitar en vuestros corazones las ideas sublimes que sugieren la fé, la gracia y la piedad de los que oyen con docilidad y devocion la divina palabra anunciada en nombre de la religion, aunque sea por un ministro tan pobre é indigno como yo? Elevad, amados míos, vuestras almas hasta el trono de gloria en que se halla María Santísima por haber sido humilde, virtuosa y santa en esta vida mortal. Comparad setenta y dos años de trabajos, mezclados con los gozos y consuelos celestiales de que fué favorecida en esta vida, con las dulzuras de su muerte y con la gloria inmensa que gozará eternamente en premio de sus incomprensibles virtudes. Reflexionad y ved, como á los titulos de sierva y esclava del Señor con que se dió á conocer en esta vida, han sustituido los mas honrosos y esclarecidos con que la reconoce, alaba, venera, ensalza y

glorifica la iglesia militante y triunfante, é inferid de aquí cual es el término de la virtud y el fin de una buena vida. Sirvanos de ejemplo la conducta santísima que observó Nuestra Señora en esta vida mortal viviendo siempre resignada en la voluntad divina; y si sus dolores, sus penas, desconsuelos y desamparos nos imponen, animemos los gozos inefables con que fué recreada su bendita alma al tiempo de pasar de esta vida mortal á la eterna. Ella llena de bondad y misericordia nos ofrece su proteccion; en su poder está toda la sangre de su preciosísimo Hijo para aplicárnosla y sacarnos victoriosos y triunfantes de los enemigos de nuestras almas; es nuestra Madre piadosísima, y no consiente que se condenen ninguno de los hijos que recurren contritos y humillados á su clemencia. Con María Santísima todo se vence; con su proteccion de todo se triunfa, con la virtud de su dulcísimo nombre no hay empresa difícil. Formad vosotros con su ayuda, la de convertiros al Señor por medio de un pesar sobre todos los pesares, de haber ofendido á Dios, con firme propósito de vivir justa y piadosamente en su santo servicio y vereis cuan eficaz es su proteccion. Encomendaos á esta Madre de piedad, dedicaos á conocerla para amarla, y seguro estoy de que os usombrareis que haya cristianos que con tan poderosa y amable Reina y Señora no se animen y resuelvan á pedirle las gracias que necesitan para salir de la esclavitud del pecado y vivir en los apácibles campos de la gracia en que son dulces las amarguras, suaves los trabajos, gustosas las aflicciones, deleitables las penas de la cruz, y preciosa la muerte porque todos mueren en el Señor. Sus obras los seguirán en la otra vida y siendo confor-

mes con las de esta divina Señora, merecerán como las de ella la felicidad eterna que ha prometido Jesucristo á los que por medio de su Santísima Madre buskais ante todas cosas el reino de los cielos...

¿Quereis veros libres en la hora de vuestra muerte de los horrores y furiosas desesperaciones con que la divina justicia atormenta en aquel terrible lance á los que han vivido libertina y escandalosamente, como los antiguos antiochos, los modernos volteres y demas que figuran en nuestra historia como maestros de la impiedad y del desenfreno, que con horror de los buenos, se van aclimatando en el mundo? Pues mirad á María Santísima, conformad vuestra conducta con la suya y vuestra muerte será preciosa en los ojos del Señor. ¿Deseais evitar los estragos de la terrible amenaza con que el Omnipotente conmina á los criminales que lo desprecian, cuando les dice: Yo tambien me reiré de vosotros en el dia de vuestra ruina (1), Pues acudid á María; pedidle por su santísima vida y su dichosa muerte que os guie, os consuele y proteja en las tribulaciones de vuestra alma contrita y humillada, y el bálsamo precioso de las divinas consolaciones se difundirá en vuestros corazones; os alegrareis en el Señor y en su Santísima Madre, y vuestra muerte será la de los justos. ¿Temeis que las potestades infernales acudan al lecho de vuestro dolor en los últimos momentos de vuestra vida para llenaros de horror y presentar el proceso de los pecados que merecen vuestra condenacion

(1) Prov. c. I. v. 26.

eterna? Pues llamad á María Santísima, invocadla, presentadla un corazon contrito y humillado, y ella ahuyentará á vuestros enemigos, os rociará con la sangre preciosa de su divino Hijo y sereis salvos, morireis con la paz de sus devotos y vuestra suerte eterna será la de ver, gozar y acompañar á esta Virgen en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

A. M.

SERMON

DEL TRANSITO O MUERTE PRECIOSISIMA DE MARIA SANTISIMA.

La muerte admirable y preciosa de Maria Santísima nos debe mover á procurarnos una buena muerte.

Maria optimam partem elegit. Maria eligió para si la mejor parte. Luc. cap. 10.

No temo errar ni cargarme con la nota de temerario, hermanos míos, aplicando en este día á María Santísima las palabras de Jesucristo á la Magdalena; puesto que se vale de ellas la misma iglesia en el evangelio. *Maria optimam partem elegit. Maria eligió para sí la mejor parte.* ¿Y qué parte es esta tan escelente que eligió para sí María Santísima? Podremos decir que eligió para sí la parte mas elevada del cielo, cuando eligió humillarse, anonadarse y abatirse con Jesus su hijo en la tierra. Que eligió colocarse á la derecha

de su Hijo en el cielo, cuando eligió subir hasta el Calvario y estar al lado de la cruz donde espiró á fuerza de tormentos y oprobios el Redentor de los hombres: pero lo diremos mas breve y exactamente si decimos: que eligió la mejor parte cumpliendo con fidelidad todos los consejos de Dios y correspondiendo y cooperando constantemente á sus inspiraciones y gracias desde el principio de su vida hasta la hora de su muerte.

Pero ¿no asombra el oír decir que murió María Santísima? ¿No es nuestra vida y la madre de nuestra vida, que es Dios? ¿No la llamamos con la iglesia *vida, dulzura y esperanza nuestra*? ¿No es la muerte, la pena y el castigo del pecado de que no hubo en María ni la mas ligera sombra? ¿No causa horror el pensar que el cuerpo de María ha de estar sujeto á la corrupcion? ¿Con que habiendo sido escuta de toda mancha de pecado desde su concepcion, enriquecida con tantos dones, habiendo sido el templo y mansion viviente de Jesucristo y la carne de su carne ha de estar sujeta á la corrupcion y la muerte? Murió, hermanos míos, murió la Madre de Dios porque el Señor que quiso preservarla del pecado original, no quiso librarla de la muerte del cuerpo; quiso que pasase por ella como todos los demas hombres para manifestarnos que la sentencia dada contra los descendientes de Adán era general é irrevocable. Lo quiso porque murió Jesus siendo autor de la vida y no convenia que María dejase de morir habiendo muerto su Hijo. Lo quiso para dejarnos en su muerte ejemplos admirables de virtudes. Quiso que muriesen el Hijo y la Madre para hacernos dulce la muerte tan amarga enseñándonos á vencerla y quitándo-

nos su espanto con los ejemplos de su preciosa muerte. Quiso que muriese María, porque habiendo de ser Madre su misericordia convenia que tuviese experiencia de nuestra miseria en vida y en muerte.

Notemais por esto que voy á perturbar el gozo y la celebridad de este dia. Si la muerte de todos los santos es preciosa en los ojos de Dios, la de María Santísima, dice san Agustin, es preciosísima y tan singular como su dignidad de Madre de Dios que excede á todas las grandezas criadas. Con la muerte de María tan santa como su maternidad se une la idea de su triunfo, de su resurreccion, de su asuncion á los cielos y su coronacion por toda la santísima Trinidad en la gloria. Hoy celebra la iglesia universal á la vez aquel dia feliz, aquel momento dichoso en que la Madre de Dios fué exaltada y coronada en el cielo, y en que triunfó del pecado, del demonio, del mundo y de la muerte. Esta es la solemnidad mas augusta y venerable de María porque recordamos el dia de la gloria de María y podemos esclamar como la iglesia en la resurreccion del Señor. *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in eo. Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regociquémonos en él.* En todos los demas misterios que celebramos de María Santísima no hay uno en que no se mezcle el gozo con la tristeza, el dolor con la consolacion; pero en este como la festividad que celebrámos es mas bien celestial que terrena, todo es gozo, todo es alegría, todo es gloria. Se acabaron las penas y dolores: no se oyen sino los aplausos y los cánticos de bendicion y regocijo: los honores y triunfos han sucedido á las humillaciones y desprecios, los trabajos reciben una merced

que no puede esplicarse, y la que al lado de la cruz estuvo como la mas angustiada y afligida de todas las criaturas, es hoy elevada sobre los coros de los ángeles. No es pues la muerte de Maria un motivo de luto y sentimiento ni debe alterar el gozo á que nos convida la iglesia.

Resuelto á hablaros esclusivamente de la muerte, dichosísima de Maria Santísima, del tránsito y descanso de esa divina Señora que venerais con tanto respeto, debo empezar dicién do lo con mas razón que san Bernardo predicando de este mismo asunto: *Insipientiam meam fateor. Yo confieso mi ignorancia* (1). No, no soy capaz de hablar dignamente de un asunto tan extraordinario, tan nuevo, tan particular y superior á los alcances del hombre acostumbrado á no ver en la muerte de los hombres sino miserias, lastimas, desconsuelos, horrores, llanto y turbacion. No pienso hacer una relacion de los muchos prodigios y de tantas circunstancias milagrosas como concurrieron en la muerte de Maria Santísima y que nos refieren los santos padres. Voy solo á manifestaros deseoso de vuestra edificacion y aprovechamiento espiritual; que la muerte de Maria Santísima fué preciosísima, apetecible y admirable para que considerando unas circunstancias tan extraordinarias y tan útiles os movais con sus egeмпlos y la imitacion de sus virtudes á procuraros una muerte santa y dichosa, ¿Y á qué debemos aspirar en el dia del triunfo de Maria, sino á acompañarla en la gloria y unir nuestros cánticos con los de los

(1) Serm. 4 de Assump.

ángeles y bienaventurados que la reconocen y proclaman por su reina? A morir santamente para unírnos con ella en el reino de los santos.

Favoreced mis deseos, soberana Madre nuestra alcanzándonos del Señor la gracia que pedimos por vuestra intercesion poderosa.

AVE MARIA.

Maria optimam partem....

La muerte de los hombres no es objeto de nuestra admiracion, sino mas bien de nuestra conmiseracion y nuestra lástima. Tres cosas hacen horrorosa y terrible á la muerte: el ser hija del pecado, ser pena del pecado y ser imájen del pecado. Como á hija del pecado la precede el temor; como á pena del pecado la acompaña el dolor, y como á imájen del pecado la sigue la corrupcion. Temor, dolor y corrupcion, ved lo que concebimos con la idea de la muerte y lo que como inseparable de ella nos la hace espantosa y terrible. Pues la muerte de la Virgen Maria es enteramente distinta, es un prodigio estraordinario, es una muerte admirable. No la precedió el temor sino un vehementísimo deseo; no la acompañó el dolor, sino una suavísima é inexplicable delectacion; no la siguió la corrupcion sino la inmortalidad.

El mas terrible de todos los males es la muerte, y asi todo lo mas que podemos apeteecer en los hombres es: que no teman al acercárseles, que reciban con paciencia y serenidad la noticia de que están en peligro próximo de morir, y que pongan con resignacion en manos de su Criador una

vida que recibieron de él, y que antes de poco se la van á devolver. Las almas justas y santas, sin embargo, se estienden á mas: miran á la vida como á un desierto, ó un suplicio de tormento y á la muerte como al término feliz de su carrera ó como al puerto dichoso donde descan. llegar para estar seguro de todas las tempestades y peligros de este mundo. Llevan con paciencia la vida y desean con ardor la muerte y cuando se ven cercanos al término dicho o, saltan de placer. Si esto sucede en los justos, habremos de decir que María Santísima deseaba y suspiraba por la muerte con un ardor que no puede explicarse, con un deseo superior al de todos los santos. Cuanto mas vehemente y fuerte es el amor, tanto mas poderoso é irresistible es el deseo. Nadie amó jamás mas ardientemente á su Dios que la Virgen María, y por consiguiente nadie deseó con mas eficacia unirse á él. Si el apostol dice de si mismo que ardía en deseos de morir y unirse á Jesucristo ¿cuánto mas lo deseaba su misma Madre? ¿Su Madre separada por tanto tiempo de su querido Hijo? A la manera de una tórtola que queda sin su pareja, gemia en este valle de lágrimas según la expresión del libro de los cantares. *Vox turturis audita est in terra nostra.* Como una esposa que ama con un amor castísimo á su esposo y desea sus dulces ósculos. *Osculetur me osculo oris sui.* En este mundo como en una tierra extraña suspira y pide á su esposo y á su Hijo que la lleve con él. *Traheme post te... Indica mihi ubi pascas ubi cubes in meridie.* Llévame contigo; Esposo mio... Haz que habite yo en la luz inextinguible en que tu te alimentas y descansas.

¿Nos será posible conocer cual sería la fuerza del deseo de María Santísima de ver á su Hijo á quien amaba mas que á sí misma y por quien únicamente vivía? ¿de quién no podía apartar sus ojos, ni retirar sus pensamientos? Sabia que su Hijo era el rey de los cielos, mientras ella habitaba en la tierra y pasaba su vida en las lágrimas y el dolor de haberle perdido. ¡Cuántos suspiros dirigiria al cielo, hacia aquel lugar en que estaba su consuelo, su gozo, todo su tesoro, el Hijo amado de su alma! No podemos comprenderlo ni explicarlo, y si cuando le perdió por solos tres dias en que se quedó en el templo de Jerusalem fué tanto su dolor y su solicitud como manifiesta su amorosa queja. *Ego et pater tuus dolentes quærebamus te*: ¿qué no padeceria en tantos años en que estuvo privada de verle? ¿Cuál seria su ánsia y su deseo por volver á unirse á él? ¿Con qué placer no recibiria una muerte que la abria la entrada para unirse al Hijo de sus entrañas?

Y si consideramos ahora el amor de María, no como se halla en el corazón y cual es el amor de una madre para con su Hijo, sino un amor sobrenatural y divino; aquel amor que tenia María Santísima para con su Dios, diremos que jamás ha habido criatura que ame mas á Dios y por consiguiente, no la ha habido con mayores deseos de unirse á él. Sus deseos son comparables y proporcionados solamente á los conocimientos que tenia de su Dios y como estos eran mas perfectísimos que los de todas las demas criaturas, como que estaba ilustrada con mayores luces y enriquecida con mayores gracias, sus deseos eran mas ardientes y ferocesos que los de todos los demas. ¡Conocer el bien inmen-

so que es la gloria, á cuyo autor habia llevado en su seno y carecer por tanto tiempo de ella! Ver por tanto tiempo dilatado el efecto de sus continuos votos! El suplicio y tormento que padece un alma en la otra vida despues que separada del cuerpo está privada de verse y unirse á su Dios, esto es en cierto modo lo que padece María Santísima en todo el tiempo que se dilata su muerte. ¿Qué gozo y placer experimentar al verse acercar su último momento? ¿Con qué gusto de su alma oiria la voz de su esposo y de su Hijo que la decia: *Levántate; ama-la mia, date prisa, ven. Surge, propera amica mea, veni?*

Confesemos pues, que en la muerte de María no se conoció el temor que la hace tan terrible, sino que la precedió un continuo y ardientísimo deseo. Y la acompañó tambien un gozo, una delectacion inesplicable en vez del dolor que tan amarga hace la muerte de los hombres. La muerte de la Virgen María es un efecto cuya causa no podemos encontrar en el órden natural. ¿Es la causa de su muerte el pecado? No, porque ella es la misma inocencia. Su concepcion fué sin mancha, su nacimiento sin impureza, su vida sin defecto, jamás ha sido esclava del pecado, y parece que no debe pagar la pena del pecado que es la muerte. Ha sido perfectísima en su cuerpo, así como lo era en su alma; jamás ha padecido enfermedades, ni ha estado sujeta á las alternativas miserables de nuestra frágil naturaleza. ¿Es la violencia la que la hace morir? Pero la muerte la es apetecible y amable, la desea con ansia y no podemos decir que la sea violenta. ¿Es la cruz y la muerte de su Hijo? Pero hubiera muerto en el Calvario. ¿Qué es pues lo que la hace morir?

El amor á su Dios, hermanos míos: *Nuntiate dilecto quia amore langueo*. El amor á su Dios, que es tan fuerte como la muerte. El Espíritu-Santo había encendido en el corazón de la Santísima Virgen una flama tan vehemente del amor divino, que fué un continuo milagro el que sostuviera sin morir un ímpetu tan grande de este celestial incendio que en cada momento debía despedazar su pecho. Si un san Efraim clamaba por los lugares desiertos oprimiendo su corazón con sus manos porque ya parecía que quería romperse. Si un san Francisco de Asís estuvo próximo á morir de gozo oyendo el cántico de un ángel. Si un san Francisco Javier dilatando su pecho para respirar algún tanto y mirando al cielo con su rostro iluminado rogaba á la bondad divina que pusiese límites á sus favores y se acordase que el corazón humano era demasiado estrecho para recibir tanta abundancia de luces y consolaciones. Si santa Teresa de Jesús y otros muchos santos no podían resistir los incendios del amor divino ¿qué haría este fuego en el corazón de María puesto que ella sola recibió mas que todos los santos juntos? ¿Cómo no murió en cada uno de sus suspiros? ¿Cómo no se consumió en cada momento en las activas y voraces llamas de este amor santo? Preciso fué un milagro continuo para no morir, y cuando murió; murió solo á impulsos del divino amor.

Morir de amor de Dios, hermanos míos, es mas que morir en el amor de Dios; mas que morir en la caridad y gracia de Dios que es comun á todos los santos; mas que morir por el amor de Dios, que es propio de los mártires que dan su vida por la confesion del nombre de Jesucristo ó por la defenso de su fé y las virtudes cristianas, es un pri-

vilegio especial de María Santísima. El amor de Dios en el corazón de María es como el fuego encerrado en un horno, que no pudiendo contenerse en él, le rompe para dilatarse; si es posible explicar con las cosas de la tierra los misterios incomprensibles del amor divino. ¡Cuál pues sería el gozo, el placer que sentiría en su muerte María Santísima! Si nuestra muerte ha de ser preciosa á proporción que nuestra vida sea santa y abundante de méritos, ¿cuál sería el precio de la muerte de la Santísima Virgen María cuya vida fué un tegido de virtudes y que tantos adelantos hizo en la santidad? ¿de esta criatura dichosísima en cuya vida no hubo un día, una hora, un momento en que no aumentase virtudes á virtudes y méritos á méritos? Si nada hay mas precioso á los ojos de Dios, que la gracia cuyo grado mas mínimo debe ser preferido á todos los bienes de la naturaleza: si esta es la medida de nuestra perfección, y despues lo ha de ser de nuestra bienaventuranza: si es lo que constituye la preciosidad, el sosiego y el resplandor de nuestra muerte, ¿cuál será la preciosidad, la gloria, los méritos y el gozo de la muerte de aquella que estuvo llena de gracia? ¿de aquella en cuya vida no hubo instante alguno en que no adelantase con nuevos aumentos de gracia? ¿de aquella cuyas obras sobrepujaban unas á otras en el mérito y la virtud? Si es preciosa la muerte de los santos por hallarse en ella el amor y la gracia de Dios ¿cuánto mas preciosísima debió ser la muerte de aquella que sobrepujo á todos en la perfección y en la abundancia de la gracia? Si es preciosa la muerte de los justos por el mérito y las buenas obras de su vida ¿qué resplandor y gozo tan incomparable no debió acompañar á la

muerte de María Santísima prodigio de méritos y virtudes y ejemplar y reina de todos los santos? No busquemos, pues, en su muerte el dolor y el llanto que acompaña á la muerte de los hombres, porque á la de María solo acompaña el gozo; muere de amor de su Dios y no hay en ella sino preciosidad, contento y delicias inesplicables.

No busquemos tampoco la corrupcion que se sigue despues de la muerte. ¿Cómo podemos dudar que los ángeles del cielo, que el mismo Jesucristo asistiría al lado de su Madre en los últimos momentos llenándola de consuelos? Los apóstoles por una especial providencia de Dios y muchos de los discípulos se reunieron tambien en Jerusalem y presenciaron la muerte gloriosísima de la reina del cielo; como lo refiere san Dionisio que fué uno de los que estuvieron presentes y recibieron su bendicion y sus últimos suspiros. Los cánticos de alabanzas, los elogios de las sublimes virtudes de María Santísima en que se distinguió el discípulo español san Hieroteo, el gozo de todos fué lo que se vió en los que presenciaron su muerte y la acompañaron al sepulcro; sin lágrimas, sin impaciencias, sin turbación, sin esas aflicciones y señales de dolor y sentimiento que son tan comunes en las muertes de los hombres. Al sepulcro, sí; los apóstoles depositaron en un sepulcro el cuerpo virginal y santísimo de María; pero no para ser pasto de la corrupcion y comida de los gusanos. El sepulcro de María fué un descanso, diré más bien, un trono desde donde en manos de los ángeles resucitando al tercero dia fué llevado en cuerpo y alma á colocarse sobre los asientos de todos los santos y de todos los coros de los ángeles del cielo.

Así no los dicen constantemente los santos padres y así convenia á la que es reina de los cielos y la tierra. No es de creer, diremos con san Agustin; que Jesucristo que honró y apreció tanto el cuerpo de María Santísima; que quiso tomar su carne de sus purísimas entrañas, dejase este cuerpo virginal espuesto al oprobio y maldicion de la naturaleza; á la podredumbre y corrupcion; y que habiendo tomado de él la naturaleza humana permitiese que viniese á parar en pasto de gusanos. Pudo muy bien el Señor preservar al cuerpo de María de la corrupcion de la muerte, así como preservó su alma de la mancha del pecado. Uno y otro le fué fácil porque es Omnipotente, y no podemos dudar de que pudo hacerlo; tampoco podemos dudar que quiso porque es infinitamente bueno y ama á María Santísima mas que á todas las demas criaturas. Pudiendo y queriendo el Señor preservar de la corrupcion el cuerpo de su Madre, ¿dudaremos de que realmente lo hizo así? Los israelitas anduvieron por el desierto por el espacio de cuarenta años conservándolos el Señor sanos, robustos y hasta sin deterioro en sus vestidos y calzado. En el horno de fuego encendido en Babilonia preservó de las llamas y conservó íntegros y sin lesion no solamente los cuerpos de los tres niños, sino tambien sus ropas. ¿Quién pues, no confesará que el cuerpo preciosísimo de María del que tomó carne el mismo Hijo de Dios, del que se alimentó y recibió tantos favores y beneficios; era muy acreedor á ser preservado de toda corrupcion? Era muy justo que mudase los despojos de la mortalidad por una inmortalidad gloriosa. ¿Quién se atreverá á pensar, que este cuerpo virginal tan digno de ser honrado por los ángeles lu-

hiese de quedar en la tierra y abandonado en un sepulcro para ser devorado de gusanos y pasto de la corrupcion? Ni oirse puede sin horror semejante indignidad, dice el mismo san Agustin.

No hubo pues corrupcion en la muerte de María Santísima, sino gloria é inmortalidad; no la acompañó el dolor y la afliccion, sino el gozo y el amor inesplicable; no la precedió el temor sino el deseo. Fué una muerte admirable, una muerte preciosísima, una muerte propia de la que es Madre de Dios, fué un tránsito dulce de la tierra al cielo en cuerpo y alma para ser coronada por toda la santísima Trinidad y alabada por todos los coros de los ángeles y los santos.

Ahora bien, amados míos, una muerte tan dichosa, tan dulce, tan santa, la imagen y recuerdo de una muerte tan suave y preciosísima como la de María Santísima, no puede menos de producir en nuestras almas una grata impresion y obligarnos á esclamar en el silencio de nuestro pecho: *Moriatur anima mea morte justorum: et fiant novissima mea horum similia* (1). ¡Quiera el Señor, que entre las turbaciones y dolores inseparables del último momento de la vida perciba mi alma parte del gozo y tranquilidad que acompañó á la muerte de María! ¡Sea mi muerte preciosa á los ojos del Señor como lo es la de los justos!

Pues bien, hermanos míos, lugar hemos tenido de conocer en lo poco que he dicho de la muerte admirable de la

(1) Num. cap: 23 v. 10.

reina de los cielos, que una buena y dichosa muerte no consiste en morir entre la pompa de una abundante y esclarecida fortuna, sino en morir en la amistad y gracia de Dios: no consiste en morir en los honores y dignidades, sino en el estado de gracia: no en morir en la abundancia de la tierra, sino en la santidad de las virtudes, que son los tesoros celestiales: no en morir entre muchos amigos que lleven con ostentación nuestro cadáver al sepulcro; sino en morir en el patriocinio de los ángeles que transporten nuestra alma á los asientos de la gloria. Bien hemos podido conocer, que tener una muerte preciosa, morir felizmente es devolver nuestra alma á su Criador y subir en triunfo á los cielos á ocupar el asiento que nos ha preparado Jesucristo en el reino de su padre, después de que hayamos triunfado de nuestros enemigos en la tierra. Que tener una muerte honrosa es, salir de este mundo lleno de méritos y cargarlo de buenas obras, á la manera que un príncipe no emprende un viaje sin rodearse de su real aparato y magnificencia, de sus grandes y sus criados. Que una muerte preciosa es, sepultarse á sí mismo con las luces de la gracia y los resplandores de la gloria. Que es preciso tener una buena vida, que nos proporcione los méritos, para lograr una muerte en que se nos dé el premio; una vida llena de virtudes para que en la muerte se nos dé la corona.

¿Suspiramos por conseguir la gracia de tener una muerte preciosa? Pues empecemos á separarnos del mundo. Así como cada momento que pasa nos roba una parte de nuestra vida, que nos despoja también de este amor desordenado que tenemos á los bienes de la tierra. Obremos de modo

que vayamos apagando el fuego de nuestra concupiscencia segun que pash el curso de nuestros dias, para hallarnos felizmente vacios del amor á las cosas criadas, que no nos sirve sino para tener que arrepentirnos de él. Hagamos morir á nuestra desenfrenada concupiscencia, á nuestras afecciones de ordenadas, cortemos de nuestra alma todas las raíces que la unen á la tierra para que al morir se desprenda sin violencia y caiga suavemente en las manos de Dios. Prometernos y desear una muerte tranquila y dichosa, y obrar todo lo que conduce á tenerla cruel y llena de temor y sobresalto: dar rienda suelta á los apetitos que debemos mortificar, nutrir y dar cada dia nueva fuerza á los vínculos que nos unen al pecado que deberíamos quebrantar y romper: vivir sin pensar en la muerte, ni en Dios, ni en su gloria, ni en sus grandes castigos, y creer que hemos de morir con tranquilidad, sin los sustos, las ansiedades, congojas y terrores que por lo comun acompañan á la muerte de los pecadores, es querer alucinarnos miserablemente á nosotros mismos.

Muramos pues para el mundo y vivamos para Dios. Domine en nuestras almas el amor de Dios que nos separe del amor de las cosas terrenas, de los vicios, de los vanos deseos, de las ocasiones de pecar, del mundo y de nosotros mismos, para que no se halle en nuestra muerte el temor, sino el deseo. Domine el amor de la union con Dios, de modo que ni la muerte, ni la vida, ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la sed, ni la persecucion, ni la prosperidad, ni la pobreza ni cosa alguna pueda separarnos de la caridad de Dios, y moriremos no solo sin temor sino con

goro. Vivamos con deseos de morir de concluir el tiempo de nuestro destierro y acabar el viaje de nuestra peregrinacion y miraremos la muerte como nuestra entrada á la inmortalidad.

Hoy Señor, es dia de alegría en el cielo, dia de triunfo y lo es tambien de derramar vuestras misericordias sobre los miserables que vivimos en este valle de lágrimas. Hoy hermanos míos, es dia y ocasion favorable de empeñar en favor nuestro á María Santísima que no se olvida en su elevacion de nuestra miseria. Interceded Señora por nosotros y alcanzádnos el don de morir en la amistad y gracia de Dios para acompañaros y alabaros en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

La asuncion de Nuestra Señora á los cielos es una legítima consecuencia de las virtudes y méritos con que adorno su santísima alma en la tierra.

*Positus est tronus mater regis quæ sedit ad dexteram ejus.
Se puso un trono á la Madre del Rey la que se sentó á su derecha. III Reg. c. 2. v. 19.*

Virgen admirable; ¿con que vuestras penas, dolores y desconsuelos, se han convertido en gozos celestiales, en júbilos eternos y en delicias incomprensibles? ¿Con que la sierva y esclava del Señor es hoy recibida en triunfo por los cortesanos del cielo, y elevada hasta el trono que le tenía preparado su Santísimo Hijo para que se sentase á su derecha? ¿Con que en este día todo es para vos consuelo inefable, paz in fin, y gloria sempiterna? ¡Oh gozo sobre todos nuestros

gozos! Os felicitamos Madre y señora nuestra: os damos mil parabienes por vuestra dicha y felicidad: tenemos un placer muy dulce en unirnos con la Iglesia santa para celebrar vuestros triunfos y victorias, y nada, nada hay comparable con la alegría que experimentan nuestras almas cuando iluminadas por la gracia, contemplan vuestra gloriosa asunción á los cielos. ¡Interesarse en vuestra entrada triunfante en el lugar del descanso y felicidad eterna, todas las potestades angélicas, y tomar en ella una parte tan activa los coros de los querubines, de los serafines, de las virtudes, de los tronos y de las dominaciones, con todos los santos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes que hacen la corte al Cordero que venció al infierno y salvó al mundo! ¡Conmoverse en vuestro obsequio todo el universo con el mismo Señor que lo crió! ¿Quién, amados míos: quién podrá celebrar diguamente en este valle de lágrimas sucesos tan faustos, maravillas tan estupendas, prodigios y milagros tan superiores á nuestra inteligencia y comprensión? La Hija del cielo; la maestra de la verdad; la esposa de Jesús; la religion encargada de ofrecer á Dios un culto inspirado por él mismo. Unámonos á ella; incorporemonos con los fieles que vienen á este santo templo á solemnizar la presente festividad, y escuchemos con rectitud de corazón lo que sobre ella se ha escrito en los libros santos. De estos se colige, según la comun de los santos padres y doctores, que con mas magnificencia que Salomon á su Madre Betsabé, colocó Jesucristo en este día á la suya, sobre todos los coros angélicos, en el trono inmortal que para consuelo nuestro le tenía preparado á la derecha del

sujo, como lo espresan las palabras de mi testo. *Positus est tronus Matri Regis quæ sedit ad dexteram ejus.*

Misterio admirable en que presentándosenos los objetos brillantes y magníficos que hacen tan gloriosa la Asunción de María Santísima á los cielos, se nos advierte que todos ellos son como una necesaria y legítima consecuencia de los méritos y virtudes con que esta divina Señora agradó al Omnipotente en esta vida, según os lo voy á manifestar con la mira de que la imiteis en su santidad y os hagais dignos de verla y acompañarla en la gloria.

Dios Omnipotente: los elogios de vuestra Santísima Madre ceden en honor vuestro: vuestras son sus glorias, y vos mismo nos inspirais las alabanzas con que la engrandecemos. Ilustradme, Señor, con las luces que necesito para hacer entender á mis oyentes, que á la santidad habeis ofrecido los premios que con tanta magnificencia adjudicais en este día á esta Virgen soberana. Que acaben de entender los hombres, que á la virtud está vinculada la felicidad, y que sin María Santísima no se conocen bienes verdaderos. Os lo pedimos para que todos os alaben, bendigan y glorifiquen: para que vuestra religion adorable domine en todos los que tuvisteis presentes en la cruz, y para que la Madre del Amor Hermoso sea saludada por todas las generaciones con las palabras que la dijo el ángel.

AVE MARIA.

Positus est tromus Matri Regis quæ sedit ad dexteram ejus.

Las potestades angélicas se humillan, los santos padres desfallecen, y los hombres todos se confunden al considerar los méritos de la Virgen que hoy entra triunfante en la corte celestial. *Bienaventurado el vientre que llevó á Jesus*, dice la muger del evangelio. Pero poco satisfecho Jesucristo con este elogio, añade y dice. Asi es: bienaventurada por cierto, es mi tierna Madre, pero mas por haberme traído en su corazon, que por haberme llevado en su vientre virginal. Dichosa y feliz en verdad, es esa graciosa criatura que me parió: pero no tanto por haberme alimentado, como por haber cumplido exactamente lo voluntad del padre celestial. *Obró en mí cosas grandes el Todo-Poderoso*, dice la misma Virgen: *pero fué, porque miró á la humildad de su sierva: porque quiso ensalzar á los pequeños y humildes, y abatir y empobrecer á los soberbios y poderosos de la tierra.* De aqui infieren los padres y doctores de la iglesia, que supuesta la voluntad de Dios, de nacer de la mas santa y perfecta de todas las mugeres, María Santísima fué la que mereció por su santidad el que fuese escogida para la altísima é incomprendible dignidad de Madre de Dios, y todas sus inmensas consecuencias, entre las que descuella y sobresale la de la glo-

riosa Asuncion de esta Virgen á los cielos, como lo dice el salmista con estas palabras: «*Levantaos Señor á vuestro descanso, y resucitad vos, y el arca de vuestra santificacion.*» ¿Qué arca es esta, amados míos? No es la representada por la que fabricó Moisés de madera incorruptible para significar la pureza é incorruptibilidad de la que habia de llevar en su vientre virginal al verdadero Maná que descendió del cielo para dar la vida al mundo? Así lo sienten los espositores sagrados con aprobacion de la iglesia santa. Si David colocó aquella misteriosa arca en el alcázar de Sion con la mayor pompa y magestad, y despues fué trasladada con mucho mas aparato y solemnidad por Salomon al templo y santuario del Señor, en que fué tratada y respetada con tanta magnificencia, todos convienen en que el Omnipotente intentó con estas cosas figurar y representar la gloria inmensa de que fué inundada María Santísima cuando trasladada en cuerpo y alma al templo celestial, fué puesta por su Santísimo Hijo en el trono que le tenia preparado á su derecha. *Positus est tronus Matri Regis, quæ sedet ad dexteram ejus.*

Si pues esta Virgen adorable mereció por sus virtudes é incomprensible santidad el ser Madre de Dios, mereció tambien que su divino Hijo la resucitase y llevase en cuerpo y alma á los cielos, como con tanto gozo de nuestras almas lo celebramos en este dia. Mereció que su santísimo cuerpo nunca manchado con el borron infame de la culpa fuese libre de la maldicion fulminada contra solos los criminales, cuando Dios dijo al primer pecador: «*Polvo eres y en polvo te convertirás.*» Jesucristo formó el santísimo cuerpo

de su Madre para obrar en él el altísimo misterio de su Encarnacion; en él se vistió de carne mortal el Hijo de Dios, con el sustentó, crió y acarició María Santísima encendida con la mas ardiente caridad á su amantísimo Jesus; y este, ¿no lo habrá de ilustrar y engrandecer del modo que hoy le celebramos en este santo templo? Las almas de los bien-aventurados desean y apetecen venirse á sus propios cuerpos, y María Santísima, ¿habría de estar como ellos en el cielo, sin toda la perfeccion y complemento de su gloria? En este caso, ¿en qué consiste la presente festividad? Nos engaña la Maestra de la verdad dirigida por el Espíritu-Santo? Lejos de nosotros, amados míos, blasfemia tan infernal. Nosotros creemos, confesamos y decimos cantando himnos de gozo y alegría, que el Hijo del Altísimo condujo y presentó á su Santísima Madre al trono de la divinidad con tanta belleza y hermosura que no hay entendimiento criado que lo comprenda, ni lengua de hombres ó de ángeles que sea capaz de explicarlo. Decimos, que presentada esta Virgen admirable con la mayor pompa, solemnidad y magnificencia á la santísima Trinidad, fué colmada de una gloria tan superior á los alcances criados, que solo de Dios puede ser conocida que recibió en seguida potestad sobre todo lo criado, constituyéndose Reina de los cielos y de la tierra, Señora de los ángeles, patrona del género humano y gobernadora del universo, recibiendo su dulcísimo nombre la virtud de hacer temblar á los principes de las tinieblas, y de recrear á las almas justas; de consolar á los afligidos, de sanar á los enfermos, de dirigir, amparar y proteger eficaz é infaliblemente á todos los necesitados. Decimos con san-

Buena ventura (1) que María Santísima recibió hoy el singular privilegio, de que todo lo que hay, de-pues de Dios en el cielo, de mas hermoso, de mas dulce y de mas yucundo, ó es la misma Virgen Maria, ó está en ella ó por ella. Decimos en fin con el real profeta al autor de tantas maravillas: «La Reina, Señor, está á vuestra mano derecha con una preciosísima vestidura de brocado, rodeada con grande variedad de grados de gloria (1). Ni se nos eche en cara que al creer, confesar y decir todas estas cosas de María Santísima procedemos á ciegas, sin datos ni razones poderosísimas, porque si creemos y celebramos que María Santísima, por estar elegida en los consejos eternos para Madre de Dios fue concebida en gracia y confirmada en ella: que concibió por obra y virtud del E-spiritu-Santo al Verbo Eterno y lo parió sin dolor, siendo Virgen antes del parto, en el parto y de-pues del parto, con otras muchas excelencias que de ella predica la iglesia santa; ¿por qué no hemos de creer y confesar tambien de la Madre de Dios, no solo que hoy es recibida y coronada en los celos, sino que este recibimiento y coronacion son efectos y con ecuencias de los méritos y virtudes á que el Señor ha vinculado las excelencias, grandezas y gloria de sus escogidos? Sí, inmensos son los bienes que hoy se dan en premio á esta Virgen: su santidad en esta vida, ¿no es incomprensible?

Desde su primer instante la vemos poseida del Espíri-

(1) In spéculo. B. M.

(2) Ps. 44. v. 10.

tu-Santo; saludada con los dulces nombres de hermosa, de amada y sin mancha, y comparada con la zarza de Moisés y con la florida vara de Aaron. En su nacimiento se nos presenta adornada de virtudes heroicas: despues la confesamos (dejando á Jesucristo) como la única que correspondia en todo con una fidelidad igual á las liberalidades de su insigne bienhechor, llegando por medio de sus virtudes á un grado de perfeccion y santidad tan incomprendible, como la gloria con que es hoy recompensada en la córte celestial.

Los santos padres llaman al poder de Maria omnipotente: dicen que es un inmenso piélago de gracias destinado á surtir de ellas á todo el universo: que es imposible que se condene un devoto de esta Virgen por la eficaz protección con que vela sobre cuantos la ofrecen sus veneraciones y respetos; que el mismo Dios la ha hecho depositaria de los tesoros de su omnipotencia en orden á los decretos de los hijos de los hombres, y que nadie puede salvarse sin Maria Santísima, como lo dice mi padre san Bernardo. Pero los mismos santos y doctores añaden, que todas estas grandezas, escelencias y poder son proporcionadas á los méritos de una Virgen á quien el ángel asegura que está llena de todos los dones del Espiritu-Santo, que posee todas las virtudes en sumo grado, y que ella es mas agradable á los ojos de Dios que cuantas criaturas han salido de sus manos. Y todas estas cosas ¿no suponen la Asuncion de Maria á los cielos? Si á la santidad de esta Virgen no corresponde su entrada gloriosa y triunfante en cuerpo y alma en los cielos ¿qué retribucion digna podremos hallar para la

que oye de la boca del embajador del eterno consistorio, que el Dios de los egércitos iba á estar con ella no solo como Criador y Conservador, sino tambien como Redentor, como Padre, como Hijo y como Esposo; predicándola al mismo tiempo por mas obediente que Abraan, por mas paciente que Job, mas amable que Estér, mas valiente que Judit, mas prudente que Abigail, mas laboriosa que Rut, mas fecunda que Lia, mas hermosa que Raquel, mas religiosa que Ana y por mas intrépida que Jael; reverenciándola en fin, omo al prodigio de la gracia, como á la gloria de Jerusalem y honorificencia de nuestro pueblo? ¿A qué mercedes no se hace acreedora la que nó obstante la seguridad de su predileccion, se abisma en el insondable mar de una humildad tan heroica que admirando á todas las inteligencias criadas obliga á mi melifluo padre san Bernardo á esplicarse de este modo? Virgen Santa: ¿de dónde á vos tanta humildad en un grado tan elevado de gloria? Vos Señora: ¿sojs la mas humilde de las vírgenes cuando os considero la mas gloriosa de todas las madres? ¿Os llamais sierva y esclava siendo la Hija del Eterno Padre, la Madre del divino Verbo y la esposa del Espíritu-Santo?

Aqui del evangelio, amados mios: aqui de nuestra santa y adorable religion: para decir, que María Santísima debió ascender en honor y gloria á proporcion de lo que descendió por su profunda humildad: que esta virtud fué el fontal origen de todas sus gracias; de que todas las generaciones la prediquen bienaventurada; de que el Dios de la santidad la haya escogido por su Madre, y de que en este dia haya entrado triunfante en la corte celestial para ser coronada de

gloria y sentarse en el trono que su Santísimo Hijo le tenía preparado á la derecha del suyo. Aquí de los santos padres para asegurar, que si la soberbia fué el vicio que mas detestó nuestro Dios en la primera muger, la humildad de esta Virgen fué la virtud que mas le agradó: y que aunque Jesucristo es aquel de quien hemos recibido todo bien, sin embargo, nada hay mas comun entre los santos que hablan de María, que el atribuirle los ilustres titulos de inventora de la gracia, el principio de nuestra salud, el árbol de la vida, la Redentora con el Redentor, y la víctima con el Cordero sin mancha, derramando este, como se esplicá san Agustin, la sangre de sus venas y María Santísima la de su corazon.

Y á la verdad, amables oyentes: á poco que reflexionemos sobre la sabia economía de Dios en orden á María y sobre los preciosos pasos de la vida de esta Señora hallaremos que todas sus acciones fueron de concierto con las de Jesucristo dirigidas al ministerio de nuestra salud. Porque si el unigénito del Padre para obrar nuestra redencion determinó tomar carne semejante á la nuestra, María fué la que le proveyó de esta misma carne. Si el hombre Dios quiso sujetarse á la ley penal de la circuncision, María se halla presente á este doloroso sacrificio, y es mortalmente herida con la profecia del santo Simeon. Si el cruel Herodes busca lleno de furor y sediento de sangre divina al Niño Jesus para prenderlo, su Santísima Madre huye con él al Egipto, permanece desterrada en tierra estraña y salva la vida de su Hijo precioso. Si nuestro Redentor da principio á su predicacion, María le hace hacer su primer milagro en las bodas de Caná de Galilea. Si en fin, el Salvador del mundo trata

de consumir su sacrificio en la cruz, María arrebatada de un encendido amor de Dios y de los hombres, lo ofrece al Eterno Padre para víctima espiadora de nuestros pecados. María es la que pone al divino Isaac sobre la pira de la indignación divina para que sufra el golpe omnipotente que merecen nuestras ofensas. María es la que consiente en la muerte de su Hijo y de su Dios; en que su honra sea ultrajada y blasfemado su santo. María es... ¿Pero qué no fué María, cuando solo pensaba y se movía para agradar á su Dios, seguir á su Santísimo Hijo y ser digna esposa del Espíritu Santo que la dirigía?

Que lo digan los serafines si son capaces de decirlo: que yo ya he indicado lo bastante para inferir necesariamente, que si esta Virgen sacrosanta entra hoy gloriosa y triunfante en la corte celestial y es llevada por su Santísimo Hijo hasta el solio de la diinidad para ser coronada, preconizada por Reina del universo y sentada en el trono que le tenia preparado á su derecha, todo es debido á su inocencia original, á la santidad de su vida, al carácter de su ministerio, á sus méritos y virtudes, como me propuse demostrar. Sin su perfección y santidad, ni aun comprender se puede, sin ofensa de Dios, que Jesucristo llevase á su Santísima Madre por entre los coros angélicos y la colocase sobre todos ellos en el lugar eminentísimo que ocupa dignamente en el cielo. De Dios es todo: á su bondad inmensa se debe lo que hoy pasa con esta Virgen gloriosa; pero él mismo nos dice que la virtud es digna de premio. Su poder, su piedad, su bondad suma y su amor inmenso nos dicen, que si María hizo todo cuanto pudo por servir á su Santísimo Hijo, tam-

poco este se quedó corto en recompensar á su querida Madre, sino que tuvo sus delicias en ponerla en un trono junto al suyo. *Positus est tronus Matri Regis quæ sedit ad dexteram ejus.*

Ved aqui lo que hoy celebra con tanta solemnidad la iglesia santa. Este es el clamor unánime, robusto y simpático de los hijos de la fé. El que no lo perciba claro y radiante, como la verdad eterna, ese es un ciego de muy mal género; el que no lo acate, es digno de lástima; el que se desentienda de las consecuencias morales que se desprenden de lo que os he manifestado, tiene cerrados los ojos del corazón y está espuesto á caer precipitado en los abismos. El cielo nos habla con su energia omnipotente al participarnos la brillante entrada que en él hizo la Virgen María, el triunfo con que fué recibida, y la magnificencia con que fué colocada en el trono de magestad desde el que preside y gobierna al universo. ¿Será cosa de que despreciemos ingratos la voz celestial que se nos dirige para que armonizados con la Reina de las virtudes arreglemos nuestra conducta por la perfectísima que tuvo en esta vida, y nos hagamos dignos de las recompensas con que se premia en el cielo todo lo bueno que se hace en la tierra con la gracia? Nuestro pueblo ¿querrá ser en este dia de regocijo y alegría, como el pueblo de las palmas y de los hosanas para ser en seguida el pueblo del Calvario? Malditos en este caso serán los que lo componen. Su Madre, su Reina y Señora se alejará de nuestro suelo para que la divina justicia estienda en él su terrible brazo, como en las ciudades nefandas, y nuestra suerte será, ó la de Gomorra y Sodoma, ó la de los que digeron en el furor de

su demencia. *Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* No sea, amados míos, así: ni nuestra devoción á esta Virgen admirable consista en alabarla hoy para ofenderla mañana. Amémosla hoy, mañana y todos los días de nuestra vida. En sus manos está nuestra salud. Ella subió gloriosa y triunfante á los cielos; y en ellos está constituida Reina y Señora nuestra para ayudarnos, protegernos, llenarnos de gracias y facilitarnos un triunfo semejante al suyo. Lástima sería que fuéramos indiferentes á tan inefables beneficios; alabando, bendiciendo y celebrando las escelencias de esta divina Señora con un exterior devoto en la aparición; teniendo nuestros corazones interesados en las cosas del mundo, de la carne y de la sangre. Esto sería el colmo de nuestras desgracias, el funesto manantial de nuevas calamidades y el mayor mal que puede sobrevenirnos. ¿Cómo lo conjuraremos y relegaremos de nuestro suelo mirado con tanta predilección por la que se dignó honrarlo con su presencia, apareciendo en carne mortal al hijo del trueno nuestro apóstol Santiago, cuando evangelicaba en Zaragoza? ¿Qué podremos hacer para que nuestra patria no sufra los estragos que causa la impiedad en todas esas otras entregadas á la mas espantosa demagogia, engendro fatal del genio del desórden, del error y de la mentira? Convertirnos hácia la Madre de clemencia que es todo consuelo, todo gracia y todo gloria, para los que la invocan con deseos de imitarla en sus virtudes y ser aceptos á los ojos del Señor. Ser dóciles á la voz celestial con que la iglesia santa nos convoca en este santo templo, para celebrar con espíritu recto y compungido los triunfos de María Santísima en su gloriosa Asunción á los

cielos; y decidiernos á vivir y morir como verdaderos devotos de esta Virgen. De este modo, aun podremos hacer que nuestro católico reino sea iluminado con las luces del cielo, como la escogida tierra de Gesen, y prometernos de nuestra patrona los beneficios que dispensa á los devotos que se acercan á ella diciéndole con las venas de su corazón:

Reina del cielo, vida, dulzura y esperanza nuestra: haced que al gozo y alegría que nos causan vuestras glorias, acompañe la paz que infunde la gracia en las almas que os alaban, bendicen y glorifican. Dirigid, Señora, nuestros pasos por la senda recta de las virtudes: no nos deéis en las manos de nuestro propio consejo: queremos ser vuestros devotos; y desde ahora detestamos todo lo que no sea conforme con la santidad que os llevó al cielo. Hacednos participantes de ella, para que unidos á vos con los lazos de la caridad en esta vida tengamos la dicha de veros y acompañaros eternamente en la gloria. Amen.

A. M.

INDICE.

	Pág.
Sermon en honor de María Santísima, venerada en algun santuario, bajo cualquiera título.	
Del gran consuelo que es para los cristianos la verdadera devoción á María Santísima.	7
Sermon de la Purísima Concepción de María Santí- sima.	
Jesucristo reputó como una gloria particular su- ya la Concepción de su Madre en gracia.	18
Sermon de la Concepción de María Santísima.	
La Concepción purísima y sin mancha alguna de pecado de María Santísima nos dá á conocer su grandeza y santidad debida á la gracia, lo que debe inspirarnos sentimientos de respeto y ve- neración á María Santísima: y nos dá también á conocer el aprecio que debemos hacer de la gracia, lo que debe inspirarnos sentimientos de fidelidad y correspondencia á las gracias que el Señor nos dispensa.	29
Sermon de la Concepción de María Santísima.	

La pureza de María Santísima en su Concepción cede en gloria de Dios y de los hombres. . . .	45
Sermon de la Natividad de Ntra. Sra. Todos los bienes nos vinieron juntamente con María Santísima.	59
Sermon de la Natividad de Ntra. Sra. El Nacimiento de María Santísima debe servir de alegría y consuelo para los fieles. . . .	68
Sermon del Dulcísimo Nombre de María Nos llena de gracias y virtudes y nos libra de to- dos los peligros el Dulcísimo Nombre de Ma- ría.	82
Sermon para una fiesta de la Virgen, bajo cualquie- ra título que se celebre en el día del Dulce Nombre.	
Los beneficios que nos dispensa con su intercesión María Santísima deben escitarnos á serla agra- decidos y devotos.	92
Sermon del Dulce Nombre de María. La virtud y el poder del Dulce Nombre de María debe avivar la confianza que podemos tener en él.	104
Sermon de la Presentación de María Santísima en el templo.	
Nos enseña María Santísima con su ejemplo á hacernos templos vivos del Espíritu-Santo. . . .	116
Sermon de la Presentación de Ntra. Sra. A ejemplo de María Santísima en su Presenta- ción debemos consagrarnos al servicio de Dios. . . .	126

Sermon de los desposorios de María Santísima con San José.

María Santísima santifica todos los estados que se conocen en la sociedad cristiana; para que en ellos nos santifiquemos todos. 138

Sermon de los desposorios de Ntra. Sra.

Conformándonos con la voluntad de Dios como María Santísima, seremos dichosos en todos los estados y condiciones. 149

Sermon de la anunciacion de María Santísima.

En ella se dejó ver la grandeza de los méritos y virtudes de la Madre de Dios. 162

Sermon de la anunciacion de Ntra. Sra.

Cosas gloriosas se han dicho de tí, santa ciudad de Dios. Ellas sirven para engrandeceros, amaros y merecer vuestra proteccion. 174

Sermon de la anunciacion de María Santísima y en carnacion del Hijo de Dios.

De la necesidad de ser obedientes á ejemplo de Jesus y María en este misterio. 185

Sermon de la visitacion de la Virgen María á su prima Sta. Isabel.

Nos enseña la Madre de Dios á seguir con presteza los impulsos de la gracia, y á ser corteses, atentos y caritativos con nuestros prójimos. 200

Sermon de la visitacion de Ntra. Sra.

La visita de María Santísima á su prima santa Isabel, tan santa y tan fructuosa debe servirnos de ejemplo para las nuestras. 216

Sermon de la espectacion de la Virgen María.

María Santísima nos enseña á desear, pedir y suplicar al Señor la salvacion de nuestras almas. 231

Sermon de la espectacion de María Santísima.

La santidad y grandeza de los pensamientos y esperanzas de María Santísima debe servirnos de egemplar para arreglo de los nuestros y para lograr así, que venga á nosotros Jesucristo en el día de su nacimiento. 243

Sermon del purísimo parto de María Santísima.

Nuestras almas no pueden dejar de percibir consuelos celestiales al considerar la grandeza y perfeccion de la Virgen María en su purísimo parto. 256

Sermon de la purificacion de nuestra Señora.

María Santísima se sujetó á la ley de la purificacion para dar buen egemplo. 267

Sermon de la purificacion de nuestra Señora.

Así como la Virgen Santísima lo ofreció todo al Señor con su Divino Hijo, nosotros debemos ofrecerle nuestros corazones con deseo de que se cumpla siempre su santísima voluntad. 282

Sermon de los dolores de María Santísima

En el egemplo, de María Santísima al pié de la cruz, debemos aprender á sufrir los trabajos y conocer que son la prueba de que amamos á Dios y de que Dios nos ama. 295

Sermon de los dolores de María Santísima.

María Santísima al pié de la cruz se mostraba digna Madre de Jesús y de los hombres. En

